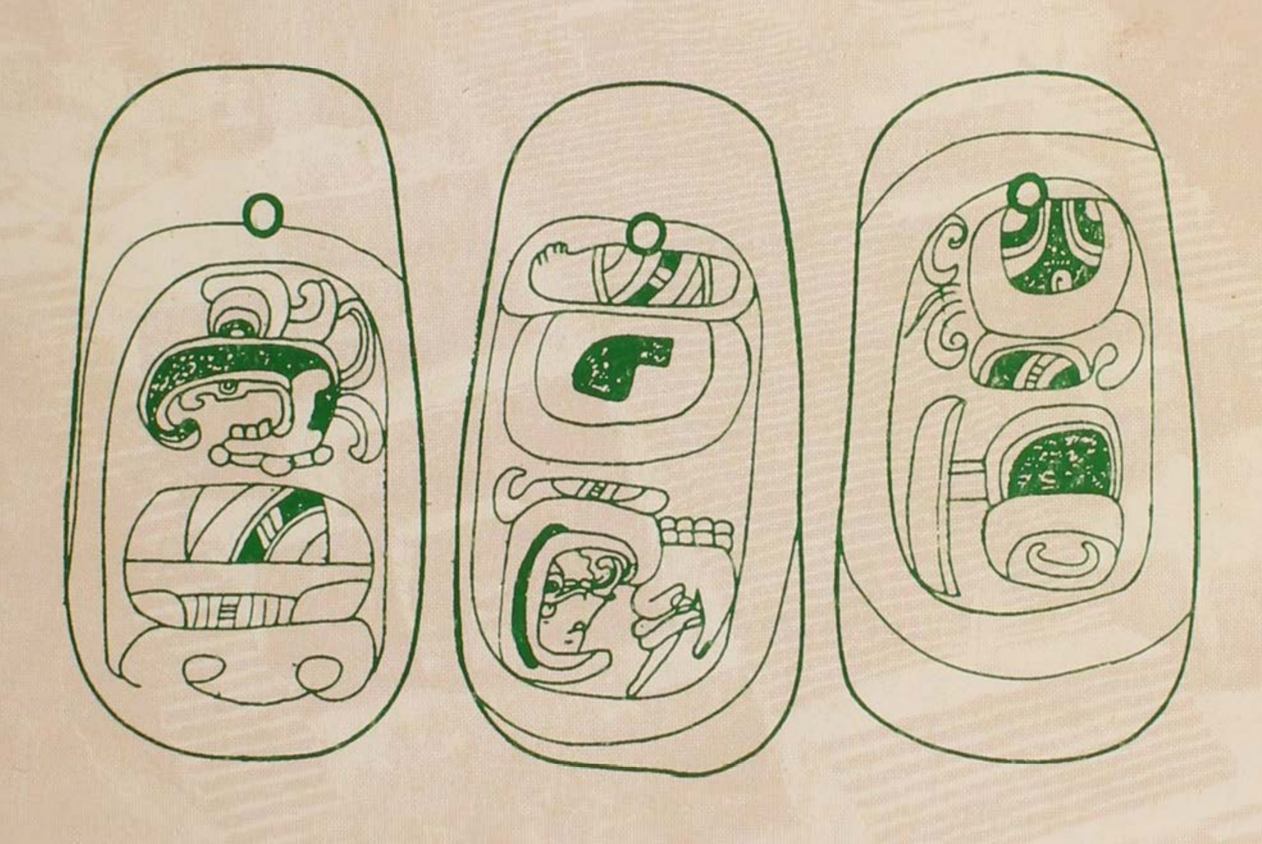
Los Investigadores de la CULTURA MAYA

8

TOMO I





UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

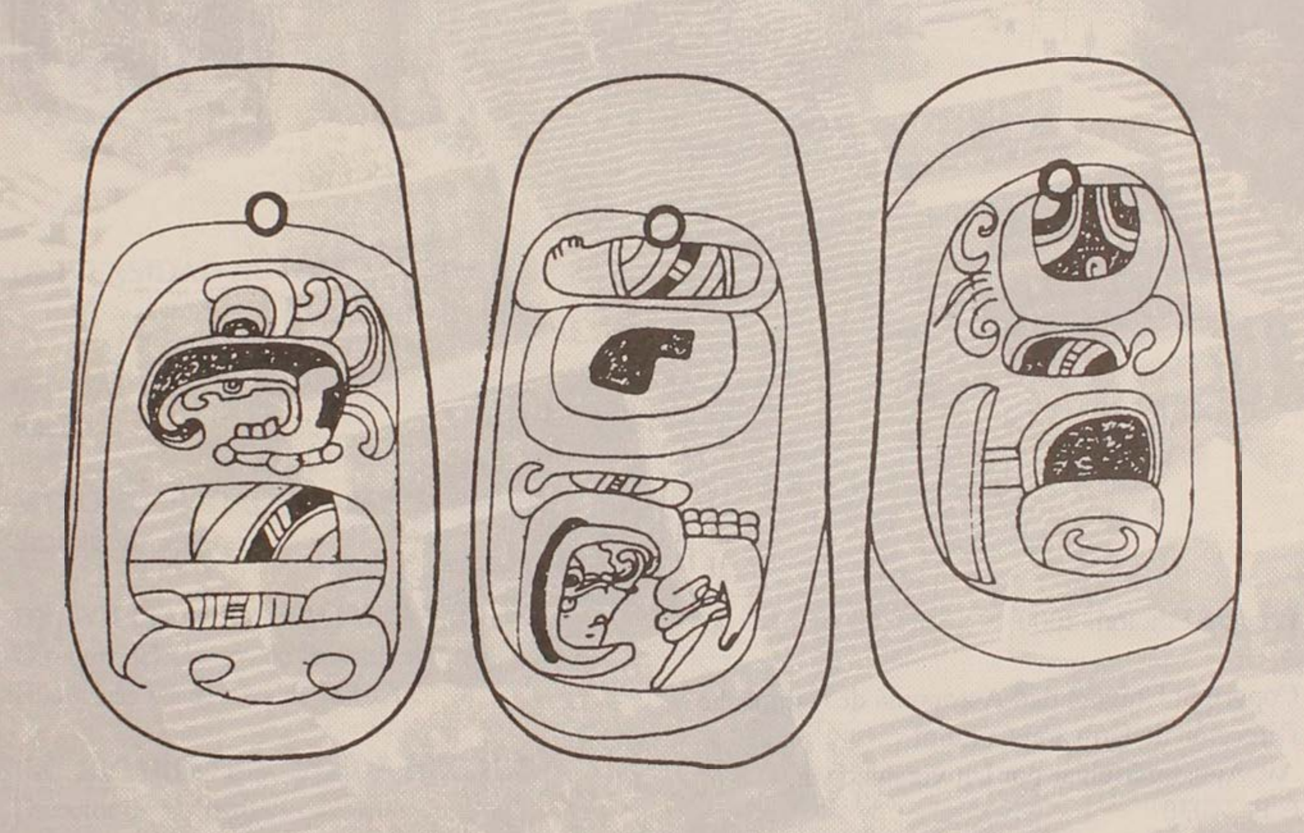
2000



Los Investigadores de la CULTURA MAYA

8

TOMO I





UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

2000



Portada: Placas de Jade encontradas en la tumba de Calakmul.
Dibujo: Sophia Pincemin. C.I.H.S. U.A.C.

Primera Edición: 2000

Dirección de Difusión Cultural.
Av. Agustín Melgar por Universidad s/n.
C.P. 24030
CIUDAD UNIVERSITARIA. Campeche, Cam., México.

Impreso y Hecho en México.

ISBN de la obra completa: 968-6585-41-9
ISBN del Libro: 8, Tomo I: 968-6585-63-X



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

ING. JAVIER FERNANDO CU ESPEJO
Rector.

MTRO. JOSE JOAQUIN UC VALENCIA
Secretario General.

DR. WILLIAM JOSEPH FOLAN H.
Director del Centro de Investigaciones
Históricas y Sociales de la U.A.C.

LIC. RICARDO ENCALADA ARGAEZ
Director de Difusión Cultural.

15 Estudios sobre la Cultura Maya, de un total de 40 presentados en el IX ENCUENTRO INTERNACIONAL: LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA, realizado en la Universidad Autónoma de Campeche del 9 al 12 de noviembre de 1999, integran esta obra que se publica con el valioso apoyo del Gobierno del Estado de Campeche, a través de la Secretaría de Educación, Cultura y Deportes (SECUD).

El segundo tomo de este número 8, incluirá 11 ponencias recibidas en fechas posteriores al Encuentro, para su publicación. Con éstas sumarán un total de 173 trabajos publicados en esta serie, sobre la Cultura Maya, cuyo primer índice general (desde el principio de la colección), se da a conocer en las páginas finales del libro 6, tomo II.

Campeche, Cam., agosto del 2000.

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 8

INDICE DEL TOMO I

1

EL INICIO DE UNA CIUDAD MAYA: UNA PERSPECTIVA DESDE PIEDRAS NEGRAS, GUATEMALA

STEPHEN HOUSTON
Brigham Young University
HECTOR ESCOBEDO
Universidad del Valle de Guatemala
MARK CHILD
Yale University
CHARLES GOLDEN
University of Pennsylvania
RENE MUÑOZ
University of Arizona

EL INICIO DE UNA CIUDAD MAYA: UNA PERSPECTIVA DESDE PIEDRAS NEGRAS, GUATEMALA

Stephen Houston, Héctor Escobedo, Mark Child, Charles Golden y René Muñoz

Introducción

El tiempo de vida de una ciudad puede entenderse de acuerdo con tres formas de cambio. La primera es el lapso del cambio, si la ciudad se expande o contrae en forma rápida, lenta, o cesa con respecto a otros asentamientos contemporáneos . La segunda involucra la escala del cambio, el salto cualitativo de aldea a ciudad, o, en períodos de colapso social, de ciudad a la casi completa ausencia de asentamiento. La tercera es la dirección del cambio, que puede variar desde un crecimiento robusto al deterioro, o incluso al mantenimiento de algún balance o equilibrio cíclico entre ambos.

Sin embargo, estas no son las únicas variables a considerar. Es igualmente importante la cantidad, el número absoluto adjunto al lapso, escala y dirección (¿cuál es el área que está involucrada, cuántos edificios, cuánto tiempo?); y la paleodemografía, la conexión, todavía algo tenue, entre los asentamientos estudiados por los arqueólogos y por la gente que ha creado y vivido en tales ciudades en tiempos antiguos. En la actualidad, pocos arqueólogos proclaman con mucho entusiasmo que la utilización de la evidencia del asentamiento sirve para determinar algo más preciso que las tendencias generales del crecimiento o declinamiento demográfico. Nadie duda, por ejemplo, del crecimiento prodigioso de las ciudades mayas durante el período Clásico Tardío, pero la suma total de la población estimada para ese tiempo y lugar fluctúa por millones, dependiendo del investigador (Turner 1990:tabla 15.1). Además, lapso, escala, dirección, cantidad y demografía son sólo el inicio. Aún si son susceptibles de ser medidos con confianza, qué significan estos cambios, y cuál es su explicación individual o colectiva?

Un lugar útil para evaluar estas preguntas es Piedras Negras, una ciudad Maya Clásica localizada en la ribera del río Usumacinta, más o menos a mitad de camino entre el altiplano guatemalteco y la Costa del Golfo de México (Fig.1). Durante los tres últimos años, un proyecto conjunto entre la Universidad de Brigham Young y Del Valle de Guatemala, se ha enfocado en la cronología, carácter e historia de esta ciudad, fundamentado en gran parte en el extenso trabajo hecho por la Universidad de Pennsylvania en los treinta (Satterthwaite 1943; Holley 1983; Houston et al. 1998b; 1998a, b, c; Houston et al. 1999; Houston et al. s.f.). Este proyecto ha incluído especialistas en diversos campos, lo que ha dado como resultado una diversidad de puntos de vista que ofrece oportunidades atípicas para la síntesis y, en ocasiones, para el desarrollo de interpretaciones divergentes. En esta conferencia haremos referencia a estos datos novedosos para explicar de manera preliminar el proceso urbano en una importante ciudad Precolombina.

Piedras Negras ofrece una oportunidad casi única en otro sentido, gracias a la detallada cronología histórica dilucidada por Tatiana Proskouriakoff hace cerca de 30 años, quien utilizó la evidencia de Piedras Negras para fundamentar su aproximación histórica pionera en la arqueología Maya (Proskouriakoff 1960). Sin embargo, en un sentido paradójico, el contenido histórico de las inscripciones de Piedras Negras ha demostrado ser una bendición mixta. ¿Cómo, por ejemplo, podemos distinguir entre el papel de gobernantes específicos como agentes decisivos del cambio urbano y la presencia de procesos amplios, casi inconscientes? En varios sitios mayas, una historia narrativa del desarrollo de la ciudad logra acaparar la mayor atención, especialmente en cuanto a los procesos de crecimiento de los núcleos urbanos monumentales (Sharer et al. 1999a, b: Tabla 10.1). Se correlacionan programas constructivos de estructuras y edificios con gobernantes particulares, con frecuencia de manera muy persuasiva, creándose una especie de relato elaborado de un crecimiento monumental que seguía los imperativos y decisiones de la corte real. Con mucha probabilidad los

seguidores de las ideas materialistas considerarían estas explicaciones como irrelevantes o desorientadoras por no poner atención a los modos de producción o a las fuerzas económicas, los verdaderos conformadores de las ciudades y de los panoramas ambientales (Southall 1998:12-13). Sin embargo, no es necesario ser un ardiente historicista o marxista --cuya mayoría evidentemente estudia a la ciudad en términos sociológicos (e.g., Castells 1977; Gottdeiner 1994; Southall 1998)-- para ver que debe buscarse un balance entre los factores involucrados, en la misma forma en que la antropología en general lucha de manera continua con la interacción del individuo y la sociedad.

En este ensayo intentaremos lograr un balance histórico, en el sentido de las decisiones y acciones realizadas por agentes conocidos, con las transformaciones del asentamiento, como se vislumbran en el lapso, escala, dirección, cantidad y demografía, y en la forma en que aparecen vinculadas a causas mayores en última instancia. En nuestra opinión, el origen de Piedras Negras, como el de varias otras ciudades mayas, puede interpretarse como un acto histórico. Individuos de carisma inusual, persuasión y autoridad fomentaron el surgimiento de algunas ciudades mayas a través del patronazgo y promoción de migraciones al nuevo asentamiento, un proceso que parece ser algo común en Mesoamérica. Este modelo es totalmente consistente con nuestra interpretación provisional de los datos y con lo que se sabe sobre la realeza Maya y su dependencia en los rituales de lugar, incluyendo ceremonias de fuego y actos de dedicación, así como el alojamiento y mantenimiento de las deidades tutelares (Houston y Stuart 1996; Stuart 1998). Al arribar a su nueva sede, cada dinastía edificaba su arquitectura monumental no sólo como una proyección simbólica de autoridad, sino también como un mecanismo clave para organizar la sociedad alrededor de una corte real y de atrincherar tales creencias y prácticas en lugares fijos. En Piedras Negras, un arreglo social complejo, en el sentido de la existencia previa de una dinastía o corte real, fue una pre-condición necesaria para el movimiento de la población, pero los proyectos constructivos masivos y extensos sirvieron para confirmar y consolidar la jerarquía social dentro del nuevo asentamiento. Sin esto, la ciudad y sus premisas organizativas no habrían podido sobrevivir.

Una forma útil de ver este proceso es en términos de la estrategia real, un conjunto deliberado de políticas vinculadas, culturalmente condicionadas e históricamente variables, que fueron aplicadas de manera sistemática por los monarcas a sus súbditos, aliados y enemigos.Tales estrategias involucraban varias formas de inducir, que integraban una instrumentalidad que sopesaba y expresaba todas las herramientas a disposición del gobernante, incluyendo la utilización del aparato coercitivo (Smith y Berdan 1996:8). Nosotros hemos detectado una estrategia real en los orígenes de Piedras Negras y su funcionamiento subsecuente como un centro dinástico. En contraste, el colapso de Piedras Negras representa un desenlace de la estrategia y la rápida descentralización en la toma de decisiones. Cualquier estrategia que estuviera disponible no pudo contener o aminorar el desastre. Nosotros afirmamos que la autoridad moral del "señor sagrado" Maya operaba inicialmente como un elemento estabilizador y, luego, a través de su énfasis, como una fuerza activamente expulsiva. Para la ciudad Maya Clásica de Piedras Negras, la autoridad moral funcionaba como una forma de "encanto" social que, cuando se quebrantaba, no podía sanar o reconstituirse a sí misma; el señor como mediador de las facciones ya no podía persuadir y convocar. Para Mesoamérica y la región Maya, la amplia definición de ciudades como el lugar (o "lugares de residencia del señor nativo" (Marcus 1983:226, 239), independientemente de la población, sugiere que es el personaje central del rey el que hace que las ciudades sean inteligibles en crecimiento y declive. Al presente, no hay un solo término registrado en las inscripciones jeroglíficas mayas para las ciudades per se o para las entidades políticas que preocupan tanto a los mayistas: en su lugar, predominan el gobernante y sus títulos.

Piedras Negras como Centro Primario y como Problema

Piedras Negras es una ciudad de no menos de 80 hectáreas en su epicentro y cerca de 300 hectáreas en la zona de soporte, con una proporción aproximada de 1:3 entre el asentamiento denso del epicentro y los grupos de montículos más espaciados de la periferia (Fig.2; Webster y Kovak 1998:fig.1, 2). Si el área techada fuera la base comparativa, entonces la proporción entre el centro y la periferia sería cercana a 1:1, sugiriendo quizá, algún grado de complemento funcional entre las bóvedas de piedra (ca.%65) en la arquitectura visible de la "Acrópolis" o palacio real (Tabla 1). En nuestra opinión, es casi imposible reconstruir la población de la ciudad con cualquier grado de precisión. Sin embargo, hay algunos vestigios que indican patrones generales.

Los edificios en pie en el epicentro del sitio (ca. 386, de todos tipos), son montículos residenciales en su mayoría, y nosotros inferimos, con base en un extenso programa de pozos de sondeo, que Piedras Negras no posee muchos "montículos habitacionales ocultos" que inflan los cálculos demográficos en otros sitios (Johnston 1994). Por esto, aún un generoso cálculo de cinco personas por edificio ubicaría el número de habitantes durante la cúspide de ocupación (fases Yaxché Tardío y Chacalhaaz Temprano), en menos de 3,000 personas y quizá más cerca de 2,000. De nuevo, es necesario prevenir que estos cálculos son aún preliminares, aunque es poco probable que se desvíen de la realidad en un alto grado de magnitud.

De dónde llegó esta gente? Durante todo el período Clásico Tardío, la cúspide demográfica en la mayoría de zonas de las Tierras Bajas Mayas (Turner 1990:fig. 15.1), la población puede haber resultado de un incremento natural interno, pese a una característica de los asentamientos pre-industriales: las ciudades matan. Estudios comparativos (Storey 1992:35-42) demuestran que las zonas urbanas en las sociedades pre-industriales no son tanto nidos demográficos, como consumidores hambrientos de la vida humana. Para su crecimiento neto, la ciudades dependen mucho de inmigraciones de las zonas rurales. En gran medida, este rasgo de la existencia urbana se deriva de una salubridad precaria, acceso indiferente a la comida, medicina inadecuada, fuentes acuáticas contaminadas y del simple hecho que el hacinamiento propicia enfermedades. Piedras Negras no es la excepción. De acuerdo con una investigación preliminar de Andrew Scherer (comunicación personal, 1999), la mayoría de los restos óseos del sitio (67 examinados hasta ahora) muestran niveles persistentes de tensión, incluyendo evidencia de periostitis e hipoplasias lineares del esmalte, ambos padecimientos con mucha posibilidad fueron resultado de infecciones o enfermedades, aunque también pudieron contribuir otros factores. Hoy en día, las aguas del Usumacinta están bastante contaminadas. De acuerdo con nuestra experiencia personal, el agua no filtrada conduce rápidamente a padecer de giardia o de otras enfermedades intestinales. En dos casos, la celulitis, una infección severa que aflige las piernas de los bañistas, sólo pudo combatirse con antibióticos intravenosos. Durante el período Clásico, la condición epidemiológica de la zona difícilmente pudo ser mejor, debido a que la corriente de los drenajes de los ríos Pasión, Salinas y Usumacinta era contaminada por los numerosos asentamientos ubicados en o cerca de sus márgenes, en su camino a Piedras Negras y más allá. En resumen, la ciudad no fue un lugar saludable, por lo que para empezar se deben buscar explicaciones para su expansión y por qué la gente consideró ese lugar como atractivo.

Piedras Negras en sus Inicios

Durante los períodos Preclásico y Protoclásico, Piedras Negras fue, con base en la evidencia presente, una pequeña aldea o conjunto de aldeas secuentes. La gente quizá llegó al área por razones prácticas. Un afloramiento grande de pedernal atrajo al asentamiento (Hruby 1998:375), junto con otros rasgos llamativos: una playa de arena espesa para estacionar canoas durante la temporada seca y, lo que es más importante, un valle aluvial con suelos excepcionalmente ricos (Hardin et al. 1998:385). En escasos lugares se han localizado tiestos del Preclásico Medio (ca. 600-400 AC), y la mayoría de ellos aparecieron en capas directamente sobre la roca madre, en el Patio del Grupo Sur y áreas adyacentes. Estos sitios se localizan arriba de la playa y del valle, de forma equidistante entre ellos. Los tipos cerámicos de esta época incluyen: Guitarra Inciso, Pital Crema y Juventud Rojo, materiales que también se encontraron en El Cayo, un centro Clásico Temprano subsidiario de Piedras Negras (Lee y Hayden 1988:27-31). Las muestras de materiales de estos tipos en otros sitios mayas, tales como Nakbé, son mucho mayores, aunque ya parecen existir algunos énfasis locales, incluyendo cerámica inusual por su grosor y la ausencia de ciertas formas que son comunes en el norte de Petén, en donde se localizan Nakbé y otros sitios mayores de este período (Forsyth y Hruby 1997; Forsyth 1993:34-35; Forsyth, comunicación personal, 1999; Hansen 1998:56). No se ha encontrado ninguna evidencia arquitectónica que pueda estar vinculada con esta época. Es muy probable que el sitio se asemejaba a los pequeños asentamientos que se aprecian en todo el norte de Guatemala hoy en día, con edificios perecederos hechos de guano y madera. Al barrer constantemente hasta la roca madre, se reducían los lodazales de la temporada lluviosa. En algún momento puede haberse intentado producir un área amplia, más nivelada, y quizá es por eso que la capa que contiene materiales del Preclásico se localiza directamente arriba de la roca madre. Nuestra sospecha es que este evento puede correlacionarse con edificios aún por descubrir debajo de la mampostería más tardía de los edificios que delimitan el Patio del Grupo Sur. Por primera vez, la gente de Piedras Negras inició el esfuerzo de elevar físicamente su comunidad, un proceso que culminaría un milenio

más tarde con la enorme masa de la Acrópolis.

El Preclásico Tardío es más que un rompecabezas. En escasos depósitos, como los del Patio del Grupo Sur (PN 4), parece existir evidencia de la transición entre los períodos Preclásico Medio y Tardío (Forsyth, comunicación personal, 1999). El otro material, de nuevo concentrado en el Patio del Grupo Sur, con la excepción de un solo tiesto Laguna Verde Inciso de la Acrópolis, se fecha exclusivamente para el Preclásico Tardío (ca. 400 AC - 100 DC). La presencia de cerámica Protoclásica mezclada con otra del Preclásico Tardío, puede constituir evidencia de una ocupación hacia el final de este período, a medida que se acerca a lo que algunos investigadores han denominado como Protoclásico 1 (Brady et al. 1998:33). Dos impresiones nos vienen a la mente sobre este aspecto: que la ocupación del Preclásico Tardío es comparable en tamaño a la pequeña presencia del Preclásico Medio; y que la cronología no está de acuerdo con una población continua en Piedras Negras, sino con dos episodios diferentes de ocupación, uno concentrado temporalmente a fines del período Preclásico Medio y otro al final del Preclásico Tardío. Sin embargo, la combinación de muestras inciertas y profundamente enterradas y el inherente tamaño pequeño de Piedras Negras en esta época, apuntan hacia la alternativa de un asentamiento continuo de bajo nivel. La información del reconocimiento muestra una ocupación débil o ausente en toda la zona. El Porvenir, un sitio periférico cercano a otra rejolla que se inunda temporalmente hacia el norte, contiene una pequeña cantidad de cerámica del Preclásico Tardío (Webster y Kirker 1997:190), aunque nada de esto parece ocurrir en El Cayo (Lee y Hayden 1988:71). Entonces: lapso, lento y episódico, con poca presencia sobre el paisaje; escala, pequeña; dirección, mantenimiento en el mejor de los casos; cantidad, baja pero generalmente incierta; paleodemografía, sociedad aldeana probablemente consistente de unas pocas familias emparentadas.

El período Clásico Temprano (ca. 250-550 DC) es muy diferente. La Tabla 2 muestra un mínimo de lugares en donde se han encontrado materiales de esta época en el sitio, pendiente de mayor evaluación cerámica. El llamado período Tzakol 2 (ca. 350-450 DC) está débilmente representado en dos operaciones, la Estructura S-11 (PN15A-3-5) y el baño de vapor R-13 (PN18-11-4). Estos hallazgos consisten de vasijas anaranjadas profundas polícromas con decoración interior y exterior. Ellas representan una verdadera paradoja para los arqueólogos, en que, a pesar de lo que parecen ser cambios de población, Piedras Negras emerge del Preclásico con un distintivo estilo local, incluyendo platos con ángulos moderados y pestañas basales. Estas se desarrollan más tarde en lo que se ha denominado como Dos Arroyos Naranja Polícromo, un tipo cerámico del centro de Petén y de sitios tales como Tikal y Uaxactún, dentro de una variante local, Esmeralda Polícromo (Fig.3). Pero el hecho es que Piedras Negras continúa su patrón temprano de aldea pequeña, sólo para cambiar radicalmente al final del Clásico Temprano, en un tiempo que estimamos no superó cien años de duración y quizá incluso menos que eso, representando una fase que se inició aproximadamente en 400-450 DC. En vez de un patrón de crecimiento gradual -el modelo dominante en los estudios mayas, en nuestro caso hay mayores similitudes con el patrón de "Lubaantún/Palenque" dilucidado por Hammond (e.g., Hammond 1991:fig.11.3)- con muchos más cambios repentinos.

El período Clásico Temprano (fase Nabá) en Piedras Negras (Holley 1983:78), representa una considerable explosión demográfica incluyendo indicadores más directos, tales como edificios. Antes, Piedras Negras no tenía arquitectura perceptible; ahora, las estructuras aparecen en varias partes del sitio, a escala monumental. Las elevaciones naturales son ocultadas atrás de terrazas, como en la Acrópolis, cerca de tres baños de vapor del Clásico Tardío (Estructuras J-17, N-1 y O-4) debajo de un cementerio de esa misma época (cera de R-20) y de un grupo que aparentemente alojó a una familia de la élite sub-real (Estructuras C10-C14, hacia el noreste de la Plaza del Grupo Noroeste). La mampostería es bastante distintiva, con duras piedras talladas de forma rectangular y una propensión a la inclusión de muros bastante inclinados, pero no verticales. El recubrimiento de estucado era denso y fue utilizado para aplanar superficies irregulares, como en el Patio 3 de la Acrópolis; sobre los pisos, el estuco logra un brillo profundo por su quema. El impulso de nivelación se aplica a grandes partes del patio del Grupo Sur, el Patio 3 de la Acrópolis, y gran parte del patio del Grupo Oeste, en donde las excavaciones revelaron una serie de plataformas destruídas dispuestas en arreglos de patio (Garrido 1998:fig.5). La destrucción no puede explicarse totalmente, y en cualquier caso, aconteció al final del período Clásico Temprano. Lo que nos ha llamado la atención es la brevedad de la época involucrada en la construcción de estas plataformas, porque presentan sólo una modificación mayor: edificios construidos sobre o cerca de la roca madre. Son menores los cambios subsecuentes en la disposición, involucrando fachadas

modificadas y diseños de patio, así como la nueva orientación de un edificio con la llamada moldura basal, un diseño en forma de Z que produce un juego de sombras e induce la ilusión de una plataforma flotante, sobre la que los mayas colocaban edificios perecederos.

También aparecen depósitos en estructuras más modestas, aunque en cantidades sorprendentemente limitadas. El Museo Universitario documentó la cerámica Clásico Temprana de la Estructura V-1 y Q-1 (Holley 1983:80), y el proyecto actual ha aumentado estos descubrimientos dentro de las estructuras F-2, K-23, S-8 y S-11. La mayoría de ellas se localizan cerca de edificios mayores de fecha conocida para el Clásico Temprano. El hecho de que se hicieron pozos de sondeo en la mayoría de grupos de montículos de Piedras Negras, sugiere con cierta certeza que esta muestra expresa una paradoja: la presencia de construcciones tempranas a gran escala, con poca evidencia de un asentamiento adyacente. Consistente con esto es la casi completa ausencia de materiales del Clásico Temprano, exceptuando un grupo de montículos, en la periferia de Piedras Negras (Amy Kovak, comunicación personal, 1999). Entonces parece ser que Piedras Negras no solamente inició su existencia como un centro monumental dentro de un período breve de tiempo 400-450 DC, sino que floreció en un principio sin contar con un asentamiento grande en su periferia. Si el programa de sondeo en la periferia puede tomarse como indicador, el desarrollo de la ciudad de Piedras Negras ocurrió antes de la creación de su paisaje circundante, que consistió de grupos de patio y montículos habitacionales dispersos. Sólo durante la primera fase del período Clásico Tardío, empezando cerca del 600 DC, la población se extendió a lo largo de su paisaje rural, como parte de una segunda fase de transformación urbana.

Estos resultados requieren de mayor estudio, ya que existe la posibilidad de que haya un error de muestreo atrás de ellos. Además, también hacen surgir preguntas históricas perplejas. El primer personaje histórico de Piedras Negras aparece mencionado en 297 DC, aunque de manera anacrónica, en el Altar 1, un monumento mucho más tardío (Fig.4). Esa fecha, bastante anterior al inicio de las construcciones monumentales en Piedras Negras, representa un problema, debido a que no concuerda con la cronología cerámica y la rápida urbanización que percibimos entre 400-450 DC. El Altar 1 tiene una fecha final que cae precisamente en baktún (un ciclo de 440 años) más tarde, en 9.13.0.0.0.0, dando a conocer de manera forzosa algún acontecimiento histórico. Una fecha mitológica más temprana, involucrando lugares hogueras y lugares celestiales, también menciona, en un pasaje de historicidad poco probable, a un personaje que utiliza el título real de Piedras Negras. Sin embargo, investigaciones en otros sitios, incluyendo a Copán y Palenque, indican que algunas de estas alusiones que se refieren a una época muy pretérita deben ser tomadas en cuenta, de manera particular cuando se ubican dentro del rango del período Clásico Temprano (a pesar de que las fechas tempranas son otra cosa). Es lamentable que los pasajes relevantes del Altar 1 están muy erosionados, aunque los escultores enfatizaron su importancia preparando de manera meticulosa la sección larga del texto. Sin embargo, real o no, este señor temprano existió antes del inicio de la historia escrita de Piedras Negras, que empieza a tomar una forma más concreta sólo después del 500 DC. Este segundo patrón sí corresponde de manera general a los fechamientos cerámicos.

Entonces, nos quedamos con una perspectiva de los asentamientos del Clásico Temprano y del Clásico Tardío que muestran notables cambios entre sí, de un asentamiento enfocado en la ciudad, iniciado con gran rapidez después de una ocupación discontinua y limitada durante el Preclásico y los primeros años del Clásico Temprano, hasta lo que Southall ha denominado como una ciudad ritualizada, gobernada por los propietarios de la tierra rural, quienes fueron sus principales ciudadanos residentes (Southall 1998:17). La rapidez de los puntos del asentamiento hacia un lapso radicalmente diferente a la de un sólo crecimiento gradual, invirtiendo de manera sistemática en los adoratorios ancestrales, refleja un título primordial sobre la tierra de recurrentes genealogías del lugar (McAnany 1995:110). En vez de esto, se puede imaginar un conjunto diferente de reclamos basados en la primera ocupación, en la que los primeros pobladores se asentaron en la tierra que mejor llenaba sus necesidades (McAnany 1995:97). Debido a la escala del asentamiento, estos reclamos necesitarían ser negociados en contraste con aquellos requeridos por una ocupación de bajo nivel de campesinos dispersos. Además, para este período, que corresponde a la cerámica Nabá en Piedras Negras, el proceso de crecimiento difiere con claridad de los del Preclásico: lapso: rápido, con gran densidad de asentamiento; escala: grande; dirección: crecimiento; cantidad: alta pero incierta; paleodemografía: incierta, pero involucrando un orden de magnitud mayor al de las fases tempranas, y formas de organización social que incorporaron numerosas viviendas y gente sin relaciones de parentesco directo.

Estas características hacen surgir varias preguntas. ¿De dónde vino esta población emergente? ¿Por qué y cómo hicieron para llegar a Piedras Negras? ¿Quién estimuló o facilitó este movimiento? El misterio se profundiza cuando se percibe que hay alguna continuidad formal y estilística en la cerámica entre los períodos Preclásico y Nabá, por lo que la población no podría haber sido suplantada completamente por cualquier población local preexistente. La presencia de cerámica de los años intermedios del período Clásico Temprano en El Cayo, a 12 km de distancia de Piedras Negras, apoya este punto de vista (Lee y Hayden 1988:31-35), como lo hace el señor temprano del Altar 1. Hace mucho, Satterthwaite notó la cercana similitud entre los templos tempranos de Piedras Negras con ejemplares del Petén Central, 150 km hacia el este (Satterthwaite 1937:169). Esto es igualmente correcto, en general, sobre la cerámica de Piedras Negras, pese a que es imposible en la actualidad establecer cualquier vínculo material cercano con secciones particulares de Petén Central. Al contrario, como explicaremos más adelante, es necesario buscar analogías y evidencia comparativa en otras partes para explicar el fenómeno del rápido poblamiento de Piedras Negras.

Piedras Negras Tardío

Antes de especular sobre la naturaleza de la explosión demográfica del Clásico Temprano en Piedras Negras, debemos de mencionar otro rasgo relacionado con el asentamiento de Piedras Negras: la rapidez de la urbanización --en el sentido del desarrollo dentro de conjuntos de población a gran escala en arquitectura diversa-- complementa una transformación igualmente abrupta a fines del período Clásico. Los artefactos que con frecuencia son denominados como del "Clásico Terminal" en otros sitios, están poco representados en Piedras Negras (Holley 1983:211-215). Los restos que aparecen desde la llamada fase "Kumché", sólo pueden ser descritos como remanentes de ocupaciones "advenedizas." Después de tres temporadas de excavaciones a gran escala, nuestro proyecto ha encontrado solamente un tiesto de la cerámica Naranja Fino que caracteriza al período Clásico Terminal, en el humus frente a la terraza frontal de la pirámide R-5. Otros contextos incluyen escasos tiestos dispersos sobre las terrazas alrededor del Grupo Sur, un edificio anterior, O-7, modificado en forma extraña por la adición de altares cilíndricos (Satterthwaite 1954:38-40), y habitación, sorpresivamente apestosa después de 1200 años, en el juego de pelota R-11 (Holley 1983:211). La impresión general que uno tiene de tales depósitos es que muestran falta de continuidad con la élite y las prácticas urbanas del período Clásico Tardío.

Los problemas en Piedras Negras se hacen sentir justo antes del 800 DC. La evidencia epigráfica indica que el último monarca conocido del sitio, el Gobernante 7, fue capturado por la ciudad vecina e históricamente antagonista, de Yaxchilán (Houston et al. 1999). Evidencia circunstancial puede correlacionarse de manera congruente con la destrucción del Trono 1 en el palacio real --un acto interpretado por Eric Thompson como evidencia de la lucha de clases (Thompson 1966:108)-- y la quema de la Estructura J-12, también parte del palacio real (Holley 1983:202-207). La única fecha jeroglífica que se cree es más tardía, una referencia a 9.19.0.0.0 en el Altar 3, es problemática, en parte debido a que cualquier cosa que hayan podido observar los primeros epigrafistas, principalmente Sylvanus Morley (1937-38:pl.141), ya no puede verse en este texto irreversiblemente erosionado y mal documentado. Por mala fortuna, la única fotografía antigua disponible no sirve para aclarar el texto. En todo caso, esta fecha debería ser tomada en cuenta seriamente como una posible evidencia de que Piedras Negras tuvo otro rey después del Gobernante 7. Cualquiera que sea el resultado de este debate, cada vez es más seguro que el colapso de Piedras Negras como una ciudad aconteció en un período cercano a los veinte años.

La evidencia de apoyo a esta aseveración procede de fuentes variadas. Primero, está el dato histórico de la captura del rey y la destrucción subsecuente del palacio: como hemos mencionado con anterioridad, los artefactos tardíos son raros y discontinuos en el sitio. (el Altar 3 debe ser visto como una nota discordante dentro de estos patrones.) Luego está la curiosa naturaleza de la cerámica de este tiempo (la fase "Chacalhaaz" Tardío) y su distribución limitada. Su mayor cantidad procede de J-12, pero también del baño de vapor J-17, sobre una terraza abajo de la Estructura J-12. La fase Chacalhaaz está aún bajo revisión, debido a que sus atributos no son, en opinión de algunos de nosotros, muy diferentes a los de Chacalhaaz Temprano. Pero hay una cosa en la que todos estamos de acuerdo: antes de que el palacio real fuera abandonado, su baño de vapor había caído en desuso, y su basura fue acumulada en cantidades copiosas sobre la superficie de la estructura abandonada.

En una extensión considerable, la cerámica Chacalhaaz Tardío parece estar limitada a pocos lugares en Piedras Negras, especialmente a los cuartos del palacio real. Ningún ejemplo simple viene sin duda de rellenos de edificios, lo que significa que los depósitos son posteriores a la construcción mayor del sitio. Estos rasgos indican que el componente Chacalhaaz es muy corto (quizá su integridad como parte de una fase cronológica), y que probablemente se relaciona con el reinado del Gobernante 7, el último del sitio que comisionó edificios y monumentos en Piedras Negras, cuyo declive dramático se aprecia en el hecho de que partes del palacio se habían caído sin ser reparadas durante su reinado. Además, es importante mencionar que Chacalhaaz Tardío aparece sólo en escasos contextos de la realeza.

Aquí es donde surge la controversia. Es probable que Chacalhaaz Tardío esté presente en todos los depósitos de humus y superficiales de Piedras Negras; sin embargo, la pobre preservación ha borrado los atributos diagnósticos de los tiestos. Esto haría que la frecuencia de este tipo de cerámica estuviera mal representada en el sitio. De manera alternativa, la cerámica Chacalhaaz Tardío y su agrupamiento en el palacio y en algunas pirámides vislumbra un patrón contra intuitivo. Si tales descubrimientos vienen del reinado del Gobernante 7, entonces el palacio y la corte real parecen haber *sobrevivido* el colapso de Piedras Negras como ciudad (Holley 1983:160). Del mismo modo como la ciudad empezó a convertirse en un denso centro de población, así, aparentemente, también finalizó, a medida que un pequeño núcleo dinástico fue despojado de su concha suburbana y luego de la misma ciudad. Desde esta perspectiva, la derrota del Gobernante 7 parece ser más síntoma del colapso local, en vez de su instigador. En el período de una sola vida, este personaje desventurado pasó a ser--de acuerdo con una interpretación--de principal patrocinador de las artes y autor de la construcción del edificio más grande del sitio, la renovada pirámide O-13, a gobernante de una corte decrépita. En resumen, este monarca se convirtió en un gobernante sin pueblo que gobernar y su extrema vulnerabilidad lo hizo caer en las manos de su voraz vecino.

Discusión

La evidencia presentada hasta ahora traza la peculiar historia ocupacional de Piedras Negras: una ligera población preexistente durante el Preclásico y los primeros siglos del período Clásico Temprano, y luego una explosión demográfica, primero en la ciudad y luego en la periferia, culminando en las substanciales poblaciones de todo el período Clásico Tardío. Las cronologías presentes sugieren que estos eventos se llevaron a cabo a corto plazo, con certeza con una duración menor a un siglo y quizá en un espacio temporal aún más breve --un ejemplo seguro de crecimiento "escalonado" en vez de "rampeado." Aunque existen continuidades sutiles en la cerámica antes y después de este evento singular, junto con la presencia de un personaje poco conocido, los cambios son aún más profundos. Posteriormente aparecen nuevas clases de arquitectura, una secuencia histórica completa, y una inmensa ambición expresada en la construcción monumental y modificaciones a gran escala de elevaciones naturales del terreno. Las poblaciones preexistentes, aún en centros tan antiguos como El Cayo, son insuficientes para explicar este cambio por medio de la utilización de cualquier modelo de reducción local o incremento natural en el área general (ver abajo). De manera similar, el colapso urbano, si entendemos la cronología de manera correcta, aconteció en un período menor de veinte años, o sea, dentro del tiempo de vida de un solo gobernante.

La rapidez de estos cambios implica que los orígenes urbanos de Piedras Negras no pueden explicarse solamente en términos ecológicos. Por ejemplo, a través de la lenta ocupación de tierra propicia que eventualmente generará, transcurrido cierto tiempo, una zona urbana. Es cierto que Piedras Negras se encuentra a una hora de camino de atractivas tierras de cultivo potenciales en los valles hacia el norte y sur (Hardin et al. 1998). Pero el hecho es que la localización inmediata sería poco atractiva a agricultores pragmáticos o comerciantes, pues se asienta sobre una zona kárstica con, en el mejor de los casos, parches aislados de tierra productiva (Houston et al. 1999). Como se ha discutido con anterioridad, su localización es precaria en términos epidemiológicos, así como el transporte y vadeo son bastante arduos por la furia de la corriente que conduce hacia Piedras Negras; en nuestra opinión, los rápidos del Usumacinta obstaculizaron en vez de facilitar el movimiento a larga distancia. En lo que respecta tanto a la agricultura como a las migraciones humanas, El Cayo y El Porvenir, que como sabemos fueron ocupados en el Preclásico, presentan un mayor atractivo como centros de población, debido a que se localizan junto a las riberas más tranquilas del río, cerca de tierras amplias con ricos suelos (Fig. 5).

El colapso es un fenómeno muy complejo, pero una explicación ecológica aquí puede sopesarse de mejor forma. Investigaciones realizadas por David Webster y por sus estudiantes documentan escasa evidencia de tensión. Las áreas hacia el sur de Piedras Negras con buenos suelos y fuentes de agua tienen asentamientos insignificantes; Webster tampoco ha descubierto restos de terrazas, represas u otros signos marcadores de agricultura intensiva. Sin embargo, las mismas dificultades descritas para los que vivían en Piedras Negras pueden haber disminuido los márgenes de seguridad en tiempos de sequía severa que parecen haber afligido a las Tierras Bajas del Sur durante esta época (Hodell et al. 1995). Otras ciudades más favorecidas tales como Yaxchilán, adyacentes a áreas más grandes de terrenos agrícolas accesibles junto al río Usumacinta, sobrevivieron por más tiempo. (Todos estos escenarios serán necesariamente especulativos hasta que factores tales como efectos climáticos locales puedan explorarse en relación con la agricultura.) Sin embargo, lo que la cronología sugiere es que el colapso local de Piedras Negras pudo no haber involucrado muertes masivas, sino poblaciones completas abandonando la región media de la cuenca del Usumacinta en búsqueda de zonas más hospitalarias, dejando a la realeza en el polvo y escombro de una ciudad fraccionada.

CONCLUSION

En esta ponencia se ha seguido una aproximación poco convencional para explicar el complejo patrón del asentamiento de la ciudad Maya Clásica de Piedras Negras. El asentamiento, tanto en su rápido crecimiento como en su precipitada caída, ha sido interpretado, no en términos familiares de potencial agrícola, tenencia de la tierra e incremento natural, sino dentro de un marco de creencias y de convenciones morales sobre la vida social que persuadió a la población a trasladarse de algún otro lugar. El tono no convencional es parcialmente retórico porque sería poco prudente e injusto ignorar otras bases económicas de poder que estaban involucradas en el control de recursos tangibles (McAnany 1997). La esencia de las comunidades agrarias está representada por los sistemas de uso y tenencia de la tierra, aunque sean opacos para el período Clásico. Sin embargo, hemos argumentado desde varios puntos de vista: que la importancia del significado y la cultura no deben ignorarse en la discusión de la transformación del asentamiento, por lo que los ciclos urbanos de Piedras Negras necesitan ser concebidos en primer lugar y esencialmente dentro del idioma maya, y que las explicaciones puramente ecológicas, aunque cruciales para dilucidar los patrones de subsistencia y el mantenimiento colectivo, no son por sí mismas suficientes para explicar por qué y cuándo existen las ciudades, pese a que ayudan a determinar en dónde éstas pueden florecer. La soberanía y los reyes como seres de autoridad moral deben haber jugado un papel importante en tales comunidades, sin considerar las decisiones pragmáticas de familias individuales o linajes que tuvieron influencia en las decisiones para asentarse. En Piedras Negras esperamos combinar nuestra perspectiva en el futuro, que concede un lugar prominente a los reyes, con un estudio más detallado de las bases agrícolas que sostuvieron este importante asentamiento Precolombino.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro proyecto existe gracias a la generosa concesión del Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) y los consejos valiosos del Departamento de Monumentos Prehispánicos del IDAEH. Los fondos de nuestras temporadas en Piedras Negras vinieron principalmente de benefactores privados, además del apoyo crucial de la Foundation for the Advancement of Meosamerican Studies, la Ahau Foundation y su presidente, Dr. Peter Harrison, la National Geographic Society y Brigham Young University y su decano, Dr. Clayne Pope. Las universidades de los co-autores han proporcionado ayuda económica en cuanto a los gastos de viaje y laboratorio. Sobre todo estamos agredecidos por la invitación del Lic. Ricardo Encalada y su magnífica hospitalidad en la ciudad hermosa de Campeche.

REFERENCIAS

Brady, James, E., Joseph, W. Ball, Ronald L. Bishop, Duncan C. Pring, Norman Hammond y Rupert A. Housley
1998 The Lowland Maya "Protoclassic": A Reconsideration of its Nature and Significance. *Ancient Mesoamerica* 9:17-38.

Castells, Manuel
1977 *The Urban Question: A Marxist Approach*. Cambridge (MA): MIT Press.

Forsyth, Donald W.
1993 The Ceramic Sequence of Nakbe, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 4:31-53.

Forsyth, Donald y Zac Hruby
1997 Análisis de la Cerámica Arqueológica de Piedras Negras: Temporada de 1997. En *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 1, Primera Temporada 1997*, ed. Héctor Escobedo y Stephen Houston, pp. 207-212. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Gottdeiner, M.
1985 *The Social Production of Urban Space*. 2nd edición. Austin: University of Texas Press.

Hammond, Norman
1991 Inside the Black Box: Defining Maya Polity. En: *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, ed. T. Patrick Culbert, pp. 253-284. Cambridge: Cambridge University Press.

Hansen, Richard D.
1998 Continuity and Disjunction: The Pre-Classic Antecedents of Classic Maya Architecture. En: *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, ed. Stephen D. Houston, pp. 49-122. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

Hardin, Perry, Jacob Parnell y Richard Terry
1998 Las comunidades rurales y los suelos de Piedras Negras. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. Héctor Escobedo y Stephen Houston, pp. 383-388. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Hodell, David A., Jason H. Curtis y Mark Brenner
1995 Possible Role of Climate in the Collapse of Classic Maya Civilization.

Nature 375: 391-394.

Holley, George R.
1983 Ceramic Change at Piedras Negras. Tésis de doctorado, Dept. of Anthropology, Southern Illinois University, Carbondale.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Perry Hardin, Richard Terry, David Webster, Mark Child, Charles Golden, Kitty Emery y David Stuart
1999 Between Mountains and Sea: Investigations at Piedras Negras, Guatemala, 1998. *Mexicon* XXI: 10-17.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Mark Child, Charles Golden, René Muñoz y Mónica Urquizú
1998a Monumental Architecture at Piedras Negras, Guatemala: Time, History, and Meaning. *Mayab* 11: 40-56.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Donald Forsyth, Perry Hardin, David Webster y Lori Wright
1998b On the River of Ruins: Explorations at Piedras Negras, Guatemala, 1997. *Mexicon* XX: 16-22.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Richard Terry, George Veni, David Webster y Kitty Emery
s.f. Among the River Kings: Archaeological Research at Piedras Negras, Guatemala, 1999. *Mexicon*, en prensa.

Houston, Stephen and David Stuart
1996 Of Gods, Glyphs, and Kings: Divinity and Rulership among the Classic Maya. *Antiquity* 70:289-312.

Hruby, Zachary
1998 Análisis de la Lítica: Temporada 1998. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. Héctor Escobedo y Stephen Houston, pp. 373-381. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Johnston, Kevin J.
1994 The "Invisible" Maya: Late Classic Minimally-Platformed Residential Settlement at Itzán, Péten, Guatemala. Tésis de doctorado, Dept. of Anthropology, Yale University.

Lee, Thomas A., Jr. y Brian Hayden
1988 *San Pablo Cave and El Cayo on the Usumacinta River, Chiapas, Mexico.* Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 53. Provo (UT): Brigham Young University.

Marcus, Joyce
1983 On the Nature of the Mesoamerican City. En: *Prehistoric Settlement*

Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey, ed. Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal, pp. 195-242. Albuquerque: University of New Mexico Press.

McAnany, Patricia A.

1995 *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. Austin: University of Texas Press.

1997 Shamans and Kings and the Politics of Authority. Ponencia en el simposio, "Leaders to Rulers: The Development of Political Centralization,"The Field Museum, Chicago.

Morley, Sylvanus G.

1937-38 *The Inscriptions of Peten*. 5 tomos. Carnegie Institution of Washington,Publication 437. Washington, D.C.

Proskouriakoff, Tatiana

1960 Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala. *American Antiquity* 25:454-475.

Satterthwaite, Linton, Jr.

1937 Identification of Maya Temple Buildings at Piedras Negras. *Publication of the Philadelphia Anthropological Society, Vol. 1: 25th Anniversary Studies*, ed. D. S. Davidson, pp. 161-177. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

1943 Introduction. *Piedras Negras Architecture, Pt. I, No. 1*. University Museum, Philadelphia.

1954 *Piedras Negras Archaeology: Architecture, Part VI, Unclassified Buildings and Substructures, No. 4: Structure O-7*. Philadelphia: University Museum.

Sharer, Robert J., William L. Fash, David W. Sedat, Loa P. Traxler y Richard Williamson

1999a Continuities and Contrasts in Early Classic Architecture of Central Copan. En *Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol*, ed. Jeff K. Kowalski, pp. 220-249.Oxford: Oxford University Press.

Sharer, Robert J., Loa P. Traxler, David W. Sedat, Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto y Christopher Powell

1999b Early Classsic Architecture Beneath the Copan Acropolis: A Research Update. *Ancient Mesoamerica* 10:3-23.

Smith, Michael E. y Frances F. Berdan

1996 Introduction. En: *Aztec Imperial Strategies*, por Frances F. Berdan, Richard E. Blanton, Elizabeth Hill Boone, Mary G. Hodge, Michael E. Smith y Emily Umberger, pp. 1-9. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

Southall, Aidan

1998 *The City in Time and Space*. Cambridge: Cambridge University Press.

Storey, Rebecca

1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan: A Modern Paleodemographic Synthesis*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.

Stuart, David
1998 "The Fire Enters His House": Architecture and Ritual in Classic Maya Texts. En: *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, ed. Stephen D. Houston, pp. 373-425. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

Thompson, J. Eric S.
1966 *The Rise and Fall of Maya Civilization*. Norman: University of Oklahoma Press.

Turner, B. L. II
1990 Population Reconstruction of the Central Maya Lowlands, 1000 B.C. to A.D. 1500. En: *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*, ed. T. Patrick Culbert y Don S. Rice, pp. 301-324. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Webster, David y Jennifer Kirker
1997 Arqueología del Paisaje: Transecto entre Piedras Negras y El Porvenir. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 1, Primera Temporada 1997*, ed. by Héctor Escobedo y Stephen Houston, pp. 185-205. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Webster, David y Amy Kovak
1998 RS 6: Excavaciones en la Periferia de Piedras Negras. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998,* ed. Héctor Escobedo y Stephen Houston, pp. 309-331. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

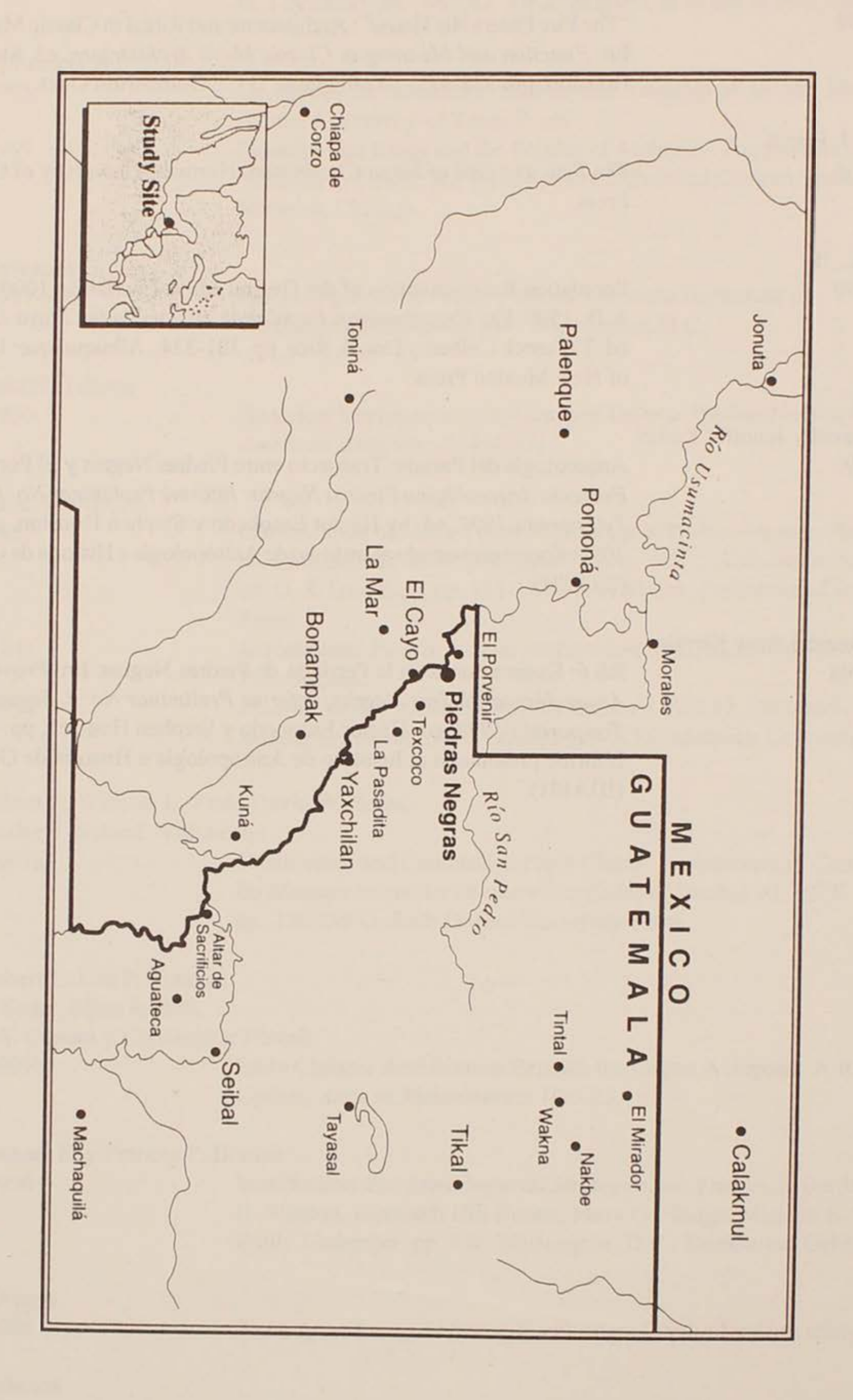
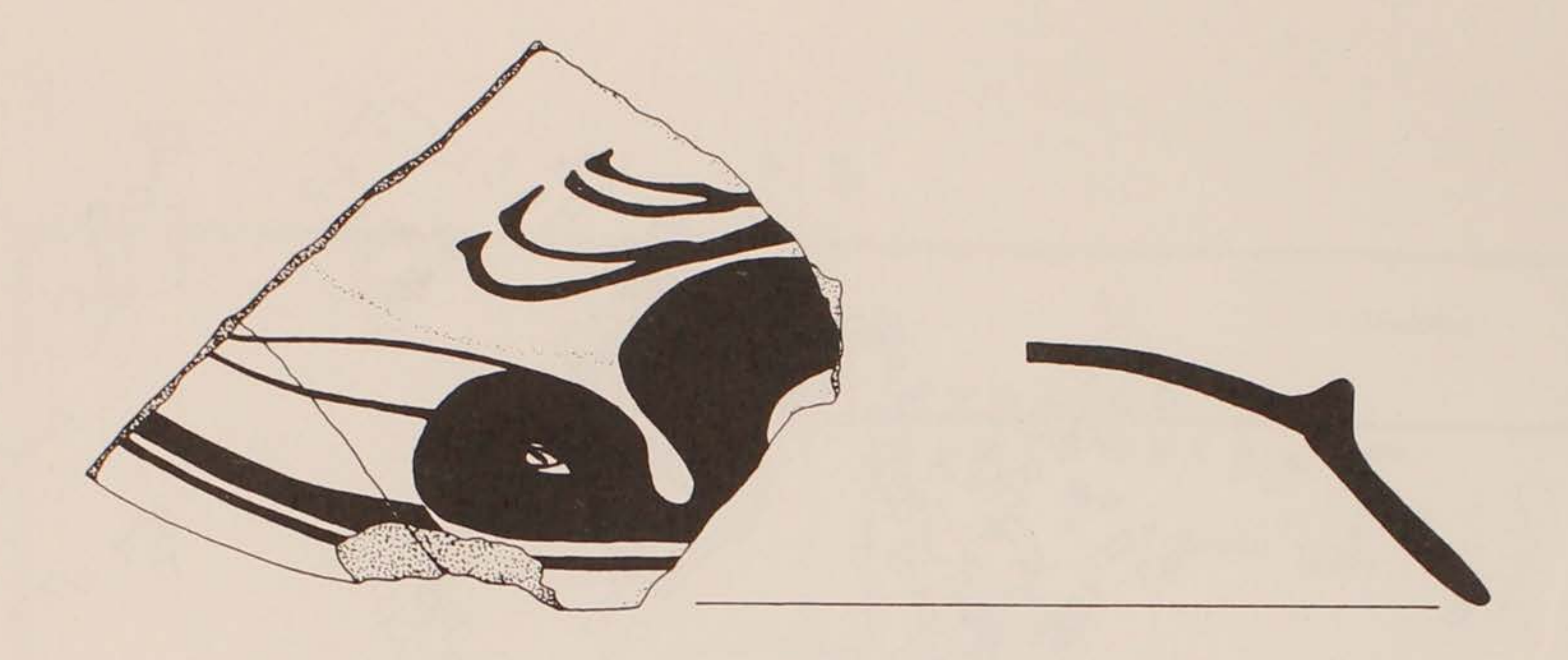


Figura 1. Mapa de la región de Piedras Negras (Department of Geography, Brigham Young University).



Figura 2. Mapa parcial de Piedras Negras (Department of Geography, Brigham Young University).



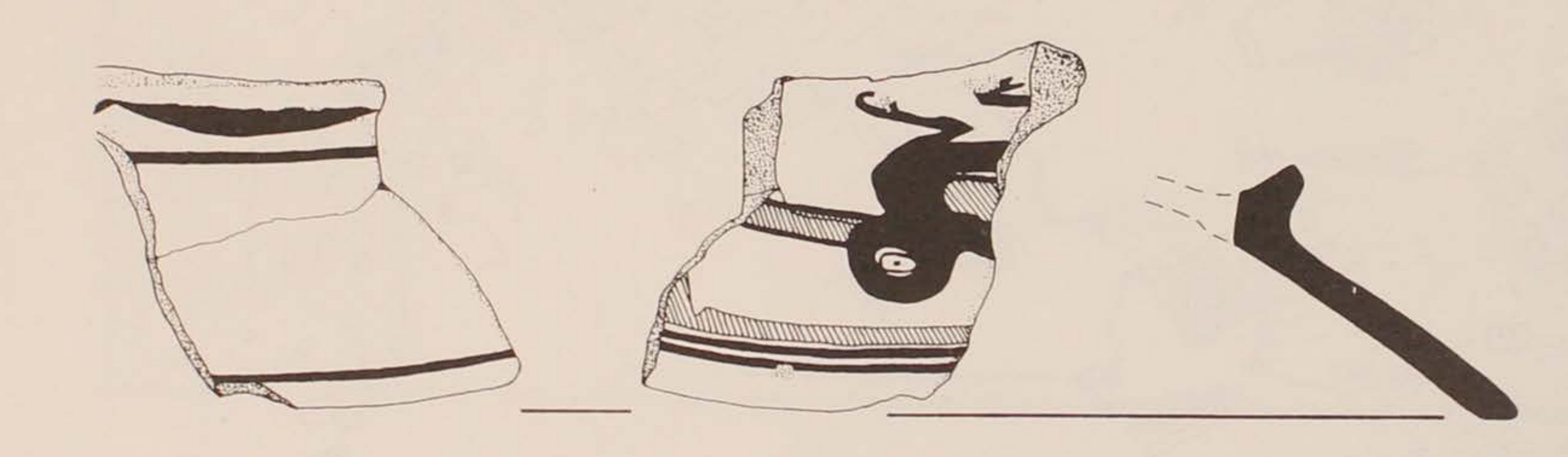


Figura 3. Cerámica del Clásico Temprano, Piedras Negras (dibujos por Charles Golden).

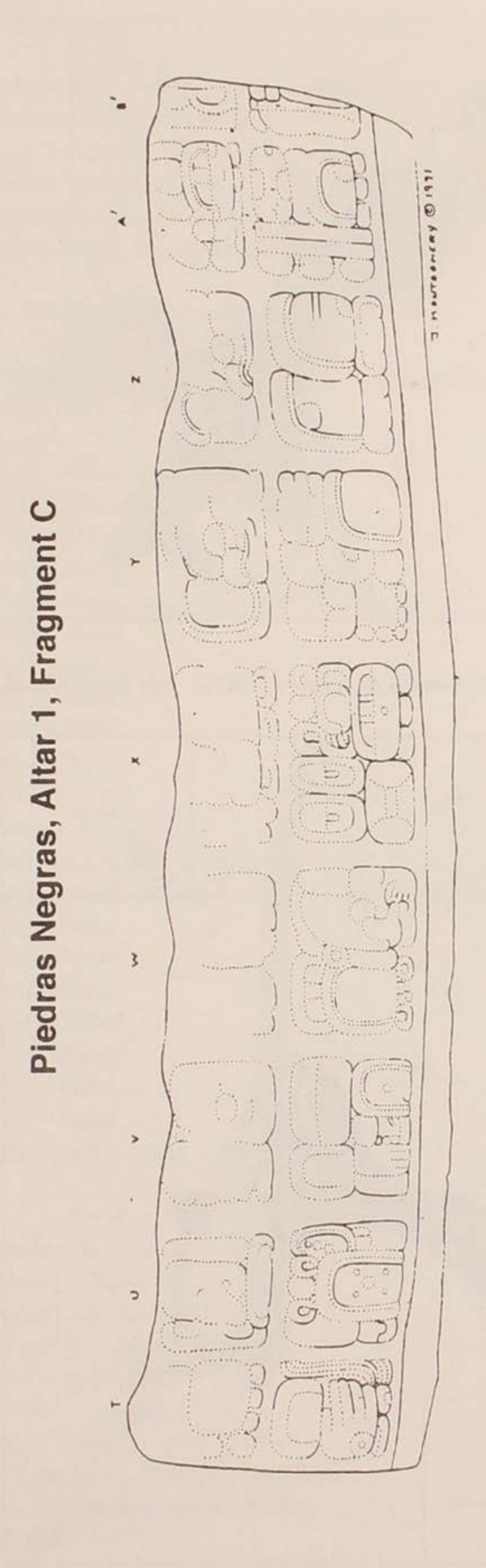


Figura 4. Gobernante del Clásico Temprano, Altar 1, Piedras Negras (dibujo por John Montgomery).

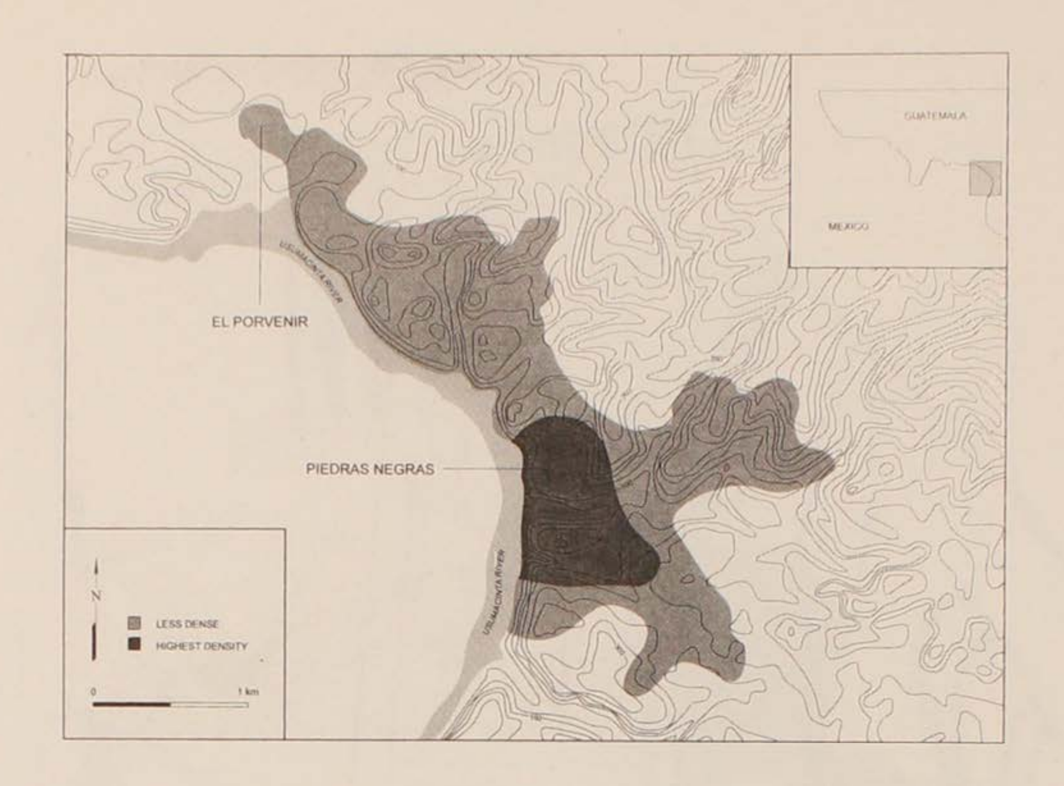


Figura 5. Isométrico de la Estructura No. 1 de Bécal-Xlapak.

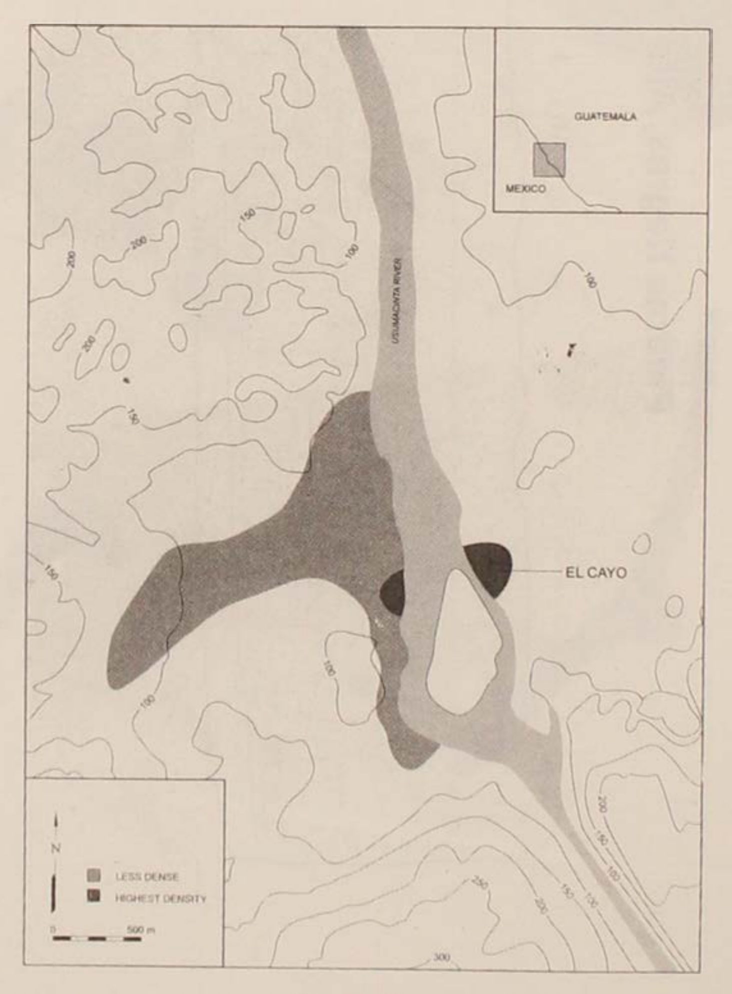


Figura 5b.

Lista de Figuras - List o Figures:

Tabla 2. Lotes con tiestos del Clásico Temprano, una lista mínima

5B-6-3 [P-7 Baño de vapor] – erosionado Nabá
5B-9-9 [P-7 Baño de vapor] – Nabá o Balché
5B-12-9 [P-7 Baño de vapor]-- Nabá
11A-2-4 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11A-3-4 [Patio 3, Acrópolis]– Nabá
11A-4-4 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11A-5-3 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11A-5-4 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11A-5-5 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11A-6-3 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11A-6-4 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11A-7-2 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11A-9-4 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11A-11-2 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11A-12-2 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11E-1-2 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá, mezclado con Yaxché
11E-2-2 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá, mezclado con Yaxché y Chacalhaaz
11F-1-5 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11F-1-7 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11F-1-8 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11F-1-9 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11F-2-4 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11F-2-5 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
11F-3-4 [Patio 3, Acrópolis] – Nabá
12G-2B-[illegible] [Plaza del Grupo Oeste] – Nabá
15A-3-4 [S-11] – Nabá
15A-3-5 [S-11] – Nabá
15D-5-4 [S-8] – ? (1 fragmento de Balanza?)
18A-1-4 [R-13 Baño de vapor] – Nabá
18A-6-4 [R-13 Baño de vapor] – Nabá o Balché
18A-11-4 [R-13 Baño de vapor] – Nabá temprana?
19C-1-1 [near K-23] – Nabá o Balché
26A-8-5 (Balché) [F-2] – Nabá o Balché
34A-1-4, -1-5 [J-7 Terraza] – Nabá
34A-3-5 – [J-7 Terraza]-- Late Nabá, Balché o mezclado
34A-7 [J-7 Terraza] – 34A-7-1 pueda contener Nabá
34A-11-3 [J-7 Terraza] – Nabá
RS 6A-2 [BS 23] - Nabá
RS 6A-20 [BS 23] - Nabá

2

ANÁLISIS DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO TERRITORIAL DE LOS MAYAS PENINSULARES DEL POSTCLÁSICO TARDÍO: UNA NUEVA PERSPECTIVA

TSUBASA OKOSHI HARADA
Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Autónoma de México

ANALISIS DE LA ORGANIZACION POLITICO TERRITORIAL DE LOS MAYAS PENINSULARES DEL POSTCLASICO TARDIO: UNA NUEVA PERSPECTIVA

Tsubasa Okoshi Harada

I

En 1527, cuando Francisco de Montejo comenzó la invasión de la península de Yucatán, encontró esta tierra dividida en varias entidades políticas que los españoles denominaron "provincias". Este término, sin embargo, fue utilizado por ellos en diversos sentidos. A principios del siglo XVI, cuando apenas empezaba la exploración del Continente Americano, la voz "provincia" fue empleada en el sentido muy vago de "tierra" o "región"[1]. Conforme la empresa de la conquista avanzaba, este término adquirió un significado más preciso y llegó a tener la acepción de una entidad política representada por un poder[2]. Más tarde, esta palabra vio complicado su campo semántico, pues se aplicaba no solamente a un distrito perteneciente a una orden religiosa sujeta a un provincial, donde se encontraba un conjunto de conventos[3], sino también a una guardianía o inclusive a una visita. Dicho de otra manera, los españoles empleaban esta voz de manera arbitraria para cualquier tipo de territorio. Así, cuando Diego de Landa dice:

> Que esta tierra está partida en provincias sujectas a los pueblos de españoles más cercanos. Que la provincia de Chectemal y Bakhalal está sujeta a Salamanca. La provincia de Ekab, de Cochuah y la de Kupul están sujetas a Valladolid. La de Ahkimchel y Izamal, la de Zututa, la de Hocabaihumun, la de Tutulxiu, la de Cehpech, la de Chakan, están sujetas a la ciudad de Mérida. La de Camol y Campech, y Champutun y Tixchel acuden a San Francisco de Campeche.[4]

Algunas de estas provincias no correspondían a las entidades políticas prehispánicas. Más aún, los españoles no se daban cuenta de la existencia de numerosas tierras baldías y pueblos independientes que no pertenecían a ninguna "provincia".

II

Los indígenas mayas denominaban sus propias entidades políticas utilizando básicamente el término de cuchcabal.[5] Ralph L. Roys, en su estudio pionero, menciona esta voz y dice que significaba literalmente

---

[1] Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, II, lib. XVII, Cap. III, pp. 113-114 se lee: "E dende a seis días que dieron principio a su navegación, vieron tierra, e habrían andado hasta sesenta e seis leguas, E aquella tierra que primero vieron, era la de la provincia de Yucatán, en la costa de la cual había algunas torres de piedra no altas". Por otra parte, véase también Grijalva, "Itinerario de la armada", p. 297 que dice: "Visto todo por el capitán y la gente, quiso ser informado si esto se hacía por sacrificio, y mandó a las naves por un indio que era de esta provincia, el que viviendo para donde estaba el capitán, cayó de repente desmayado en el camino, pensando que lo traían a quitarle la vida".

[2] López Cogolludo, *Historia de Yucatán*, lib. II, cap. I, p. 60, decía: "Esta prouincia, o Reyno de Yucathán se dice, que en el tiempo de la infidelidad de sus naturales, no tenía toda ella nombre común, con que se conosiesen sus términos, y distrito; porque como estaua a diuersos Señores, que como reyezuelos dominaban diuersos territorios: a cada parte donde residían le ponían la Prouincia de Chacan, la de Cepech, la de Choaca, y de esta suerte a las otras".

[3] *Diccionario de Autoridades*, V, p. 415; Covarrubias, Tesoro de la lengua castellana o española, p. 885.

[4] Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, Cap. V, p. 11.

[5] Sobre el análisis de los términos mayas empleados en torno a la organización político territorial, véanse Okoshi, "Kokotenki koki shuumatsu", pp. 27-31; "Revisión crítica de la geografía política", pp. 32-62; "Los Canules: análisis etnohistórico", pp. 261-271; Marcus, "Ancient Maya Political Organization", pp. 117-118, 128-130; Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos*, p. 25, 32-58.

"jurisdicción", con la cual los mayas yucatecos reconocían sus "divisiones territoriales".[6] El *Calepino de Motul* asienta la acepción de este término de la siguiente manera: "tierra, región, partido o visita sujetos a alguna cabecera o comarca así. *U cuchcabal Mani, Mutul*, etc., la provincia o comarca de Maní, Motul, etc.[7]" De ahí surgen las interpretaciones de Quezada, para quien el cuchcabal es un espacio territorial gobernado por un poder que reside en un lugar determinado[8], o bien la de quien escribe esto, como el espacio donde se encuentra un conjunto de pueblos cuyos gobernantes están enlazados por complejas relaciones de índole político religiosa con el poder que reside en un pueblo."[9]

Por otra parte, el mismo *Calepino* habla de otro *cuchcabal* y dice: "la familia y gente que uno tiene a su cargo. *Haytulx a cuchcabal* ¿cuánta gente, criados o familia tienes?".[10] Curiosamente, pese a su importancia, esta entrada ha sido casi totalmente ignorada por lo estudiosos, exceptuando a Marcus, quien, seguramente con base en ésta, afirma que el *cuchcabal* se refiere tanto a una unidad territorial y geográfica como a un grupo de personas que están subordinadas a un señor.[11] Es decir, esta autora interpretó el término *cuchcabal* como polisémico. No obstante, es de señalarse que la lengua maya yucateca tiene la característica de ser tonal y que, hasta hace unas décadas, en su escritura nunca se marcaba tal tono. Así, los dos *cuchcabal* que menciona el *Calepino* son palabras diferentes, si bien en la época colonial aparecen con la misma ortografía. El término que tiene el primer significado mencionado se escribe actualmente *kúuchkabal*, mientras que el segundo es escrito como *kuuchkabal*.

La diferencia entre estos dos *cuchcabal* reside en el primer morfema. *Kúuch* tiene la acepción de: "asiento o lugar propio de alguna cosa, donde está naturalmente",[13] es decir, se utiliza para referirse al sitio en el cual descansa o reposa un objeto material y por extensión se emplearía para designar la localidad donde se ubica una institución de carácter político o religioso. En tanto que el sentido original de *kuuch* es: "carga que el hombre o la bestia lleva a cuestas; llevar, traer o tomar a cuestas, o llevar o traer carga asida de alguna cuerda";[14] de ahí se extiende una serie de significados relacionados que son: "carga que trae el oficio y el mismo cargo y oficio", y "gobernar pueblo o república" en el sentido de "cargar la responsabilidad de algo".[15] Por ende, *cúuchcabal* se puede definir como el espacio donde habita un conglomerado gobernado por un poder que reside en un lugar determinado, y se utilizaba con el topónimo donde residía el poder representante del *cúuchcabal* como por ejemplo: *u cuchcabal San Luis Calkini*; *tu cuchcabal Saci* (la jurisdicción de San Luis Calkiní; la jursidicción de Sací).[16] Mientras *cuuchcabal* tendría la acepción de: "aquellas cabezas o responsables de los grupos o ramas familiares integrantes de un linaje dominante", cuyo patronímico le seguiría inmediatamente después. Así, en un documento maya se lee: *yetel tu cuchcabalob Tutul Xiu* (y con las cabezas o responsables de las ramas familiares integrantes del linaje Tutul Xiu).[17]

Detrás de estos dos términos existe una serie de conceptos sobre la tenencia de tierra y territorialidad que los mayas desarrollaron a lo largo de su historia, los cuales merecen ser mencionados. En la sociedad maya yucateca, al parecer, no existía la idea de "propiedad privada" sobre la tierra como derecho exclusivo en el sentido que se le ha dado en occidente ni "su acumulación como símbolo de la riqueza". Por eso, las élites usufructuaban las tierras haciendo valer su poder sobre la energía

6 Roys, *The Political Geography*, p. 3.
7 *Calepino de Motul*, I, p. 141.
8 Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos*, p. 36.
9 Okoshi, *"Los Canules. Análisis etnohistórico"*, p. 267.
10 *Calepino de Motul*, I, p. 141.
11 Marcus, "Ancient Maya Political Organization", p. 118.
12 Fidencio Briceño Chel, comunicación personal, marzo de 1997. De aquí en adelante, escribiré *cúuchcabal* en vez de *kúuchkabal* y *cuuchcabal* por *kuuchkabal* para no alterar tanto la ortografía maya colonial.
13 *Calepino de Motul*, I. p. 141.
14 *Calepino de Motul*, I. p. 141.
15 *Calepino de Motul*, I, p. 141.
16 "Códice de Calkiní", f. 26; "Título de tierras del pueblo de Ch'acxulubch'en", p. 66 respectivamente.
17 "Memoria de la distribución de los montes (15 de agosto de 1557)" en Quezada y Okoshi Harada, *Papeles de los Xiu de Yaxá*, renglón 11.

humana del común del pueblo sin poseerlas como propiedad privada. Para quien representa un *cuchcabal*, aquellos complejos vínculos de tipo político, religioso, económico y de parentesco que se establecían con los gobernantes sujetos eran un factor decisivo para determinar la extensión de su dominio. De tal manera, los límites de un *cuchcabal* deben considerarse básicamente como una frontera "humana", por lo tanto efímera y cambiante, y de ninguna manera consistía en una delimitación lineal bien definida. La extensión del lugar que ocupa un pueblo es señalado a través de un conjunto de accidentes geográficos aislados entre sí como puntos de referencia. En concreto, se mencionaban los cerros, las sabanas, las aguadas o cenotes, etc., lugares hasta donde llegaban las tierras cultivadas por sus habitantes.[18] Asimismo, por la inclinación al factor humano, un *cuchcabal* no necesariamente tenía que tener una continuidad "territorial".

III

Ahora bien, con base en lo anterior, vamos a revisar brevemente la organización política de algunas "provincias" mencionadas por Landa.

1) Ecab

De acuerdo con Roys, esta provincia ocupaba un territorio muy amplio correspondiente al actual estado de Quintana Roo y su capital era el pueblo del mismo nombre ubicado cerca de Cabo Catoche.[19] Para que esta entidad política fuera reconocida con el término de *cúuchcabal*, concretamente u *cúuchcabal Ecab*, habría que comprobar el supuesto hecho de que todos los gobernantes de los pueblos encontrados en esta vasta región reconocían la preponderancia del de Ecab. Sin embargo, no existe ninguna evidencia arqueológica o histórica que sostenga tal hipótesis. En realidad, en esta parte de la península se encontraban varios pueblos o *batabilob* independientes y Ecab era uno de ellos. Así, es muy probable que Landa mencionara una subdivisión territorial de la guardianía de Chancenote, es decir, a la de la visita de Ecab.[20]

2) Cupul

Roys asienta que esta provincia estaba gobernada por varios *batabob* pertenecientes al linaje Cupul, los cuales se agrupaban ante un enemigo común.[21] Los últimos estudios realizados sobre esta región revelaron la existencia de, al menos, cuatro *cúuchcabalob* gobernados por los *batabob* pertenecientes al linaje Cupul: Chichén Itzá, Sací, Ekbalam y Popolá.[22] Asimismo, se sabe que al principio los Cupul establecieron el *cúuchcabal* de Sací[23] y luego de ahí extendieron su poder hacia el derredor. De esta manera, ellos asentaron su poder en Ekbalam hacia finales del siglo XV o a principios de la siguiente centuria, es decir poco antes de la invasión española.[24] Cabe señalar que estos *cúuchcabalob* no eran entidades políticas totalmente independientes, pues no solamente frente al enemigo común sino también en las ceremonias religiosas, es decir en las ocasiones en que se ven afectados los intereses comunes de los *cúuchcabalob*, los Cupul se unifican bajo el liderazgo del

18 Sobre la discusión más detallada sobre la tenencia de la tierra así como el fundamento del poder de los gobernantes mayas del Postclásico Tardío, véase Okoshi, "Tenencia de la tierra y territorialidad", pp. 81-94.

19 Roys, *The Political Geography*, pp. 143-153; Benavides y Andrews, *Ecab: poblado y provincia*.

20 Sobre la discusión más detallada de la "provincia de Ecab", véase Okoshi, "Ecab una revisión de la geografía política", pp. 280-287. También véase el trabajo de Benavides y Andrews, *Ecab: poblado y provincia*.

21 Roys, *The Politica Geography*, p. 114.

22 *Quezada, Pueblos y caciques yucatecos*, p. 37, 160-161, 162-163, 166-167; Okoshi "Revisión crítica de la geografía política", pp. 32-62; "Organización político territorial de los Cupul y los Canul". *Quezada, Pueblos y caciques yucatecos*, pp. 51-55, argumenta que estos *cúuchcabalob* estaban gobernados por los *halach uinicob*. Pero en realidad, no existen datos históricos que apoyen su interpretación.

23 Roys, *The Political Geography*, p. 114; Okoshi, "Organización político territorial de los Cupul y los Canul".

24 *Quezada, Pueblos y caciques yucatecos*, p. 162. Es esta razón por la cual los españoles registraron pugnas internas en este linaje, pero esto debe ser interpretado como parte del proceso de consolidación del poder de los Cupul quienes habían establecido recientemente su señorío.

25 De hecho según la "Relación de la villa de Valladolid" en *Relaciones histórico geográficas*, II, p. 37, el gobernante de Sací aparece descrito con el término "el mayor señor". Además, esta "Relación", p. 38, dice que "los señores y principales" de todas estas provincias de Valladolid", en que están incluidos los cuatro *cúuchcabalob* Cupul, "tenían por costumbre [...] arrojar dentro (del cenote de Chichén Itzá) algunas indias de cada un señor de aquellos". Es decir, en la época prehispánica los gobernantes Cupul se reunían para participar conjuntamente en las ceremonias de sacrificio humano en Chichén Itzá.

determinaría también la forma de gobierno que tendrían posteriormente. Aun así, debemos aceptar el hecho de que muchos pueblos o *batabilob* permanecieron intactos sin ser dependientes de algún *cuchcabal*.

V

La invasión de los españoles y su consecuente dominio marcarían un cambio decisivo para los mayas peninsulares, pues a partir de ese momento ellos perderían su autonomía política, lo cual implicaba, al mismo tiempo, el fin de su civilización. Pero esto no significaba la muerte total de los *cuchcabalob* prehispánicos, porque al principio los españoles aprovecharon la organización política existente para facilitar el establecimiento de su dominio frente a la enorme masa de indígenas. Además, aquellas élites mayas que aprendieron el alfabeto latino empezaron a escribir varios documentos en que siguieron usando el término *cuchcabal* y los misioneros franciscanos, a su vez, como herramienta para la evangelización de los nativos de esta tierra, elaboraron varios vocabularios, en los cuales también se registró dicha voz. Obviamente, el análisis de estas fuentes históricas nos hace posible reconstruir y comprender, en nuestro caso, la organización político territorial de la época prehispánica.

Sin embargo, también es cierto que en estos textos ya está reflejada y plasmada la realidad colonial en que vivían los mayas y los españoles. En cuanto a los escritos mayas, el texto más antiguo que se conoce está fechado en 1557, lo cual tiene un significado sustancial para comprender su contenido, puesto que hacia finales de la sexta década del siglo XVI la intención de la autoridad de circunscribir las prerrogativas de las élites indígenas para posteriormente eliminarlas de la escena política de la república de indios estaba tomando una forma cada vez más clara. Así, la muerte de los caciques o bien el descubrimiento de su participación en la idolatría ofrecían a la autoridad española un buen fundamento para no nombrar a sus sucesores como gobernadores de sus pueblos.

Recordemos que en la época Postclásica los gobernantes mayas crearon su identidad basada en las relaciones humanas, en concreto en las relaciones políticas establecidas entre sí. El pertenecer a una determinada entidad política creaba la noción de ser parte de ella y la expresaban con el topónimo de la capital en que descansaba el poder-gobernante o bien con el patronímico de este último. En este orden de ideas, por ejemplo, la muerte de don Francisco de Montejo Xiu, a finales de la séptima década o a principios de la octava del siglo XVI,[36] y la posterior ausencia de una autoridad con poder político sobre los demás miembros Xiu implicaba la desaparición de su identidad como componentes del *cúuchcabal* de Maní. Por lo tanto, cada uno tendría que buscar su propio destino dentro de los pueblos donde habitaban: una desintegración en ramas independientes.

Esta "desintegración" de los *cuchcabalob* de la filiación prehispánica, se aprecia, por ejemplo, en un documento titulado por Roys como "Tratado de tierras de Maní, 1557" y se lee:

> *"tu cahal mani tu hol[a]hunpiz u kinil u agosto ychil yaabil de mill y quinientos y çinquenta y siete años u humolcinah u baob halach uinic don fran[cis]co mo[n]tejo xiu gouernador uay ti cah yetel* ***tu cuchcabal tutul xiu*** *yetel almehen don fran[cis]co che gouernador ticul....*
>
> (En el pueblo de Maní, a 15 días de agosto de 1557 años, se reunieron el *halach uinic* don Francisco de Montejo Xiu, gobernador de aquí de [este] pueblo con los cabezas de las ramas familiares integrantes del linaje Xiu y don Francisco Che, gobernador de Ticul...).[37]

Por el manejo de la frase *"tu cuchcabal tutul xiu"* se sabe que hacia 1557 todavía varias ramas del linaje Xiu mantenían su integridad. En tanto que más adelante se lee:

---

36 Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos*, p. 149.
37 "Crónica de Maní", f. 1r. De aquí en adelante, la traducción al español es mía.

"lay tun u chun uchicil beçicob u xul u luumob ah canulob yetel ah maxcanulob .... yetel u ***cuchcabalobe*** *ah petuob ah calotmulobe yetel ah hunactiob yetel ah tzccacab...*

(Este fue el momento justo [en que] hicieron [ordenar] el término de las tierras de los Canul, de los de Maxcanú ..... y de los de Peto, de Calotmul, de Hunactí y de Tzuccacab...).[38]

En este pasaje, los pueblos o *batabilob* integrantes del *cúuchcabal* de Calotmul[39] son mencionados de manera separada y cada uno de éstos es ahora un *cuchcabal.* Es aquí que podemos percatarnos de una muestra concreta de la desintegración política que sufrió este *cúuchcabal*, causada quizás por la muerte de don Juan Montejo Xiu (Ah Kukil Xiu), a mediados de la década de 1550; a partir de esta fecha, cada uno de sus *batabilob* integrantes empezaría a buscar su propio destino.[40] En este contexto, por la desaparición de un órgano político superior, los dos términos de *cuchcabal* se podían aplicar a cada uno de los pueblos coloniales. Por ello, en este caso, el amanuense maya, en vez de utilizar el patronímico del gobernador de cada uno de los pueblos, prefirió utilizar el topónimo anteponiéndole *ah*, para señalar "los de dicho lugar";[41] pues, ya no se trataba de un cargo hereditario y siempre es nombrado por el gobernador de Yucatán.

Tras la desintegración física de los *cuchcabalob* de la filiación prehispánica, el manejo de este término maya se adecuó a la realidad de la segunda mitad del siglo XVI, en que surgieron numerosos pueblos coloniales independientes y cada uno de los cuales eran potencialmente un *cuchcabal.* Así, esta voz maya sobrevivió a la conquista española cambiando sus referentes paulatinamente. Por esta razón, si queremos reconstruir la sociedad maya prehispánica a través del análisis de los documentos mayas coloniales, debemos tomar en cuenta el contexto histórico colonial en que fueron elaborados, pues, reitero de nuevo, es ahí donde está registrada la realidad colonial que vivían los mayas.

BIBLIOGRAFIA

Benavides C., Antonio y Antonio P. Andrews
1979 *Ecab: poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Calepino de Motul
1995 Ramón Arzápalo et al (eds.). 3 vols. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

"Códice de Calkiní o Chilam Balam de Calkiní"

38 "Crónica de Maní", f. 1r.
39 Según Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos*, p. 158, el *cúuchcabal* de Calotmul consistía en: Hunacti, Peto, Sal, Tahdziú y Tzucacab.
40 Después de la muerte de don Juan Montejo Xiu, en 1557, don Hernando Xiu aparece como su sucesor. Este cambio del gobernante de este pueblo afectó definitivamente la integridad del *cúuchcabal*. Además, poco antes de la invasión española esta jurisdicción demostraba una inestabilidad política, lo cual también contribuyó a la desintegración temprana de ésta. Sobre la historia del gobierno de Calotmul, véase Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos*, p. 149 y 158. Ringle y Bey, "Northern Maya Courts" argumentan con base en este pasaje que la jurisdicción de un *cuchcabal* puede abarcar una provincia entera o las subdivisiones que están dentro de ella.
41 Según el *Calepino de Motul*, I, pp. 5-6, *ah* tiene la acepción de: "antepuesta a los nombres de lugares, significa el que, o la que es de aquel lugar. *Ah Cumkal* el de Conkal, etc.".

Garrett Collection, Gates No. 4, Biblioteca de la Universidad de Princeton.

Covarruvias, Sebastián de
1979 *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ediciones Turner, Madrid.

"Crónica de Maní, 1557-1813"
Biblioteca Latinoamericana, Universidad Tulane.

Diccionario de Autoridades
1979 3 vols. Editorial Gredos, Madrid.

Grijalva, Juan de
1980 "Itinerario de la Armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, el año 1518", en Joaquín García Icazbalceta (ed.) *Colección de documentos para la historia de México*. Tomo I, Editorial Porrúa, México.

Landa, Diego de
1938 *Relación de las cosas de Yucatán*. E.G. Triay e Hijos, Imps., Mérida.

López Cogolludo, Diego
1957 *Historia de Yucatán*. Editorial Academia Literaria, México.

Marcus, Joyce
1993 "Ancient Maya Political Organization", en Jeremy A. Sabloff y John S. Henderson (eds.) *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.* Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington D.C., pp. 111-183.

Okoshi Harada, Tsubasa
1985 "Kokotenkikoki shumatsu no maya hokubuteichi no ryouiki kozo (La estructura territorial en las tierras bajas mayas del norte del Postclásico tardío terminal)", *Gakushuin shigaku*, 23, pp. 26-44.

1992 "Revisión crítica de la geografía política de los mayas yucatecos: la provincia de los Cupules", *Kokogaku no sekai* (El mundo de arqueología), 8, pp. 32-62.

1993 "Los Canules: análisis etnohistórico del Códice de Calkiní". Tesis doctoral presentada ante la Universidad Nacional Autónoma de México.

1994 "Ecab: una revisión de la geografía política de una provincia maya yucateca", en *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*. Tomo III, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 280-287.

1995 "Tenencia de la tierra y territorialidad: conceptualización de los mayas yucatecos en vísperas de la invasión española", en Lorenzo Ochoa (ed.), *Conquista, transculturación y mestizaje. Raíz y origen de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 81-94.

1997 "Organización político territorial de los Cupul y los Canul: un estudio de caso". Ponencia presentada en el simposio "Reconsidering Ralph L. Roys'

Political Geography of the Yucatan Maya", en The 62nd Annual Meeting of Society for American Archaeology, Nashville, Tennessee.

Oviedo, Fernández de
1958 *Historia general y natural de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, tomos CXXXI-CXVII, Ediciones Atlas, Madrid.

Quezada, Sergio
1993 *Pueblos y caciques yucatecos*, 1550-1580. El Colegio de México, México.

Quezada, Sergio y Tsubasa Okoshi Harada
s/f *Papeles de los Xiu de Yaxá, Yucatán*. Introducción, transcripción, traducción y notas. Será publicado de la Universidad Nacional Autónoma de México, en prensa.

Relaciones histórico geográficas de la gobernación de Yucatán
1983 Mercedes de la Garza, *et al* (eds.). 2 vols. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Ringle, William M. y George J. Bey III
1999 "Northern Maya Courts: Postclassic to Terminal Classic". Ponencia presentada en la conferencia "Royal Courts of the Ancient Maya", Universidad Yale, y revisada para su publicación.

Roys, Ralph L.
1957 *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Carnegie Institution of Washington Pub. 613, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

"Título de tierras del pueblo de *Ch'acxulubch'en*, 1542"
Berendt Linguistic Collection, 42 Lengua maya miscelanea, Vol. II, 4, Biblioteca de la Universidad de Pennsylvania.

3

NUEVOS DATOS SOBRE LA ARQUEOLOGIA E ICONOGRAFIA DE CHICHEN ITZA

DR. PETER J. SCHMIDT
Centro INAH-Yucatán

NUEVOS DATOS SOBRE LA ARQUEOLOGIA E ICONOGRAFIA DE CHICHEN ITZA

Dr. Peter J. Schmidt

Uno de los hechos más lamentables para los estudiosos de la historia prehispánica de Yucatán -y de Mesoamérica en general- es la conservación tan escasa y aislada de las fuentes escritas y pictóricas que pudieran dar información más detallada sobre las culturas antiguas, borradas con tanto empeño por los conquistadores, con su particular mezcla de afán convertidor y descuido secular. Nunca se ha sentido más esta pérdida como ahora, que empezamos a entender con detalle los testimonios escritos e iconográficos dejados por los antiguos mayas y sus familiares, las demás civilizaciones mesoamericanas.

Afortunadamente, hay un remedio parcial, el que nos ayuda a recuperar y rescatar mucho de esta información perdida: los sitios arqueológicos donde está plasmada en murales, relieves, esculturas e inscripciones, información del mismo tipo, algo más escondida y menos sistematizada que en libros y códices, pero en algunos casos casi igual de rica. Entre los sitios, cuyo "corpus" de información escrita e iconográfica constituyen prácticamente "códices" de piedra, quiero recordar aquí nada más a Palenque, Copán, Toniná, Piedras Negras sin menospreciar ningún otro fuera de esta lista como El Tajín o Teotihuacan, el más "ilegible" todavía. Para seguir con nuestra comparación, la dificultad adicional de esta rica información es que estos "códices de piedra" son mucho más incompletos y no se encuentran en orden ni secuencia como los manuscritos.

Un caso muy especial, un archivo de los más ricos y variados, es Chichén Itzá, donde no sólo tenemos una cantidad y cualidad de inscripciones, pinturas, relieves y esculturas únicas para la cultura maya, sino donde se está expresando al mismo tiempo la confluencia, la combinación y fecundación mutua con otras tradiciones, los que juntos sentaron las bases para el desarrollo post-clásico de toda Mesoamérica.

El Proyecto Chichén Itzá tiene ahora casi ocho años de dedicarse a un re-estudio del sitio, y obviamente, está lejos de terminar todavía, si se puede jugar con la ilusión de terminar los estudios de semejante universo alguna vez. Falta mucho estudio detallado y organización de los materiales obtenidos, pero pensamos que sea muy útil dar difusión al material bajo estudio todavía, tanto para mantener a los colegas informados y darles material comparativo para sus propios trabajos, como para nosotros mismos que podemos recibir retroalimentación constante que nos puede ayudar a interpretar lo que tenemos y a dirigir nuestro esfuerzo de planeación en las próximas fases del proyecto.

En 1993 se trazó y empezó un amplio programa para estudiar, mapear, consolidar y rescatar edificios y sub-zonas de Chichén Itzá, afectadas en su mayoría por excavaciones anteriores de poco o ningún control científico, por obras de infraestructura antiguas o recientes, y por el creciente embate del turismo masivo, cosa casi inevitable por la cercanía al polo económico y "desarrollador" de Cancún y el desequilibrado plan maestro de "Ruta" o "Mundo Maya".

Como programa de fondo nos abocamos a la ampliación y corrección del mapa general del sitio, aspirando a una cobertura tan total como posible, ante los problemas arriba esbozados.

Se empezaron estudios de los sacbé-ob y los núcleos secundarios de Chichén Itzá, así como de los sistemas de obtención y conservación del agua. Estudios de zonas habitacionales se están llevando a cabo en

varias partes, aprovechando la creciente necesidad de rescates que se imponen por todos lados del sitio, especialmente a lo largo de las carreteras de acceso oeste (lado de Pisté) y este (lado de Xcalacoop), vías de penetración del desmonte, construcción ilegal y "desarrollo" turístico masivo. Muchos de estos proyectos de "inversionistas" quedan afuera de la poligonal de 1977/78, pero de todos modos se localizan dentro del sitio de Chichén Itzá, si consideramos como tal el centro monumental junto con todos los grupos periféricos conectados por sacbé-ob con el mismo. El principio rector de nuestra intervención ha sido hasta ahora no permitir la destrucción de ningún resto arqueológico, por insignificante que parezca. Todo es parte de Chichén Itzá, se estudia y se consolida, o se tapa para protegerlo.

Hasta ahora, 75 sacbé-ob se han localizado y mapeado en su mayoría, algunos cortos y angostos, pero otros de hasta más de 7 kms de largo y de 8 a 10 m de ancho. Dos altares asociados han sido excavados y consolidados, un tercero está bajo estudio, como parte de uno de los rescates mencionados.

De sistemas de procuración y conservación de agua, han sido localizados y parcialmente estudiados 14 cenotes y/o cuevas con acceso al agua, y un pozo prehispánico al fondo de una rejollada se ha limpiado y excavado, proporcionando agua otra vez. De casi 50 chultunes localizados, más de la mitad están dibujados, y dos completamente excavados, de los cuales uno ofreció una rica colección de basura doméstica ya estudiada en su mayoría (26, 057 tiestos de cerámica, 97.2% de la fase Sotuta).

En lo general, el estudio de los materiales está en una fase avanzada, habiéndose terminado ya aquél de los huesos humanos y de la obsidiana de las primeras temporadas (1993-96). Como dato importante, resulta que la gran mayoría de la obsidiana de Chichén Itzá procede del centro de México (Puebla y Michoacán; Zaragoza y Ucareo para ser más específico). La cerámica corresponde en más de 90% al complejo de Sotuta ("Maya-Tolteca") de R.E. Smith (1971), resultando el complejo Cehpech (Maya-Puuc) hasta ahora casi imperceptible, con menos de 2%. Esto contradice abiertamente la mayoría de las reconstrucciones históricas hasta ahora manejadas para el sitio.

Lo que sí aparece es una fuerte utilización ceremonial de las ruinas de Chichén en el Postclásico Medio y Tardío, documentada por cerámica de uso ritual, como incensarios de los tipos Cehac-Hunactí y Chen Mul y cazuelitas para copal (Mama Rojo). El culto al Cenote Sagrado, reportado hasta el siglo XVI, y la existencia documentada de una población bastante fuerte para hacer fracasar el primer intento de colonización por Montejo, pertenece a este contexto.

Los edificios que se excavaron y rescataron del derrumbe, durante las primeras fases del proyecto, son:

1.- La entrada del Sacbé núm. 1 a la plaza grande del Norte, con sus muros primarios y secundarios, basamento y calzada revestidos de piedra labrada, y cuantioso material de ofrenda asociado; cuenta además con una galería abierta (Estr. 2D13), localizada a la izquierda de la entrada del sacbé.

2.- La construcción tipo patio-galería 2D6, excavada y consolidada en su parte oeste y sur, donde colinda con las Mesas.

3.- El edificio de Las Grandes Mesas (Estr. 2D7), excavado y consolidado totalmente, descubriéndose una subestructura con la policromía de su decoración conservada; en estilo no muy diferente de la estructura final, con personajes armados de atlatl y dardos parados, atlantes, serpientes emplumadas, filas de jaguares rampantes entre árboles y dardos parados, almenas de armas cruzadas.

4.- En el Patio de las Mil Columnas, los edificios 3D5/3D6, ahora "Palacio de Balam Kauil Ahau", según inscripción en la fachada. Estaban en peligro a causa de las excavaciones de E. H. Thompson hace 100 años y falta de mantenimiento.

5.- La galería cubierta 3E1 (Columnata Noreste), restaurada como primer trabajo de la Institución Carnegie en 1923, y ya totalmente aflojada y desprendida otra vez. Se consolidó hasta el fondo de la rejollada situada en su costado norte, descubriéndose el drenaje original de la Plaza de las Mil Columnas, un sistema elaborado de más de 60m de longitud que lleva el agua de lluvia a la rejollada de paredes cuidadosamente revestidas.

6.- Tres de las numerosas plataformas secundarias en la misma plaza, formadas de material de construcción de los edificios anteriores; asociadas a un momento tardío en la historia del sitio.

7.- El Palacio de las Columnas Esculpidas (Estr. 3D7), cuyos elementos decorados estaban en un proceso de quemarse y esparcirse más. Se recuperaron 20 columnas con 2 personajes esculpidos cada una, más 4 jambas con figuras de pauahtunes. Abundan los glifos nominales del estilo centro-mexicano. La elaborada fachada lateral y posterior pudo rescatarse por medio de anastilosis, por completarse cuando se lleguen a excavar los edificios vecinos. En una posición central del edificio estaba colocado un "chacmool" de forma poco convencional, junto con el incensario en frente que servía para ofrendar copal. Un supuesto santuario interior o una sala de recepción "secreta", separada por cortinas, ocupaba una de las piezas del interior. No había señales de uso posterior.

8.- El Templo del Cenote Xtoloc (Estr. 3D13) fue reparado y se descubrió y consolidó el Sacbé (núm. 15) que lo conecta e integra con la Plaza del Osario, pasando por el lugar sagrado de una roca prominente, rasgo también observado en el Sacbé núm 1, cerca del Cenote Sagrado. Simples filas de piedras labradas las bordean.

9.- En la misma Plaza del Osario, se consolidó la entrada este y parte de la muralla, el trazo de la cual se pudo completar, corrigiendo un error del mapa de la Institución Carnegie. Llama la atención que muchos de los grupos arquitectónicos, aquí y más allá del centro del sitio, poseen sus propias murallas.

10.- La estructura 3C4, conteniendo dos tumbas abovedadas, probablemente para entierros secundarios, y adornada con 6 columnas y un friso de serpientes, fue rescatada del escombro en que la había convertido E. H. Thompson en el siglo pasado al "excavar" las tumbas.

11.- Lo mismo hay que decir de la Plataforma de Venus del Osario (3C3), y una baja plataforma redonda con 4 pequeñas escalinatas (Estr. 3C2), en la línea que conecta el Osario con el Sacbé núm. 15 y el Cenote Xtoloc. La plataforma de Venus está bordeada por serpientes de ganchos (=nubes, i.e. mimixcoa) en el borde superior, allí donde aquella de la plaza N lleva serpientes emplumadas.

12.- El Osario mismo (Estr. 3C1), muy afectado por las exploraciones tempranas de Thompson y otros, pudo restituirse prácticamente hasta la altura del templo que lo coronaba, ya que su exterior fue originalmente cubierto por una densa red de relieves (serpientes, pájaros con cabeza del Dios K, hombres-bailarines disfrazados de pájaros, hombres-pájaros-serpientes, mascarones tipo Puuc, etc.), lo que junto con el hecho de que casi no se había removido escombro del edificio (por considerarlo ya saqueado y carente de interés) posibilitó la formación y restauración casi completa del "rompecabezas" de la superficie decorada. Llama la atención la cantidad de serpientes con o sin plumas representadas, y la profusión de pequeños elementos como joyas, vegetales, y frutas de cacao, granos de maíz (?) y otros, usados para llenar espacios entre representaciones mayores.

Los elementos de relieves son prácticamente todos únicos y sólo pueden caber en el lugar que originalmente les corresponde. También se limpió el tiro construído como acceso a la cueva abajo del basamento, y se recuperaron numerosos elementos de escultura y glífica que están bajo estudio. La fecha de inauguración propuesta originalmente por Eric Thompson fue recientemente revalidada, colocando de esta forma al Osario

hasta el final de la máxima intensidad constructiva con fechas en el sitio: 10.8.10.11.0. = 8 de mayo de 998 A.D. (Graña-Behrens et al., 1999).

La existencia de una supuesta sub-estructura no se pudo comprobar. Se trata más bien de una caja de ofrenda contemporánea con el tiro de acceso a la cueva. Varias remodelaciones, sin embargo aparecen en el santuario del templo, con incensarios y esculturas "in situ" hasta el Postclásico Tardío.

13.- Durante el programa de señalización del sitio, se descubrieron las primeras verdaderas estelas de Chichén Itzá, una con la larga inscripción de alrededor de 40 glifos, cuya restauración se está terminando actualmente. Parece que contiene información que incluye una fecha calendárica también del siglo noveno, y dos veces se distingue el nombre "Kak'pacal", una vez "Kuk"; la otra estela porta una representación pictórica. Ambas se cayeron obviamente de una pequeña plataforma al oeste de la plaza de la Casa Colorada y pasaron inadvertidas por el pésimo estado de conservación en que se encuentran, aunque todo el tiempo estuvieron en superficie. Ultimamente se descubrió además un altar tronco-cónico en el mismo lugar, igualmente reducido a fragmentos.

En la temporada 1998/99 se empezó con los trabajos necesarios de registro, aseguramiento, mantenimiento y consolidación en otra parte de Chichén Itzá, concentrándonos en el área del llamado Chichén Viejo, al sur del complejo de edificios de Las Monjas, en especial en los conjuntos de la Serie Inicial y del Castillo Viejo.

14.-Inmediatamente después de la limpieza se procedió al dibujo a escala de todos los relieves y esculturas, programa que siempre se renueva con nuevos hallazgos que se exponen. Limpieza y dibujo de relieves sueltos existentes en superficie se llevó a cabo y completó en ambos grupos de Chichén Viejo propuestos para trabajar. Todas las piedras numeradas y registradas fueron así dibujadas por primera vez, rescatando la información de su procedencia exacta.

15.-La estructura 5C3, un pequeño templo a la altura de la sección suroeste de la Plaza de la Serie Inicial había sido excavado por la Institución Carnegie, pero solamente consolidado superficialmente. Las dos columnas-atlantes que cargaban la viga del techo de en medio, están hoy en día conservadas y presentadas en el museo del sitio. Los frisos que representan búhos en vuelo o con las alas abiertas, estaban regados en el sitio y pudieron formarse parcialmente en tierra. Fue necesario desarmar prácticamente todo lo que quedaba de paredes del edificio y levantarlo de nuevo, ya que la mezcla del mortero había perdido toda fuerza de adhesión y se deshacían las paredes al primer tacto: resultado positivo fue que se localizaron las "ofrendas" de las cuatro esquinas: sendas piedras "llamativas": tres cristales de calcita de alguna cueva y un fragmento de malaquita (?) sencillamente colocados en la mampostería. Contando y midiendo los diferentes tipos de piedras que forman las cornisas, resultó que se confirmó una sospecha que ya anotó George Vaillant en 1925: la moldura media a fuerza necesita más que un miembro para acomodar la cantidad de piedras "achaflanadas" presentes, la moldura era tripartita.

16.-La Estr. 5C4, el Templo de la Serie Inicial, es un edificio de dos fases de construcción superpuestas, parcialmente excavado por la Institución Carnegie y antes por el Sr. Edward H. Thompson. Su rasgo más llamativo es la presencia de un dintel con serie inicial de 10.2.9.1.9 = 30 de julio 878 A.D., actualmente montada sobre dos columnas-atlantes en la parte superior. Según la evidencia encontrada por CIW había en este lugar primero un edificio de un solo cuerpo de basamento, con escalera hacia el Oeste, y un templo de pórtico y cuarto amplio en su superior, que fue tapado totalmente por un basamento mucho mayor, de tres cuerpos y molduras, y que portaba en su parte alta un pequeño santuario, donde en su reconstrucción las columnas-atlantes forman las jambas y el dintel jeroglífico descansa directamente sobre ellos. Abundan en ambas fases las piedras decoradas re-utilizadas, empleadas sin la menor consideración de su diseño, y grandes bloques de pilastras forman una especie de casco protectivo del santuario mismo. La restauración, como se

presenta, da lugar a serias dudas y no coincide con los demás edificios conocidos en Chichén Itzá en proporciones, empleo de piedras especializadas, etc. Vaillant, quien las sintió, explica estas inconsistencias como un extremo grado de degeneración en arquitectura, pero con la misma probabilidad, la construcción "aberrante" del santuario puede ser resultado de una reconstrucción equivocada. Sabemos que el albañil de Edward Thompson, por ejemplo, levantó el dintel, encontrado allí cerca, sobre los atlantes donde no cabe muy bien, levantó y completó a ellos mismos, etc. Bloques de pilastras desarmados puede haberlos agarrado de las alfardas derrumbadas de la estructura final.

En nuestra propia excavación, han salido piedras y esquinas de una moldura decorada en suficiente cantidad, para asumir la existencia de un edificio bastante más grande que la pequeña construcción que se levanta actualmente sobre el basamento de la segunda fase de construcción y que se podrá medir o estimar todavía en base a esta misma moldura.

Desafortunadamente, el movimiento y la intervención en la parte superior parece haber sido tan drástica y la erosión lateral tan completa que es imposible encontrar el plano original del templo de la segunda fase, y por ende la posición original de atlantes, dintel y pilastras. Lo más probable parece, que haya sido un templo con bóvedas (hay muchas piedras botadas en el escombro abajo) sobre pilastras, con muro exterior o pórtico de uno o varios lados, con un santuario interior, semejante al Castillo o al Osario. La fachada exterior, pintada de color, debe haber tenido mascarones en las cuatro esquinas, todavía presentes en el escombro, y relieves en las partes planas en medio con un friso de "plumas" azules todo alrededor. De los cuerpos del basamento descubrimos las molduras tripartitas, algunas del primer cuerpo todavía "in situ". Un entierro muy sencillo, y sin cráneo, servía de ofrenda abajo de la escalera exterior. Un pequeño altar cuadrado con incensarios o pebeteros de piedra se levantaba frente a la escalinata, y el chacmool todavía presente miraba hacia la plaza, si podemos confiar en lo que nos dice Thompson sobre él.

De la primera fase de construcción se conserva el templo casi completo, con todo y su piedra de sacrificios de clásica forma en la entrada del pórtico, y el basamento de un cuerpo de piedras grandes y bien cortadas, la única escalera (al oeste) con su fino recubrimiento de estuco.

17.-Estr. 5C7, o el Templo de los Búhos, fue empezado a excavar por Sylvanus G. Morley en 1913, cuando sacó una famosa piedra clave con representación del dios "Kauil", fechable alrededor de 900 A.D., y con elementos de cueva o cenote, frutos de cacao, de una serpiente de ganchos (o nubes) emergiendo del fondo. Se logró limpiar el basamento, de un solo cuerpo, con escalera de 5 piedras de altura hacia el norte y mirando directo a la entrada de la Estructura de las Caritas. Elementos como una piedra circular perforada en el piso y un pequeño altar redondo de una sola pieza al pie de la escalera, subrayan una línea central entre estas dos estructuras, retomada también por un altar bajo de forma cuadrada y todavía no excavado. La plataforma general y la plaza guardan la misma altura como al lado de Las Caritas. Parece que esta plaza fue edificada en un solo esfuerzo, teniendo diferentes unidades de relleno verticales, como comprobamos por calas de excavación. La cerámica asociada de la plataforma tanto como del edificio es básicamente del complejo Sotuta. El edificio tenía un solo elemento de basamento, sobre el cual se encuentra el templo, con pórtico de entrada con pilastras decoradas y un santuario contra la pared posterior que otra vez tiene la entrada decorada con relieves. Motivos que prevalecen en la entrada son búhos o águilas (?) con las alas abiertas y numerosos petates o elementos anudados que probablemente significan el glifo - símbolo "pop" (estera, asiento), equivalente a "poder", "gobierno", en la iconografía maya-mexicana. La frente de las dos pilastras representa árboles de cacao, con la escultura de un dios de brazos cruzados emergiendo a la altura del suelo (hoy en el museo). En las esquinas del friso superior existieron mascarones, que se han recuperado enteros del escombro, y además había representaciones sobrepuestas de tortugas, monos y otros pequeños animales. Relieves figurativos de mayor extensión, representando aves, tal vez otra vez búhos o águilas, y personajes con colgantes de pauahtunes y disfraz de máscaras, picos, etc. existieron a los lados. En todos casos, se conservan extensos restos de color rojo, verde-azul, ocre, negro, et al.

Dentro del complejo arquitectónico general del grupo hay cierta recurrencia temática en la ornamentación, lo mismo que ocurrió, con otros motivos, en el Grupo del Osario más al Norte, y lo que induce a la posibilidad, que algunos conceptos y temáticas iconográficas sean privativas y específicas para ciertos grupos que controlaban estos complejos arquitectónicos, tal vez asociaciones familiares como linajes o agrupaciones sociales, como órdenes guerreras, etc.

18.-A la esquina suroeste del Templo de los Búhos se encuentra un chultún muy bien conservado, con sus paredes levantadas parcialmente de piedra labrada y con un borde de piedras grandes labradas especialmente para formar un anillo que tiene cuatro orificios tubulares para dirigir el agua al interior. El agua probablemente fue captada en el techo-azotea del templo y en la columnata vecina (Estr. 5C6).

19.-Edificio principal del Grupo de la Serie Inicial es sin duda el complejo de palacios y plazas formado por las estructuras 5C5, 5C15 y 5C14 (Complejo de los Falos). 5C5 parece constituirse por dos o tres plazas con galerías de columnas alrededor de un espacio limitado central, 5C15 es una aglomeración de cuartos, pasillos y pórticos a los lados Este y Sur de un patio central, y 5C14 es el edificio largo que delimita el complejo al norte, de cuartos paralelos y transversales, que corresponde bastante bien al tipo de edificio que se ha llamado "palacio" en arquitectura maya. Incluye dos cuartos de un segundo piso; con escalera de ascenso en el lado sur.

La fachada norte contiene la entrada principal del conjunto, pasando por en medio de la construcción alargada de más de 40 m, y distinguida por el pórtico agregado hacia el norte decorado por celosías falsas en ambos lados. Pasando por los cuartos, se alcanza el gran patio central, de donde se distribuye el tráfico a los diferentes cuartos y sub-unidades del complejo partiendo de la columnata que forma el límite sur de 5C14.

Con su sobresaliente tamaño, sus numerosos cuartos abovedados e impresionante decoración de falos gigantes en las cabeceras de los cuartos, además con su segundo piso y numerosas adiciones y modificaciones, 5C14 es la más importante unidad del complejo de Los Falos. En la historia de la investigación e interpretación de Chichén Itzá, ha jugado un papel importante en la formulación de hipótesis sobre la historia arquitectónica del lugar, principalmente por la sencillez engañosa que parecía demostrar su decoración antes de los trabajos recientes.

El segundo piso, con columnas con "atadura" metidas en las esquinas, cubrió nada más la mitad occidental y era accesible desde el sur, y varios anexos se construyeron al norte, noroeste, este y sureste de la planta baja. Ya se mencionó la galería con pilastras de figuras en relieve que bordea el patio central y la escalera al segundo piso que arranca del espacio entre 5C14 y la estructura 5C5. Múltiples cambios de plan general, alineamientos y niveles de pisos son visibles y ya constituyeron un problema difícil de solucionar para los excavadores entonces recién llegados de la Carnegie (Vaillant 1926, ed. 1952).

Para empezar la exploración y consolidación de este grupo de edificios, el proyecto actual empezó con la reparación, la exploración por calas en las banquetas, que no se había hecho, y la consolidación del anexo sureste, excavado por la CIW. Sus dos cuartos, con banquetas en lados opuestos, son obviamente un cambio y agregado tardío, para el cual los constructores tuvieron que remover tres de las pilastras con relieves de la columnata de su lugar, así como el friso de hombres-pájaro que soportaran, sosteniendo otras aves en las manos, que se encuentra desbaratado, disperso, y en uso secundario en toda la unidad.

Al norte, se excavó y consolidó el cuarto o pórtico central, un anexo en frente de la puerta principal, que muestra esquinas redondeadas y elaborados paneles de celosía y dibujos escalonados en frente y a los lados. Estos diseños corresponden casi por completo a ejemplos en el llamado Edificio de las Monjas y su Anexo (Estr 4C1), más al centro del sitio. La mitad oriental del cuarto fue en parte desmontado en épocas posteriores, probablemente antes de que banquetas y una fogata secundaria habían sido construídas en su interior, encima de un relleno de escombro no estructurado. Así lo parece indicar la presencia de una de las

piedras decoradas de la fachada con diseño de escalones en la banqueta del lado este. En este caso, es probable que la reconstrucción sobre escombro apisonado ya no contaba con buena parte de la pared exterior y de la bóveda, siendo más bien una ocupación precaria bajo techo o tinglado de palma y fogata dentro de cuartos antes amplios y formales. Puertas provisionales y mal hechas, escalones "volantes" sin base, y posibles graneros en el interior del edificio, por describirse todavía, pertenecen probablemente también a esta fase. Las paredes laterales, con una puerta cada una, presentan falos en prominente lugar, al igual como la mayoría de los cuartos interiores de la estructura 5C14.

Al oeste de este cuarto, totalmente inesperado, porque no se había notado en cualquier mapeo anterior, se descubrió otro anexo: un pequeño patio interior, con una entrada al noreste, y circundado por dos galerías abiertas abovedadas, que descansan sobre tres columnas. Los frisos superiores de la fachada del patio parecen haber sido lisos con molduras tripartitas, mientras que aquellos del cuarto central y de la estructura 5C14 misma estaban posiblemente cubiertos con tableros de figuras de relieves, que reúnen personajes de características de pauahtunes con instrumentos de auto-sacrificio y disfraces de aves, acomodados en escenas repetidas.

Un cuarto abovedado final, con fachada al Oeste, termina este anexo en la esquina noroeste, también con una columna lisa en el centro de la entrada.

Los dos cuartos del segundo piso, con puerta separada por columnas y escalinata hacia el sur, mostraban en el friso superior tableros con jaguares (?) u hombres disfrazados de jaguar, adornados con joyas y plumas que parecen ejercer una muy movida danza o baile, con piernas y pies retorcidos y puestas al revés, recordando en cierta forma lo desenfrenado y la falta de modales más serios que algunas fuentes adscriben a los Itzáes.

Los dos cuartos transversales del extremo oriente de 5C14, con bóvedas enteras y/o fácilmente recuperables, fueron excavado uno y simplemente abierto el otro, a través de una puerta central que muestra una reducción posterior en las jambas, ambas pintadas de rojo sobre el estuco. En el escombro del cuarto exterior aparecieron como ofrendas tres vasijas postclásicas medio-tardías, dos incensarios de mango, y una vasija-efigie de un mono (tipo Chapab Modelado; grupo Mama), depositados sin mucho cuidado reconocible unos en un nicho y el otro a la altura de la bóveda y cerca del falo de la pared Norte. Es de notarse que el cuarto interior que sigue es uno de los pocos que no tienen falos en sus paredes transversales. En el estuco abajo del agregado a la jamba Norte se nota una bien conservada fila de guerreros en graffiti, con sus tocados y armas y frente a una estructura, que se tapó cuando se hicieron cambios al edificio. Posiblemente estos cambios tienen que ver con algunos dinteles de muy mal acabado que se encuentran todavía en varias puertas, entre ellas en la puerta entre estos cuartos, no accesibles antes de nuestra excavación. Tal vez es la misma remodelación que en algunas partes incluye banquetas usando piedras decoradas fuera de contexto, un encierro en un cuarto central que parece troje, delimitado por un delgado muro de piedra, el mencionado relleno y elevación del piso por escombro y el arranque de banquetas arriba de este escombro, así como la fogata, una escalera burda y una puerta también burdamente cortada y construída entre cuartos perforando un muro. Hasta uno de los falos de paredes parece haber caído como víctima del descuido en la perforación de esta puerta. Si se trata de una sola operación, cuando se hacían todos estos cambios o si son varias diferentes es difícil de determinar. El área está muy intervenida y la revisión preliminar de la cerámica enseña casi exclusivamente el complejo Sotuta, con algo del siguiente Hocabá presente. El final del uso organizado de esta parte debe haber ocurrido entre las fases Hocabá y Tases, ya que los depositantes de las vasijas en el escombro deben de haber encontrado la bóveda parcialmente derrumbada. Para una decisión final esperamos más excavación y el panorama cerámico completo.

20.- Después de haber consolidado y reintegrado el techo tipo azotea de 5C14 el proceso de limpieza y excavación se está extendiendo a los cuartos del segundo piso y sus muros y pisos. Al mismo tiempo, se está trabajando en la siguiente sección hacia el Sur, el espacio que separa y conecta a la vez a 5C14 y 5C5, la Casa de los Caracoles, llamada así por unos caracoles "Oliva" representados como colgando abajo de la moldura

media y un friso con diseños vegetales y florales en la fachada superior.

Lo demás de la Estructura 5C5, llena un espacio rectangular al Sur y Suroeste y contiene probablemente dos o más patios cerrados con columnas en su alrededor, uno de los cuales se puede fácilmente observar en la sección más al Sur. Los accesos hasta ahora expuestos son angostos y remodelados, el sector central totalmente derrumbado y cubierto por un árbol gigantesco.

21.- La sección sureste del complejo, Estr. 5C15, se llama también Casa de las Columnas-Atlantes, por dos de estas figuras altas que guardan la entrada Este del pórtico - cuarto SE y llevan como colgantes el consabido símbolo "pop" (estera, símbolo de gobierno y poder) y abanicos en la mano, otro signo de autoridad. Resultado de una serie de adiciones y cambios también, es probable que 5C15 comparte los detalles de la historia de 5C14. Hay signos de remodelación y reuso de piedras decoradas en casi todos sus 8 cuartos y 2 o 3 pasillos y pórticos: columnas y pilastras se han movido, desbaratado y recompuesto y grandes cantidades de material habitacional - utilitario se han encontrado tanto en el relleno remanente de los cuartos como en el escombro de excavadores anteriores. Pasillos angostos separan a la 5C15 del Palacio de los Falos y la Casa de los Caracoles. Las pilastras que la definen hacia el patio central son probablemente movidas desde la fila norte que pertenecen a la estructura 5C14 y bastante confundidas y revueltas en la reinstalación. Bloques de una de estas pilastras sirvieron inclusive de apoyo para postes (?) de un largo pórtico o porche de construcción perecedera que se había agregado en cierta época tardía hacia el Este. Es interesante observar que este "porche" arranca de un nivel de piso alto sobre escombro no estructurado, igual como el grupo de modificaciones hacia el norte. Un cuarto está separado a la mitad por un muro burdo levantado de tambores de columnas y capiteles, en los demás cuartos se observaron restos de bóveda caída, en algunos casos cubriendo gran cantidad de cerámica y hasta escasos huesos humanos. Huellas de incendio eran obvias, y la presencia de vasijas restaurables indica un abandono rápido. Son de tipos del Complejo Sotuta, mientras una posible reocupación puede tal vez relacionarse con material Hocabá, aquí un poco más frecuente.

22.-Hacia el Este continúa una densa red de cimientos que probablemente pertenecen a estructuras perecederas; lo mismo ocurre hacia el Sur, pero aquí a un nivel más bajo del terreno, y alrededor de una sascabera explotada que se presenta hoy como vasta área de derrumbe. Restos de muros y alineamientos dejan entrever que también aquí había una densa red de construcciones más ligeras casi pegadas a las construcciones substanciales. Aún estas mismas, en su agregación laberíntica, pasillos, esquinas y recovecos, accesos casi escondidos y espacios alrededor de pequeños patios dan una impresión bastante ajena a los amplios espacios y geométricos ordenamientos típicos para el Clásico Maya.

Consideraciones finales: Entre los resultados preliminares del proyecto hasta ahora obtenidos quisiera hacer énfasis en cuatro áreas importantes que en parte nos confirman hipótesis largamente sostenidas, en parte contradicen importantes aspectos de este mismo edificio de hipótesis o de otras relacionadas y requieran una reformulación, y en parte son aspectos totalmente nuevos que necesitarán exploración no sólo en Chichén Itzá, sino en el resto del área maya norte y en toda Mesoamérica.

En los estudios de procedencia de la obsidiana es donde menos contradicción a hipótesis largamente manejadas hay. La mayoría de la obsidiana del florecimiento de Chichén proviene del Centro de México (Puebla/Hidalgo/Michoacán).

En lo que concierne a la cerámica se contradice hasta este momento el modelo tradicional en forma dramática: no hay representación fuerte del Complejo Cehpech, típico para el Puuc, el Noreste y el Este de Yucatán en el Clásico Tardío y Terminal; lo que predomina absolutamente es el complejo Sotuta típico para Chichén, con una considerable continuación hacia el complejo Hocabá; reutilización de algunas partes del sitio o visitas continuadas son obvias. La postulada secuencia lineal Cehpech-Sotuta, o Chichén Maya-Chichén Tolteca a partes iguales no se presenta. Cehpech se presenta al máximo como un episodio breve y débil antes de edificarse lo grueso de la ciudad arqueológica hoy visible.

En arquitectura la combinación Puuc-Puuc Modificado es mucho más estrecha que lo originalmente pensado. Por ejemplo, los famosos mascarones Puuc son parte integral de prácticamente todos los edificios, tengan elementos "toltecas" o no, tengan inscripciones en glifos mayas o en símbolos "mexicanos". Obviamente para el arquitecto y los devotos de Chichén Itzá no existía tal contraposición de estilos y conceptos.

Además, hay la ocurrencia de un estilo de fachada muy sencilla, que reúne características más bien tempranas en la tipología de Andrews, pero que ocurre hacia el final de la ocupación formal del sitio, dando la impresión de una inversión de estilos, sin que en la cerámica aparezca algo semejante. Ejemplos de este estilo ocurren en todo el sitio; el anexo NW de los Falos es típico.

En la iconografía, al fin, hay una estrecha convivencia y unidad entre lo Maya tradicional y lo que será el mundo iconográfico "internacional" del Postclásico mesoamericano (Robertson 1970), donde los pauahtunes, los mascarones, los "dragones" y aves míticas del Clásico Tardío Maya y las múltiples serpientes, los guerreros, chacmooles, águilas y jaguares, etc., de los códices y del llamado "complejo Mixteca-Puebla" (Nicholson 1982) aparecen juntos y nos dejan ver y sentir la gran síntesis que se logró en Chichén Itzá, logro que sin duda fue determinante en la fama que se conservó del sitio y que es solo comparable con la de la mítica Tula en el centro de México, la otra raíz principal del mismo complejo.

Hay mucha evidencia de cambio, destrucción, reutilización, ofrendas y cultos que se relacionan con eventos históricos, pero para poner orden en la cantidad de datos, para reconstituir en forma lógica y poder leer nuestro "códice de piedras" nos queda un largo camino.

BIBLIOGRAFIA

Brainerd, George W.
1958 — The Archaeological Ceramics of Yucatán; Univ. of Calif. Anthrop. Records, 19; Berkeley y Los Angeles

Graña-Behrens, Daniel
s/f. — Prager, The Hieroglyphic Inscription of the "High Priest's Christian; Wagner Elizabeth Grave" of Chichén Itzá, Yucatán, México; en: MEXICON XXI, no. 3, PP. 61-66; Berlin

Nicholson, Henry B.
1982 — The Mixteca-Puebla Concept Revisited; en:Benson y Boone, editores: The Art. and Iconography of Late Postclassic Central Mexico; pp. 227-54; Dumbarton Oaks, Washington

Robertson, Donald
1970 — The Tulum Murals: The International Style of the Late Post-Classic; en: Verhandlungen 38. Int. Amerikanisten Kongress Stuttgart 1968, Vol II, pp.

77-88; München

Ruppert, Karl
1952 Chichén Itzá, Architectural Notes and Plans; Carnegie Inst. of Washington Publ. 595; Washington

Schmidt, Peter J.
1981 Chichén Itzá; apuntes para el estudio del patrón de asentamiento; en: Me moria del Congreso Interno 1979, CRSE, pp. 55-70; México

1991 Chichén Itzá y la prosperidad en Yucatán; en: México. Esplendores de 30 siglos, pp. 182-211; Los Angeles y New York

1993 Chichén Itzá, Yucatán; en: Arqueología. Memoria e Identidad, pp. 208-29; México

1994 Chichén Itzá. Guía; INAH y JGH Editores; México

1998 Contacts with Central Mexico and the Transition to the Postclassic: Chichén Itzá en Central Yucatán; en: Schmidt, de la Garza y Nalda, editores: Maya, pp. 426-49; Venezia.

1999 Chichén Itzá. Resultados y proyectos nuevos (1992-1999); en: Revista de Arqueología Mexicana VII, no. 36, pp. 32-39; México

Seler, Eduard
1915 Die Ruinen von Chichén Itzá in Yucatán; en: Gesammelte Abhandlungen V, pp. 197-388; Berlin

Smith, Robert Eliot
1971 The Pottery of Mayapan: Including Studies of Ceramic Material from Uxmal, Kabah, and Chichén Itzá (I-II), Papers Peabody Mus. No. 66; Cam bridge Mass.

Thompson, Edward H., y Thompson J. Eric S.
1938 The High Priest's Grave, Chichén Itzá, Yucatán, Mexico; Field Mus. of Nat. History Anthrop. Ser., Vol 27, no. 1; Chicago.

Vaillant, George C.
1933 Hidden History. How a Little-Known Corner of Chichén Itzá Adds a Page to the Story of PreColumbian Yucatán; en: Natural History 33, pp. 618-28; New York

1952 Report of George C. Vaillant on the Excavations at Station No. 13 [1926]; en: K. Ruppert: Chichén Itzá, Architectural Notes and Plans, pp. 157-62; Washington

Winning, Hasso Von
1985 The Temple of the Owls at Chichén Itzá; Two Maya Monuments in Yucatán, part 2, pp. 41-81; Los Angeles

Wren, Linnea H.; Schmidt, Peter J.
1991 Elite interaction during the Terminal Classic period: new evidence from Chichén Itzá; en: T.P. Culbert, ed.: Classic Maya Political History, pp. 199-225; Cambridge y New York

4

EL LENGUAJE ICONOGRAFICO DE LA TUMBA 4, ESTRUCTURA II DE CALAKMUL, CAMP.

ARQLGA. SYLVIANE BOUCHER
ARQLGA. YOLY PALOMO C.
Centro INAH Yucatán

EL LENGUAJE ICONOGRAFICO DE LA TUMBA 4, ESTRUCTURA II DE CALAKMUL, CAMP.

Sylviane Boucher y Yoly Palomo C.

Dentro del centro urbano de Calakmul, destaca por sus dimensiones y su ubicación espacial, la estructura II, que predomina desde el sur sobre los edificios de la Gran Plaza. Esta estructura funcionó como epicentro desde donde se ejercía el poder real y también como mausoleo piramidal que resguardó los restos y la memoria de los ancestros de linajes reales del período Clásico (250 - 850 d.n.e.) y posiblemente del período Formativo, durante casi mil años. Hoy día son visibles grandes mascarones que decoraban su fachada en el Clásico Temprano y en otros sectores cinco edificios que se construyeron durante el Clásico Temprano y Clásico Tardío (Carrasco et. al. 1997).

Aproximadamente a 7 m. de profundidad en una subestructura (II B sub) del Clásico Temprano (250 - 600 d.n.e.) y colocado sobre el eje central de la Estructura II, con una orientación este-oeste, se descubrió la tumba 4 por el Proyecto Arqueológico de Calakmul, dirigido por el Arqlgo. Ramón Carrasco, en 1997. La tumba intrusiva, fechada en base a datos epigráficos, aproximadamente para la última década del siglo séptimo en el Clásico Tardío (695-702 d.n.e.), mide 2.50 m. de largo por .90 m. de ancho y tiene 1.20 m. de altura (Carrasco, Boucher y Alvarez 1997: 3, 9). Su construcción probablemente fue concebida, diseñada y planificada durante la vida del difunto para ser sellada posterior a su muerte (Carrasco et. al. s/f).

La cámara funeraria de la tumba 4 presenta nuevos conceptos en su elaboración que la diferencía de la tradición funeraria que hasta este momento prevalecía en Calakmul (Carrasco, Boucher y Alvarez 1997: 2). Sin embargo estas innovaciones no parecen haber sido adoptadas por sus sucesores.

Algunos de estos nuevos elementos consisten en la sustitución de la bóveda maya tradicional por una que simula una «bóveda de cañón corrido» y la colocación en los paramentos laterales y la bóveda de la cámara, de paneles impresos en bajo relieve que fueron pintados posteriormente (Fig. 1). Una cornisa divide las paredes norte y sur en dos paneles. El panel superior está dividido a su vez en dos secciones. La parte superior del lado oeste presenta una banda de glifos pintada en negro en tanto que la del lado este, que tiene los glifos en color rojo, está separada de la sección inferior por una línea de color azul/verde claro. Desafortunadamente los motivos de los paneles inferiores no se han podido discernir debido al colapso parcial del enlucido de lodo que cubre el interior de la tumba (Carrasco et. al. s/f: 10). Una repisa de mampostería encima de la cornisa, corría al parecer, a lo ancho de la cámara aproximadamente al nivel de los pies del esqueleto, formando dos espacios a manera de nicho en el extremo oeste de la tumba.

Para la ejecución de la bóveda decorada se ha postulado que se colocó una cimbra que llevaba integrados paneles labrados en alto relieve que se apoyó sobre la cornisa para posteriormente vaciar el lodo que le daría forma (Carrasco, Boucher y Alvarez 1997: 3-4).

Sin embargo los mayas clásicos de Calakmul emplearon una técnica más rudimentaria aplicando a mano lodo fresco en los muros de cámaras funerarias que dejó visibles huellas. Por lo tanto este rasgo no parece representar una innovación sino más bien una tradición ya que se reporta en una tumba (la 3 de la Est. II) fechada para el Clásico Temprano y varias del Clásico Tardío (en las Ests. II, IV, VII, XIII y XV)(comunicación personal Ramón Carrasco 1998). La presencia de acabados de lodo, el cual fue posiblemente extraído del fondo de las aguadas de Calakmul, haría alusión al fondo mismo del ambiente acuoso o incluso al hecho de estar inmerso en el agua del inframundo maya. Lo que en ocasiones se representa por medio de una banda de pincelazos ó un *«wash»* medio opaco ó una convención de círculos reservados en vasijas pintadas del denominado «estilo códice» (cf. Robicsek y Hales 1981: 65, vasija 73; 66 vasija 77; 67 vasijas 80-81; 71 vasija 95; 73 vasija 102).

La repisa de mampostería y/o la cornisa, que dividen en dos secciones la cámara funeraria, posiblemente hacen que la tumba funja como un modelo o metáfora cósmica tridimensional. Los mayas clásicos percibían el universo como teniendo un arreglo de tres niveles verticales; el celestial, el mundo terrenal y los reinos del inframundo (Schele y Miller 1986: 45-48). El plano terrenal se concebía como un disco rodeado de las aguas primordiales, de igual manera, que la repisa sostenida entre los muros recubiertos de lodo con la bóveda con inscripciones remarcada por una línea verde/azul que funcionaba como cielo y la porción inferior de la tumba con el esqueleto y su ajuar funerario como el inframundo.

Es posible conjeturar que los textos glíficos de la tumba posiblemente relatan los eventos más destacados de la vida del difunto en tanto que las imágenes que se entreven en los paneles inferiores posiblemente remiten a deidades ancestrales (Carrasco, Boucher y Alvarez 1997: 2).

Es de notar que las pocas tumbas de las Tierras Bajas mayas del sur, encontradas en Río Azul y Tikal, con pintura mural y textos glíficos están restringidas al período Clásico Temprano.

Significativamente estos sepulcros fueron excavados en la roca y por lo tanto asemejan cuevas artificiales (Coe y Kerr 1998: 136). Los mayas clásicos percibían las cuevas como entradas al inframundo. En cosmogonía maya la cueva de origen se ubica dentro de la montaña sagrada que ha sido interpretada como representada por grandes basamentos, como la Estructura II, en plazas centrales (Freidel, Schele y Parker 1993). Por otro lado el perfil de la cornisa que divide las paredes de la tumba posiblemente alude a la hendidura cósmica que representa otro acceso al inframundo (Carrasco, Boucher y Alvarez 1997: 2).

Por lo tanto la tumba 4 representaría un raro ejemplo de una cámara funeraria pintada para el Clásico Tardío y aunque sus muros de mampostería no fueron excavados en la roca, su forma curvada así como el recubrimiento de lodo y el diseño de la cámara aluden a una metáfora cósmica de igual manera que las excavadas en la roca que corresponden al período anterior.

Es de notar que el uso de pintura negra y roja en los textos e imágenes de los muros de la cámara funeraria se asocia a la tradición de textos sagrados y sabiduría, representados por los códices mayas. Es llamativo que los mexicas hacían referencia a las Tierras Bajas mayas como «La tierra del Negro y Rojo»; es decir la tierra de los códices, de la escritura (Coe y Kerr 1998: 151) que tanto distinguía a los mayas de otros pueblos mesoamericanos. De acuerdo a Reents-Budet (1997: 10) la utilización de pigmentos rojos y negros sobre crema para la decoración y/o textos glíficos de la tradición de vasijas conocida como de «estilo códice» constituye una metáfora cerámica de la creación. La vasija conocida como el «vaso dinástico de Calakmul» da una idea de como se podía haber visto un códice maya del período Clásico (Coe y Kerr 1998: 214, fig. 114).

Los rasgos distintivos de esta cámara funeraria la hace única hasta ahora, aunque su diseño interior curvo, pintado con glifos e íconos, es reminiscente de las tumbas más tempranas excavadas en roca; demostrando así una ideología renovadora que rescata una tradición ancestral.

Para introducir el difunto amortajado y la ofrenda funeraria se dejó un acceso en el extremo este del aposento que se selló al concluir los ritos de enterramiento, modificando los niveles de piso para disimular lo que sería la última morada del difunto (Carrasco, Boucher y Alvarez 1997: 4).

El espléndido atuendo enjoyado del personaje de la tumba acompañado de una máscara de mosaico de jadeita, se completó con una rica ofrenda cerámica constituída por catorce vasijas depositadas a la cabeza y los pies del personaje (cf. Carrasco et. al. s/f) (Fig. 2). Algunas de las cuales aparentemente contenían materiales perecederos que en unos casos habían sido envueltas en una tela de trama abierta, a manera de gasa, para proteger su contenido. Este hecho sugiere la posibilidad que algunas vasijas podrían haber sido recubiertas con tela a manera de bulto. Es de notar que ciertas representaciones de bultos en escenas narrativas sobre cerámica pueden hacer referencia al tributo obsequiado al difunto para acompañarlo en su travesía por el inframundo (cf. MacLeod y Kerr 1994: 77, fig. 118).

Los dos platones del extremo este contenían fragmentos de mosaico de jadeita, fibras de cestería y otros materiales no identificados que posiblemente formaban parte del gran tocado del personaje.

Es de notar que exista la posibilidad que la repisa de mampostería al extremo oeste de la tumba sostenía parte de la ofrenda encontrada a los pies del difunto. La posición casi vertical en que fueron encontrados dos de los platones (Elementos 7/A1 y 12/A3) así como el hecho significativo que un fragmento de ellos haya sido localizado en el extremo opuesto de la tumba sugieren lo último (comunicación personal Carrasco 1998).

Cabe mencionar que la mayor parte del ajuar cerámico se depositó a los lados norte y oeste,

tradicionalmente asociados al color negro y la muerte.

De particular interés en el ajuar cerámico de la tumba 4 es el vaso denominado «estilo códice» (Elemento 10/A1) (Fig. 3). Esta distintiva tradición pictórica negra y roja sobre crema de fina línea negra modulada ha sido recientemente identificada como producida en la cuenca de El Mirador en el Petén norcentral y fechada para la primera mitad del período Tepeu II, entre 9.12.0.0.0. y 9.15.0.0.0., es decir, de 672 a 731 d.n.e. (Reents-Budet, Martin, Hansen y Bishop 1997: 7). En tanto que todos los demás tipos presentes en la tumba pertenecen al Clásico Tardío o Tepeu II, complejo Kú en Calakmul (600-800 d.n.e.) (cf. Domínguez 1994: 321). Técnicamente aquélla tradición ha sido asignada al grupo y/o tipo cerámico Zacatal:estilo códice fondo crema (cf. Reents-Budet et. al.1994: 364; Forsyth 1989: 112).

Últimamente se ha comprobado a través de análisis químicos de elementos traza en la pasta en combinación con estudios de epigrafía, historia del arte y arqueología que las vasijas de «estilo códice» fueron fabricadas y usadas casi exclusivamente en la cuenca de El Mirador; con el sitio de Nakbé como un centro importante de producción. Los datos que se tienen sobre vasijas de estilo códice procedentes de las tumbas de Calakmul indicarían que la élite de este sitio patrocinó este estilo produciendo copias locales e importando vasijas «auténticas» (Reents-Budet, Martin, Hansen y Bishop 1997; Reents-Budet y Bishop 1998a).

El vaso de estilo códice presenta las peculiaridades de tener paredes con depresiones en los lados, opuestos al diseño, formando una X en corte y un fondo de engobe color amarillo. Estamos de acuerdo con Reents-Budet y Bishop (1998a: 6) que estos atributos observables a simple vista, además de la caracterización química y particularidades del texto glífico, son suficientes para que se diferencie este vaso de la clasificación tradicional. Por lo cual hemos establecido una variedad «estilo códice engobe amarillo» para el tipo Zacatal Crema Polícromo, a partir de esta vasija. Aunque su relación con el denominado grupo Palmar: estilo códice fondo anaranjado (Reents-Budet et. al. 1994: 364) no se ha esclarecido todavía.[1]

En trabajos anteriores (Boucher 1997: 3; Carrasco, Boucher y Alvarez 1997: 11) habíamos comparado esta vasija con un vaso de «estilo códice» sin procedencia similar en tema, programa iconográfico y aún en la manera de aplicar la pintura (cf. Robicsek y Hales 1981: 184,vasija 170; Carlson 1988: 287, Fig. 9.11). Lo que no sabíamos, hace unos meses, es que este último presenta también un engobe amarillo como fondo pictórico, que comparte además con otra vasija, un cajete en este caso, las mismas características y que para nuestra fortuna los Drs. Reents-Budet y Bishop (1998a: 7-8, Fig. 8) las habían muestreado para el Proyecto de Cerámica Policromada Maya del Instituto Smithsonian.

Este proyecto utiliza activación neutrónica para caracterizar químicamente los componentes de la pasta de cerámica maya. Los perfiles químicos resultantes corresponden a recetas únicas de arcillas y desgrasantes que fueron utilizadas por artesanos antiguos y que pueden ser comparadas en diferentes niveles (Reents-Budet y Bishop 1998a). Esta técnica fue aplicada recientemente a las vasijas que formaban parte de ofrendas funerarias recuperadas por el Proyecto Arqueológico Calakmul.

Reents-Budet y Bishop (1998a: 7) han hecho hincapié en la similitud química de las dos últimas vasijas y plantean que fueron producidas, probablemente como un juego, en las cercanías de Calakmul por un solo artista que posiblemente estuvo en contacto con el pintor del vaso de la tumba 4. Reents-Budet y Bishop proponen este último como producido en talleres cerámicos de Calakmul y concebido como una imitación de las «auténticas» vasijas de estilo códice de la cuenca de El Mirador (1998a: 6).

La escena pintada del vaso «estilo códice» de la tumba 4 está compuesta por dos pájaros antropomorfos con alas de serpiente o deidades Pájaro con cabezas humanas, entre bandas celestes como marco cósmico.

La deidad Pájaro presenta un colgante de concha, alas serpentinas, un peinado rasurado con una cresta de pelo coronando el cráneo aplanado y al frente de su cabeza la posible insignia del prefijo *its-* que funciona como divisa fonética para el nombre de *Itzamná* (Taube 1992: 31). Una gran cola surge del perfil de lo que parece ser una cabeza zoomorfa de nariz levantada, reminiscente a representaciones del dios bufón que pueden encontrarse en el tocado del joven dios del maíz, (cf. Coe y Kerr 1998: 107, Figs. 76 y 77) o que ha sido

[1] La aplicación del sistema clasificatorio Tipo-Variedad a vasijas policromas, cuando éste se desarrolló para la clasificación de tiestos, desafortunadamente ha sido menos que rigurosa y por lo tanto la posibilidad de error mayor. Así es que aconsejamos que se considere la designación tipológica de las vasijas polícromas de la tumba 4 de Calakmul, como tentativa y preliminar (cf. Reents-Budet et. al. 1994:362).

interpretada como cabeza de serpiente (cf. de la Garza 1995:16) o un espejo como insignia en la base de la cola (cf. Schele y Miller 1986:55).

Se pueden apreciar, colgando de la banda celeste superior, las volutas *caban*, el signo maya para «tierra» que aseguran el caracter de inframundo de la escena. Los elementos de la banda celeste funcionan visualmente como las escamas o segmentos del Monstruo Cósmico del Cielo, compañero del Pájaro Serpiente.

Al comparar el vaso de la Tumba 4 con el juego de dos ejemplos, se puede apreciar que en los tres: la deidad Pájaro lleva un peinado rasurado al frente en dos niveles y detrás el afijo *yax*, que denota verde o nuevo, que lleva un collar con un colgante de concha y las denominadas «alas de serpiente». Sin embargo el tocado de los dos ejemplos del juego presenta la cabeza del dios Bufón al frente en tanto que la deidad del vaso de la tumba, como hemos mencionado anteriormente, lo lleva a manera de cola.

Los elementos como el afijo *yax*, el collar con pectoral trilobulado y las alas personificadas representan atributos de la deidad Pájaro Principal; uno de los íconos de poder dinástico con imagen pública más temprana en Mesoamérica (Hellmuth 1985: 74; Schele y Freidel 1990: 407;Miller y Taube 1993: 182; Boucher y Palomo 1997). Es de notar que se ha planteado que la deidad Pájaro Principal sirvió como vehículo para traer al plano humano entes sobrenaturales así como ancestros (Freidel, Schele y Parker 1993).

Para el período Clásico, la deidad Pájaro Principal, denominada *Itzam Yeh* (Reents-Budet et. al. 1994: 203) ha sido identificada como la contraparte zoomorfa, el *way* o coesencia shamánica o aspecto celestial de Itzamná o el Dios D del Postclásico (Miller y Taube 1993: 138). Itzamná era considerado un dios omnipresente que residía en los cielos así como en la tierra (Taube 1993: 36). El centro de la insignia *its* de su tocado posiblemente representa un espejo tal y como se puede observar infijo en la frente de la deidad Pájaro Principal en conocidas vasijas de estilo códice (cf. Robicsek y Hales 1981: 83, vasija 109; 244, fig. 87; Coe 1989: 169, fig. 10). Por lo tanto el ícono retratado en el vaso de la tumba 4, presenta características que podrían identificarlo como Itzamná fusionándose o metamorfizándose con otro morador del mundo terrestre y celeste, la deidad Pájaro Principal.

El texto glífico arriba de la escena pintada corresponde a una Secuencia Primaria Estándar completa. Esta es una fórmula ritual, reiterativa, que se encuentra frecuentemente en los bordes de cerámica polícroma de élite. La frase indica la clase de vasija en base a su función y cuando es completa incluye los nombres de su dueño o del patrocinador y hasta del escriba que la pintó (Reents-Budet et. al. 1994: 106).

El texto de la Secuencia Primaria Estándar dice: *ts'ib-naha y-ich y-uch'ab ti tsih te'el ta y-utal kakaw* que traducido literalmente se lee «fue pintada, su superficie, su vasija para beber, fresco del árbol, para su comida, cacao» y termina con una claúsula nominal que contiene el título *Yukom* (comunicación personal MacLeod 1997). Este título se ha identificado como perteneciente a gobernantes de Calakmul (Martin en Carrasco et. al. 1996).

Es probable que el vaso, que contenía una bebida de cacao posiblemente destinada a los dioses, fue obsequiado al personaje de la tumba (cf. Reents-Budet y Bishop 1998a: 15). Es de notar que el contenido era protegido por una tela de trama abierta cuya impresión se pudo observar en la base del mismo.

El formato narrativo de vasijas de estilo códice trata casi exclusivamente de temas cosmológicos y mitológicos (Reents-Budet, Martin, Hansen y Bishop 1997). Y por lo visto esto se aplica también a imitaciones producidas en Calakmul y sus alrededores.

Es de notar que cuando un glifo emblema es mencionado en los textos glíficos de polícromos estilo códice, invariablemente hace referencia al sitio Q (Reents-Budet, Bishop y Fahsen 1994: 51) el cual ahora, se ha identificado como Calakmul (Martin en Carrasco et. al. 1996). A pesar que recientemente se ha comprobado que existen copias de este estilo (cf. Reents-Budet y Bishop 1998a: 7, Fig. 7 y 8), fabricadas en talleres del área de Calakmul hay que tener en cuenta que los linajes gobernantes de este sitio tenían acceso también a las «auténticas» vasijas «estilo códice» importadas de diversos sitios productores de la cuenca de El Mirador, como el vaso recuperado por el Dr. Folan en la Fosa 1 de la Est. II H (Folan y Morales 1996: 19; Reents-Budet, Martin, Hansen y Bishop 1997; cf. Reents-Budet y Bishop 1998a: 5, Fig. 2). Esto último indicaría que los linajes gobernantes desarrollaron y mantuvieron alianzas socio- políticas y relaciones económicas con las élites de los sitios de la cuenca de El Mirador.

Aparte del vaso «estilo códice» se recuperaron en la ofrenda de la tumba 4 cuatro vasos cilíndricos altos; tres de los cuales corresponden al tipo Juleki Crema Polícromo: variedad No Especificada (Elementos:

1/C1D1, 17/E3, 8/A1) (Fig. 4) y uno al tipo Huacho Negro sobre Anaranjado: variedad No Especificada (Elemento 9/A1).

El conjunto de los tres vasos del tipo Juleki Crema Polícromo presenta un fondo crema con pincelazos rojos formando bandas sobre un engobe anaranjado y una Secuencia Primaria Estándar abreviada bajo el borde, que menciona el uso de la vasija para beber cacao. De acuerdo a Reents-Budet (1997: 6) la presencia de este texto dedicatorio conferiría a este conjunto de vasijas una identidad social propia pero también sirvió para imbuir poder a objetos rituales (MacLeod y Kerr 1994: 172). Así es como un texto escrito convierte a estos vasos en algo más que un simple recipiente (cf. Coe y Kerr 1998: 60). Reents-Budet (1997: 6) subraya la relación metafórica que existe entre el acto original de la creación por los dioses y los artistas mayas que imparten una fuerza vital a sus creaciones. Sugiere que conjuntos de vasijas encontradas en tumbas a menudo representan metáforas materiales relacionadas con aspectos fundamentales de la creación del cosmos (Reents-Budet 1997: 6).

De acuerdo a Reents-Budet y Bishop (1998b: 8-9) las similitudes en color y aplicación del engobe o estilo pictórico y el programa decorativo de los tres vasos dentro de un mismo tipo contrastan con diferencias sutiles en la caligrafía de los glifos y uso del espacio en el texto de uno de los vasos, (Elemento 17/E3), así como variaciones menores en sus perfiles químicos. Por lo tanto existe la posibilidad que las vasijas fueron pintadas por dos diferentes artistas y que la variación en la receta de la pasta podría indicar que proceden de diferentes talleres (Reents-Budet y Bishop 1998a: 14).

En el vaso Huacho Negro sobre Anaranjado, por medio de una cala a través del recubrimiento de estuco de color verde claro, se pudieron apreciar dos líneas negras horizontales sobre un engobe anaranjado. El color verde claro del estuco proporciona un valor agregado a esta vasija como algo «preciado» ya que éste es el color del jade, de las hojas de maíz así como de la ceiba como *axis mundi* (Quenon y Le Fort 1997: 896; Carrasco, Boucher y Alvarez 1997: 11).

El siguiente conjunto de vasijas consiste en dos platones (Elemento 12/A3 y 51/F2) y dos platos (Elementos 13/A3 y 15A/3) (Fig. 5) con engobe negro que corresponden al tipo Infierno Negro: variedad Bolocantal. Esta variedad establecida para El Mirador (Forsyth 1989: 93) también ocurre en Nakbé (Forsyth 1993: 44). Su presencia, entre otras, en Calakmul como variante regional implica la participación de artesanos de la cuenca de El Mirador y del primero en una misma esfera cerámica durante el Clásico Tardío.

El par de platos encontrados a los pies del difunto muestra en su pared interior una fina incisión post engobe del Joven Dios del Maíz; conocido como *Hun Nal Yeh* durante el Clásico, con el peculiar peinado en dos niveles o posiblemente con granos de maíz en la frente, brotando de las hojas de esta planta; uno mira a la derecha hacia el norte (Elemento 13/A3) y el otro (Elemento 15/A3) a la izquierda hacia el sur. Este ícono resalta sobre el engobe negro de los platos que representaría las negras aguas del inframundo o el cielo obscuro de la noche primordial.

Estos motivos esgrafiados sobre los platos sugieren que hubieran contenido alimentos de maíz ya que es frecuente ver en escenas palaciegas, pintadas sobre cerámica, platos abiertos que contenían elementos redondos que han sido interpretados como tamales (Houston, Stuart y Taube 1989: 724). Resultados de análisis microscópicos han comprobado la presencia de restos de una planta de maíz en el platón (Elemento 51/F2) ubicado en el nicho arriba de la cabeza del difunto en dirección este (comunicación personal García 1997). Es de notar que este platón presenta al interior un grafitti inciso de un rectángulo cuyos vértices terminan en un triángulo, posiblemente haciendo alusión a los cuatro puntos cardinales. Otro grafitti similar puede observarse sobre el exterior del platón con la claúsula nominal del gobernante de Calakmul, *Yich'ak K'ak'*.

Reents-Budet y Bishop (1998a: 13) han notado que el interior de los platos muestran huellas de uso que implican su función como vajilla doméstica antes de su colocación en la tumba. Especulan que posiblemente los íconos del Joven Dios del Maíz se grabaron antes de la colocación de los platos en la tumba, probablemente en referencia a las creencias del período Clásico sobre la resurrección después de la muerte, asociadas al dios del Maíz.

Taube (1992: 40) ha señalado que el Joven Dios Rasurado del Maíz comparte su peculiar peinado con *Itzamná* y el Dios K cuando durante el Clásico Tardío la forma del dios del Maíz se convierte en un ancestro idealizado que presenta la antorcha del dios K (Taube 1992: 48). La cabeza elongada y rasurada del dios del Maíz representa claramente la mazorca primordial de grano maduro similar a la retratada en los murales de

Cacaxtla en contraste con el dios del Maíz Foliado que suele personificar el verde y tierno brote de maíz (Taube 1992: 46).

Sin embargo ambas advocaciones son del período Clásico y cuatripartitas. A menudo ocurren en pares de vasijas (Taube 1992: 48) y/o aparecen dos veces en escenas pintadas (Coe y Kerr 1998: 107). Es evidente ahora que el Dios Rasurado del Maíz es el prototipo Clásico de *Hun Hunahpu* del *Popol Vuh* de los mayas Quichés (Miller y Taube 1993: 146; Coe y Kerr 1998: 105) que tenía un hermano gemelo. El sacrificio del dios del Maíz en el inframundo y el descenso de los Héroes Gemelos para sus restos se refiere a la idea de renacimiento asociado al ciclo agrícola del maíz (Taube 1992: 44). Es evidente que esta metáfora hacía alusión a la resurrección del personaje de la tumba como posible ancestro.

De acuerdo a Reents-Budet (1997: 6, 8) los artistas mayas pueden haber creado conjuntos de vasijas cuyo sentido trasciende las imágenes pintadas sobre cada una. Los siguientes tres vasos cilíndricos, cortos (Elementos 2/C1, 3/B1, 14/A3) (Figs. 6-8) posiblemente ejemplificarían lo anterior especialmente a la luz de los resultados del análisis químico que indican que fueron pintados al mismo tiempo, en el mismo taller y por el mismo artista (Reents-Budet y Bishop 1998a: 13).

Estos tres pequeños vasos de fondo crema corresponden al tipo Zacatal Crema Polícromo: variedad No Especificada. Es de notar que algunos autores (cf. Robicsek y Hales 1981: 206, 214, 218) consideran vasijas con similar forma, tamaño y programa iconográfico de aquéllos, como de «estilo códice»; es decir procedentes de la cuenca de El Mirador (Boucher 1997). Reents-Budet y Bishop (1998a: 13) no les asignan una nomenclatura tipológica pero consideran este conjunto, como de fabricación local, implicando que son «imitaciones». Sin embargo no presentan el diagnóstico engobe amarillo de fondo como atributo determinante. Por lo tanto al parecer podrían existir «imitaciones» de estilo códice con fondo crema, demostrando la necesidad de usar más de un criterio para la asignación tipológica.

El primero presenta el perfil horizontal de una deidad de cabeza zoomorfa con una X insertada en la frente y un posible signo *yax* en la parte superior así como una corta Secuencia Primaria Estándar bajo el borde. Robicsek y Hales (1981: 218, lámina 17A) ilustran vasijas con el mismo perfil con bandas cruzadas denominándolo la «deidad del Arbol Ancestral»; como veremos más adelante, parece representar una forma del dios Bufón. En otra vasija de estilo códice, publicada, aparece asociado a una deidad Pájaro Serpiente (cf. Robicsek y Hales 1981: 183 vasija 168). Es de notar que este patrón se duplica en los íconos de las vasijas de la tumba misma.

El segundo vaso representa lo que parecen ser motivos de ojos sueltos; algunos con una cresta de plumas del pájaro *Muan* del inframundo, identificado con los poderes de la lluvia y otros con una cresta de plumas recortadas que ha sido asociada con serpientes relacionadas con *Chac* y consideradas como generadoras de agua o lluvia (Taube 1992: 140). Otras vasijas de estilo códice con motivos similares han sido reportadas (cf. Robicsek y Hales 1981: 206, lámina 5D). No obstante en iconografía maya ojos sueltos usualmente son un signo de muerte.

Otra interpretación del simbolismo de este vaso parece aludir a la serpiente (comunicación personal Carlson 1998) y/o al yelmo de guerra Teotihuacanos. Por otro lado, ojos y círculos concéntricos a manera de «anteojeras» son conocidas representaciones de agua en Teotihuacán.

El tercer vaso presenta una criatura que ha sido descrita como un «pez dragón barbado» con el glifo T593 como cuerpo (Robicsek y Hales 1981: 214; Hellmuth 1987: 102). Robicsek y Hales (1981: 214, lámina 13A y D) así como Grube (1994: 46), ilustran otros ejemplos de este ente con un motivo cuatripartita al centro. Este ícono hace referencia a los cinco puntos cardinales de los mayas o al centro del cielo, o más específicamente a una de las tres piedras o asientos de la creación (Reents-Budet 1997: 8). En este vaso este ícono está conjuntado con una versión del Monstruo Celestial quien jala el sol en su trayectoria (cf. Reents-Budet 1997: 8), posiblemente una referencia a la identificación del gobernante con el sol (Baudez 1988; 1996:40).

El motivo cuatripartita es simbólico del cosmos en alusión a ciclos agrícolas y lugares en el paisaje evocativo de ancestros (McAnany 1995: 114). Por otra parte de acuerdo a Quenon y Le Fort (1997: 891) el pez está identificado con maíz y la creación de seres humanos en eventos de renacimiento (Quenon y Le Fort 1997: 887, fig. 5). Curiosamente esta vasija se recuperó en asociación con los platos que presentan el ícono del Dios del Maíz.

De acuerdo a Reents-Budet y Bishop este juego de vasos probablemente representa un texto narrativo en tres partes que se refiere a ideología religiosa; aspectos interrelacionados de la creación cósmica y del poder real (1998a: 13) que giran alrededor de la persona real como guardián del orden del mundo. Es decir los íconos de los tres vasos representarían otro microcosmos en torno a la sacralización del gobernante; con el ícono cuatripartita del Monstruo Celestial representando el corazón del plano del cielo y el dios Bufón como símbolo del poder real, caracterizando el plano terrenal a través de la sangre de los ancestros en tanto que los ojos sueltos harían posible referencia a guerra, muerte y regeneración para el inframundo.

La presencia de tres conjuntos de vasijas con semejante forma y decoración dentro del inventario cerámico de la tumba en combinación con caracterización química de la pasta, han llevado a Reents-Budet y Bishop a sugerir que cada conjunto podría ser el producto de un taller y/o artesano (1998a: 12). No obstante cuando analizan el perfil químico global plantean la hipótesis que todas las vasijas del ajuar cerámico de la tumba 4 podrían haber sido elaboradas en el mismo taller (1998a: 13).

De las dos últimas vasijas de la ofrenda que quedan por examinar, la primera es un platón (Elemento 7/A1) (Fig. 9) que corresponde al tipo Palmar Anaranjado: variedad Engobe Crema[2]. Presenta una ligera forma de silueta compuesta con ángulo lateral reportada para polícromos de El Mirador (cf. Forsyth 1989: 108, Fig. 45k). La ofrenda que contenía este platón también estuvo protegida por una tela que dejó una impresión sobre su base.

Sobre la pared interior se pueden observar pájaros acuáticos, tal vez como aningas, que frecuentemente se encuentran asociadas a aguadas, o posiblemente cormoranes que se alternan con motivos de conchas estilizadas que reiteradamente hacen referencia a la naturaleza acuosa del inframundo.

La imagen central que flota en dichas aguas es la cabeza de *Hunal,* el dios Bufón, con una nariz levantada que ha sido interpretada como característica de un tiburón (Miller y Taube 1993: 104) y un espejo insertado sobre su frente. Aquél es el mismo ícono que se presentaba sobre uno de los vasos cortos (Elemento 2/C1) como hemos mencionado anteriormente. De la misma manera que los motivos exteriores de este plato duplican algunas de las representaciones sobre otro vaso corto (Elemento 3/B1). El dios Bufón está asociado con retratos reales y es un elemento frecuente en los tocados de la clase privilegiada. De acuerdo con Freidel y Schele llevar la imagen del dios Bufón es ser gobernante (1988: 58). Desde los inicios del período Clásico, tanto en forma iconográfica como epigráfica, el dios Bufón es la marca de los gobernantes (Freidel y Schele 1988: 58; Freidel 1990). Este ícono es la personificación de la diadema de tela blanca llevada por los gobernantes desde tiempos Olmecas (Freidel, Schele y Parker 1993: 446; Freidel 1990). Es posible que los extremos de esta diadema es lo que se puede observar como barra horizontal abajo de la deidad (comunicación personal Reents-Budet 1998).

Reviste singular importancia en el ajuar cerámico, el último platón polícromo (Elemento 16/F2) (Fig. 10) que estuvo ubicado directamente arriba de la cabeza del personaje de la tumba. Esta vasija corresponde al tipo Palmar Anaranjado Polícromo: variedad No Especificada. Sobre las paredes del platón se presenta otra Secuencia Primaria Estándar que incluye los nombres y títulos de *Yukom Yich'ak K'ak*, mejor conocido como Garra de Jaguar, uno de los gobernantes más famosos de Calakmul que gobernó a partir de 686 d.n.e.(cf. Martin en Carrasco et. al. 1996; Carrasco, Boucher y Alvarez 1997: 14), después de especificar que es «su plato»; posiblemente refiriéndose a la identidad del personaje en la tumba o más probablemente al patrocinador y/o dueño del platón que lo obsequió al difunto (cf. Reents-Budet y Bishop 1998a: 15).

Como motivo central del platón se encuentra nuevamente la cabeza del dios Bufón o *Hunal* en un recipiente, esta vez con un atributo poco común; una especie de tubo del que sale una voluta bifurcada y presenta al frente un espejo con el signo *Akbal*. Este apéndice sale de la mollera recordándonos los atributos diagnósticos del Dios K; posiblemente remarcando la dualidad entre el espejo obscuro, símbolo de éste último y el espejo luminoso como ícono del dios Bufón (cf. Freidel 1990: 69-71). El dios K es la deidad tutelar de los linajes y las dinastías reales. Las vértebras personificadas y los tres huesos largos, estos últimos debajo del

[2] Aunque Forsyth (1989:112), reconoce que el tipo Zacatal Crema Polícromo: Variedades No Especificadas puede presentar un engobe anaranjado del lado opuesto al diseño principal sobre engobe crema, no menciona el inverso para el tipo Palmar Anaranjado. Ball (1977:71) por ejemplo, reporta una variedad con engobe exterior crema, para el tipo Saxche Anaranjado Polícromo. Por otra parte Forsyth concluye que Zacatal Crema Polícromo bien podría ser una variante del tipo Palmar Anaranjado Polícromo (1989:112). De hecho desde Smith (1966:172) y hasta tan recientemente como Culbert (1993:11) se había considerado el tipo Zacatal Crema Polícromo dentro del grupo cerámico Palmar.

ícono central, representan imágenes simbólicas de ancestros que rigen el orden social relacionadas con la transmisión del poder real (McAnany 1995: 46).

El dios Bufón fue un emblema de realeza y un símbolo de los linajes gobernantes en las Tierras Bajas Mayas del sur durante el período Clásico. Su presencia como ícono sobre tres de las vasijas en la tumba reitera el rango social y estatus real del soberano enterrado en la tumba 4.

Como hemos visto, las representaciones de las deidades y otros íconos pintados sobre las vasijas del ajuar funerario, no constituyen ejemplos únicos sino expresiones reiteradas de un sistema ideológico, observable a través de las perspectivas de un estilo regional que caracteriza al área de producción de cerámicas de «estilo códice» identificada para los sitios de la cuenca de El Mirador y sus imitaciones fabricadas en Calakmul.

En base a diversas evidencias, algunos autores han sugerido que los linajes gobernantes de Calakmul legitimaron parte de su poder a través de sus relaciones con sitios de la cuenca de El Mirador que fueron considerados como lugares de génesis en parte por haber tenido su auge en el período Formativo (Reents-Budet, Martin, Hansen y Bishop 1997; Reents-Budet y Bishop 1998a: 8). De acuerdo a Reents-Budet y Bishop la imitación de cerámica de «estilo códice» con imágenes míticas que se remiten a orígenes cósmicos por artistas de Calakmul pudo haber servido para legitimar los intereses de sus gobernantes durante el Clásico Tardío (1998a: 8).

De esta manera la cerámica misma puede proveer el contexto social para la difusión y continuidad de las relaciones de poder e ideologías de la clase privilegiada cuando se utiliza por parte de los arqueólogos más allá que como simples indicadores cronológicos (Reents-Budet 1997: 2-3).

REFERENCIAS

Baudez, Claude Francois

1988 «Solar Cycle and Dynastic Succession in the Southeastern Maya Zone». **The Southeast Classic Maya Zone.** 125-148. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

1996 «La Casa de los Cuatro Reyes de Balamku». **Arqueología Mexicana** 36-41. México, D.F.

Boucher, Sylviane

1997 The ceramics of Tomb 4, Structure II, from Calakmul, Campeche. Ponencia presentada en el V Simposio Anual Maya de Brevard Community College's Institute for Latin American Studies.

Boucher, Sylviane y Yoly Palomo

1997 Iconos de Poder de la Tumba de un Gobernante de Calakmul del Siglo Sexto. Ponencia presentada el 13 de Noviembre en el VII Encuentro de los Investigadores de la Cultura Maya, Campeche. Campeche.

Carlson, John B.

1988 «Skyband Representations in Classic Maya Vase Painting». **Maya Iconography** 277-293. Princeton University Press, Princeton.

Carrasco, Ramón
1997 La Metrópolis de Calakmul, Campeche. Manuscrito para la Exhibición «I Maya» Septiembre 1998-Febrero 1999. Venecia.

Carrasco, Ramón, Sylviane Boucher y Paula Alvarez
1997 Una Revisión Histórica sobre Garra de Jaguar, Gobernante de Calakmul en el Siglo Séptimo. Ponencia presentada en el 4o. Coloquio de Arqueología Pedro Bosh Gimpera. UNAM. México. D.F.

Carrasco, Ramón, S. Boucher, C. Baudez, J. Courau, A. Dowd, M. Wolf, E. González, S. Martin, V. García, R. Schneider, G. Sánchez, R. Carrillo, A. Paul, N. Rojas y M. Brook.
1996 Informe del Proyecto Arqueológico de la Biósfera de Calakmul, Campeche. Archivo del Centro INAH Yucatán, Mérida.

Carrasco, Ramón, S. Boucher, S. Dzul, E. González, F. de Pierrebourg, V. García y V. Tiesler.
1997 Informe del Proyecto Arqueológico de la Biósfera de Calakmul, Campeche. Temporada 1996-1997. Archivo del Centro INAH Yucatán, Mérida.

Carrasco, Ramón, S. Boucher, V. Tiesler, P. Alvarez, V. García, R. García y J. Vázquez
s/f A Dynastic Tomb from Campeche, Mexico: New Evidence on Jaguar Paw, a ruler of Calakmul. Manuscrito aceptado para publicación en Latin American Antiquity.

Coe, Michael
1989 «The Hero Twins: Myth and Image». **The Maya Vase Book** 161-184. Kerr Associates, New York.

Coe, Michael y Justin Kerr
1998 **The Art of The Maya Scribe.** H. Abrams. New York.

De la Garza, Mercedes
1995 **Aves Sagradas de los Mayas.** Facultad de Filosofía y Letras. Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM. México.

Domínguez, Carrasco Ma. del Rosario
1994 **Calakmul, Campeche: Un Análisis de la Cerámica.** Colec. Arqueología. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

Folan, William J. y Abel Morales López
1996 «Calakmul, Campeche, México: La Estructura II H, sus entierros y otras funciones ceremoniales y habitacionales». **Revista Española de Antropología Americana.** No. 26:9-27. Madrid.

Forsyth, Donald
1989 **The Ceramics of El Mirador, Peten, Guatemala, El Mirador Series.** Part 4. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 63. Provo.

1993 «The Ceramic Sequence at Nakbe, Guatemala». «**Ancient Mesoamerica**».

(4):31-53. Cambridge.

Freidel, David
1990 «The Jester God. The Begining and end of a Maya Royal Symbol». **Vision and Revision in Maya Studies** 67-78. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Freidel, David y Linda Schele
1988 «Symbol and Power: History of the Lowland Maya Cosmogram». **Maya Iconography** 44-93. Princeton University Press, Princeton.

Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker
1993 **Maya Cosmos: Three Thousand years on the Shaman's Path.** William Morow. New York.

Grube, Nikolai
1994 «A Maya Codex-Style vessel at the Detroit Institute of Arts» **Mexicon**, Vol. XVI, No.3:46. Gratz.

Hellmuth, Nicholas M.
1985 **Maya Cylindrical Tripods and Related Early Classic Art: Iconography and Form.** Vol. II. Foundation for Latin American Anthropological Research. Culver City.

1987 **Monster und Menschen un Der Maya Kunst.** Akademische Druck. Graz.

Houston, Stephen D., David Stuart y Karl Taube
1989 «Folk Classification of Classic Maya Pottery». **American Anthropologist.** 91(3).

McAnany, Patricia
1995 **Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society.** University of Texas Press. Austin.

MacLeod, Barbara y Justin Kerr
1994 The Proceeding of the Maya Hieroglyphic Weekend. Mecanoescrito Cleveland State University. Cleveland.

Miller, Mary y Karl Taube
1993 **The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya.** Thames and Hudson. London.

Quenon, Michel y Genevieve Le Fort
1997 «Rebirth and Resurrection in Maize God Iconography». **The Maya Vase Book.** Vol. 5:884-899. Kerr Associates. New York.

Reents-Budet, Dorie
1997 «Elite Maya Pottery and Artisans as Social Indicators». **Craft and Social Identity**. Archaeological Papers of the American Anthropological Association No.8:1-17.

Reents-Budet, Dorie y Ronald Bishop

1998a Classic Period Ceramics of Calakmul, Campeche, Mexico: Synthesis of paste Chemistry and Stylistic Analysis. Mecanoescrito para el Informe del Proyecto Arqueológico Calakmul, Temporada 1997-1998. Archivo del Centro INAH Yucatán. Mérida.

1998b Chemical and Stylistic Investigations of the Classic Maya Ceramics from Calakmul, Campeche, Mexico. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Mayistas. Antigua.

Reents-Budet, Dorie, Ronald Bishop y Federico Fahsen

1994 «Una Cerámica Maya Negro Sobre Crema del Período Clásico Tardío de la Región Oriental de Petén y Belice». **VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (1993).** Museo Nacional de Arqueología y Etnología.Ciudad de Guatemala.

Reents-Budet, Dorie, J. Ball, R. Bishop, V. Fields y B. MacLeod

1994 **Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the ClassicPeriod.** Duke University Press. Durham, London.

Reents-Budet, Dorie, Simon Martin, Richard Hansen y Ronald Bishop

1997 Codex Style Pottery:Recovering Context, Narrative and Meaning. Paper presented at the XIII Texas Symposium, The Maya Meetings at Texas. University of Texas. Austin.

Robicsek, Francis y Donald M. Hales

1981 **The Maya Book of the Dead the Ceramic Codex.** University of Virginia Art Museum. Charlottesville.

Schele, Linda y Mary E. Miller

1986 **The Blood of Kings.** Kimbell Art Museum, Forth Worth.

Taube, Karl

1992 **The Major Gods of Ancient Yucatan.** Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology No. 32, Dumbarton Oaks. Washington, D.C.

PROYECTO CALAKMUL

ESTRUCTURA II
TUMBA 4
Perspectiva esquina S

Dibujó: M. Estrella

N 

Figura 1.

51/F2

16/F2

17/E3

1/ C1 D1

2/C1

3/B1

9/A1

12/A3

8/A1

14/A3

15/A3

13/A3

ESCALA GRAFICA

0 0.10 0.20 0.30 0.40 0.50 m.

10/A1

7/A1



Figura 2.

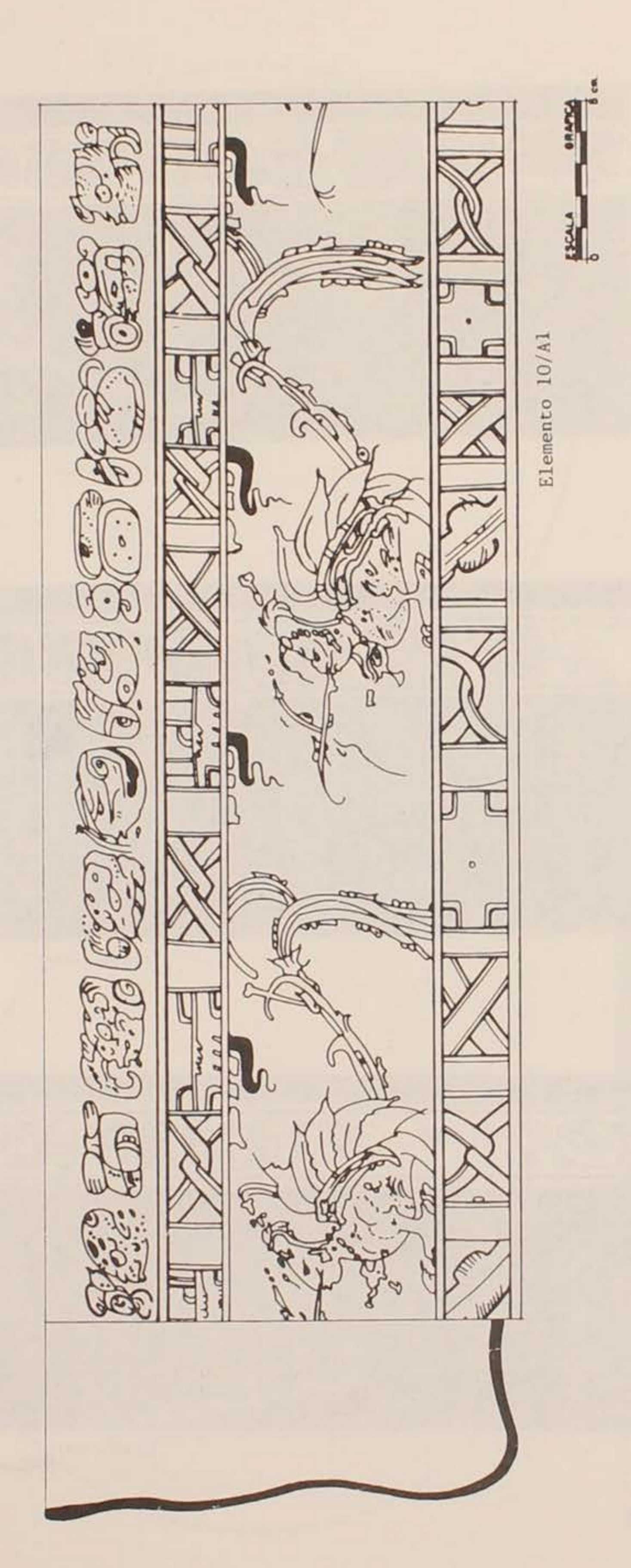
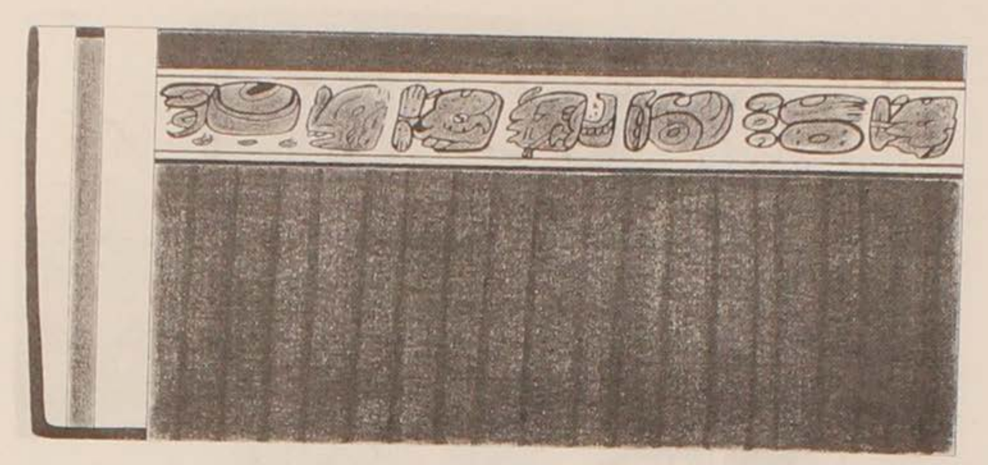
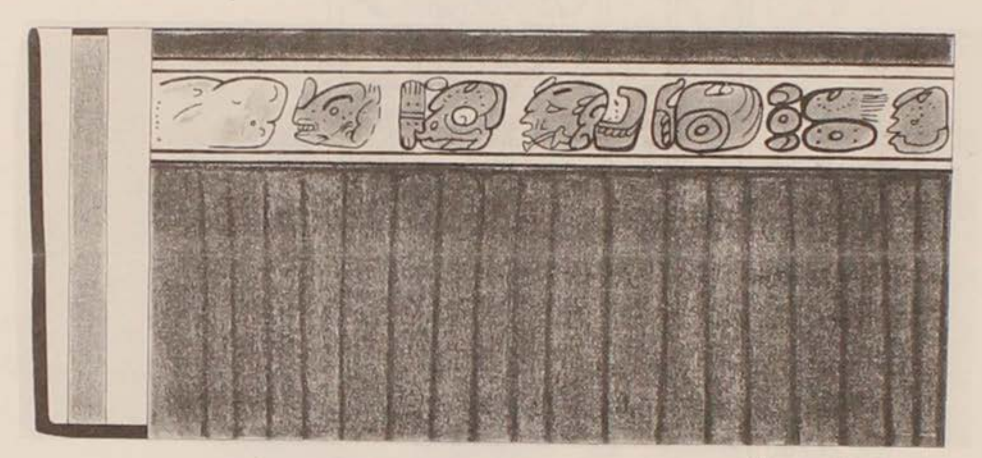


Figura 3. Vaso "Estilo Códice" del tipo Zacatal Crema Polícromo: Variedad engobe amarillo.





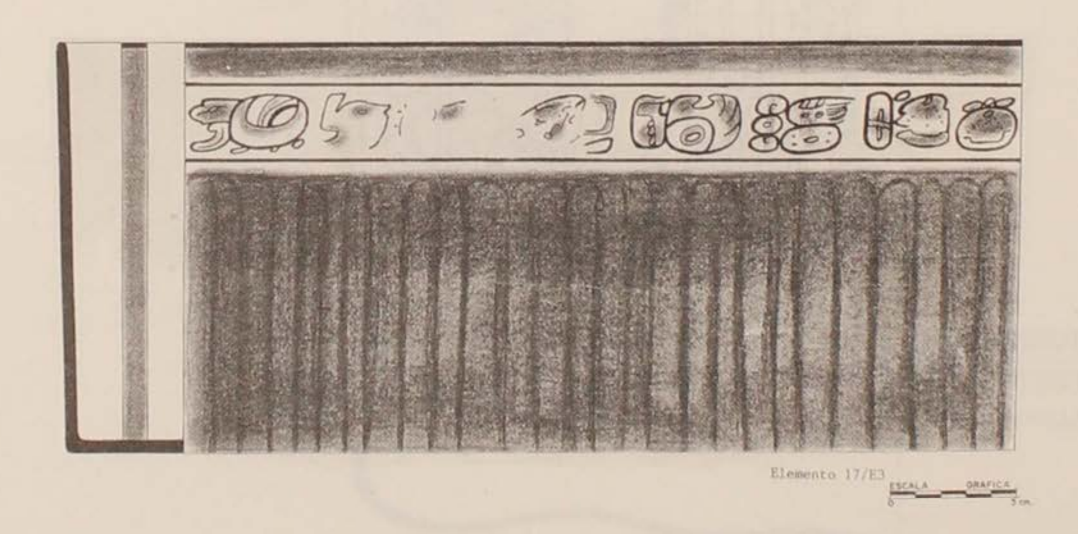


Figura 4. Vasos del tipo Juleki Crema Polícromo: variedad No Especificada.

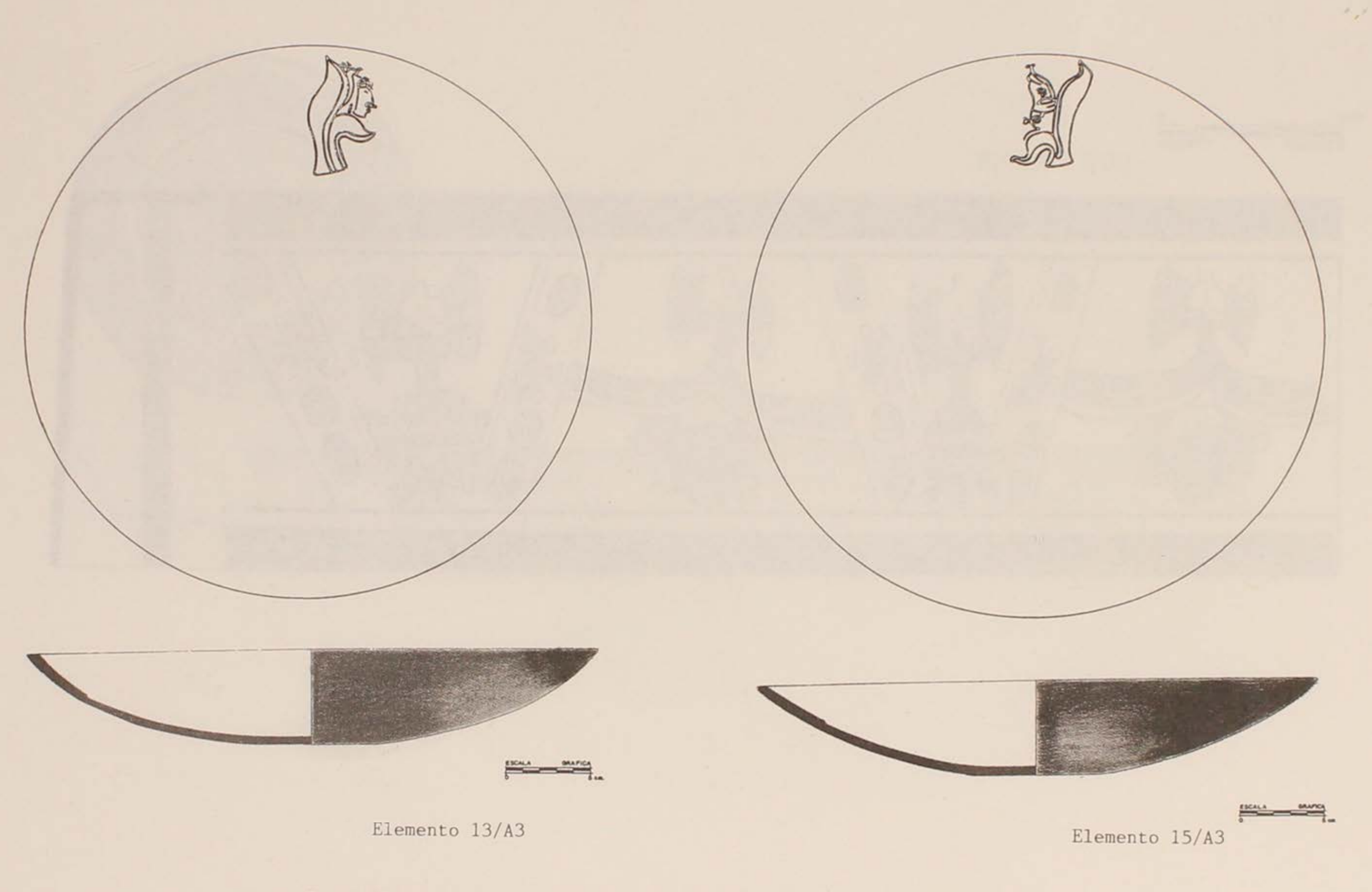


Figura 5. Platones del tipo Infierno Negro: variedad Bolocantal

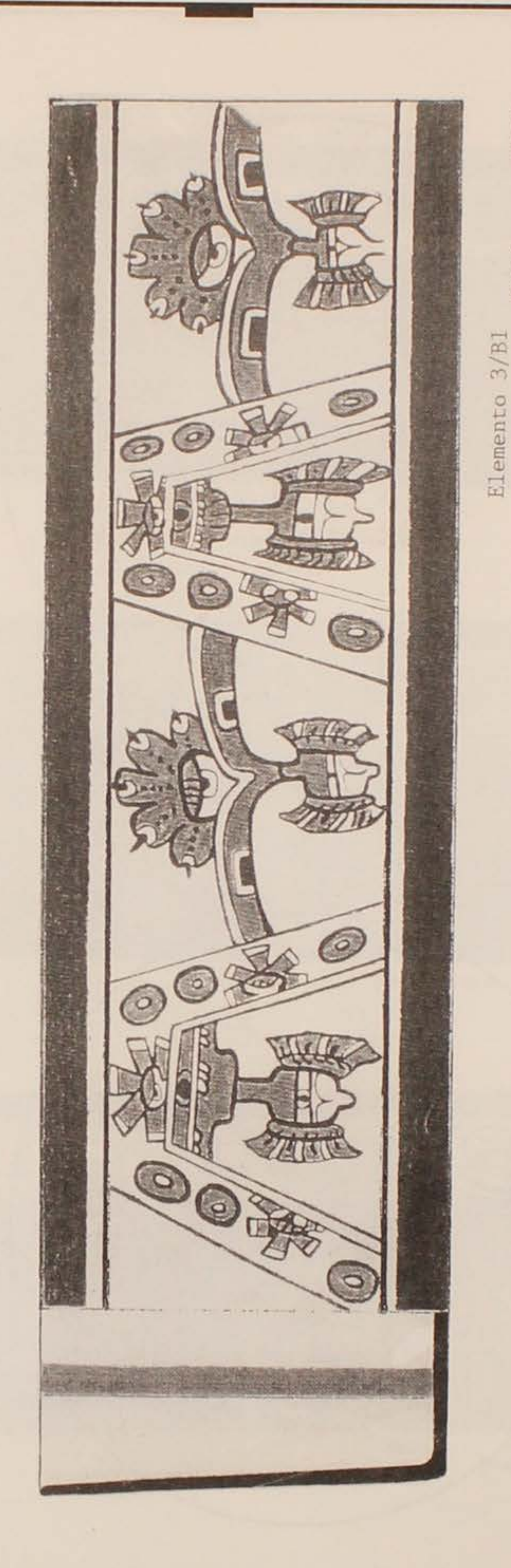


Figura 9. Platón del tipo Palmar Anaranjado Policromo: variedad Engobe Crema.

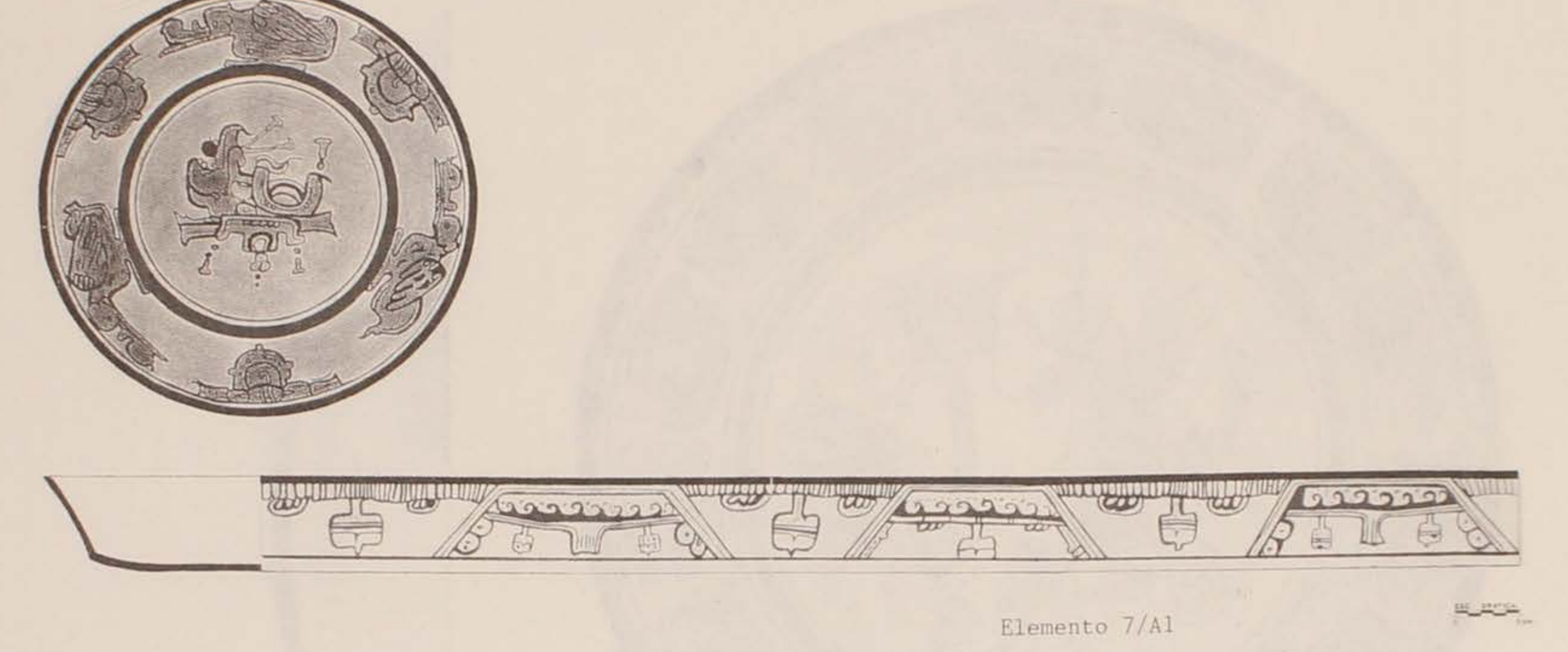


Figura 9. Platón del tipo Palmar Anaranjado Polícromo: variedad Engobe Crema.

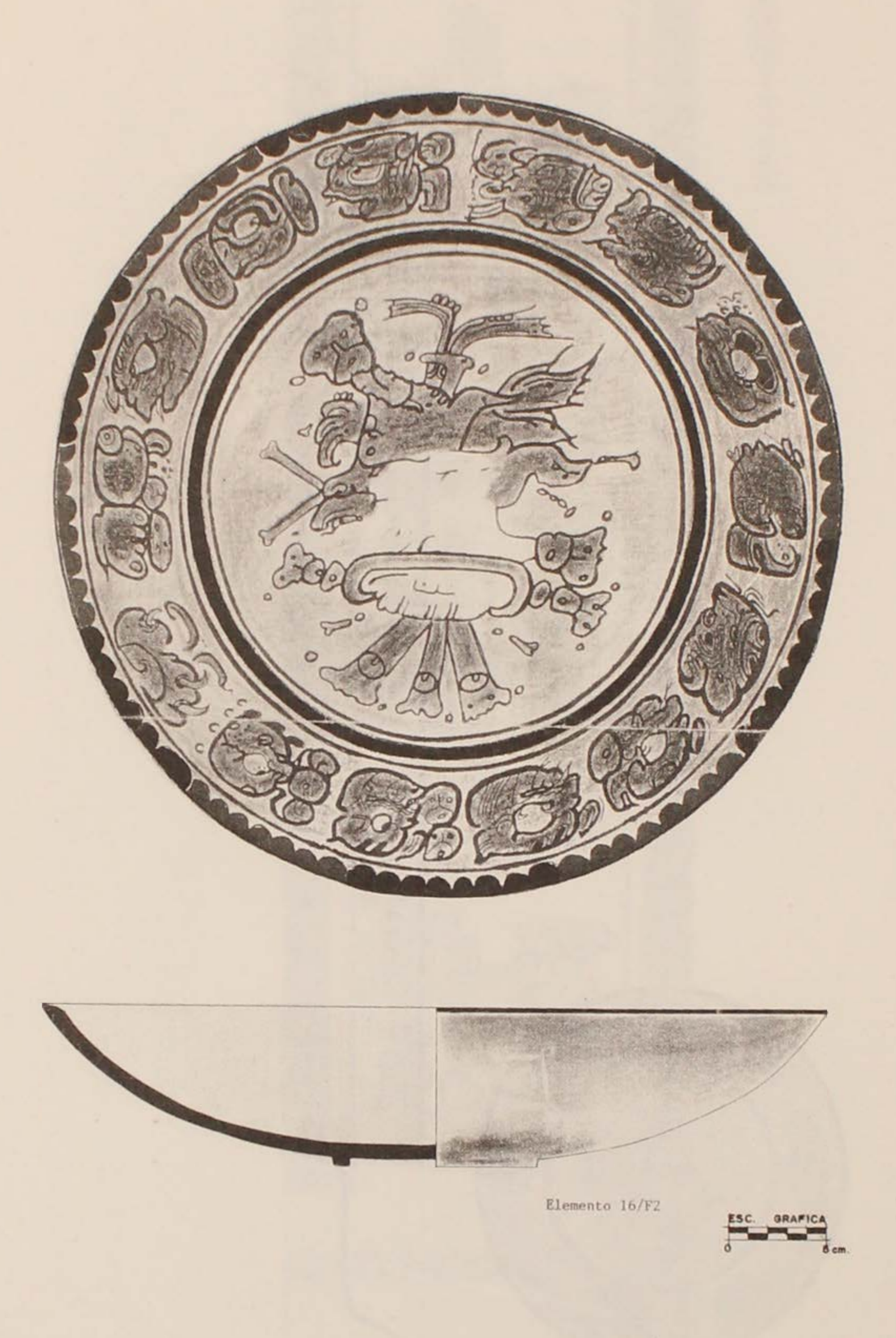


Figura 10. Platón del tipo Palmar Anaranjado Polícromo: variedad No Especificada

5

VARIABILIDAD DEL GLIFO EMBLEMA DE RIO AZUL, EL PETEN, GUATEMALA

LIWY GRAZIOSO SIERRA
Museo Nacional de Antropología, INAH, México

VARIABILIDAD DEL GLIFO EMBLEMA DE RIO AZUL, EL PETEN, GUATEMALA[1]

Liwy Grazioso Sierra

Este trabajo es un intento de esclarecer y entender la composición del glifo emblema de Río Azul y sus variantes. El sitio de Río Azul se localiza en la esquina noreste del departamento de Petén en Guatemala, a pocos kilómetros de las fronteras con México y Belice.[2] El sitio es conocido principalmente por sus tumbas; 26 de ellas de élite y de las cuales 12 están decoradas con pintura mural. Lamentablemente nueve de éstas fueron totalmente saqueadas.

La región presenta ocupación desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Tardío. Adams (1999: Cap.6) ha propuesto la siguiente periodificación para el sitio de Río Azul[3]:

S T A R T

900-500 a.C.	Preclásico Medio 1	Las comunidades más tempranas
500-250 a.C.	Preclásico Medio 2	Centros regionales
250 a.C.-250 d.C.	Preclásico Tardío	Clímax cultural temprano
250-360 d.C.	Clásico Temprano 1	Segundo florecimiento
360-534 d.C.	Clásico Temprano 2-3	Transformación y crisis
534-593 d.C.	El Hiatus	
550-692 d.C.	Clásico Tardío 1	(Recuperación general)
692-840 d.C.	Clásico Tardío 2	(Giro Río Azul / Kinal)
840-900 d.C.	Clásico Tardío 3	(Colapso)

El sitio de Río Azul, bordeado al oeste por el río del mismo nombre, ocupa un área de 1.3 Km. aproximadamente. La parte central de medio kilómetro cuadrado es la que cuenta con la mayor concentración de edificaciones. Río Azul está conformado por 729 estructuras distribuídas en 9 grandes grupos, tiene 39 plazas rodeadas de edificios administrativos y residenciales. Los grupos A a D se encuentran en la parte central mientras que los grupos de E a I se localizan en el área periférica. Los grupos del A y B ocupan la parte más elevada del sitio. El grupo A tiene 97 estructuras distribuídas en tres complejos distintos. El grupo B, al norte del A, se compone de 134 estructuras integrando 2 complejos mayores y 3 menores. El grupo C con 75 estructuras se encuentra en el cuadrante norte, cuenta con 2 grandes plazas y 7 pequeñas (Ellis 1991:7-10). En adelante me referiré sólo a los grupos A, B y C ya que son los únicos en los que se han encontrado textos epigráficos que llevan el glifo emblema de Río Azul.

La mayoría de las estructuras que se pueden apreciar actualmente fueron edificadas durante el Clásico Temprano 2 y 3, aunque también se observan algunas del Clásico Tardío y ocasionalmente del Preclásico. Además de su impresionante arquitectura Río Azul cuenta con construcciones de posible carácter defensivo así como con un

1 Una versión preliminar de este estudio se presentó en el Seminario de Epigrafía I y II, del Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México (Grazioso, 1995-1996).

2 Fue descubierto en 1962 por Trinidad Pech y en ese mismo año John Gatling y Richard E. W. Adams lo visitaron y realizaron un reconocimiento preliminar del sitio. De 1962 hasta 1981 Río Azul permaneció prácticamente olvidado hasta que en 1981 Ian Graham se enteró y dio cuenta del gran saqueo del que Río Azul estaba siendo objeto. Es por esto que se llamó nuevamente la atención sobre el sitio y en 1983 la Universidad de Texas inició el Proyecto Río Azul, dirigido por Richard E. W. Adams, que duró 5 años.

3 Una descripción completa de cada uno de los periodos se encuentra en Adams 1999, y un resumen y discusión acerca de la periodificación en Grazioso 1995:60-74.

complejo sistema de control hidráulico.

En cuanto a la epigrafía, Río Azul es conocido desde la primera visita al sitio en 1962 por Adams, quien registró una inscripción visible en el lugar, la de la crestería del templo A2. Él mismo fue quien por su posición dentro de la cláusula, identificó como posible glifo emblema el que hoy se conoce como glifo emblema de Río Azul. Ese mismo año presentó el texto completo a J. Eric S. Thompson y Linton Satterthwaite, quienes coincidieron en que la inscripción pertenecía a una época temprana, sin que les fuera posible dar ninguna otra interpretación. Desde entonces se le ha venido llamando "glifo emblema de Río Azul" sólo por su posición. En el texto de dicha crestería ocupa la posición B8b[4]. Houston señala que su posición entre un nombre y un número de distancia indica el carácter emblemático del glifo (Houston, 1986:7).

En la actualidad se conocen 24 textos epigráficos encontrados *in situ*, de los cuales cuatro llevan el glifo emblema de Río Azul; fuera de ellos hay cinco piezas producto de saqueo que tienen textos jeroglíficos que claramente indican que provienen de Río Azul. Se conocen 12 representaciones del glifo emblema de Río Azul, distribuídas en 9 inscripciones distintas.

Textos en donde aparece el glifo emblema de Río Azul:

Las inscripciones *in situ* con el glifo emblema de Río Azul se han localizado en tres de los grupos arquitectónicos principales en el área central del sitio: en el Grupo A, el Complejo de la Estructura A3; en el Grupo B, en la Estructura B11 y en el Grupo C, en la Estructura C1. También a las piezas de saqueo, por sus inscripciones, se les ha atribuído una posible procedencia de estas estructuras (fig. 1).

Dentro del sitio:

Rio Azul Stucco Str. A II

En el Complejo A3, el glifo emblema se encuentra en la crestería del templo A2 (Adams 1990, Graham 1986:460, Houston 1986, Robichaux 1990:35-38) y en la Tumba 12 (Adams 1987, Robichaux 1990:41-45, Stuart 1987).

Rio Azul Stela 2

En la Estructura B11, en la Estela 2 (Adams 1990, Houston 1986, Kerr 1989, Robichaux 1990:58-62).

Rio Azul Bowl 15 Cacao

En la Estructura C1, en la vasija 15 de la Tumba 19 (Adams 1986:432, 1990, Robichaux 1990:92-92, Stuart 1986, 1988).

En piezas de saqueo:

Rio Azul Mask Sak Balam

El glifo emblema está en la máscara de jade conocida como "Máscara de Phoenix", que por su texto ha sido asociada con el Complejo A3 como posible lugar de procedencia (Adams 1990, Graham 1986:455, Mayer 1987, Robichaux 1990:32-34).

Rio Azul Bowl K 1446

Vasija de Detroit (se encuentra en la colección del Detroit Institute of Arts) (Kerr fotografía No.1446, Houston 1986:6, Kerr 1989, Robichaux 1990) que podemos asociar con el Complejo A3, ya que menciona al Señor Uac Caan (Seis Cielo) enterrado en la Tumba 12 de dicho complejo.

AA Kerr 1383

La vasija con aves (Kerr fotografía No. 1383) que por su inscripción ha sido asociada con la estructura B11 (Adams 1990, Houston 1986, Kerr 1989, Robichaux 1990:63-65).

AA Kerr 2914

Vasija con escena de tributo (Kerr fotografía No. 2914, Hildesheim 1992:248, Reents-Budet 1998:290-291) que por su inscripción se asocia con la vasija con aves (Kerr No. 1383) y con la Estructura B11. El título del

[4] Este glifo fue publicado por primera vez en Adams, R. E. W y J. Gatling, 1994, figura 3.b.

gobernante es el mismo en ambas vasijas y es muy probable que se trate del mismo personaje.

Rio Azul Earflares M.T. 1

La orejera de Bruselas con número de catálogo MT-1 (Houston 1986, Mayer 1987, Robichaux 1990:110-112).

Posición del glifo emblema de Río Azul dentro de los Textos:

En la lista siguiente la posición del glifo emblema corresponde a la lectura efectuada por Robichaux (1990) los números entre paréntesis son los que les dió Houston (1986) al hacer él su lectura, en la vasija con escena de tributo corresponden al orden dado por Alfonso Arellano (comunicación personal, 1999) y por la autora respectivamente.

"Máscara de Phoenix", en B8 (fig. 2a)
Crestería estructura A2, en B8b (D7b)
Tumba 12, glifo F (fig. 2d)
Estela 2 en el texto posterior, glifo J y en M3 (F2-E3) y M7 (E6-E7) (fig.3c)
Vasija con aves, glifo N (H1-H3) (fig. 2b)
Vasija de Detroit, (K1)Vasija 15, Tumba 19, glifo K (fig. 3d)
Orejera de Bruselas MT-1, glifo A4 (fig. 3a)
Vasija con escena de tributo, N1 y N5 -14 y 18- (fig. 2c)

En cuanto a las piezas saqueadas la relación que se ha establecido con el sitio no es únicamente por la aparición del glifo emblema dentro de su texto sino también, en algunos casos, por la relación que existe entre los personajes que se encuentran mencionados en las inscripciones.

Varios especialistas han escrito sobre algunas de las inscripciones por separado (Stuart 1986, Houston 1986 y Hall 1989, entre otros), el único trabajo realizado sobre las inscripciones de Río Azul en su conjunto es la tesis de Maestría de Hubert R. Robichaux: "Los Textos Jeroglíficos de Río Azul, Guatemala".[5]

Los glifos emblemas fueron identificados por Heinrich Berlin, antes de que se publicara el Catálogo de Thompson (Berlin 1958). Independientemente de otras ocurrencias en una inscripción, suele localizarse al final de una frase o al final de un texto (Berlin 1977:87). Berlin señala que los glifos emblemas son compuestos glíficos cuyo elemento principal es distintivo de ciudad, llevando todos el superfijo T-168 y un prefijo del grupo acuático (T-35 a T-40) incluyendo aún al prefijo *yax* (T-16) simple o su variante de cabeza, el dios Chicchan del numeral 9 (Berlin 1977:87), algunas veces también el glifo de mujer (Ayala 1996:comunicación personal). Sin embargo como veremos más adelante, el glifo emblema de Río Azul es una excepción que no encaja en lo absoluto dentro de la definición anterior.

Lo que es anómalo en el glifo emblema de Río Azul es la ausencia en todas sus representaciones del prefijo *ben ich* (T-168) que se lee como *ahpo* o *ajpo*[6] *y del grupo acuático, común dentro de los cartuchos de los glifos emblemas. Una de las posibles explicaciones es que el glifo emblema de Río Azul probablemente sea muy temprano y por ello carezca de ahpo* y/o del grupo acuático cuyo uso es más generalizado durante el Clásico Tardío, ya que la mayoría de las inscripciones en cuenta larga del sitio pertenecen al ciclo 8. En las inscripciones tempranas, de otros sitios, no aparece el grupo acuático pero sí el prefijo *ben ich;* curiosamente en el glifo emblema de Río Azul no se tiene ninguno de los dos. En las inscripciones tardías el glifo emblema de Río Azul tampoco lleva *ben ich* ni grupo acuático, aunque el glifo principal ya se encuentra acompañado por un prefijo (fig. 4).

[5] 1990, Universidad de Texas, San Antonio.
[6] Ajpo es un título nobiliario en las tierras altas mayas y una asociación fonética con el complemento wa, indica una alternativa del título ajaw -ahau- (Justeson y Fox, 1977:164).

El glifo emblema de Río Azul que se encuentra en la vasija con aves (glifo N) aparece con el mismo prefijo que en dos de los tres casos que se encuentran en la estela 2, el glifo J de la inscripción en la banda superior y en el cartucho en la posición M7, cuya fecha de dedicación es también tardía, 9.11.9.5.2, que corresponde al 8 de diciembre del año 661 d.C. (GMT), lo que podría indicarnos que el prefijo que aparece en ambos es parte de la representación tardía del glifo emblema; de ser así ésto nos señalaría que no es la temporalidad la que nos explicaría la ausencia de *ahpo* y grupo acuático en los glifos emblemas, al menos no en este caso y que es posible que esta ausencia sea una característica particular de ciertos glifos.

Otro elemento que aparece en el glifo emblema de Río Azul es el tocado con nudo que podemos apreciar en la inscripción de la Tumba 12, en la Vasija Detroit y en la orejera de Bruselas, representaciones del Clásico Temprano.

Los glifos emblemas se caracterizan por dos elementos constantes, más uno variable y uno opcional. El glifo emblema de Río Azul cuenta con su glifo principal (variable) pero carece de los dos elementos constantes el prefijo *Ben ich* (*ah pop*) y el grupo acuático y del elemento opcional que podría ser *Wa*. A menudo aparece con prefijo pero éste varía en todos los casos. También hay casos en que el glifo principal se encuentra solo o acompañado de otro rostro cuya lectura es desconocida y casos en que tienen prefijo y un posible superfijo o bien lo que parece un elemento adicional al rostro constante del glifo emblema, el amarre sobre la cabeza o tocado con nudo. Es posible que en lugar de prefijo y superfijo sea una unidad, un elemento parte del glifo en algunos casos y deba tomársele como totalidad, se tienen tres ejemplos que lo llevan.

Otra característica de los glifos emblemas en los textos es su posición, que diversos autores sitúan al final de la claúsula y después del nombre de los gobernantes, aunque en Tikal se conocen tres ejemplos en donde el glifo emblema precede al nombre de los gobernantes (Cravieri, 1995:comunicación personal) por lo que ésta característica, al parecer constante, también tiene excepciones. Aunque algunos de los glifos emblemas poco comunes han llegado a identificarse por su posición, debe tomarse en consideración esta observación en cuanto al lugar que ocupan.

En el caso de Río Azul, aunque otros autores proponen a este glifo como un título o parte del nombre de los personajes (Stuart, 1986:120 y 1987:167), consideramos que sí se trata de un glifo emblema pues en los ejemplos que conocemos hasta el momento, este glifo va al final de la cláusula o después del nombre y/o títulos del gobernante por lo que ocupa la posición que ocuparía usualmente un glifo emblema.

El único elemento constante en el glifo emblema de Río Azul es la cabeza del personaje masculino que lleva invariablemente en la boca el signo que se lee como *Mo*, a este conjunto es lo que llamamos signo principal del glifo emblema de Río Azul. Rasgos constantes son también el ojo abierto del personaje y la presencia de orejera con excepción del glifo en la máscara de Phoenix de cuya boca o signo *Mo* se extiende un elemento como barba, cuya posible lectura sea *Ni* (silabario de Landa) y no lleva orejera. Algunos rostros llevan cejas y otros no y las características del signo *Mo* y de las orejeras varían un poco pero son elementos constantes. En los textos el glifo emblema de Río Azul se encuentra después del nombre de los gobernantes o después de mencionar a un personaje, antes o después de sus títulos.

Como indica Houston (1986:1) muchas variaciones parecen existir en los glifos emblema, una de ellas es que el grupo acuático se puede omitir en el caso de que los glifos emblemas formen parte del nombre de mujeres (Proskouriakoff 1961 citada por Houston 1986). El uso de este elemento aumenta con el paso del tiempo y es muy común en las inscripciones del ciclo 9 pero muy poco frecuente en las del ciclo 8. Otras variaciones parecen no tener relación con el tiempo o con el género. Los glifos problemáticos, como el de Río Azul, carecen de los elementos señalados por Berlin como característicos de los glifos emblema pero funcionan como tales, ocupan la misma posición y su uso abarca a varias generaciones, sugiriendo algo más que una aplicación idiosincrática a individuos en particular (Houston 1986:2). Houston ha llamado "aberrantes" a estos glifos emblemas problemáticos entre los que se encuentran el de Altar de Sacrificios, El Chorro, Xultún

y el de Río Azul.

Se propone que se les denomine como glifos emblemas atípicos o especiales ya que si se hiciera un estudio profundo sobre los glifos emblemas es posible que se encontraran más glifos distintos, con otras características que llevaran a reevaluar la descripción y definición establecida de los glifos emblemas, ya que son varios los que se salen de la norma.

Según Houston el glifo emblema de Río Azul es el más "aberrante" de todos los ejemplos. Entre sus afijos opcionales se encuentran T60v, T106, T116 y T151 (Houston 1986:5).

Para facilitar el estudio de este glifo en particular dividiré a los glifos de Río Azul en tres grupos principales: glifos solos, glifos con prefijo, y glifos con elemento adicional (banda anudada sobre la cabeza) esta categoría incluirá a los que lleven otro glifo antecedente como en el caso de glifos dobles.

Glifos solos: máscara B8 y crestería A2.
Glifos con prefijo: estela 2 en J, M3 y M, vasija con aves en N, vasija 15 en K y vasija con escena de tributo en 14 y 18 (N1 y N5).
Glifos con elemento adicional: Tumba 12 glifo F, Vasija "Detroit" y orejera de Bruselas y glifos en cartucho doble: crestería A2 en B8a y B8b, orejera en A4.

Debe tomarse en consideración el material de soporte del glifo y la técnica utilizada para plasmarlo, ya que de ello puede depender la calidad del trazo. Se encuentran esculpidos en piedra caliza, incisos en fuscita y jadeíta, modelados en estuco y pintados sobre estuco en muros y en cerámica polícroma. De aquí partiremos para describir y analizar cada una de las representaciones.

Descripción de los glifos emblema de Río Azul:

La Máscara de Phoenix tiene la imagen del dios G1, el glifo emblema está inciso en fuscita, en la posición B8, al final de la cláusula (fig. 2a). Es el único ejemplo en que el personaje no lleva orejera, no tiene pelo y del puente nasal sale una línea. El signo *Mo* aparece como un círculo punteado alrededor de dos pequeños círculos dando apariencia de una U cerrada. Del signo *Mo* se extiende lo que parece una barba que podría leerse como *Ni* (en el silabario de Landa se encuentra un rostro con un elemento similar). De ser correcto en el caso de este glifo, en particular, tendríamos dos sílabas fonéticas *Mo* y *Ni*. Ésta parece ser la inscripción más temprana que lleva el glifo emblema de Río Azul.

En la inscripción, conforme a la lectura de Alfonso Arellano, tenemos al dios G1 (A1), banda cuatripartita (B1), *te* - **árbol**, *imix-ba* o *ha* - **agua** (A2), Zac Balam (B2), *muluc* ? (A3) ? (B3), **el señor del árbol - el segundo en mando** (A4), ? *3 te tun* (B4), 3 *te tun* (A5), ? (B5), *tzuc* ? (A6), *zac* (B6), *u bach* - **el mismo** (A7), título: el punzador o el que **punza la lengua** (B7), nombre *cul* - **divino señor?** (A8), g. e. de Río Azul (B8) (Arellano comunicación personal 1999).

De acuerdo a Houston, el texto posiblemente se refiera a la entidad o dios G1. En la posición "B" se hace referencia a **"muerte"** *och-ha* y más abajo en los glifos A6 y B6 se encuentran más referencias a la máscara misma, con una mención del **"objeto precioso"** (A6) seguido de una posible referencia a **"joyería"** (B6). El texto termina diciendo: **"es su imagen, su 'hacha', es el dios de Río Azul"** (Houston comunicación personal 1999).

Los glifos en la Estela 2 están esculpidos en piedra caliza (fig. 3c). En la franja superior, de la parte posterior, se lee *ah chil*, **el del rostro**, **el de la orilla** o **el del venado** de Río Azul. En los últimos cartuchos se encuentra el nombre del escultor. En la inscripción de la parte posterior se alcanza a leer: que en 13 Ik 5 Muan nació ? (nombre que lleva un *la* y probablemente un *k'awil*) señor de Río Azul, seguido de glifos que posiblemente

sean los nombres de sus progenitores; la lectura continúa: su tiempo y dos glifos sin identificar (posibles nombres), g. e. de Río Azul, *bacab* (Arellano, comunicación personal 1999).

Las tres representaciones que se encuentran en esta estela van acompañadas de un prefijo. Haremos referencia a los glifos J y M7 en conjunto ya que presentan las mismas características y luego al M3 que lleva un prefijo distinto. Los glifos J y M7 llevan el mismo prefijo que no he podido identificar pero es muy similar a una representación del silabario que se lee como O. El prefijo es simétrico y tanto arriba como abajo presenta las características que tiene en el silabario de Landa el de la O en la parte superior. Los rostros llevan orejera redonda, cabello y protuberancia en la frente; no tienen ceja, el signo Mo aparece tal como se encuentra representado en el silabario un círculo formado por otros más pequeños o pequeños círculos alrededor de un punto o círculo central.

El glifo M3 lleva como prefijo lo que podría ser un glifo de *Zac* invertido y también se asemeja un poco al signo que en el silabario aparece como *Ti*, tambien puede leerse *Ta*. Como parte del prefijo en la parte superior se observa un signo como ala o pie, que no he podido identificar. El personaje es igual a los dos anteriores con la diferencia de que éste no lleva protuberancia o pequeño círculo en la frente, posiblemente no lleva la protuberancia ya que su frente hace contacto con la parte superior del prefijo.

En la vasija con aves, el glifo N está pintado en negro sobre estuco y forma parte de uno de los dos textos verticales de la vasija (fig. 2b). El dibujo no es muy claro pero se puede observar que el glifo es muy similar a los glifos J y M7 de la estela 2, lleva el mismo prefijo y las características del personaje son las mismas aunque el ejemplo de la vasija no lleva protuberancia en la frente.

En el vaso aparece el glifo de cacao, por lo que posiblemente se utilizó para alguna bebida de cacao. Se menciona que en la fecha 7 Chicchan 12 ?, invocaron a una señora que ya está en calidad de diosa, posiblemente algún antepasado, el nombre está formado por tres glifos Chib Winic Balam. En la inscripción vertical se lee: "dedicó su pintura, su vaso al sagrado linaje *k'awil*, señor de Río Azul, 5 árbol o estela, 3 *tun, bacab*, así mismo hijo de la señora sagrada". El último glifo es una vasija de cabeza y un glifo de mujer (esto puede ser un título asociado a mujeres) las vasijas llevan el signo *kin* y las vacían las diosas lunares. Posiblemente esta vasija haya pertenecido a una mujer (A. Arellano, comunicación personal 1999).

El ejemplo más conocido es el que se encuentra en la vasija 15 de la Tumba 19 llamada "la chocolatera" (fig. 3d), el glifo se encuentra bellamente dibujado en negro sobre estuco pintado en color azul maya. En el lugar que ocuparía un prefijo (no puede asegurarse que los signos que allí aparecen sean uno), en la parte superior, se encuentra un círculo del que irradian cinco semicírculos, dando la apariencia de brillo por lo que se sugiere que podría ser un sol o posiblemente el brillo de una luna llena. En la parte inferior hay dos elementos que parecen gotas, con una ligera forma de "S", se localizan a la altura del signo Mo. El personaje tiene cabello y lleva una orejera circular con un elemento como U en el centro rodeado por un círculo, el cual se encuentra dentro del *Mo*. El rostro no lleva ceja y curiosamente se aprecia bien el iris dentro del ojo. En la parte inferior de la orejera se encuentra un signo similar al que aparece en la parte superior de los glifos Yax y Yaxkin que se podría leer como *Na*. Es el único ejemplo en que la orejera está compuesta por dos elementos.

De acuerdo con Arellano (comunicación personal, 1999), la lectura de la tapadera inicia con el glifo F, siendo el glifo de introducción de toda la secuencia que se leería como *cul* o *xul*, **divino**, seguido de cacao, su vaso, *ta wi tik cacao, ta* o *ti cox*. En el cuerpo se lee: *mahkinah te tun* (**árbol de piedra o estela**) (J), g. e. de Río Azul (K) ? (L), título el de la montaña-el del período de los tunes (M), *u bah*, **el mismo** o **el que es** (O).

Una lectura alternativa de esta vasija es la propuesta por Stuart, que señala que el nombre del personaje es mah K'ina "Cauac", que los glifos K (g.e. de Río Azul) y L son parte de su nombre y que el glifo L posiblemente significa "jefe" o "amo", indicando que este personaje es el jefe, amo o superior del posible segundo personaje que aparece mencionado en los glifos M, N y O, a los que señala como glifos nominales (Stuart 1986: 120-

21).

En la Tumba 12, el glifo F del texto en el muro este, se encuentra pintado en negro sobre la banda de estuco rojo de la pared (fig. 2d). En este caso la cabeza del personaje se encuentra colocada en la parte central inferior del cartucho; es difícil describir los elementos que se encuentran tanto arriba como a ambos lados del glifo principal: en los ejemplos anteriores el glifo principal ocupa la mayor parte del espacio y en este cartucho no. Por otra parte, comparando con los demás cartuchos del texto, el signo principal del glifo emblema de Río Azul es más pequeño. La cabeza del personaje, es similar a la de la vasija con aves, sólo que en este ejemplo tiene ceja y el centro del signo *Mo,* el círculo del centro está abierto, en sí la configuración de este cartucho varía mucho en relación con los demás que acompañan al texto. Aunque difiere un poco del glifo en la vasija de Detroit y de la orejera de Bruselas se puede decir que en estructura y forma de representación pertenece a la misma categoría de éstos y el rostro del personaje lleva el mismo tipo de amarre como tocado, al que llamamos tocado de banda anudada.

Interesante de anotar en la inscripción de la Tumba 12 es que el glifo C corresponde a lo que Peter Matthews inicialmente identificó como *mu ca ah "mucah"* que significa "enterrar" o "fue enterrado", éste es el primer ejemplo en donde el verbo enterrar aparece claramente en su contexto reconfirmando dicha lectura. La lectura de la Tumba 12, de acuerdo a Stuart (1987) es la siguiente:

A	*Uaxac Ben*	*(8 Ben)*
B	*Uaclahun Kayab*	(16 *Kayab)*
C	*mu ca ah*	"fue enterrado"
D	*Uac Caan*	(6 Cielo) primera parte del nombre
E	desconocido	(segunda parte del nombre)
F	glifo emblema de Río Azul	(...de Río Azul)[7]

La fecha 8 *Ben* 16 *Kayab* se repite cada 52 años dando lugar a estas dos posibilidades, que son las más factibles: año 450 d.C. (9.0.14.8.13) o 502 d.C (9.3.7.3.13). Stuart dice que es muy difícil determinar la fecha con base en el estilo, ya que ambas son posibles, pero se inclina por el año 450 d.C. (Stuart, 1987:163). En el resto del texto es peculiar la presencia de glifos en los puntos cardinales. Al este se encuentra un glifo de *kin*, al norte el glifo de la luna, al oeste un *akbal* o *akab* que significa "obscuridad" o "noche" y al sur el glifo de Venus. Es interesante ver el significado específico de los glifos del norte y del sur como indicadores de estos puntos cardinales, Bricker (1983) y Coggins (1980) le han dado la interpretación de Zenith o de arriba al glifo del norte y de Nadir o de abajo al del sur. En cuanto a los glifos que aparecen en las esquinas, Adams ha sugerido que posiblemente se refieran a otros individuos o que sean títulos del personaje allí enterrado, pero éstos aún no han sido leídos.

En la parte posterior de la crestería de la estructura A2, se localiza en las posiciones B8a y B8b un glifo doble con el glifo emblema de Río Azul. Este ejemplo es el más atípico de la muestra y el dibujo realizado por Adams difiere del de Stuart, la inscripción original está muy deteriorada. En el dibujo de Adams se observa una cabeza humana con ceja e indicios de pelo y de una posible orejera, el signo *Mo* o el signo que ocupa la porción de la boca es muy distinto al signo *Mo* y no es circular. En el dibujo de Stuart la cabeza parece zoomorfa y no tiene ceja, del lado derecho en la parte superior se observa lo que sería la oreja en caso de ser animal o el cabello de ser humano y en la parte inferior un círculo como posible orejera: el signo *Mo* aparece como dos círculos contínuos concéntricos. El dibujo de Stuart es más fiel al original aunque parece advertirse una línea sutil como ceja y sobre el signo *Mo* o porción bucal se observa una pequeña protuberancia con hendidura en medio. En el dibujo realizado por Houston se parece mucho al glifo de *Sajal* . Podría ser parte del nombre del personaje que se menciona en el texto en vez de que se lea como que el personaje es de Río Azul. Esta duda, además de las características tan disímiles del glifo, se apoya en la lectura que se ha dado al

[7] Stuart señala a este glifo como un título que acompaña a otros nombres en Río Azul y no como glifo emblema (Stuart, 1987:166-67).

glifo precedente B8a identificado como III: T(575):23 y se lee "*mu-n(a)*" o "*mun*" **tierno, de poca edad, joven**; se ha interpretado en este texto como parte de la frase del nombre que dice "...el más joven" o "el segundo" o "el junior" de... e indican a B8b como glifo emblema de Rio Azul (Robichaux 1990:36-37) pero muy bien podría referirse al más joven de algo y no necesariamente del lugar tal. Los glifos estan modelados en estuco.

De esta inscripción podemos recuperar que dice **su tierra**- *u kab*, lo que ocurrió en el territorio de: aparece un número de distancia 15 días, 5 uinales, katunes. Lleva la banda con la que se amarraba el dios K en la frente, *hun* o papel, g. e. de Río Azul, seguido por otro número de distancia de 12 tunes (A. Arellano, comunicación personal, 1999). Es posible que el signo de la banda con la que se amarraba al dios K en la frente, esté en sustitución de las otras formas tempranas de en que el g. e. de Río Azul lleva claramente una banda anudada sobre la cabeza.

En el glifo emblema de la Vasija de Detroit el personaje tiene una orejera circular pequeña, ceja y la parte posterior de la cabeza se encuentra rodeada con una banda que se anuda en la parte superior de la frente, así mismo tiene cabello; el signo Mo se encuentra punteado y es muy semejante al del glifo de la vasija con aves. Se observa claramente que el lienzo o la tela que cubre la cabeza forma el nudo que se aprecia en la parte superior y a ambos lados. En este ejemplo el amarre no cubre la orejera ni el cabello. Lleva unos signos como U tanto al centro de la boca como de la orejera y en las terminaciones del amarre de la cabeza.

En la tapadera dice: el vaso para cacao, en la vasija: el señor del árbol, señor de Río Azul, el que carga, Uac Caan (6 Cielo) el hijo de el de la casa de piedra (*natun* o *nauh*) (A. Arellano, comunicación personal, 1999).

Vasija con escena de tributo, si bien esta vasija aparece mencionada como una "negociación de matrimonio" (Reents-Budet, 1998:290) no hay ningún glifo que haga referencia a "matrimonio" o "alianza matrimonial" (fig. 2c). El que se encuentren dos mujeres representadas en la escena no indica necesariamente que se trate de una negociación matrimonial. Lo que aparece en el vaso es una escena de tributo, representada por los tres bultos en la parte inferior con el glifo *kabul*, que significa tributo, teniendo el último saco de la derecha el numeral 3 que indica 3 *kabul* o 3 tributos y el prefijo *la* que se lee *kabula* que significa "nuestro frijoles" o "nuestros granos", indicando el contenido de los bultos y también por las mantas asociadas con tributo. Se sabe que al efectuarse una negociación matrimonial el novio debía "pagar" por la novia, pero al encontrar explícitamente el glifo de tributo y no uno de matrimonio o que haga alusión a éste, nos inclinamos a pensar que se trata de una escena de pago de un tributo al Sr. de Río Azul, más que el de un pago por la obtención de una esposa.

De acuerdo con la lectura efectuada por Arellano (comunicación personal, 1999) en la cláusula horizontal se menciona el artífice que dedica la vasija. Dice: Entonces dedicó su escritura, su vaso para cacao (para cacao fresco)..... seguido del nombre del dueño del vaso Yoc Nalba Kin, Chil Balam, el señor de 5 (bakin o kinba) el de los 5 tronos *muan* y el glifo emblema de Río Azul. En la cláusula vertical dice: *u kit, xoc tunil* o *xotun, k'awil*, g. e. de Río azul, *bacab*, 5 *te tun* 3 *tun "U kit*, un título (*xoc tunil* o *xotun*) *k'awil*, señor de Río Azul, *bacab* el de 5 árboles (o estelas) 3 tunes de árbol, que se puede interpretar como que lleva 3 años en el poder.

Entre los personajes de esta vasija tenemos al personaje principal, al centro de la escena, señor de Río Azul. Entre los dos personajes de la izquierda hay un glifo que significa el más joven señor (*choc ahau*), quien aparentemente está pagando el tributo; entre éste y el personaje principal se encuentra la inscripción: señor de su casa, la casa del nenúfar del rostro solar. Los cuatro personajes, a espaldas del principal, atestiguan el evento. De las mujeres a la derecha del vaso tenemos un nombre: Señora Caan tapir (Cielo tapir). El personaje en la parte inferior de la escena, aparentemente es quien registra o levanta el tributo y su nombre es Yel (*tzap cabaj Yel*) (Alfonso Arellano, comunicación personal, 1999).

Para esta misma vasija Houston propone la siguiente lectura, después de la Secuencia Primaria Estandar se

lee: *na-HA? Nal K'in-ni chi-la-LAKAM-ma* (nombre del señor Kinich Lakam) 5? 5? *CH'EN* 9-*ts'a-pa-la-K'UH* a glifo emblema de Río *Azul u-ki-ta yu-tu o-ma K'AWIL un NUN-* glifo de Río Azul, *ba-ka-ba* (bacab) *ho-?-?-te*. El nombre principal en la Secuencia Primaria Estándar, obviamente el dueño de la vasija, es repetido por el señor principal que está debajo, el que está oliendo el ramo de flores. Su nombre es u-ba-hi (su imagen) *yo-OTO T-ti* (su hogar) seguido de *na-HA ? NAL K'IN-ni-chi a-chi-ma* ? 5?-*ni* (Steve Houston, comunicación personal 1999).

Aparecen cuatro señores mencionados uno tras otro, después de la expresión 'su imagen', incluyendo la declaración *y-ichnal* que indica la presencia de otros nombres. Houston cree que la señora principal probablemente utiliza *KAN-ek'e* o *Kanek'* en su nombre. El individuo en la parte inferior está hablando y lo que está diciendo se lee fonéticamente como: "*ts'a-ka-ba-ja-ke-le*", pero no se sabe lo que quiere decir. Las mantas de tributo, conocidas en el Clásico maya como *yubte*, junto a los tres bultos o sacos de "nuestros frijoles" *kabula*, posiblemente hagan referencia a tributo (Steve Houston, comunicación personal 1999).

En esta vasija el glifo emblema se encuentra dos veces en la inscripción, en la posición N1 (14) y en N5 (18). En ambos, el signo principal es el mismo, sólo varía el elemento que le antecede. En N1 (14) lleva dos bandas o barras verticales unidas, formando un solo elemento. La barra de la izquierda tiene en sus extremos sendos círculos de color negro y entre ellos, una serie de finas líneas pinceladas. La barra de la derecha es una línea vertical de color negro, con pequeñas ondulaciones en toda su longitud, lo que da la apariencia de que ambas barras estuvieran unidas o "atadas" entre sí. Dichas ondulaciones están hechas por las pinceladas que se observan en la barra de la izquierda. Este prefijo se lee *ah* y convierte a este glifo en un topónimo o nombre de lugar.

En N5 (18), el elemento tiene tres círculos concéntricos en la parte superior y dos líneas verticales paralelas en la parte inferior. Se puede considerar como un elemento de espejo *nen*. Este glifo que va después del nombre del personaje es lo que Houston llama "título de origen" (Steve Houston comunicación personal 1999). Tanto el prefijo de N1 como de N5 son muy diferentes entre sí y no se ha encontrado ningún parecido en los demás ejemplos.

El último de los ejemplos se trata de un cartucho doble, inciso en una orejera de jade, está compuesto por dos cabezas humanas A4a y A4b ambas se tienen como nombres y no tienen clasificación T(NN) (fig. 3a). En los intentos de lectura por Mayer, Houston y Robichaux sólo señalan al glifo en A4a como un nombre y no proponen lectura y al A4b como el glifo emblema de Río Azul del que tampoco se propone una posible lectura. El rostro del primer personaje presenta el ojo abierto y lo que pueden ser mechones de pelo o posible pintura de la parte superior de la cabeza hacia abajo, la boca está bien definida y sobre su barbilla se extiende un elemento hacia la orejera circular, sobre ella se encuentra parte de lo que posiblemente sea el cabello. El rostro del personaje es muy particular al igual que la forma en que presenta el cabello en la parte superior de la cabeza. El segundo personaje es el rostro que aparece en el glifo emblema de Río Azul, tiene ceja y la parte posterior de la cabeza se encuentra cubierta aparentemente con una banda, que se anuda en la parte superior de la frente, a diferencia del ejemplo anterior el amarre cubre al cabello y a la oreja; el signo *mo* se encuentra punteado y es muy semejante al del glifo de la vasija con aves. Este es el tercer ejemplo en donde el personaje tiene un nudo como tocado, se observa claramente que el lienzo o la tela que cubre la cabeza forma el nudo que se aprecia en la parte superior. Al parecer el texto de esta orejera se continúa en la orejera MT-2, también perteneciente a la colección de Bruselas (fig. 3b).

Como hemos podido observar la forma de representación del glifo emblema de Río Azul varía mucho en cada ejemplo, si bien el glifo principal presenta algunas constantes se podría decir que a excepción de los que aparecen en la Estela 2, cuyas variantes son mínimas, todos los ejemplos conocidos hasta el momento son diferentes entre sí. Se han encontrado dos elementos que se pueden considerar constantes por su frecuencia: el prefijo que se encuentra en el glifo emblema de la vasija con aves y de la Estela 2; y el amarre en la cabeza que se encuentra en los glifo emblema de la Tumba 12, Vasija de Detroit y la orejera de Bruselas. De los doce

casos, tres llevan amarre, tres el mismo prefijo, dejando seis diferentes entre sí, cuatro de ellos con prefijo y dos que consisten en únicamente el rostro del glifo emblema de Río Azul, uno con el signo *Ni* y el otro bastante erosionado y al parecer sin ningún rasgo distintivo que sea evidente.

De los doce ejemplos seis pertenecen al Clásico Temprano, curiosamente los más diferentes entre sí: dos de ellos no llevan prefijo, tres tienen tocado de banda anudada y uno lleva un signo que no puede asegurarse sea un prefijo, y los otros seis se encuentran en textos del Clásico Tardío (ciclo 9), todos con prefijo. Los prefijos varían entre sí (con excepción de dos en la Estela 2 y el de la vasija con aves que son muy similares) y hay cuatro diferentes: el alargado que puede leerse como O ó doble O, el que lleva un Zac y los que aparecen en la vasija con escena de tributo: el círculo con dos líneas verticales en la parte inferior y el que parece una barra (fig. 4). Como puede observarse, sí hay ciertas regularidades en la composición del glifo emblema de Río Azul y conforme se vayan encontrando más ejemplos podremos saber más acerca de su lectura e interpretación.

Por todo ello, podemos decir que el glifo emblema de Río Azul surge en los primeros momentos del Clásico Temprano. En esta etapa el glifo cuenta con más variantes que constantes. Posteriormente parece que el glifo emblema se estandarizó y adquirió una composición más regular, ya que los ejemplos tardíos son más parecidos entre sí y llevan elementos constantes y prefijos.

No conocemos otras inscripciones que mencionen el sitio, pero por la importancia de Río Azul como entidad política, es muy probable que haya formado parte de textos fuera del área. La esquina noreste del Petén ha sido poco explorada y en su vecino más cercano, Kinal, no se han encontrado textos epigráficos.

En cuanto a los personajes que forman parte de la historia de Río Azul, Robichaux ha identificado un total de 22 diferentes, entre gobernantes y personas de alto rango pertenecientes a la élite de Río Azul. Doce de ellos se encuentran mencionados dentro de los textos que llevan el glifo emblema de Río Azul. Los personajes, cuyo nombre aparece asociado con el glifo emblema, se muestran con el número dado por Robichaux en su trabajo:
Personaje No. 6. Leído por Fahsen como *Zac Balam* "Jaguar Blanco" (Fahsen 1989), aparece en la cara norte de la Estela 1 y en la Máscara de Phoenix (B2), posiblemente gobernó Río Azul alrededor del año 392 d.C. (Fahsen 1989 ms., citado en Robichaux 1990:113).

Personaje No. 7. Su nombre precede al glifo emblema en la "Máscara de Phoenix" en la posición A8, probablemente hace referencia al nombre o parte del nombre de una persona perteneciente a la élite que vivió alrededor del año 392 d.C.(*ibidem*). Probablemente este glifo, que Robichaux señala como otro nombre, es algún título perteneciente a Zac Balam (personaje No.6), mencionado con anterioridad en el texto y es probable también que toda la inscripción trate del mismo gobernante y no hable de dos personajes distintos.

Personaje No. 9. Se encuentra en el glifo J de la Vasija 15 de la Tumba 19, lleva el título *Mah'K'ina* de un posible gobernante (Stuart 1986:120), posiblemente el mismo individuo allí enterrado (Robichaux 1990:114) y en el mismo glifo también lleva *te tun*, árbol de piedra o estela, como parte del nombre o posible título.

Personaje No. 10. Se encuentra en los glifos A8 y B8 de la Crestería del Templo A2, junto al glifo emblema de Río Azul, posiblemente es el nombre de una persona de élite del período Clásico Temprano (*ibidem*).

Personaje No.11. Conocido como Uac Caan-Seis Cielo, glifo D y E en la Tumba 2, es el nombre de un posible gobernante enterrado en el año 450 d.C.. Este individuo parece estar mencionado en la Vasija de Detroit en el Glifo D4 llevando el título de Batab como gobernante de Río Azul (Adams 1986b:456 citado por Robichaux 1990:114).

Personaje No.12. Glifo F4 en la Vasija de Detroit, es el nombre del padre de la persona mencionada en D4 o sea de 6 Cielo enterrado en la Tumba 12 (*ibidem*).

Personaje No.17. El glifo N2 de la Estela 2, es el nombre de un posible gobernante de Río Azul que nació en el año 661 d.C. (Houston 1986, citado en Robichaux 1990:115). Es probable que éste sea el mismo gobernante mencionado en la vasija con aves y en la vasija con escena de tributo.

Personaje No.18. Los glifos N4 y M5 de la Estela 2, aparentemente puede ser el nombre de alguien relacionado al Personaje No.17. Houston (1986) propone que posiblemente sea el nombre de la madre del Personaje 17, pero el texto está muy erosionado para saber si se trata de un nombre de mujer.

Personaje No.19. Los glifos M6 y N6 de la Estela 2, son el nombre del padre del Personaje No.17. Este personaje se encuentra mencionado en la Vasija con aves en los glifos J-M (Houston 1986, *ibidem*).

Personaje No.20. Glifos S al V de la Vasija con aves, puede ser el nombre de la madre del Personaje No.19, abuela del Personaje No.17 cuyo nacimiento se conmemora en la Estela 2 (Robichaux 1990:115).

Personaje No.21. Glifo A4a en la Orejera de Bruselas MT-1 es el posible nombre de un Señor de Río Azul (Robichaux 1990:115).

Personaje No.22. Glifo B1b de la Orejera de Bruselas MT-2, probablemente es el nombre del padre del Señor de Río Azul que se encuentra mencionado en la orejera anterior (Robichaux 1990:115-116).

De los doce personajes asociados con el glifo emblema de Río Azul se han leído únicamente los nombres de dos, siendo ellos Zac Balam (Personaje 6) y Uac Caan-Seis Cielo (Personaje 11). Las nueve inscripciones conocidas que llevan el glifo emblema de Río Azul se han dedicado a seis de dichos personajes:

Personaje No.6, *Zac Balam*, la "Máscara de Phoenix"
Personaje No.9, la Vasija 15 de la Tumba 19
Personaje No.10, la Tumba 7 y Crestería del Templo A2
Personaje No.11, 6 Cielo, La Tumba 12 y la Vasija Detroit
Personaje No.17, la Estela 2 y la Vasija con aves
Personaje No.21, las orejeras de Bruselas

A menos que se trate del mismo personaje 17, deberíamos agregar un personaje más, el personaje que lleva como parte del nombre o título 5 árbol o estela 3 *tun*, mencionado en la vasija con aves y la vasija con la escena de tributo. Siguiendo la secuencia de Robichaux, éste sería el Personaje No.23.

Además de ellos, al parecer, en los textos se encuentran mencionados gobernantes foráneos como lo son Yax Ain o Huh Chaan Mah K'ina (Nariz Rizada, décimo gobernante de Tikal) y Sian Chaan K'awil (Cielo Tormentoso, décimo primer gobernante de Tikal) pertenecientes a una misma familia reinante en Tikal (Adams, 1990:18; Robichaux, 1994:80-81 y 116).

Adams sugiere, que los elaborados glifos en las figuras laterales de la inscripción, hacían alusión a los gobernantes de Tikal, Cielo Tormentoso y Nariz Rizada, figurando en la genealogía del ocupante de la Tumba 1, Gobernante X, como antepasados indicando su vínculo con Tikal (Adams, 1990:18).

También aparece el nombre de K'ak'Sih (Rana Humeante), gobernante por un tiempo tanto de Uaxactún como de Tikal, en el glifo B12 de la Estela 1 de Río Azul (Robichaux 1990:30-31 y 116).

Observaciones sobre los textos que llevan el glifo emblema:

Inscripciones en el Complejo de la Estructura A3:[8]

La Máscara de Phoenix no tiene fecha de dedicación pero pertenece al Clásico Temprano. En ella se encuentra mencionado el gobernante *Zac Balam* (Personaje No.6), el cual aparece en la Estela 1 de Río Azul. En el cartucho A3, en la segunda parte hay una cabeza de pájaro sobre una variante de Muluc y se parece mucho al del texto en la Vasija Detroit y a la de la Orejera de Bruselas en donde hay cabezas similares y la variante de Muluc lleva prefijo de *ahpo* o Señor, esta variante se localiza en la Máscara en A4. A8, que precede al glifo emblema (B8) y debe ser un nombre propio (Robichaux 1990:32-34).

La cresteria del Templo A2 pertenece al Clásico Temprano. Como sugiere Robichaux posiblemente el texto de la cresteria haga referencia al ocupante de la tumba 7 (Personaje No.10) que se encuentra bajo el Templo A2 (1990:38).

La Tumba 12, que se encontró saqueada, lleva una inscripción de 8 *Ben* 16 *Kayab* y de las varias posibilidades los expertos coinciden en que corresponde al año 450 d.C. En el texto se encuentra una parte del nombre de su ocupante, 6 Cielo cuyo nombre aparece tambien en la Vasija de Detroit llevando en ambos casos al glifo emblema de Río Azul (Robichaux 1990:41-45).

La Vasija de Detroit se encuentra muy probablemente asociada con el personaje enterrado en la Tumba 12. Por su forma de cilindro trípode, la han asociado con el estilo Teotihuacano, es similar a otras encontradas en Río Azul. Lleva el nombre 6 Cielo que es la segunda parte del nombre de dicho individuo. Esta vasija fue destinada a bebidas fuertes de chocolate; los glifos localizados en C3-C4 aparecen en orden invertido en el texto de la Orejera de Bruselas MT-2. No posee fecha dedicatoria pero por el tipo cerámico de la pieza pertenece al Clásico Temprano (Robichaux 1990:46-49).

Inscripciones en la Estructura B11:[9]

La Estela 2 lleva una fecha tardía 9.11.9.5.2, 8 de diciembre del año 661 d.C., se encontró en un adoratorio en el nivel inferior de la estructura B11, dando frente al Sur. Las inscripciones con el glifo emblema de Río Azul se hallan en la parte posterior del monumento y se encuentra la fecha 13 *Ik* 5 *Muan* que conmemora el nacimiento de un personaje al que se hace referencia en el cartucho N2, seguido su nombre por el glifo emblema de Río Azul en M3 (Robichaux 1990:58-62).

La vasija con aves también del Clásico Tardío parece estar asociada con el personaje cuya fecha de nacimiento se conmemoró en la Estela 2. El texto de la vasija tiene la secuencia primaria estándar (PSS), en él se encuentra la indicación de contener chocolate, también en el texto de acuerdo con el análisis de Houston (citado por Robichaux 1990:65) aparece el nombre de la abuela del personaje mencionado en la Estela 2 así como dicho pesonaje (Robichaux 1990:63-65).

En la vasija con escena de tributo, el glifo aparece dos veces. El primero, después del nombre y títulos del personaje y el segundo, antes del título de bacab, el de los 5 tunes, 3 tunes de árbol (que lleva tres años en el trono o en el poder). En ambos casos se refiere al mismo personaje pero cada uno lleva un prefijo distinto. Es probable que exista una relación entre este personaje y el de la vasija con aves (ambos llevan el mismo título), de ser así esta vasija se asociaría con el grupo B, y posiblemente con la estructura B11.

---

8 La estructura A3 es la más alta y más grande de todo el sitio. De cara al oeste consiste de cinco templos colocados en la cima de basamentos y plataformas terraceadas. La Estela 1, un monumento fechado 8.17.16.8.?, sitúa al complejo alrededor del año 392 d.C. (Robichaux 1990:23).

9 La estructura B11 se localiza 300 m. al noreste de la Estructura A3 y 200 m. al sur de la Estructura C1.

Inscripciones en la Estructura C1: [10]

La vasija 15 de la Tumba 19 data posiblemente de la primera parte del siglo V d.C. Está directamente relacionada con el ocupante de la Tumba 19 (Personaje No.9) del cual no se conoce el nombre, el nombre que aparece en la vasija en el Glifo J, antes del glifo emblema (Glifo K) no se ha leído pero recibió el apodo de "*Cauac*" por Stuart; esta vasija contenía chocolate (Robichaux 1990:92-94).

A las orejeras de Bruselas MT-1 y MT-2, se les considera como un solo texto, la que lleva el glifo emblema de Río Azul es la orejera MT-1. La orejera MT-2 tiene un pasaje similar de la Vasija de Detroit. El nombre asociado con el glifo emblema aún no ha sido descifrado. Robichaux señala que el texto en estas orejeras aún no se comprende del todo pero sugiere que su principal función fue la de reconfirmar el linaje del personaje o de darle "heráldica" al nombre del Señor mencionado en A4 así como a su título (Robichaux 1990.110-112). Aunque no cuenta con una fecha, la inscripción de la orejera parece ser del Clásico Temprano por el tipo de glifos que presenta.

A estas piezas, no puede atribuírsele procedencia con seguridad. Sin embargo, si tomamos en cuenta no sólo a los personajes a los que se encuentra asociado el glifo emblema de Río Azul, sino también a los elementos que lo conforman, la orejera de Bruselas podría asociarse, posiblemente, con el Grupo A (complejo de la estructura A) ya que a este grupo se relacionan los otros dos glifos que llevan el tocado con nudo o amarre sobre la cabeza.

Consideraciones finales:

Lo anterior nos lleva a señalar que tanto los prefijos como el tocado de banda anudada, están asociados con un área o conjunto de edificios dentro del sitio y con personajes determinados, sugiriendo la posibilidad de que estos cambios en la conformación del glifo obedezcan a una intención con significado específico y no deben tomarse tan sólo como variantes anómalas del glifo emblema.

Por lo que se puede observar las variaciones que ocurren en la composición del glifo emblema además de tener una relación temporal, tienen una relación directa con la geografía del sitio, es decir, éstas se encuentran relacionadas y asociadas a determinado grupo de estructuras en particular y por lo tanto vinculadas estrechamente con personajes y/o linajes específicos de la élite de Río Azul (fig. 1). El glifo emblema acompañado de prefijos se encuentra únicamente en la Estela 2, la Vasija con aves y la vasija con escena de tributo, todas del Clásico Tardío y asociadas con la estructura B11. El glifo emblema con tocado de amarre se observa en la Tumba 12 y la Vasija de Detroit ambas del Clásico Temprano y pertenecientes al Complejo de la Estructura A3. También en la Orejera MT-1 de Bruselas, pieza con la misma temporalidad a la cuál aún no se le ha podido determinar su lugar de procedencia, pero que muy bien podría ser parte de las piezas sacadas de las tumbas situadas en dicho complejo.

Los textos de la Estela 2 y posiblemente el de la vasija con aves y el de la escena de tributo se refieren a un gobernante en particular. Es muy posible que las familias o linajes gobernantes hayan tenido ingerencia directa en la conformación del glifo. Tanto en la vasija con aves como en la del tributo se mencionan los mismos títulos para el gobernante: 5 te tun 3 tun. En el caso de Río Azul es posible que las variantes hayan servido para identificar a los personajes miembros de un mismo linaje indicando a su vez que eran señores de Río Azul. En este caso el glifo emblema haría alusión no solo a la ciudad de Río Azul como entidad política sino también indicaría de cuáles señores (linaje) se trata el texto.

En cuanto a los otros ejemplos el de la Máscara de Phoenix, Crestería del Templo A2 y el de la Vasija 15, son

[10] Se localiza en el extremo norte de la zona central de Río Azul, su fachada es hacia el oeste.

ejemplares únicos que no tienen relación entre sí, salvo que los tres se encuentran en inscripciones del Clásico Temprano y que el glifo emblema de la Crestería del Templo A2 y el de la Máscara de Phoenix, se encuentran relacionados con el complejo de la estructura A3, éstos son contemporáneos con los glifos emblemas que llevan el amarre como tocado. Los seis pertenecen al Clásico Temprano, sin embargo, es posible que los de la banda anudada en la cabeza y los otros tres, distintos entre sí, no correspondan al espacio temporal de una misma generación de individuos o bien no correspondan a personajes de la misma familia ni del mismo linaje. Esto proporcionaría una explicación plausible de las variantes y apoyaría la idea de que el glifo emblema de Río Azul hace mención no sólo de Río Azul como lugar sino también del linaje de los personajes a quienes se refiere la inscripción.

En la lectura que Stuart hace de la vasija 15 de la Tumba 19, menciona que este glifo es llevado por varios personajes de Río Azul y que posiblemente sea una referencia a la familia (Stuart, 1986:120). Stuart plantea que todo el glifo, incluyendo el signo principal, es un referente a la familia, como parte de los glifos nominales; aquí se propone que este glifo no es un glifo nominal sino un glifo emblema, cuyo signo principal identifica a Río Azul como ciudad (constante que lo hace ser glifo emblema) y los prefijos o elementos (variantes en cada uno) hacen referencia a la familia o al linaje.

Al glifo emblema de Río Azul no se le puede dar una lectura fonética ya que no cuenta para ello con suficientes elementos constantes en su configuración; se pueden considerar como constantes solamente el rostro del personaje y la sílaba *Mo*.

Entre las posibles sugerencias para su lectura fonética se podría interpretar al signo *Mo* como flor, en cuyo caso sería "*nicte*" por lo que se leería *Ni*. Incluir a la sílaba *ni* dentro de la construcción fonética del glifo emblema de Río Azul se vería apoyada con la aparición ya del signo con sonido "*Ni*" que aparece como barba en el glifo de la "máscara de Phoenix".

Otras posibles sílabas que podemos encontrar en los diferentes glifos emblema de Río Azul son: el caso del glifo de la Vasija con aves donde en la parte inferior de la orejera del personaje se encuentra un signo que pudiera leerse como *Na*. El afijo o prefijo (T105) que aparece en el glifo M7 de la estela 2 podría leerse *Ba*; en cuanto al glifo emblema con el amarre en la cabeza el nudo de la parte superior pudiera leerse como *Ho*? y por último en el glifo de la orejera de Bruselas, el remate del nudo podría leerse tal vez como *Cha*?.

Estos elementos (prefijos) con posible lectura, no son constantes por lo que es poco probable que su lectura forme parte integral del glifo emblema. Los únicos elementos siempre presentes son el signo Mo ya sea que se lea como *Mo* o bién, como *Ni* en el caso de tomársele como flor y el rostro del personaje que pudiera ser leído como *Ahau* (Señor) o *Uinic*, *Uinicob* (hombre, hombres).

Los demás elementos varían de cartucho en cartucho por lo que es poco probable que formen parte fonética del nombre o de la lectura; lo que sí es factible es que sean indicadores que hagan referencia al linaje en particular al que pertenece el gobernante y/o al lugar específico en donde este gobernante (o familia) habitaba dentro del sitio, ya que se encontró que los prefijos y variantes que presenta el glifo emblema guardan una relación con los personajes de los cuales hacen mención y con el área del sitio en donde se encuentran. Puede que su variabilidad se deba justamente a estas circunstancias. Con una muestra mayor podríamos ver si efectivamente estas diferencias obedecen al patrón aquí propuesto.

Si estos prefijos marcan su vinculación con algún linaje particular, entonces los sonidos se referirían tal vez al nombre del linaje, no así a la construcción fonética del glifo de Río Azul como entidad política, la cual debió haber tenido un nombre propio cuya lectura dependía posiblemente sólo del signo principal, del que no podemos proponer ninguna lectura fonética por el momento.

Como se puede observar en el glifo emblema de Río Azul sí existe relación entre personajes miembros de una

misma familia, su ubicación dentro del sitio y conformación del glifo emblema; por lo que sugerimos que en el caso de este glifo, la variabilidad de los elementos y/o prefijos tiene una relación directa con los personajes mencionados en los textos. Si aceptamos que los miembros de una misma familia o linaje viven en espacios y áreas específicas, como complejos residenciales o conjuntos palaciegos particulares, entonces podemos también asociar a estos prefijos con la organización espacial del sitio y con grupos urbanos relacionados directamente con estos individuos. Se propone también que la variabilidad del glifo emblema de Río Azul está directamente relacionada con los linajes y gobernantes del sitio. Este modelo podría aplicarse en casos similares en donde los glifos emblemas presentan variantes.

REFERENCIAS

Adams, Richard E.W.

1999 **Río Azul: An Ancient Maya City**, University of Oklahoma Press, Norman.

1990 "Archaeological Research at the Lowland Maya City of Río Azul", **Latin American Antiquity**, Washington D. C..

1986 "Río Azul, Lost City of the Maya", **National Geographic Magazine**, vol.169, 4:420-451.

Adams, Richard E. W. y John L. Gatling

1964 "Noreste de el Petén, un nuevo sitio y un mapa arqueológico Regional", **Estudios de Cultura Maya, UNAM, México**. Republicado en 1965, **Antropología e Historia de Guatemala** No.17:47-61, Guatemala.

Berlin, Heinrich

1958 "El Glifo emblema en las Inscripciones Mayas", **Journal de la Société des Américanistes**, Tomo XLVII, París.

1977 **Signos y Significados en las Inscripciones Mayas**. Publicación del Instituto Nacional del Patrimonio Cultural de Guatemala, Ministerio de Educación, Guatemala.

Bricker, Victoria

1983 "Directional glyphs in Maya inscriptions and codices", **American Antiquity**, 48:2 pp347-353.

Coggins, Clemency

1980 "The shape of time: some political implicatios of a four-part figure" **American Antiquity**, 45:4 pp727-739.

Ellis, William Bruce

1991 Excavations in the B-56 Complex, Río Azul, Petén, Guatemala: 1985-1987, Tesis de Maestría, Universidad de Texas en San Antonio.

Fahsen, Federico
1992 A toponym in Waxaktun. **Texas Notes on Precolumbian Art, Writing and Culture**, 35: 1-3, Austin.

Graham, Ian
1986 "Looters Rob Our Past", **National Geographic Magazine**, vol.169, 4:453-461.

Grazioso Sierra, Liwy del Carmen
1995 Exploraciones en BA-34, un grupo residencial Maya Clásico Tardío en el Noreste de Petén, Guatemala, Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

1996 "El glifo emblema de Río Azul, Petén, Guatemala", m.s., trabajo presentado en el Seminario de Epigrafía I y II; Posgrado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

Hall, Grant D.
1989 Realm of Death: Royal Mortuary Customs and Polity Interaction in the Classic Maya Lowlands. Tesis doctoral, Universidad de Harvard, Cam bridge MA.

Hildesheim, Roemer und Pelizaeus Museum
1992 **Die Welt der Maya, Archäologische Schätze aus drei Jahrtausenden**. Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, Alemania.

Houston, Stephen
1986 "Problematic Emblem Glyphs: Examples from Altar de Sacrificios, El Chorro, Río Azul and Xultun", **Research Reports on Ancient Maya Writing**, No.3, sobretiro pp.1-11, Center for Maya Research, Washington D. C.

Justeson, J. S. y J. A. Fox
1977 Mesoamerican Writing Systems: A Conference at Dumbarton Oaks, 30 y 31 de octubre de 1971, reseñado en **American Anthropologist**, 79: 164-176.

Kerr, Justin
1989 **The Maya Vase Book**. Justin Kerr, New York.

Mayer, Karl Herbert
1987 Drei Fruhklassiche Maya Miszellentexte. **Archiv für Volkekunde** 41:137-144, Viena, Austria.

Reents-Budet, Dorie
1998 "Le ceramiche maya del periodo Classico e le storie che raccontano", **Catálogo de la exposición "I Maya"**, eds. P. Schmit, M. de la Garza y E. Nalda, pp. 270-295, Bompiani, Italia.

Robichaux, Hubert R.
1990 The Hieroglyphic Texts of Río Azul, Guatemala. Tesis de Maestría, Universidad de Texas, San Antonio.

Stuart, David

1986 "The Hieroglyphs on a Vessel from Tomb 19, Río Azul", **Río Azul Reports No. 2, The 1984 Season**, ed. Richard E. W. Adams, pp.117-121, Universidad de Texas, San Antonio.

1987 "The Paintings of Tomb 12, Río Azul", **Río Azul Reports No. 3, The 1985 Season**, ed. Richard E.W. Adams, pp.161-67, Universidad de Texas, San Antonio.

Stuart, David y Stephen Houston

1994 **Classic Maya Place Names**. Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology No.33, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C.

Thompson, J. Eric S.

1962 **A Catalog of Maya Hieroglyphs**. Universidad de Oklahoma, Norman.

Valdés, Juan Antonio y Federico Fahsen

1995 The reigning dynasty of Waxaktun during the Early Classic: The Rulers and the Ruled. **Ancient Mesoamerica**, 6:197-219, Cambridge University Press.

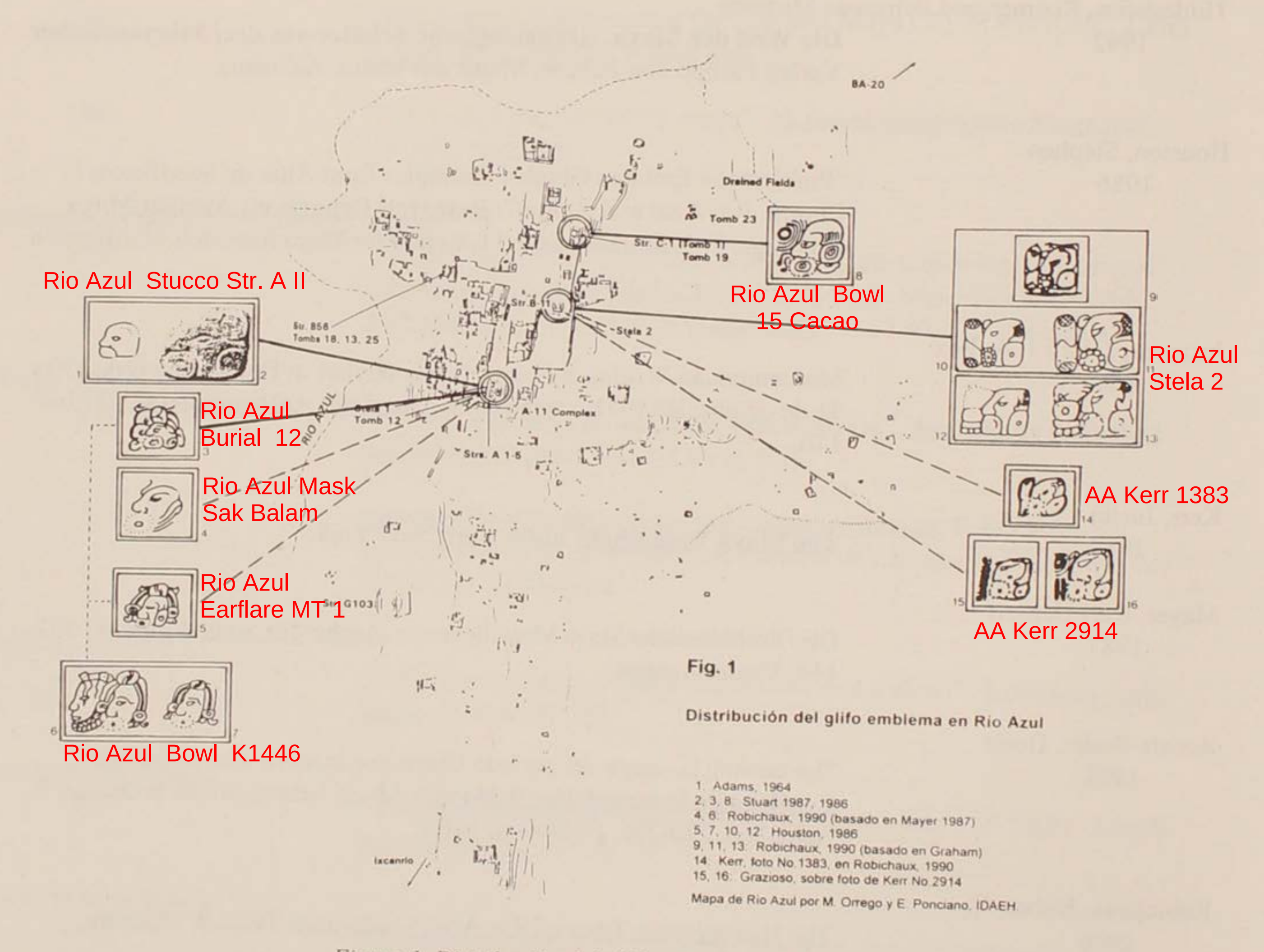


Figura 1. Distribución del glifo emblema en Río Azul.

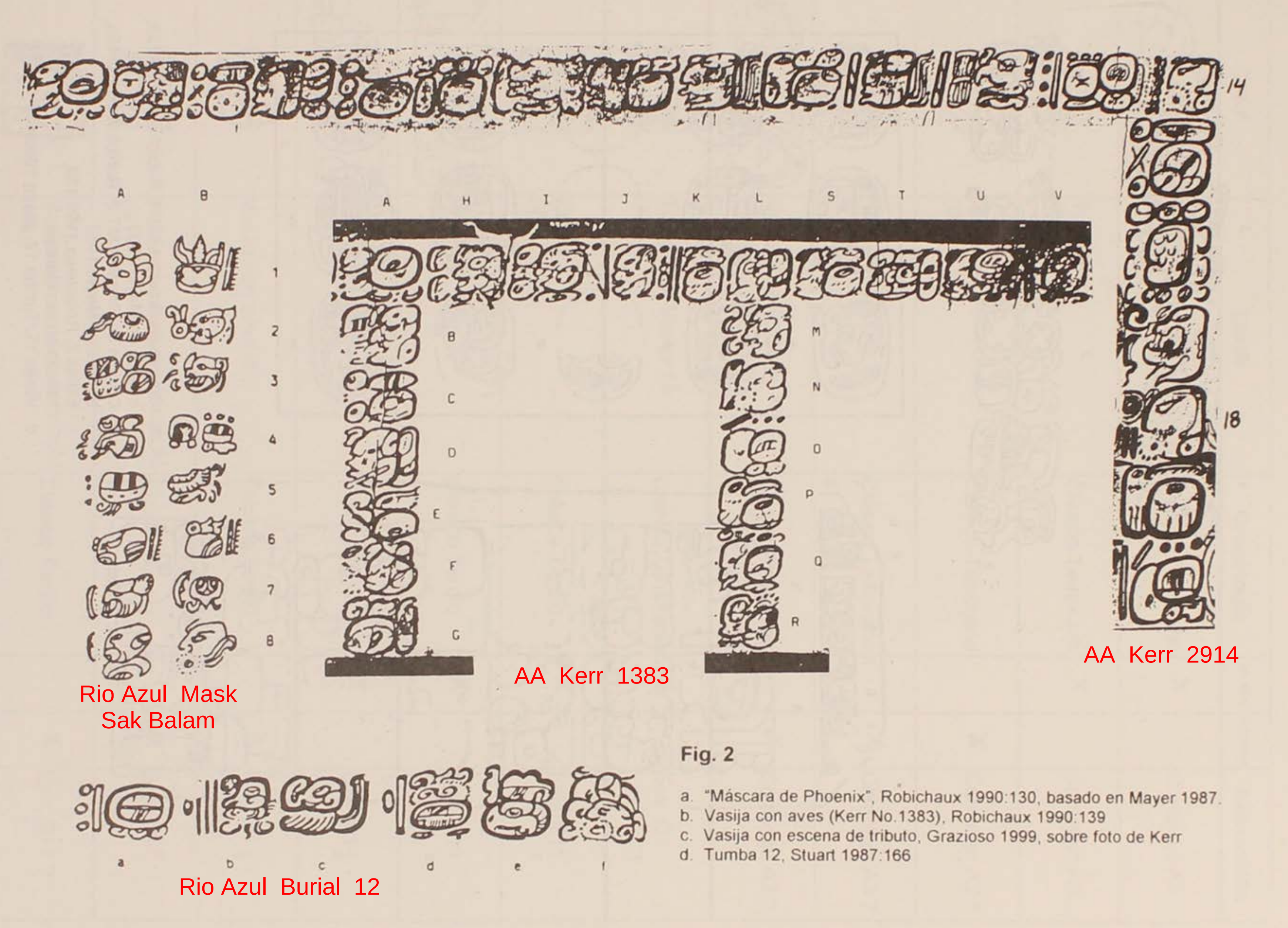
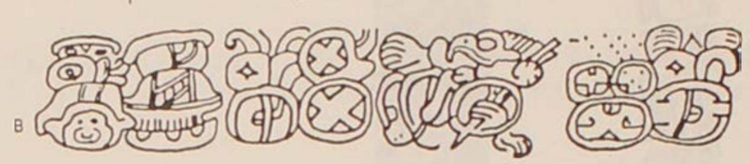


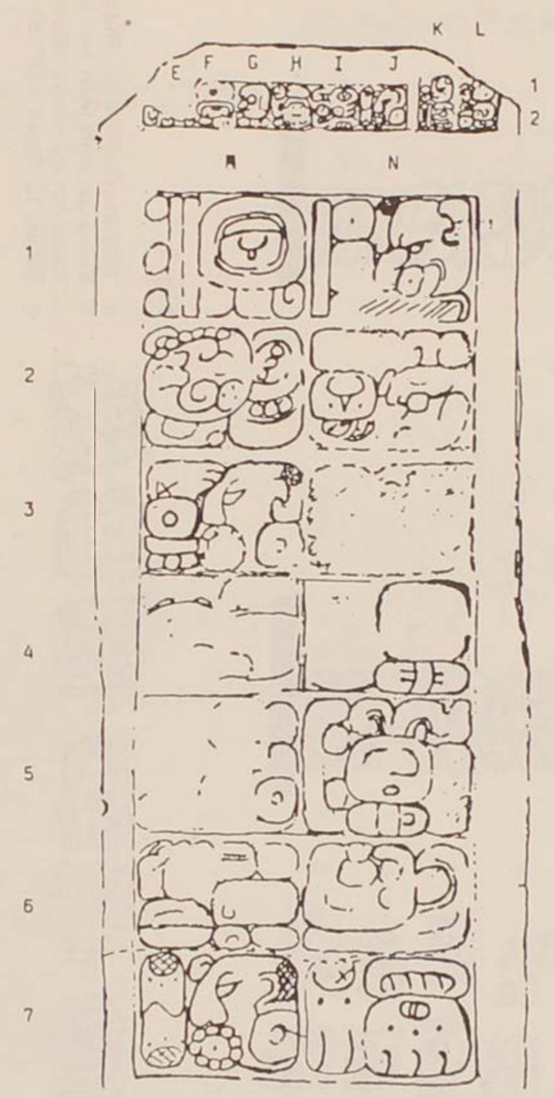
Fig. 2

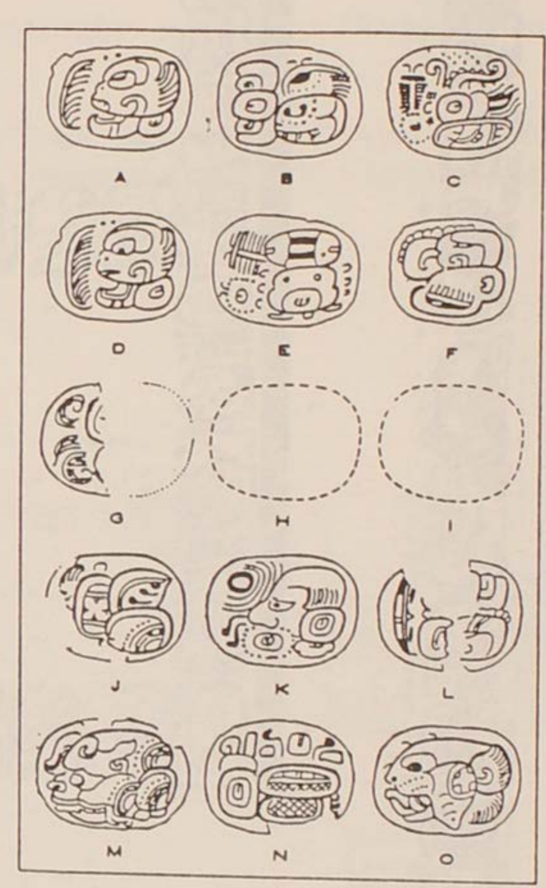
a. "Máscara de Phoenix", Robichaux 1990:130, basado en Mayer 1987.
b. Vasija con aves (Kerr No.1383), Robichaux 1990:139
c. Vasija con escena de tributo, Grazioso 1999, sobre foto de Kerr
d. Tumba 12, Stuart 1987:166

Figura 2.









a. Orejera de Bruselas MT-1, Robichaux 1990:155, basado en Mayer 1987
b. Orejera de Bruselas MT-2, Robichaux 1990:155, basado en Mayer 1987
c. Estela 2, Robichaux 1990:138, basado en Ian Graham
d. Vasija 15, Tumba 19, Stuart 1986:118

Figura 3.

Glifo	Texto	Cronología	In situ	Saqueo	Asociación
	Rio Azul Stucco Str. A II Crestería del Templo A2 (B8b)	Clásico Temprano	X		Complejo A3
	Rio Azul Burial 12 Tumba 12 (F)	Clásico Temprano	X		Complejo A3
	Rio Azul Mask Sak Balam "Máscara de Phoenix" (B8)	Clásico Temprano		X	Complejo A3 ?
	Rio Azul Bowl K 1446 Vasija de Detroit (F3)	Clásico Temprano		X	Complejo A3 ?
	Rio Azul Earflares M.T. 1 Orejera de Bruselas MT-1 (A4)	Clásico Temprano		X	Complejo A3 ?
	Rio Azul Bowl 15 Cacao Tumba 19, Vasija 15 (K)	Clásico Temprano	X		Estr. C1
	Estela 2 (J)	Clásico Tardío	X		Estr. B11
	Estela 2 (M3)	Clásico Tardío	X		Estr. B11
	Estela 2 (M7)	Clásico Tardío	X		Estr. B11
	AA Kerr 1383 Vasija con aves (N)	Clásico Tardío		X	Estr. B11 ?
	Vasija con escena de tributo (N1)	Clásico Tardío		X	Estr. B11 ?
	AA Kerr 2914 Vasija con escena de tributo (N5)	Clásico Tardío		X	Estr. B11 ?

E N D

Figura 4.

6

¿POR QUE SE QUEDO GONZALO GUERRERO?

IVAN VALLADO FAJARDO
Centro INAH Yucatán

¿POR QUE SE QUEDO GONZALO GUERRERO?

Iván Vallado Fajardo

Introducción

El objetivo de esta ponencia es responder a la interrogante que plantea su título. La versión de la historia más difundida refiere que Gonzalo Guerrero, tras ser avisado por Jerónimo de Aguilar de la llegada de Cortés a Cozumel, rechazó unirse a los españoles por los tatuajes que tenía y porque estaba casado y tenía varios hijos. La ponencia contradice esta respuesta y propone que lo más probable es que, en su momento, Guerrero no supo de la presencia de la expedición de Cortés y por lo tanto tampoco pudo rechazarla.

Inicialmente veremos cuales son las diferentes respuestas que se han dado a esta pregunta, con base a las diversas historias del siglo XVI que contienen el episodio. Posteriormente evaluaré la coherencia y la evidencia de las mismas, para arribar a una posible respuesta aceptable. Esto desde un punto de vista científico, en el sentido de que tenga la pertinencia adecuada respecto a los hechos ocurridos y que resulte más razonable que las otras posibles opciones.[1]

Las respuestas

He tomado a los once autores que pueden ofrecer una buena respuesta. Naturalmente todos ellos comparten la característica de ser autores de relatos de los hechos en cuestión, pero la manera como se enteraron de los mismos es distinta: hay testigos del rescate de Aguilar, escuchas de dichos testigos y unos lectores de obras en donde el episodio ya estaba contado. De hecho, hay quien no aporta nada nuevo, sino que repite a algún autor precedente.

Empero los consideré necesarios en la búsqueda de la respuesta, porque la importancia de sus obras ayuda a entender la formación de la versión dominante, pese a su falta de evidencia. Además, una cuestión básica que hay que entender es que, al contrario de lo que supone ordinariamente en las historias, la de Guerrero no es un conocimiento producido por acumulación del saber contenido en todas las fuentes, sino un camino accidentado en el cual sólo entre ciertas fuentes hay continuidad, ya que buena parte de las obras se escribieron en el siglo XVI, pero no aparecieron ante el público sino hasta el XIX.

Los autores a revisar son: Hernán Cortés (a través de su *Carta del Cabildo*), Pedro Mártir de Anglería, Andrés de Tapia, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara, Bartolomé de Las Casas, Francisco Cervantes de Salazar, Diego de Landa, Bernal Díaz del Castillo, Antonio de Herrera y Diego López Cogolludo. El cuadro siguiente nos muestra el resultado de esta revisión, dando además su condición de autor en cuanto a cómo supo del suceso y las fechas de escritura o publicación correspondientes.

De las once versiones del cuadro, dos no mencionan la existencia de Guerrero (Cortés y Mártir), dos no registran el suceso (Oviedo y Las Casas) y tres repiten lo que dijo un autor previo, por tanto sólo cuatro aportan respuestas significativas. De éstas, dos dicen que Guerrero supo de Cortés y no quiso volver porque se burlarían de él por haberse labrado el cuerpo y por su mujer y sus hijos (Gómara y Bernal) y dos dicen que no supo de Cortés, pues Aguilar no le avisó, porque no fue a verlo (Tapia) o porque le fue imposible hacerlo (Landa).

Tenemos entonces dos autores contra otros dos. ¿Quiénes estarán en lo correcto? Examinaré a

[1] Este trabajo es un subproducto de mi tesis de Maestría en Historiografía de México (UAM) en elaboración.

continuación no las cuatro versiones en cuestión, sino *el proceso de historiar*, pues éste es el que nos explica lo que ocurrió al interior de la historia. Nos permitirá pues analizar las respuestas dadas a la pregunta y llegar a una respuesta propia. Haré entonces el examen en orden cronológico, apegado al orden en que las obras se fueron escribiendo.

Cuadro 1. ¿Por qué se quedó Gonzalo Guerrero en Yucatán?

Autor	Condición del Autor	Escritura o Publicación	Respuestas
1. Cortés	Testigo	1519	No menciona la existencia de Guerrero.
2. Mártir	Escucha	1521	No menciona la existencia de Guerrero.
3. Tapia	Testigo	1540	Aguilar no le avisa.
4. Oviedo	Escucha	1535	No menciona el hecho
5. Gómara	Escucha	1552	No quiso volver por su mujer, hijos y por estar labrado.
6. Las Casas	Escucha	1527-1562	No menciona el hecho
7. Cervantes	Lector	1565	Repite a Gómara
8. Landa	Lector	1566	Imposible avisarle (80 leguas)
9. Bernal	Testigo	1568	No quiso volver por su mujer, hijos y por estar labrado.
10. Herrera	Lector	1601	Repite a Cervantes.
11. Cogolludo	Lector	1656	Repite a Herrera.

El proceso de historiar

Comenzamos con Tapia, testigo del rescate, que dice que Aguilar dijo: "que *él sintió del otro su compañero que no quería venir*, por otras veces que le había hablado, diciendo que tenía horadadas las narices y orejas e pintado el rostro y las manos, e por esto *no lo llamó cuando se vino*".[3] Es decir, Aguilar supuso que Guerrero no iba a querer irse de donde estaba, ni unirse a los españoles. Es pues una suposición de Aguilar, pero ello originó que no lo haya llamado.

Sin embargo, esta interesante versión de Tapia, escrita en 1540, no fue considerada por ninguno de los demás autores. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla: su obra se extravió y permaneció desconocida hasta que en la segunda mitad del siglo XIX fue rescatada por Joaquín García Icazbalceta.

Gómara, escucha, que contó con la información oral de Cortés, de Tapia y de varios conquistadores para escribir su *Historia*, en su relato del rescate nos dice que Guerrero fue avisado por Aguilar: "Yo le envié la carta de vuestra merced, y a rogar que se viniese, pues había tan buena coyuntura y aparejo. *Mas él no quiso*, creo que de vergüenza, por tener horadadas las narices, picadas las orejas, pintado el rostro y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la mujer y amor de los hijos".[4] Es decir, aparecen que sí le envió las cartas y la afirmación de que Guerrero no quiso unirse a los españoles, posiblemente por su mujer y sus hijos.

Al contrario de Tapia la obra de Gómara no se extravía y sí se publica en su tiempo. Su primera edición es de 1552, se reedita varias veces y en varios idiomas. Se trata pues de un éxito editorial de su tiempo, que incluso cuando se agota es copiada a mano. Ello convierte a Gómara en el primer autor de la historia de

[3] Tapia, Andrés, "Relación de Andrés Tapia" en: Agustín Yáñez (Editor), *Crónicas de la conquista*, México, UNAM, (Biblioteca del estudiante universitario 2), 1993, p. 31, cursivas mías.

[4] López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, Introducción y notas por D. Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Pedro Robledo, 1943, p. 73.

Guerrero, pues ni Cortés ni Mártir lo mencionaron y la obra de Tapia permaneció desconocida.

Sigue Cervantes de Salazar, lector, quien se basó en el relato de Gómara, pero le hizo algunos importantes arreglos. Cervantes pone en boca de Aguilar lo siguiente: "yo le envié la carta de vuestra merced y rogué por la lengua se viniese, pues había tan buen aparejo y detúveme esperándole más de lo que quisiera; no vino, y creo que de vergüenza, por tener horadadas las narices, labios y orejas y pintado el rostro y labradas las manos al uso de aquella tierra, en la cual los valientes solos pueden traer labradas las manos; bien creo que dexó de venir por el vicio que con la mujer tenía y por el amor de los hijos".[5]

Como puede verse, el relato crece en dos detalles nuevos: la espera insatisfactoria y la valentía que presuponen los tatuajes. Son elementos que solo enriquecen la confección del relato, pues al mismo tiempo, Cervantes respeta fundamentalmente el sentido que Gómara había escrito, es decir: sí se le enviaron las cartas, se afirma que Guerrero rechazó la invitación y se especula que fue por la mujer y los hijos. Entonces, si finalmente no cambia el sentido ¿por qué Cervantes incluyó nuevos elementos en la historia?

La respuesta es que Cervantes no quería decir que le había copiado a Gómara. Cervantes cobraba por escribir una historia original y supuestamente mejor que la de Gómara, pero prácticamente no tiene ninguna otra fuente de relevancia. Entonces inventa que sigue un importante libro conocido en el medio, pero que se encontraba (como hasta hoy) extraviado: la *Historia de los indios de la Nueva España* del padre Motolinía. Y para justificar su parecido a Gómara dice que éste también lo había seguido, pero no lo había dicho. Así justificó su similitud con Gómara, al cual en realidad copia en extenso, y ganó una supuesta originalidad haciendo arreglos mínimos, es decir, introduciendo frases breves como las ya indicadas o palabras como "otros dicen" para aparentar estar muy informado o invirtiendo el orden de la oración y cosas por el estilo.

Pese a lo anterior y al haber aportado importantes distorsiones, la obra de Cervantes fue central para la historia novohispana. Ello se debió principalmente a que fue utilizada y copiada en forma casi completa por Antonio de Herrera, el gran cronista de indias que escribiera y publicara en 1601 una historia oficial del Nuevo Mundo por mandato directo de Felipe II.

Pero en 1566, apenas un año más tarde de que Cervantes terminara el borrador de su manuscrito, Landa, en España, escribía algo completamente contrario. Al igual que Cervantes, Landa fue lector y seguidor de cerca de la obra de Gómara, sin embargo escribió que una vez rescatado y ante Cortés: "Aguilar contó allí su pérdida y trabajos y la muerte de sus compañeros y cómo *fue imposible avisar a Guerrero en tan poco tiempo por estar más de 80 leguas de allí"*.[6] Es decir, los mensajeros que envió Aguilar a Chetumal no pudieron ir a ver a Guerrero porque hubiesen necesitado mucho más tiempo del que tuvieron. Para Landa, la distancia que los separaba era pues demasiado grande.

Sin embargo, la obra de Landa fue conocida sólo en reducidos círculos intelectuales y después se extravió, hasta que Brasseur de Bourbourg encontró un extracto de la misma en Madrid y lo publicó en París en 1864.[7] Sea como fuese,lo importante para nosotros es que Landa no coincidió con la idea dominante de su momento (la de Gómara), pues sostenía que Aguilar no pudo avisar a Guerrero.

Poco después, Bernal, testigo del rescate, concluyó su obra. En ella escribió una idea similar a la de Gómara, pero con la diferencia de que Aguilar *avisó personalmente* a Guerrero: "*Y caminó Aguilar adonde estaba su compañero*, que se decía Gonzalo Guerrero, en otro pueblo, a cinco leguas de allí, y como le leyó las cartas, Gonzalo Guerrero le respondió: 'Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénenme por cacique y capitán cuando hay guerras; idos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas orejas'"[8] Ahora y contrario a Landa, lo nuevo es entonces el hecho de que Bernal sostiene que Aguilar dijo que hizo el aviso *personalmente*.

Como señalé, poco mas de treinta años más tarde, para 1601, el cronista mayor de Indias, Antonio Herrera, terminó su historia. A pesar de conocer la obra de Landa y de Bernal (a la que tuvo acceso antes de

[5] Cervantes, p. 190.

[6] Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Estudio preliminar, cronología y revisión del texto María del Carmen León Cázares, México, México, CNCA, (Cien de México), 1994, p. 92, cursivas mías.

[7] María del C. León Cázares, "Estudio preliminar" en: Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Estudio preliminar, cronología y revisión del texto María del Carmen León Cázares, México, México, CNCA, (Cien de México), 1994, p. 57.

[8] Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, séptima edición conforme a la de 1944, Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Porrúa, (Biblioteca Porrúa 6 y 7) 1977, p. 98, cursivas mías.

que se publicara), para contar el episodio en cuestión retomó el relato de Cervantes. Herrera escribe: "i dixo, que le havia embiado la Carta de Cortés, i le rogó, que se viniese, pues havia tan buen aparejo, i que se detuvo, esperando mas de lo que quisiera: i que creía, que dexaba de venir de verguença, por tener horadadas las narices, labios, i orejas, i pintado el rostro, i labradas las manos al vso de aquella Tierra, en la qual, los valientes solos pueden traer labradas las manos".[9]

Como puede verse, es pues una copia casi textual de Cervantes, pero se omiten "el vicio con la mujer" y la afirmación explícita de que no vino o no quiso venir, que se convierte en una especulación "que creia, que dexaba de venir". O sea, ahora ya no se afirma que no vino, sino que creía que no vino. Todo esto, repito, a pesar de que Herrera sí conoció la obra de Bernal y la de Landa.[10] En este punto nace una nueva interrogante: ¿Por qué Herrera sigue a Cervantes y no ninguno de los otros dos?

La respuesta es difícil y debe entenderse no en relación al asunto que estamos tratando, sino a la historia global de la conquista de México. Al parecer, Herrera prefirió la obra de Cervantes porque ésta es también una historia oficial, es decir una historia que hace brillar la actuación de los españoles y que no tiene el problema de la de Gómara (que hace brillar a Cortés y que había sido prohibida). Posiblemente descarta a Bernal por su relativo resentimiento con la Corona y Landa simplemente no le importó. Además, Herrera es celoso de otros autores a los que descalifica. En cambio Cervantes era un ilustre desconocido, ya muerto, que no había publicado. Por ello es posible que fuera el elegido para ser copiado completamente. No daría problemas y en tanto desconocido, la obra de Herrera sonaría muy original.

Por último, alrededor de sesenta y cinco años más tarde, Cogolludo, que también conoció la obra de Bernal, prefirió la versión de este último. Ello por considerar su condición de testigo del rescate de Aguilar. Cogolludo lo cita en extenso, con el diálogo entre Aguilar y Guerrero, la insistencia de Aguilar, la intromisión de la esposa del último, la renuencia de Guerrero y su regreso al paraje donde estaba la flota de Cortés.[11] Con esto, la versión de Gómara y sus seguidores, que había sido la dominante, cedió su lugar a la de Bernal.

Como el texto de Landa estaba perdido, la obra que se convirtió en la referencia principal para la historia yucateca (que incluye este episodio) fue la de Cogolludo. La *Historia de Yucatán* de Cogolludo fue una fuente importante para los historiadores del siglo XIX y viendo sus coincidencias con los demás, la versión del viaje de Aguilar se mantuvo vigente. Por ello en las obras de dicho siglo, la versión dominante es que Aguilar avisó personalmente a Guerrero y él quiso quedarse por la familia y la vergüenza. Y esta idea pasó después a las obras del siglo XX.

En realidad existe muy poca diferencia entre la obra de Bernal y la de Gómara y sus seguidores. La diferencia radica en el aviso, que fue con mensajeros, según Gómara y personalmente por Aguilar, según Bernal. Sin embargo, el verdadero quid del asunto está no en quien hizo el aviso, sino en si se hizo o no.

¿Podrían tener razón Tapia, que habla de lo que Aguilar supuso, o Landa, quien plantea la imposibilidad del viaje? ¿Hubo tiempo para hacer el aviso? ¿No habrá Gómara confundido un tanto las cosas por las diversas versiones que escuchó? ¿No estará Bernal reproduciendo una mentira autoconveniente de Aguilar? ¿Quién estará más apegado a lo ocurrido? Trataré de dilucidar este problema.

La pertinencia del viaje

Si examinamos el texto de Landa respecto al episodio en cuestión, veremos que éste sacó prácticamente toda su información de la historia de Gómara. De hecho creo que Landa desconocía el asunto del naufragio antes de leerlo en la obra de Gómara. Landa tuvo acceso a ésta presuntamente a través de una copia que se encontraba en la biblioteca del convento de San Juan de los Reyes, en Toledo, España, en donde pasó varios años y escribió su *Relación*, antes de regresar a Yucatán.[12]

Esto hace las cosas más interesantes: ¿Por qué Landa corrige a Gómara? ¿Qué es lo que lo lleva a diferir de Gómara si éste es su fuente básica para el episodio y lo ha seguido de cerca en prácticamente todo?

9 Herrera, p. 73.
10 Landa, p. 57.
11 Véase Cogolludo, p. 103-104.
12 *Ibid*, p. 52 y 54.

¿Por qué dice que fue imposible avisar a Guerrero?

Landa nos da un elemento de mucho peso para su afirmación: la distancia entre Aguilar y Guerrero. Veamos ésto con detalle. Haciendo una cuenta generosa, basada en la versión de Gómara, serían quince días los que transcurrieron del envío de la carta al encuentro con Cortés. Ocho días de espera, más un día en Isla Mujeres, otro en que regresaron a Cozumel, cuatro que permanecieron en ésta y un día más, el domingo que llegó Aguilar.[13]

La legua castellana del siglo XVI era una unidad de medida de longitud que servía para medir grandes distancias. Equivalía a 4,000 metros, o sea, 4 kilómetros. Landa sabía que la distancia que hay de Chetumal a la costa frente a Cozumel es bastante grande y la calculó en 80 leguas, es decir, en 320 kilómetros en términos redondos. Con esta estimación, consideró que los mensajeros no pudieron ir a Chetumal y volver (viajar 640 kilómetros) en los 15 días que pasaron, desde que le enviaron la carta al día en que se encontró con Tapia y los demás.

De haberse hecho este viaje, y suponiendo que los mensajeros comenzaron a andar desde el primer día (que a su vez supondría la débil posibilidad de que la recepción de la carta fue inmediata), habrían necesitado recorrer 42.6 kilómetros diarios, sin descansar ningún día, sabiendo muy bien el camino, obteniendo comida durante el viaje, sin tener problemas para transitar entre distintos territorios de cacicazgos distintos, etc., cosa que sería algo así como una hazaña titánica.

Quizá incluso sería la más grande de todos los tiempos, pues recuérdese que en este sentido la hazaña más grande que la humanidad registra fue la carrera de Maratón a Atenas que un soldado griego hizo para avisar del triunfo sobre los persas en 490 a. C. Esta distancia extraordinaria fue de alrededor de 40 kilómetros y por lo que sé, no hay corredor humano que la corra dos días seguidos. Claro que los mensajeros pudieron haber caminado y no corrido, pero de todas formas el viaje se antoja increíble.[14]

Creo que es ante tamaña incongruencia, que Landa corrigió el relato de Gómara y lo apegó a las circunstancias reales. Por ello dice que no hubo tal aviso, porque era imposible. Por lo demás, debo señalar que de este importante detalle se percató también Rubio Mañé en 1957, aunque él calculó 50 leguas en vez de las 80 de Landa.[15]

Con ayuda de los mapas actuales sabemos que de Playa del Carmen a Chetumal, en línea recta, hay aproximadamente 256 kilómetros. La cifra es más pequeña que la que calculó Landa, pero de todas formas los mensajeros (en el caso de saber caminar sobre esa línea recta) hubiesen necesitado recorrer 512 kilómetros (ida y vuelta), es decir, caminar a razón de 34 kilómetros diarios. O sea, que aunque las cifras son menores, el resultado no se altera: el viaje no es creíble.

Pero el asunto es más incongruente si en vez de tomar la versión de Gómara (que es la que conoció Landa) seguimos la de Bernal. Éste dice que fue el propio Aguilar el que caminó a Chetumal y regresó a la costa frente a Cozumel en siete u ocho días. En dos días le dieron la carta, fue a Chetumal y regresó, y al llegar frente a Cozumel los españoles ya se habían ido: "Y desde que Aguilar vio que no estaba allí el navío, quedó muy triste y se volvió a su amo, al pueblo donde antes solía vivir.[16] ¿Cuantos kilómetros diarios hubiese tenido que caminar Aguilar para recorrer 512 kilómetros en siete días? 73.14 kilómetros diarios.

Unas páginas después, Bernal asienta algunas cosas que hacen todavía más difícil el viaje de Aguilar a Chetumal: "Como le tenían por esclavo, que no sabía sino servir de traer leña y agua y en cavar los maizales, *que no había salido sino hasta cuatro leguas*, que le llevaron con una carga, y que no la pudo llevar y *cayó malo* de ello".[17] Según esto, Aguilar no conocía casi nada de Yucatán, entonces ¿cómo iba a saber el camino de un viaje tan largo? y ¿cómo iba a hacer tal hazaña siendo de una condición física tan endeble?

Esto nos lleva a otra pregunta importante: ¿Es Aguilar, relatado por Bernal, una fuente confiable?

---

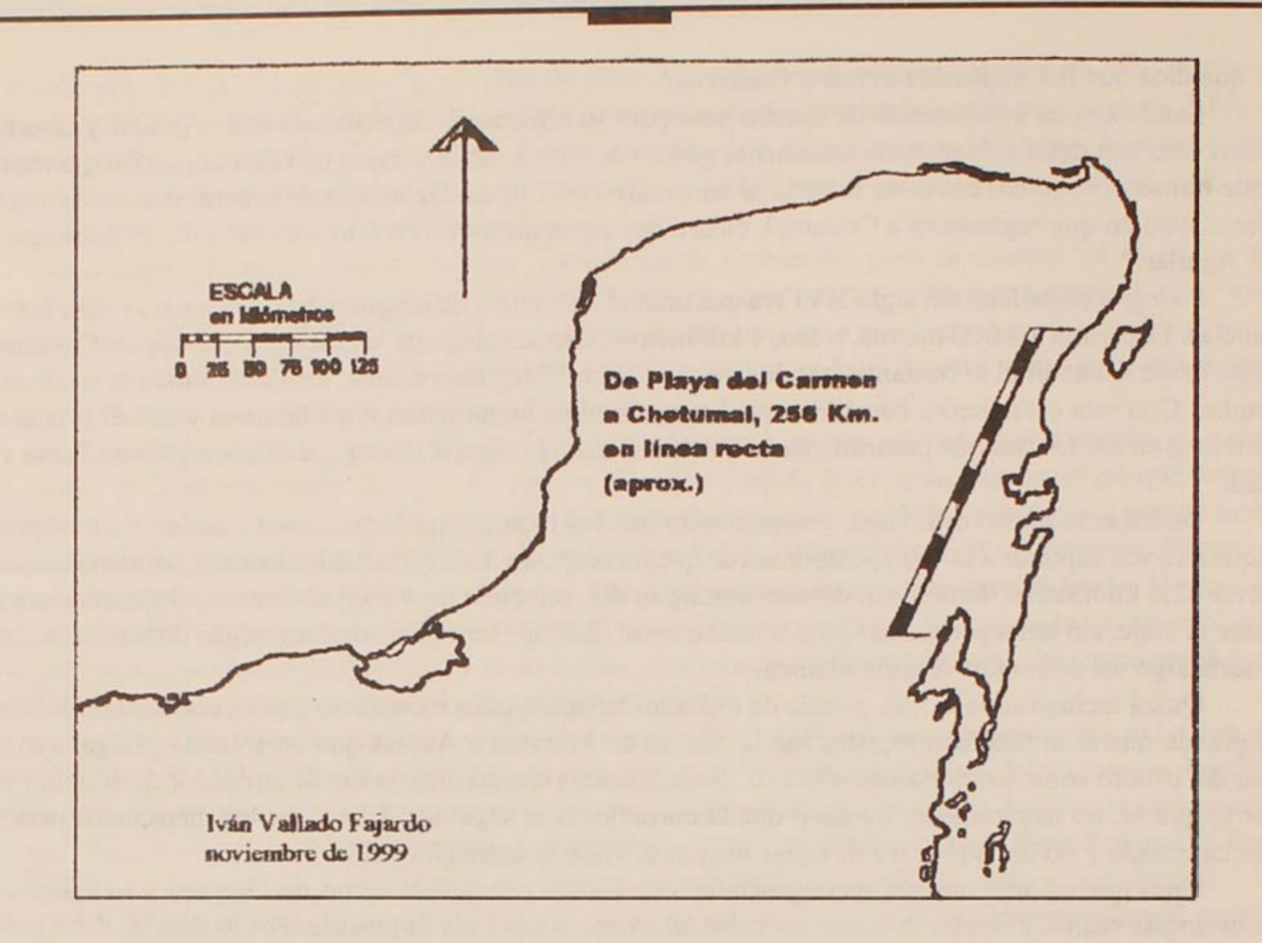
13 Gómara, Op. Cit., pp. 70-72.

14 También se puede pensar que lo hicieron por relevos o que parte del viaje se hizo en canoas y cosas por el estilo, pero todo esto resulta cae por su propio peso cuando se analiza el discurso mentiroso de Aguilar y la relación entre geografía y los relatos que veremos más adelante.

15 Rubio Mañé, J. Ignacio, "Prólogo" en: Fr. Diego López Cogolludo, O.F.M., *Historia de Yucatán*, México, Editorial Academia Literaria, 1957, p. 155.

16 Díaz del Castillo, Op. Cit., p. 99.

17 *Ibid*, p. 103, Cursivas mías.



¿Por qué dijo haber realizado un viaje que nunca hizo? ¿Por qué, según Bernal, le insistió tanto a Guerrero de que regresara con él? ¿Por qué le recordó que era cristiano y que "por una india no se perdiese el ánima"?

La respuesta es que Aguilar mintió para quedar bien con Cortés. Su relato contiene una interpretación polarizada de los protagonistas sobrevivientes. Él, el bueno, el que no se casó con ninguna india, no se hizo idólatra, el que mantuvo inquebrantable su fe cristiana y pronto se presentó ante Cortés; y Guerrero, el malo, que se casó con una india, que se horadó las orejas y narices como los indios y que fue el que dijo a los indios que combatieran a los españoles de Hernández de Córdoba. Además, no había manera de confirmar su versión, Guerrero no estaba.[18]

Recordemos además que cuando Aguilar es encontrado parece un indio. De hecho nadie lo reconoció y todos preguntaban: "¿qué es del español?" Y el mismo Cortés "preguntó a Tapia que qué era del español" y Aguilar "se puso de cuclillas, como hacen los indios, y dijo: 'Yo soy".[19]

Por esto, el discurso de Aguilar al ser rescatado esta lleno de imágenes donde él mismo aparece como un fiel cristiano, desde su primera frase "Señores, ¿sois cristianos?, según Gómara"[20] o "Dios y Santamaría y Sevilla", según Bernal,[21] hasta su labor de buen compañero que fue a buscar a Guerrero y le recordó que era cristiano, pasando por su insinuación de que rezaba todos los días y de que era célibe. Lo que se nota pues, es su urgencia porque no lo consideraran un hereje indianizado, pues de ser así él supuso que podía recibir fuertes castigos.

Geografía y relatos

Sin embargo, es importante preguntarnos ¿cómo pudo Bernal dar por bueno un viaje imposible? ¿por qué lo

[18] Un análisis más detallado del relato de Aguilar y sus implicaciones historiográficas aparecerá en mi tesis de maestría.
[19] Díaz del Castillo, Op. Cit., p. 103.
[20] López de Gómara, Op. Cit., p. 72.
[21] Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, séptima edición conforme a la de 1944, Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Porrúa, (Biblioteca Porrúa 6 y 7) 1977, Tomo I, p. 102.

aceptó? ¿por qué puso en su relato algo tan incoherente? Probablemente Bernal, en su conocido afán de destacar el valor de los soldados de Cortés, construyó en su relato una imagen enaltecida de Aguilar, que en realidad es falsa. Pero en términos de su conocimiento geográfico existe una razón muy sencilla: Bernal no sabía las dimensiones reales de Yucatán.

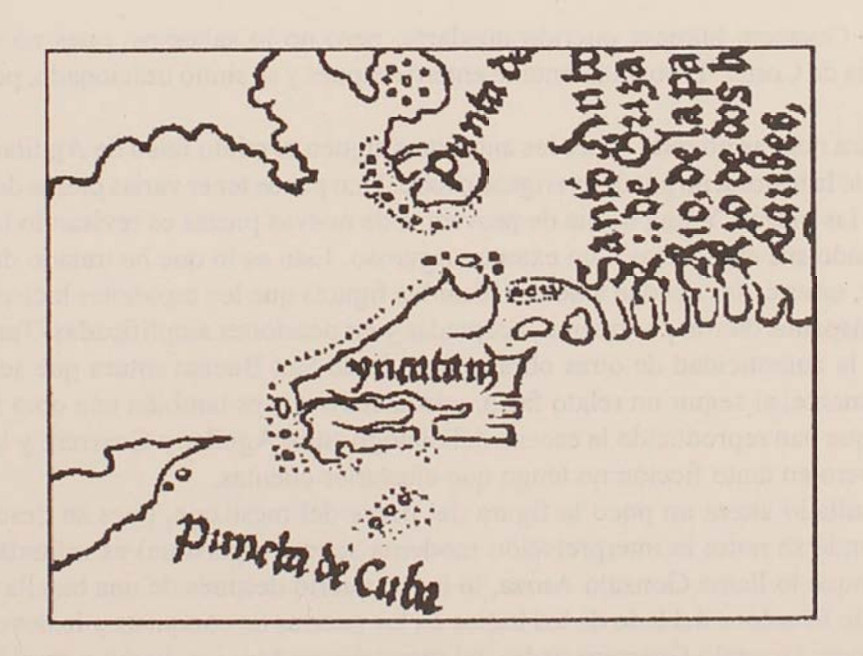
Para Bernal, la distancia existente entre Aguilar (playa del Carmen) y Guerrero (Chetumal) era, como ya vimos, de cinco leguas (repito un fragmento de la cita): "Y caminó Aguilar adonde estaba su compañero, que se decía Gonzalo Guerrero, en otro pueblo *cinco leguas de allí*..."[22] Por ello pudo parecerle razonable un viaje que no lo era.

Esta distancia es muy poca para nosotros, porque conocemos las distancias reales, pero Bernal las desconocía y suponía que Yucatán era una isla relativamente pequeña. Por eso no es incoherente que en la versión bernaldina un tipo como Aguilar, de una débil condición física, haga dicho viaje (que se supone de 20 kilómetros). El error está pues en su desconocimiento de Yucatán y en su suposición de que era una pequeña isla. Este fue el mismo error en el que cayó Gómara con sus mensajeros.

No es extraño encontrar estas incongruencias en los relatos y crónicas españolas del siglo XVI. Un error similar se encuentra, para otro episodio, en el confuso *Tratado del descubrimiento de las Indias* de Juan de Suárez Peralta. Éste asienta que estando Cortés en San Martín (¿?) y habiendo encontrado a dos náufragos cristianos (presuntamente Aguilar y Guerrero), éstos le hablaron de Moctezuma, su riqueza y de una india (Marina) que sabía mucho de ello. Cortés les pidió que se la trajeran y los náufragos la fueron a buscar y regresaron con ella al día siguiente. Obviamente hay muchas confusiones, pero si en donde Cortés encontró a Aguilar fue en Cozumel (no San Martín) Suárez supuso que se podía ir caminando de Cozumel a Tabasco, ida y vuelta, en 24 horas.[23]

En realidad es un error, en su momento, generalizado. Como se sabe, por un tiempo, los españoles que pasaron por Yucatán en las primeras expediciones creyeron que Yucatán era una isla y de alguna manera consideraban que era relativamente pequeña. Cortés mismo así lo creyó y lo plasmó en su mapa de 1519.

Fragmento del mapa de Cortés



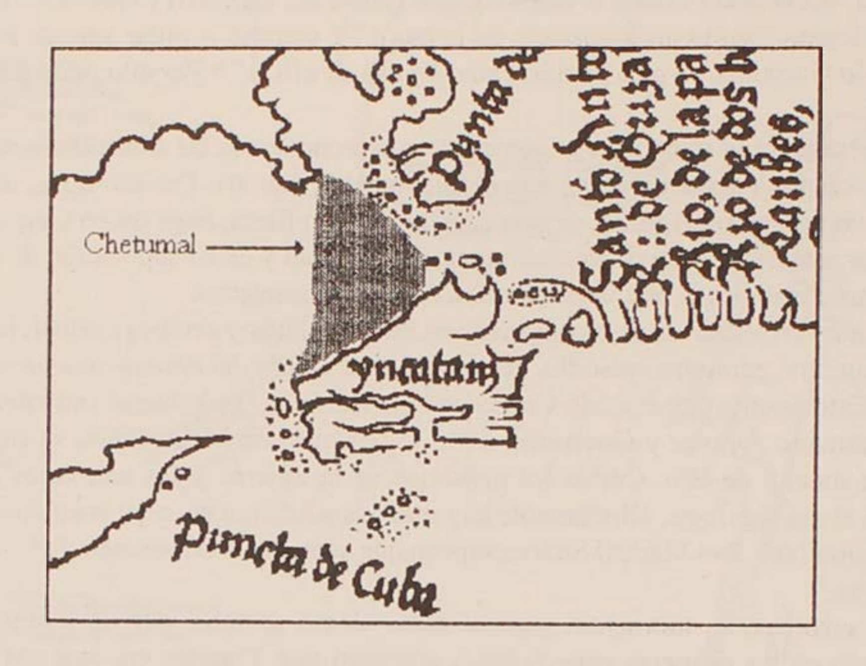
Fuente: Michel Antochiw, *Historia cartográfica de la península de Yucatán,* México, Gobierno del Estado de Campeche - Cinvestav - Grupo Tribasa, 1994, p. 95.

---

[22] Díaz del Castillo, *Ibid*, p. 98.

[23] Suárez Peralta, Juan, Tratado del descubrimiento de las Indias (noticias históricas de la Nueva España), Nota preliminar de Federico Gómez Orozco, (Colec. Testimonios mexicanos, historiadores 3), México, Secretaría de Educación Pública, 1949, pp. 36-38.

Nos podemos dar una idea de las implicaciones espaciales de este desconocimiento, sombreando la porción de tierra no contemplada en el mapa anterior, de acuerdo con los mapas actuales. La cosa quedaría más o menos de la siguiente forma. Nótese la diferencia entre la costa oriental de la península en ambos casos.



Fuente: Elaborado con base al mapa anterior.

Conclusiones historiográficas

Probablemente Guerrero hubiese querido quedarse, pero no lo sabemos, pues no se enteró, en su momento, de la presencia de Cortés. Probablemente se enteró después y se sintió traicionado, pero esto tampoco lo sabemos.

El asunto da para nuevas novelas (pues las anteriores siguen el relato falso de Aguilar), pero nosotros tenemos que entender que la historia no puede averiguarlo todo. Uno puede tener varias piezas del rompecabezas, pero difícilmente todas las piezas. Y una forma de proveerse de nuevas piezas es revisando las viejas fuentes y compararlas, sometiendo sus evidencias a un examen riguroso. Esto es lo que he tratado de hacer.

Indirectamente, estas cosas ayudan a desmitificar las figuras que los españoles hicieron de sí mismos y que los autores novohispanos dieron por buenas, aceptadas y en ocasiones amplificadas. También sirve para ayudarnos a establecer la autenticidad de otras obras, como la de San Buenaventura que se ha hecho pasar como genuina.[24] Obviamente, al seguir un relato falso, queda claro que es también una obra falsa. Lo mismo ocurre con las novelas que han reproducido la escena del diálogo entre Aguilar y Guerrero y la intromisión de la mujer del segundo, pero en tanto ficción no tengo que ajustarles cuentas.

Este nuevo resultado altera un poco la figura del padre del mestizaje, pues su deseo voluntario de quedarse (que es de donde se nutre la interpretación moderna sobre su persona) es infundado. Sólo que la *Carta de Cereceda,* aunque lo llama Gonzalo Aroza, lo halla muerto después de una batalla cerca de Puerto Caballos, Honduras. Esto lo coloca del lado de los indios en las guerras de conquista y le devuelve fuerza a su valoración contemporánea: Gonzalo Guerrero padre del mestizaje en México, luchó y murió defendiendo la libertad del pueblo maya".[25]

---

24 Véase San Buenaventura, Joseph de, *Historias de la conquista del Mayab 1511-1697*. Edición, introducción, paleografía y notas de Gabriela Solís Robleda y Pedro Bracamonte y Sosa, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, 1994.

25 Texto al pie de su monumento en Mérida, Yucatán. Curiosamente la carta de Cereceda no dice que estaba tatuado, por lo que eso podría ser otro invento de Aguilar.

Como hemos visto, la comparación y contrastación de todas las fuentes sobre un mismo hecho y el análisis de su pertinencia, el contexto de su enunciación, la recepción de la información por otros autores, aporta cosas significativas. Gracias a ello puedo decir que Aguilar jamás avisó personalmente a Guerrero y por lo tanto todo el que ha creído en esta historia de Aguilar, como vulgarmente se dice, "se fue con la finta".

Por esto, debo señalar que hay muchos episodios de la historia yucateca, novohispana o americana que valdría la pena revisar, pues aunque se consideran "ya muy conocidos" justamente la reunión de todas las fuentes y su contrastación no se ha realizado. Ello nos llevaría a dudar de una serie de "verdades aceptadas" que se han transmitido como hechos de nuestro pasado y no lo son. Ejemplos: el celibato de Jerónimo de Aguilar y la muerte de Valdivia por un acto caníbal.[26]

Por último, puede parecer ocioso y cansado este tipo de trabajo historiográfico, pero en el fondo podríamos estar ante la oportunidad de nuevas revisiones que nos permitan liberarnos de una historia colonizadora de nosotros mismos, derivada de prejuicios y falsedades que los "cristianos españoles del siglo XVI" escribieron y nos legaron como "historia".

26 Estos temas serán tratados en mi tesis.

7

ICONOGRAFIA DEL AGUA EN LOS CODICES MAYAS

DRA. SOPHIA PINCEMIN DELIBEROS
MTRO. MAURICIO ROSAS KIFURI
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales
Universidad Autónoma de Campeche

ICONOGRAFIA DEL AGUA EN LOS CODICES MAYAS

Dra. Sophia Pincemin Deliberos y Mtro. Mauricio Rosas Kifuri

Tres cuartas partes de la superficie del globo terráqueo están cubiertas por agua, el 97 % es salada en los océanos y solamente el 3% restante es de dulce; de éste un 2% se encuentra en forma de hielo en los casquetes polares y los glaciares, lo que nos deja finalmente con un 1% en lagos y ríos. El cuerpo humano, en armonía con su ambiente está constituido en su mayoría por agua (más de tres cuartas partes del total). Es por lo tanto lógico que el hombre para sobrevivir, aparte de alimento, necesite primordialmente de agua y tampoco es de extrañarse que deifique y personifique a este elemento. Los lugares que escoge para vivir tienen una relación estrecha con la existencia de una fuente de abastecimiento por lo que el control del uso del agua es un importante factor social. La anterior aseveración es más contundente para el caso de los antiguos habitantes de la península de Yucatán, ya que debido a la conformación geológica de calizas sedimentarias de la península, casi en su totalidad carece de cauces de agua en superficie; no hay ríos, el agua se filtra y los cauces existentes son subterráneos, existen unos cuantos lagos y el resto de agua dulce se obtiene en cavernas, grutas, pozos, cenotes, etc. Así aunque las lluvias sean copiosas, durante la temporada de seca se debe de obtener el agua en los depósitos subterráneos antes mencionados. Quien pone un control de acceso a dichos depósitos controla a los núcleos de población que necesitan del agua en esa región.

Sobrenaturalmente el agua es controlada por las divinidades y en lo terrenal, por hombres que se dicen sus representantes, o por lo menos intermediarios que pueden ser escuchados en las peticiones, y con suerte beneficiados en las concesiones.

Nuestro tema para esta ponencia son las formas que adoptan las representaciones del agua en los códices mayas existentes, es decir en un tipo de instrumento de trabajo de los que intermediaban entre el más allá y el más acá. De los innumerables códices que pudieron existir entre los sacerdotes mayas, hasta hoy en día sobrevivieron cuatro cuyo contenido podemos observar, los llamados París, Dresde, Madrid y Grolier. A pesar de ello el conjunto de las imágenes de los códices conforman el corpus de iconografía maya más extenso que tenemos.

Sólo en los tres primeros encontramos representaciones de agua. Identificamos dichas imágenes por su similitud con la iconografía del tema en otras partes de Mesoamérica, y por estar vinculadas algunas con elementos acuáticos como conchas y peces. Como generalidad, el agua se representa por medio de líneas y de puntos y el color con que se identifica es el azul. Buscamos así las formas de representación del agua, sus ciclos y estados (líquida y gaseosa), los lugares en que está contenida, etc.

Existen imágenes directas, en las cuales se nota la presencia de agua e indirectas en donde se hace alusión al tema (fauna acuática, red, canoa, etc.) y aquí nos ocuparemos solamente de las primeras.

Contamos un total de 706 escenas en el códice Madrid, 358 en el Dresde y 93 en el París, sumándonos 1157 escenas de las cuales 140 (12.10%) son relacionadas directamente con el agua.

De estas 140 representaciones, 73 corresponden al códice Madrid (52.14%), 57 al códice Dresde (40.72%) y 10 al códice París (7.14%). Estos porcentajes son directos al número total de representaciones. Sin embargo, analizando por total de escenas en códices tenemos que para el Madrid conforman el 10.34%, para el París el 10.75% y para el Dresde casi un 16 % por lo que se nota que los escribas de éste último estuvieron más preocupados por el tema que los del Madrid. Se nota también una mayor minucia en el tratamiento del dibujo en el Dresde en donde se esforzaron para variar los trazos, líneas rectas, onduladas, puntos -todos ellos de varios grosores- y, en muchos de los casos, un fondo azul más claro, mientras los del Madrid se contentan generalmente de líneas sencillas ligeramente onduladas. Los pintores del París, en las pocas representaciones

que han dejado, muestran una mezcla de los dos anteriores: representaron al agua con líneas onduladas sencillas pero con fondo azul.

Se ha dicho que las imágenes son el complemento de los escritos en los códices y que con las imágenes se puede ampliar el contenido de lo apuntado en el texto glífico, y ello es una parte del estudio en sus inicios, pero, por ahora nos abocaremos solamente a las imágenes.

Encontramos que el agua se representa en dos grandes categorías, vertical (agua que cae) y horizontal (agua de tierra), siendo la primera la más común (112 registros contra 28 horizontales). En el Madrid, salvo en un caso, solamente hay agua del tipo vertical y en el París el agua de tipo horizontal está pegada a las bandas celestes; en cambio el Dresde muestra claramente ambos tipos.

a) El agua vertical

El agua que cae tiene diversos orígenes.

Las representaciones más numerosas (27 casos) corresponden a las que llamamos «**directas**», es decir que los trazos empiezan en el borde mismo de la imagen (fig. 1) y caen hasta el suelo, abarcando, en su mayoría, la totalidad de la imagen. Son más numerosas en el Madrid (18) que en el Dresde (9) y no hay en el París. Por ello el trazo de líneas sencillas es el más generalizado. En el Dresde, los ejemplos muestran dos bandas rectas de color más oscuro enmarcando la imagen, con alternancia de puntos alineados, bolas y líneas onduladas.

Consideramos como variante de esta categoría una imagen con "nube" (Dresde 48 A1).

Le siguen las imágenes de «agua que cae de bandas celestes» (22), categoría que se puede subdividir en **bandas sencillas** (10) y **bandas con glifos de fenómenos astronómicos** (12). En el primer caso (fig. 2) las bandas contienen dos, tres o cuatro glifos y existe un ejemplar especial que aparece como una casa de perfil (Dresde) con 8 glifos. Se encuentran entre otros los glifos para *kin*, *akbal*, *cruz kan*, cielo y bandas cruzadas. En el segundo caso (fig. 3) las imágenes más comunes son las que muestran un glifo de sol o de luna con dos apéndices a manera de alas, una obscura, la otra clara, compuesto conocido como "eclipse". Puede haber uno solo (de cualquiera de estos astros) o ambos. El otro fenómeno representado está relacionado con la "bestia de Marte". Existe un elemento muy diferente de los demás, unas cuerdas anudadas a una banda celeste que encierran a un dios C y adentro de los cuales cae agua (Madrid 10 C3). El agua está dibujada con los mismos criterios que en la primera categoría con una variante que llamamos "a raudales": son dibujos en forma de lenguas oblícuas superpuestas de color azul con puntos, líneas y bolas en azul más obscuro que dan la sensación de un escurrimiento más fuerte. Dicha variante se encuentra solamente en el Dresde y el ejemplo más destacado de ella es el del dragón celeste de la página 54 (fig. 4).

De recipientes sostenidos con la boca hacia abajo o de lado tenemos 19 ejemplos distribuídos entre ollas (12) y cuencos (7). El Madrid presenta más ejemplos pero es en el Dresde en donde tenemos más variantes de agua (sencilla, a raudales o con glifos). De los cuencos, dibujados únicamente en el Madrid, se proyecta agua hacia adelante o hacia atrás; de la boca de las ollas, el líquido sale verticalmente (fig. 5).

18 registros salen de diferentes partes del cuerpo tanto humano como animal, siendo las más numerosas las provenientes de la nariz (6) y de la entrepierna (5), de la boca (3) y pico de pájaro (1), con una minoría para axilas (2) y pie (1). Salvo el ejemplo que sale de la boca del dragón celeste en el Dresde, estos registros pertenecen todos al códice Madrid (fig. 6). Las líneas son sencillas con el conjunto enmarcado a veces por delgados trazos negros salvo en el caso del dragón celeste del códice de Dresde en que salen a raudales.

El agua está también directamente relacionada con la escritura glífica (19 ejemplos). En algunos textos del Dresde que presentan cálculos para los almanaques de 260 días (Thompson, 1988:208-214) el agua cae de y dentro de glifos (8). Para Thompson el tema general del almanaque son las predicciones del tiempo ligadas a las actividades agrícolas. Llama la atención de su estudio que, aunque ligados al agua, casi todos los augurios sean malos (id. 114). En el Madrid cae de una banda de glifos de días relacionados con serpientes y dios B. En el Dresde y el Madrid, el dios B se sienta sobre serpientes cerradas a semejanza de los números anillos que contienen agua vertical con numerales, 18 en el Madrid (4 ejemplos) y 19 en el Dresde (3 ejemplares) (fig. 7). Para Thompson se trata de los depósitos celestiales en los cuales los chaques "almacenaban el agua que posteriormente rociaban sobre la tierra" y el numeral se puso dentro "debido a la falta de espacio porque no tiene nada que ver con el depósito" (ibid. 240). A reserva de más estudio, nos parece que esta afirmación no es congruente con las características gráficas internas del códice ya que los depósitos, como lo veremos

más adelante, son representados con agua horizontal y que el espacio para cada elemento iconográfico está escogido específicamente.

Existen también elementos que no se pudieron identificar como son unos óvalos negros a los cuales las líneas de agua dan la vuelta como si fueran poleas (3 ejemplos, todos en el Dresde) (fig. 8).

Por lo que se puede ver, el agua que cae se refiere sobre todo a la lluvia.

b) El agua horizontal

El agua al ser un líquido normalmente adopta la forma del objeto que la contiene o de la topografía del terreno en el que se deposita o por el que corre. Las representaciones del agua horizontal son prácticamente las mismas que las verticales a excepción del tipo "a raudales", es decir que encontramos, líneas onduladas, puntos y bolas con fondo azul o simplemente el fondo azul en el único caso presentado en el Madrid.

Hay agua libre y agua encajonada. El número más importante de imágenes en el primer apartado está relacionado con la navegación (fig. 9 a-c) ya que muestra agua sobre la cual está una canoa con el dios B remando (6 ejemplos, cuatro sencillos, 1 con glifo en el agua y 1 con pez). En un caso está acompañado por otro personaje identificado por Thompson con la diosa joven.

Dos representaciones con agua sin bordes muestran a una serpiente con cabeza de dios B en el agua y la otra a este mismo dios con un bacab (fig. 9d).

Las imágenes restantes se refieren a agua encerrada sea de forma natural, sea en elemento constructivo (10 registros). Un elemento en forma de cuenco con una doble banda negra y tres o cuatro círculos considerado por Thompson como charca o cenote contiene a veces agua y otras no. Aquí consideramos solamente los primeros, de los cuales hay 5 ejemplares (fig. 10 a-d). Este diseño se encuentra también como logograma en los textos glíficos y Thompson sugiere que se lea como tzonot, mientras autores más recientemente han propuesto la lectura **WAY**, superficie del agua. Otra formación es una especie de «caja» cuya parte superior está cerrada por una línea negra de la cual salen varias volutas; más debajo de ésta se nota el nivel del agua que contiene, en un caso, un caracol y un pez y en el otro, dos caracoles (este último es el único ejemplo de agua horizontal en el Madrid) (fig. 10 e-f). Aparte de ello, el Dresde muestra 3 ejemplares cuyo contexto es difícil precisar; uno es una forma de U abierta rodeada por lo que se asemeja a pétalos y que se parece a las representaciones de canales en códices mixtecos (fig. 11 a); el segundo es un anillo formado por dos troncos que retienen agua en su centro (fig. 11 b); el tercero muestra una forma irregular en cuyo contenido está inmerso un dios B y está borrado en parte pero un elemento semejante se encuentra en el mismo códice, sin agua, con infijos de Cauac, lo que podría sugerir que se trata de un recipiente natural o fabricado en piedra como pueden serlo los *haltun* (fig, 11c).

c) Asociaciones

Como cabía esperar, el Dios B es el personaje más asociado con las representaciones del agua (63 registros, 47 V y 16 H), seguido de lejos por la Diosa Vieja (13 registros, todos V) y la serpiente bajo varias formas (9 registros, 6V y 3H). Otras deidades A, C, E, L y la diosa Chicchan aparecen en proporciones menores (3 ó 4 registros). Hay también animales, en particular, ranas, pájaros, venados y tigre. Cabe hacer notar que de las diez representaciones de tortugas en el códice Madrid, solamente dos están relacionadas con el agua, y, aparte, como las demás tienen garras o sea que son tortugas terrestres.

Este estudio se encuentra en sus inicios por lo que es fundamentalmente descriptivo, pero el corpus de representaciones que tenemos y las comparaciones generales entre los códices, nos llevaron a las reflexiones siguientes:

Se dice que el códice Madrid es más campesino, más de sacerdote de pueblo que está en contacto con las actividades de la comunidad. Por lo anterior resulta interesante que haya, proporcionalmente a su extensión, un porcentaje menor de interés por el agua en el Madrid que en el Dresde y que se aplique solamente a la lluvia. Por otra parte, el Madrid tiene más representaciones de agua (73) pero de éstas, sólo una representa agua horizontal; además, en las 706 escenas que contiene, únicamente hay la representación de dos peces. Por lo anterior, se puede decir que la pesca no era una de las actividades cotidianas de la comunidad de provenencia del códice, como tampoco lo era la navegación ya sea en río, laguna o mar, lo que nos lleva a pensar que el

lugar de origen de este códice no es una comunidad a lo largo del litoral de la península de Yucatán, ni es de una comunidad cercana a un río ó a una laguna, por tal situación Champotón, Tulum, Cozumel no son lugares congruentes con el contenido acuático del códice como tampoco lo es Tayasal.

Las diferencias que se manifiestan en las formas de dibujar en el Dresde el agua vertical como agua que cae del cielo pueden no ser solamente refinamientos estéticos sino corresponder a diferentes formas meteorológicas; por ejemplo la que hemos llamado agua "a raudales" puede mostrar lluvias torrenciales mientras que el otro tipo correspondería a una lluvia normal. Existe probablemente otros diferentes fenómenos hidrometeorológicos que la epigrafía conjugada con los vocabularios coloniales y las observaciones etnográficas así como el estudio interno de las imágenes mismas, nos puede ayudar a definir.

Se han asociado los dioses del agua con las cuevas ya que en estos lugares es en donde se «deposita» la lluvia; sin embargo, en los códices no encontramos representaciones obvias de cuevas ligadas a este fenómeno, lo que puede dar a pensar que el lugar de provenencia de ellos no era un lugar con cuevas.

BIBLIOGRAFIA

Códices

1985 — *Los códices mayas.* Introducción y bibliografía por Thomas A. Lee. Universidad Autónoma de Chiapas

De la Garza, Mercedes

1984 — *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas.* Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.

1995 — "Chaac. El dios que sabe muchos caminos", *Arqueología Mexicana*, 11:38-43, México.

Rossell, Cecilia

1997 — *"Convenciones pictóricas: composiciones y proyecciones en la primera parte del Códice Mendocino", Códices y Documentos sobre México.* Segundo Simposio. Volumen II, pp.83-97, Colección Científica N° 356, INAH, México

Thompson, J. Eric S.

1972 — Maya Hieroglyphic Writing: An Introduction. Carnegie Institution, Washington D.C.

1988 — Un Comentario al Códice de Dresde: *Libro de Jeroglíficos Mayas.* Fondo de Cultura Económica, México.

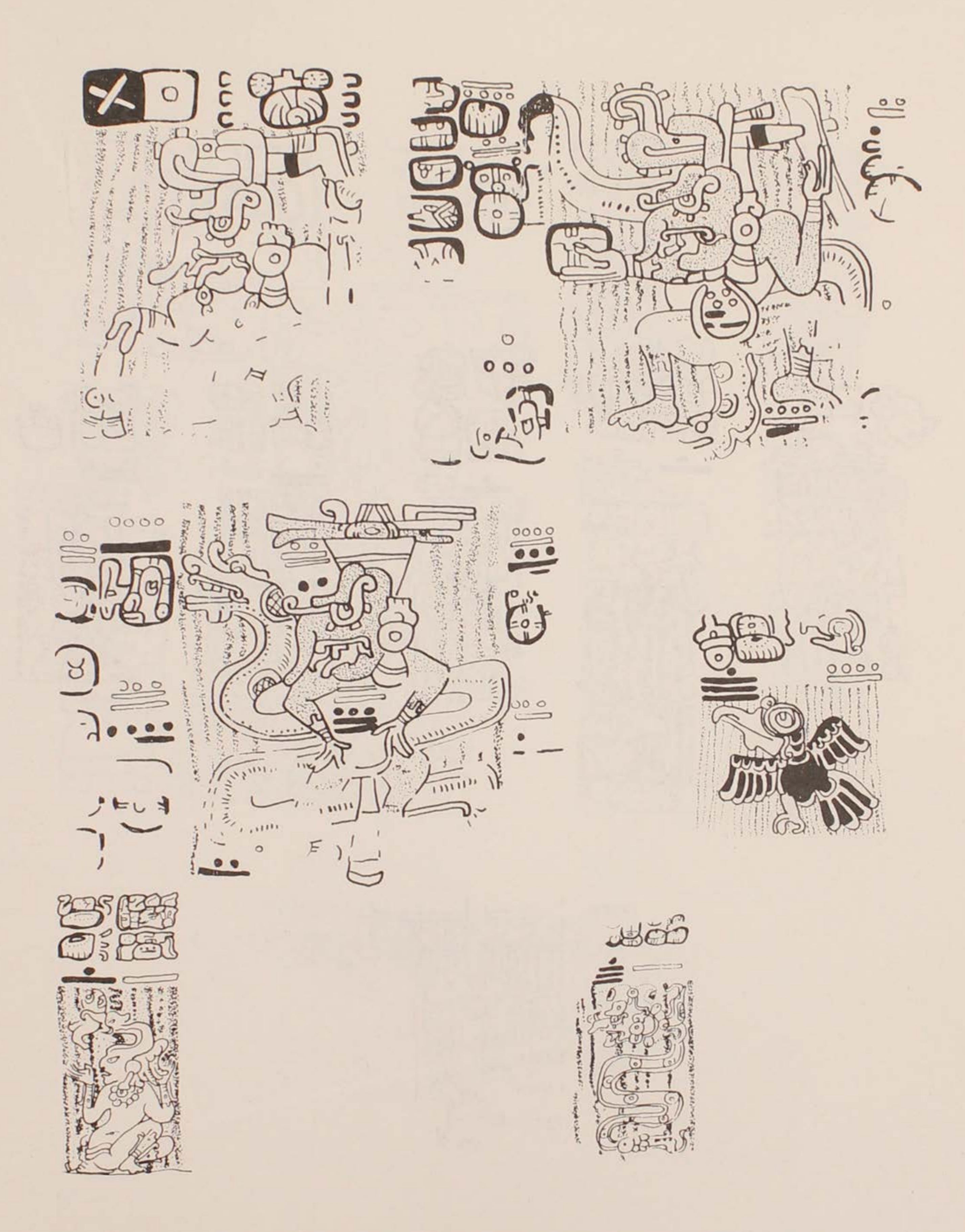


Figura 1: Agua que cae directamente: a) M3b, b) M6b, c) M4b, d) M10a1, e) D69b1, f) D69a1.

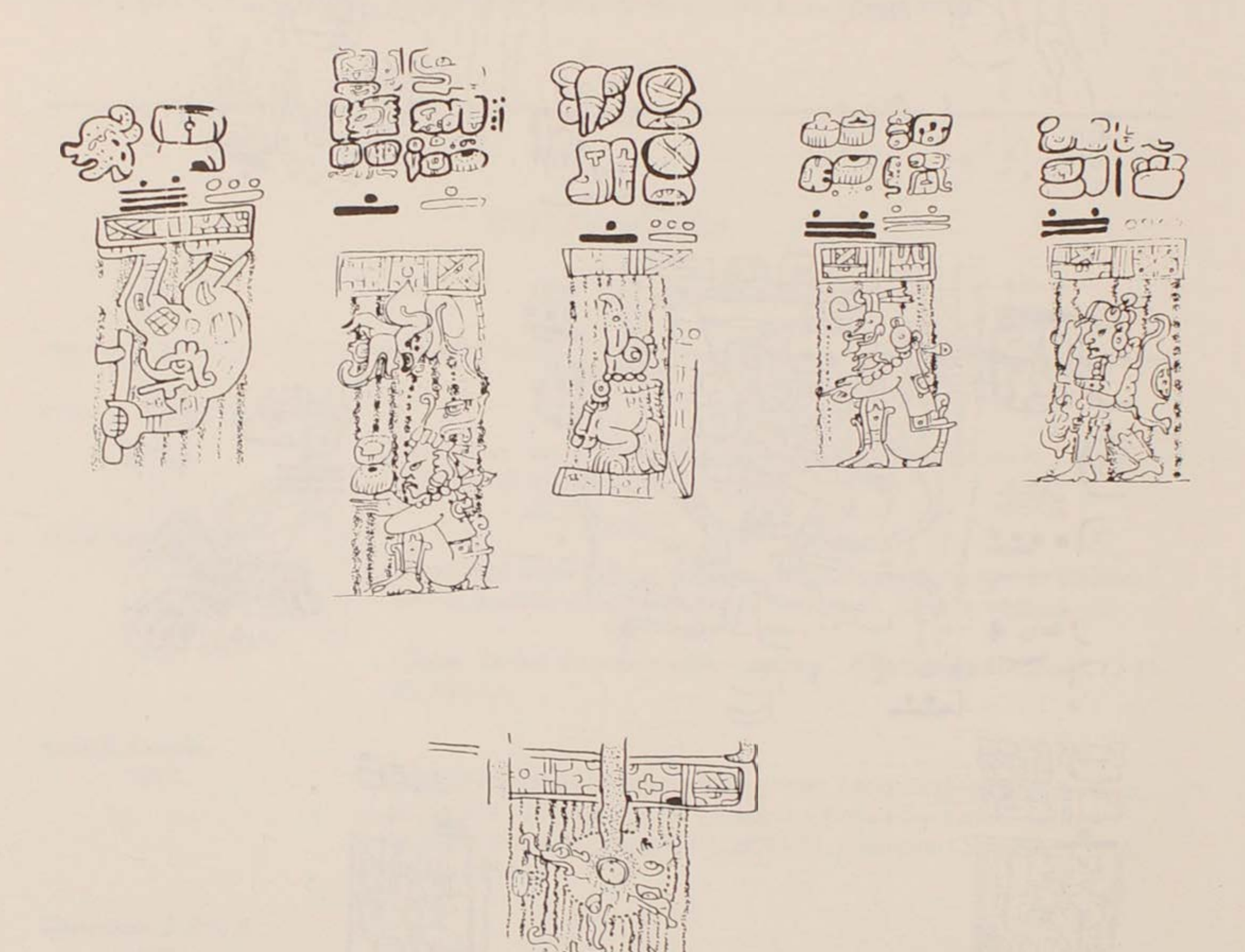


Figura 2: Agua que cae de bandas celestes: a) M2b3, b) D48a2, c) M10b4, d) D72b3, e) D70a2, f) P21.

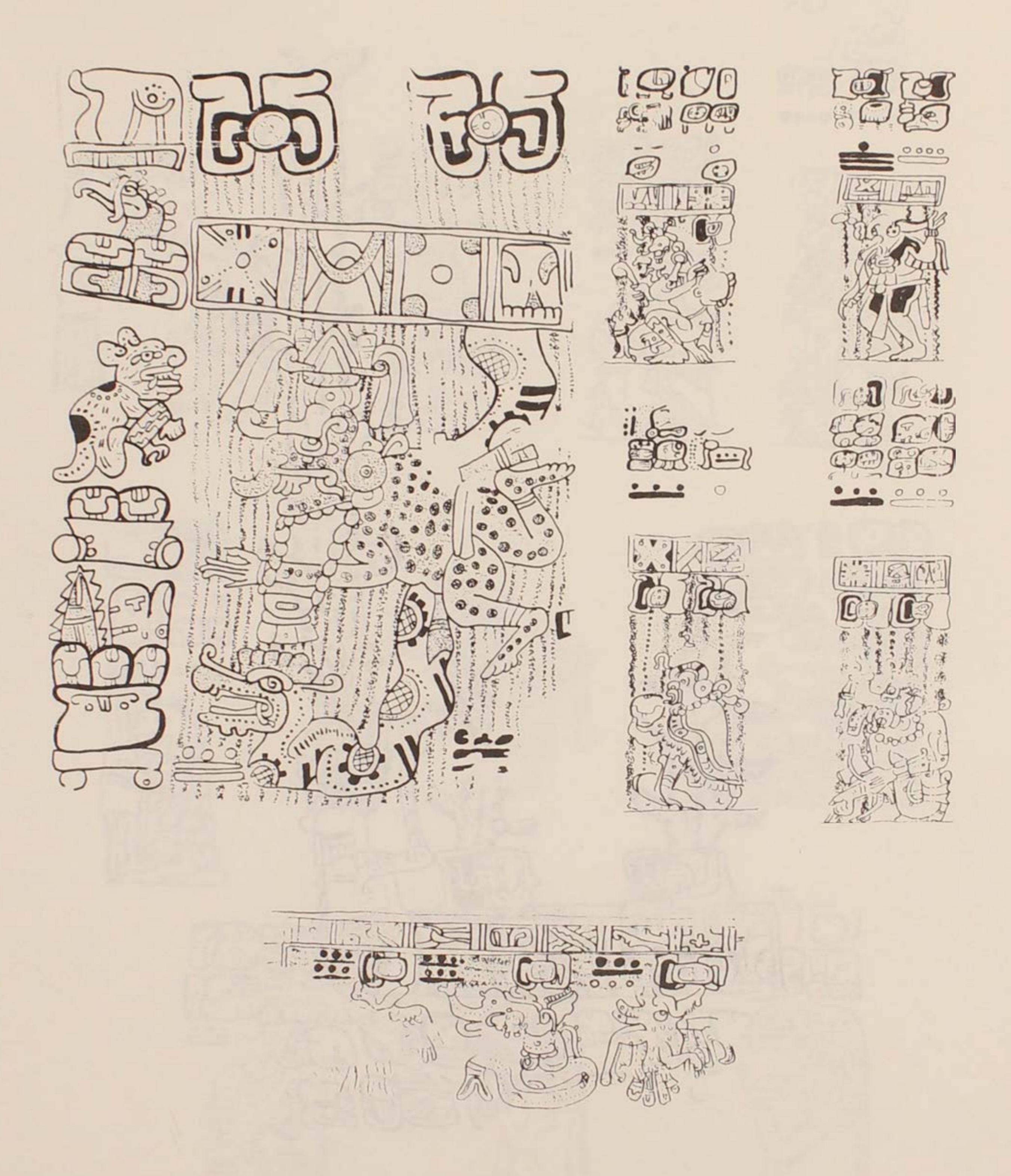


Figura 3: Agua que cae de bandas celestes con glifos astronómicos: a) M12b, b) D70c3, c) D71b1, d) D48a3, e) D46a2, f) P23b

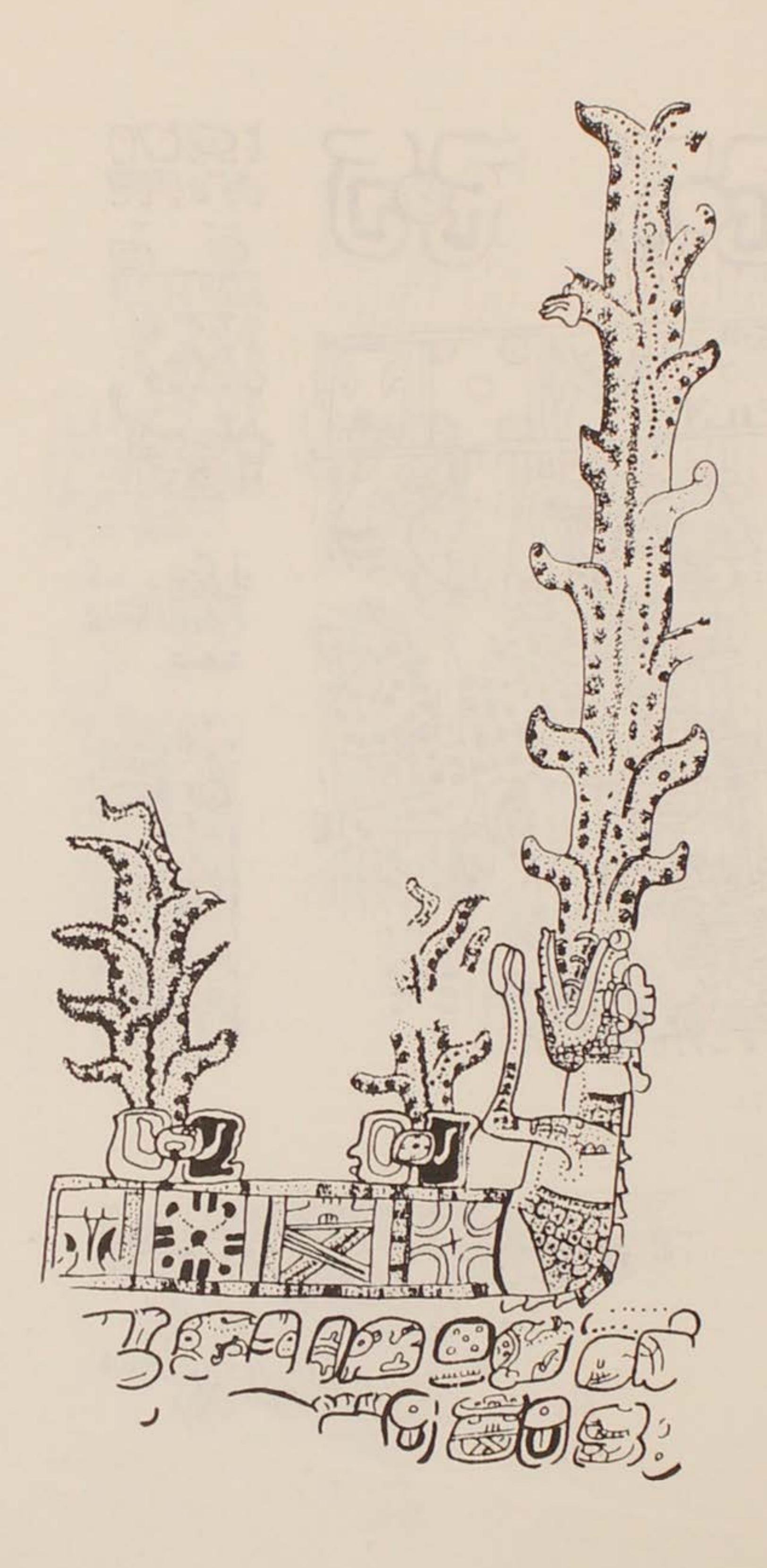


Figura 4: El dragón celeste, D54.

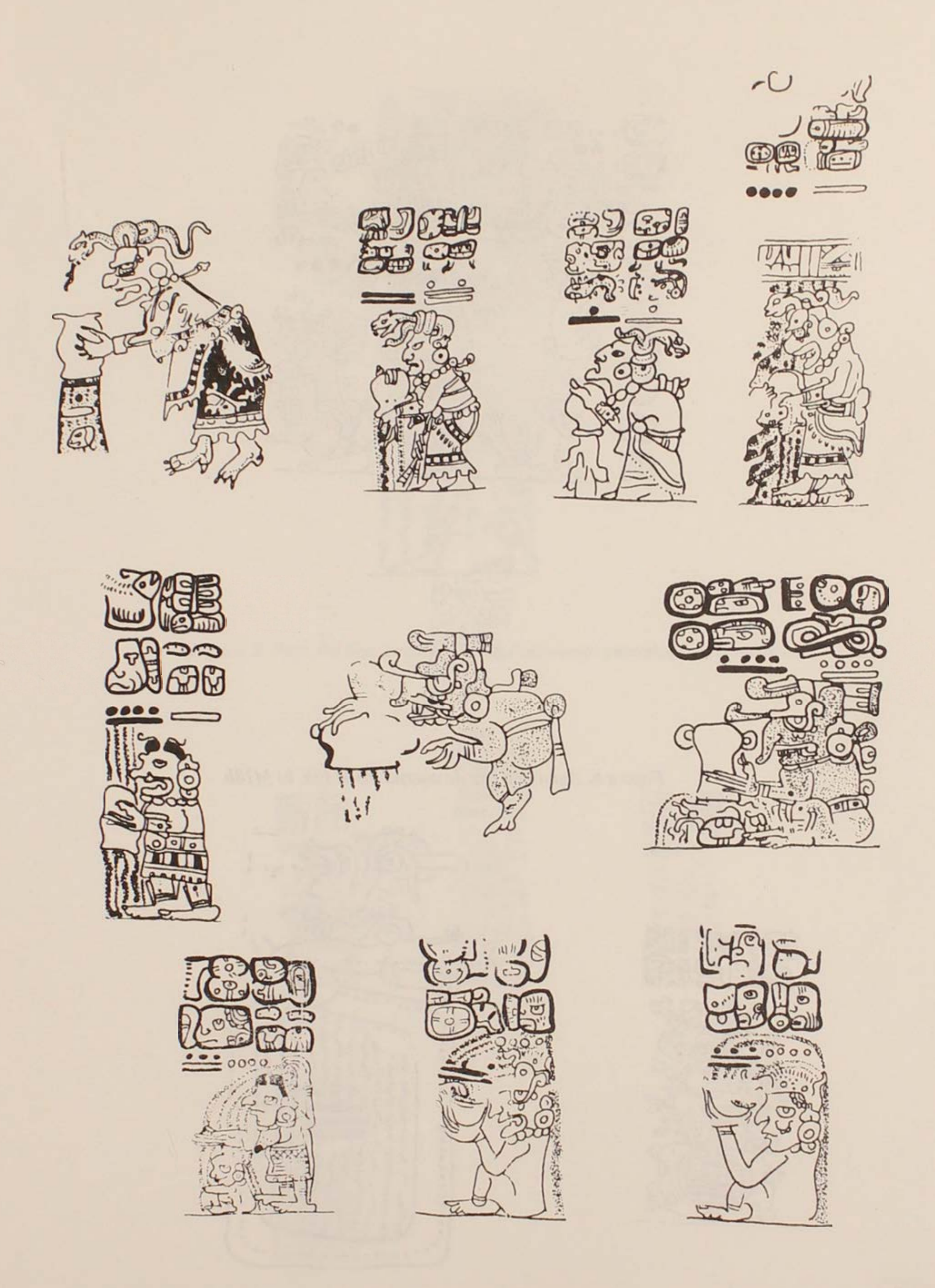


Figura 5: Agua que cae de ollas: a)D54, b) D72b1, c) D76b1, d) D47a1, e) M10b2, f) M13b, g) M26d1, h)M93c1.





Figura 6: Agua que cae de cuerpo: a) M30b, b) M18b.



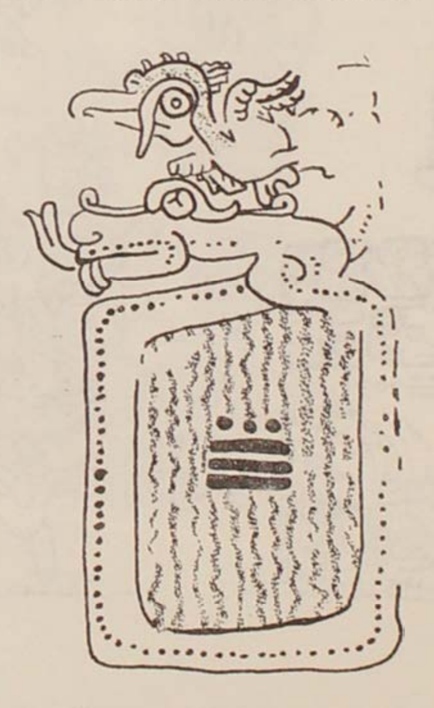


Figura 7: Agua en números anillos: a) D68b1, b) M4a.



Figura 8. Vaso del tipo Zacatal Crema Polícromo: variedad No Especificada.



Figura 9: Navegación: a) D73c1, b) D45b1, c) D69b2, e) D70b3.













Figura 10: Agua encerrada: a) D72c3, b) D62c3, c) D69c2, d) D71c1, e) D47b3, f) M11c2.



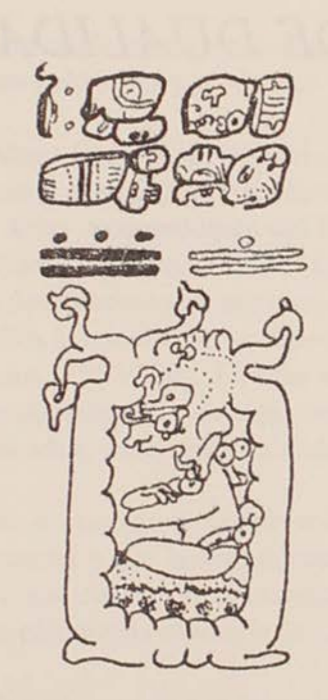




Figura 11: Agua encerrada: a) D67c2, b) D66c1, e) D65c1.

8

LOS MASCARONES DE ACANCEH, ROSTROS DE DUALIDAD

ALICIA BEATRIZ QUINTAL SUASTE
LUIS RAUL PANTOJA DIAZ
Centro INAH Yucatán

LOS MASCARONES DE ACANCEH, ROSTROS DE DUALIDAD

Alicia Beatriz Quintal Suaste[1] y Luis Raúl Pantoja Díaz[2]

Las exploraciones recientes en el norte de Yucatán, han sacado a la luz nuevos datos en torno a la cultura maya.

La presente ponencia tiene como objetivo principal dar a conocer parte de estos avances en materia de investigación, referente a un sitio que ha sufrido los embates del urbanismo actual y el saqueo.

GENERALIDADES.

El sitio arqueológico conocido como Acanceh, está ubicado en el corazón del poblado del mismo nombre, entre las construcciones coloniales y modernas. Se encuentra a 25 kilómetros al sureste de la ciudad de Mérida. (Fig. 1).

Según el diccionario Maya Cordemex, la palabra Acanceh, tiene dos significados, el primero *Akan*-gemido y *Keh*-venado. La segunda acepción es "de planta medicinal no identificada".

Acanceh está clasificado en el **Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán** como un sitio de rango III y con la nomenclatura 16Qd(7):11 (Garza y Kurjack, 1980:95).

La ciudad arqueológica casi ha desaparecido, pues sobre sus restos se levantan alrededor de una amplia plaza, los edificios coloniales; entre ellos la iglesia que ve al poniente y que fue construída en parte con piedra de los antiguos monumentos (Marquina, 1951:800). El sitio a pesar de encontrarse en un área con alteraciones físicas por las construcciones coloniales y modernas, cuenta con dos estructuras abiertas al público que han sido intervenidas en los últimos años, éstas son conocidas como **La Pirámide** y **El Palacio de los Estucos** (fig. 2).

La Pirámide, ubicada en el corazón de la población, está conformada por los restos de varios cuerpos escalonados de una ocupación tardía y que lamentablemente fue semidestruída por el saqueo.

Lo que actualmente se aprecia con más claridad es la sub-estructura, conformada de tres cuerpos escalonados asentados sobre una plataforma cuadrada de 32 metros por lado y un metro de altura, con orientación a los puntos cardinales.

A 300 metros al sureste de La Pirámide se encuentra un basamento de 50 metros por lado y 8 metros de altura aproximadamente sobre el cual se encuentran varios edificios y la estructura conocida como El Palacio de los Estucos (fig. 2).

AVANCES DEL PROYECTO ACANCEH.

El registro reciente del resto de las estructuras prehispánicas, dentro de la población y en áreas aledañas al espacio urbano actual, nos permite inferir hoy su extensión. Se calcula que el asentamiento prehispánico abarca los 3 kilómetros de diámetro y hasta ahora, en tres temporadas (1996, 1997 y 1998) se ha mapeado el 85% del sitio y se tiene un registro de 300 estructuras[3] de distintas clases.

Así, los restos arqueológicos de Acanceh empiezan a surgir y nos evidencian la complejidad económica, política y religiosa que alcanzó a través de su historia.

---

[1] Arqueóloga Directora del Proyecto Acanceh INAH, investigadora del Centro INAH Yucatán.
[2] Arqueólogo investigador del Proyecto Acanceh en la temporada de 1996.
[3] Estas estructuras son en la mayoría de los casos de tipo habitacional.

Durante las temporadas de trabajo de 1996, 1997 y 1998 se han excavado y restaurado las dos estructuras monumentales que se encuentran en el centro de la población actual y que formaron la parte nuclear del asentamiento prehispánico. La Pirámide de los mascarones es la que nos ocupa en esta ponencia.

EXPLORACIONES EN LA PIRAMIDE.

Este edificio, como mencionamos con anterioridad, es una sub-estructura que originalmente estuvo decorada con mascarones modelados en estuco ubicados en ambos lados de las cuatro escalinatas a la altura del tercer cuerpo, ocho mascarones orientados a los cuatro rumbos cardinales.

Dos de ellos, los de la fachada sur, fueron registrados en 1908 cuando Teoberto Maler ordenó retirar el escombro de la fachada sur de la estructura con el fin de fotografiarla.

En 1939 Miguel Angel Fernández encontró que la decoración de estos mascarones había casi desaparecido; sin embargo, con los restos que aún se conservaron y las fotografías de Maler, pudo hacer un dibujo del monumento y después consolidarlo por cuenta del departamento de monumentos del gobierno de México, para evitar que siguiera destruyéndose (Marquina Ibid). Lamentablemente no fueron consolidados adecuadamente por lo que se destruyeron con el paso del tiempo (Quintal 1996).

Infiriendo la existencia de estos elementos arquitectónicos, durante la temporada de campo de 1996 se pudieron localizar aún, parte de la decoración de estos mascarones en el lado oriente y poniente, ya que el escombro y el sedimento que se acumuló con el paso del tiempo cubrió nuevamente parte de éstos.

Para las temporadas de 1997 y 1998 fueron localizados dos mascarones en el lado oeste (mascarones 2 y 3) y dos en el lado norte (mascarones 1 y 4), uno más fue localizado en la temporada de 1999 en el lado este (mascarón 5), registrando la existencia de un sexto mascarón en el lado sureste. (Figs. 2, 3 y 4).

En la parte superior de la pirámide se conservan restos de un templo, conformado de muros bajos a manera de pretil mostrando dos niveles que se asienta sobre un basamento y está orientado al este.

Varias partes de la subestructura aún conservan gruesas capas de estuco como parte del recubrimiento en donde se observan restos de color, sobre todo rojo.

Las etapas Tardías que cubrieron la pirámide se encontraron en condiciones muy malas, sin embargo se pudo rescatar y consolidar partes de los cuerpos en los lados oriente, norte y poniente.

Como parte de esta última etapa, en la parte superior se encontraron restos de lo que fue un recinto funerario, mismo que fue construído sobre el templo de la subestructura.

CARACTERISTICAS ARQUITECTONICAS.

La subestructura presenta características arquitectónicas del conocido estilo Petén, ya que los cuerpos tiene molduras en delantal, remetimientos en la base y escalinatas remetidas, estas características son similares a los edificios de las tierras bajas.

El conjunto de la pirámide con su distribución, sus molduras, la disposición de las escaleras y el modelado de los mascarones, no puede ser más semejante a Uaxactún, lo que demuestra la indudable relación de este monumento con el tipo del Petén... (Marquina *Op cit* 800-802).

La construcción de este edificio fue a base de piedra burda, pegada con un mortero de lodo y *sahcab* que posteriormente fue recubierto con gruesas capas de estuco.

Los mascarones fueron conformándose de un "alma" a base de piedras que sobresalieron para buscar el volúmen requerido en las facciones de la cara, de igual manera se usó una argamasa de lodo y sahcab, cubierta de estuco que posteriormente fue modelada y pintada con los colores rojo y negro.

En materia de arquitectura aparecen en diferentes puntos del área maya durante la época Preclásica y Clásica. Estos mascarones, al parecer, fueron cubiertos con cuidado durante la construcción de las últimas etapas constructivas por lo que se pudo rescatar la mayor cantidad de datos. Las cinco esculturas comparten en general muchos rasgos con algunas variaciones, éstos miden entre 3.50 y 3.70 metros de altura y 3.10 y 3.20 metros de ancho, básicamente se componen de una parte central, que es una cara estilizada, con diadema y bordeada de dos conjuntos de elementos que integran las orejeras. En la parte inferior de cada uno se encuentran elementos que varían en la mayoría de ellos.

De los mascarones que se conservan se puede apreciar que tuvieron grandes ojos estilizados, los del mascarón 1, tienen un signo en forma de "U" en los cuatro restantes se nota la ausencia de este signo. En todos los mascarones se observa el seño fruncido, dividido en dos dando la idea de una cara enojada.

La nariz está completamente perdida en todos, al parecer fue un hecho intencional al momento de ser cubiertos, ya no se encontraron los restos de éstos, pero en su lugar se encontraron piedras acomodadas.
En el mascarón 1 la boca se conservó parcialmente así como el mentón que se halló completo, en la parte inferior hay un diseño en forma de nudo, como aquel hallado en la estructura 419-1 de Edzná.

La boca en los cuatro mascarones restantes fueron de las mismas características que en el mascarón antes descrito. Debajo de éstos se encuentran elementos en forma de espiral doble que podían estar simbolizando los dos sentidos del movimiento de evolución, el naciente y la muerte, o la muerte y el nacimiento de un ser transformado. (Chevalier y Gheerbrant 1995:479-481).

Las orejeras se conforman de tres diseños principales que se repiten en cada una, éstos consisten en volutas, nudos con lazo, una figura circular central, que podría representar una cuenta de jade y en la parte inferior diseños en forma de hoja de maíz que podrían representar elementos vegetales relacionados con la fertilidad y la abundancia. (Ver fotos 1,2,3,4 y 5).

En el caso del mascarón 5 se observa como elemento distintivo una flor invertida, elemento que ha sido registrado en otros mascarones como los de Edzná y Cerros, este elemento se ha relacionado con el sol y está ligado al curso regular del tiempo, expresa fases particulares en las relaciones entre hombres y dioses. (Chevalier y Gheerbrant 1995:505).

Sobre la frente lleva cada uno, una especie de tocado como pequeñas figuras circulares, marcándose ligeras variantes en cada uno de los cinco.

Existe suficiente evidencia para pensar que la escultura asociada a la arquitectura fue un desarrollo iniciado en las tierras bajas y algunos fechamientos procedentes de Tikal y Cerros indican que esto sucedió alrededor de los años 50 a 100 a.C. (Valdéz 1991:9).

Mascarones similares a éstos se han reportado en diversos sitios del área maya como en Izamal, Yucatán (Charney 1992:52-53), del cual sólo queda un dibujo. Aunque no presentan la complejidad de los mascarones de Acanceh, en las exploraciones recientes de la estructura NE22 o Pirámide de los mascarones de Xcambó, Yucatán, se consolidaron los restos de dos mascarones de estuco. En el estado de Quintana Roo, la estructura A-1 de Kohunlich es el mejor ejemplo de esta clase de elemento arqueológico ya que en ella hay reportes de 8 mascarones (Segovia:1970; Nalda y Velázquez:1994); también en la estructura CH-1 o Nohochbalam de Chakanbakan se reportan 6 más (Cortés de B. 1997).

En Edzná, Campeche, se reportan varias estructuras con evidencias de estos elementos, tal es el caso de la estructura 419-1 y 419-2 (Zapata:1991) y en la estructura 414 o Templo de los Mascarones, en el cual hay datos de cuatro mascarones en la fachada (Benavides 1997:74-102). Recientemente se han reportado otros mascarones en los sitios de: El Tigre durante las excavaciones del arqueólogo Ernesto Vargas y restos de grandes mascarones en Calakmul (Carrasco, comunicación personal 1998).
Respecto a sitios más alejados de Acanceh, podemos mencionar: Comalcalco, Tabasco (Piña Chan: 1992) en México y en los sitios de Cerros sobre la estructura *The First Temple*, C5, 2a (Shele y Freidel 1990), en la estructura B4 de Altunha y en la pirámide N9-56 de Lamanai en Belice (Pendergast 1969 y 1982).
En el Grupo H, de Uaxactún (Valdéz: 1991); en la E-VII Sub, en las estructuras 5C-54 y 5D 86 de Mundo perdido; la estructura 5D-Sub 1 de la acrópolis norte de Tikal y en la estructura D32 de Seibal; en la estructura 34 del complejo del Tigre de Mirador, todos en Guatemala.

El surgimiento de estas esculturas en edificios monumentales, debe ser visto por lo tanto como un proceso de cambio ideológico político y religioso en la esfera de las tierras bajas y no solamente en el área central, por lo que deben ser considerados como el producto evolutivo de integración regional (Valdéz Op. cit.:9).
Cabe mencionar que los mascarones de los sitios mencionados están dispuestos en la fachada principal de los edificios, y en el caso de Acanceh, éstos están colocados en los cuatro puntos cardinales.
"Los cuatro rumbos no corresponden exactamente a los puntos cardinales de la tradición occidental, determinados por el polo norte magnético, sino más bien a los cuatro puntos del universo de la cosmogonía maya." (De la Garza 1997:60).

LA IMPORTANCIA SIMBOLICA DE LOS MASCARONES.

El elemento central de estas representaciones en estuco, son la cara antropomorfa, adornada, modificada y rodeada de elementos propios de su pensamiento, siguiendo tal vez un patrón que presentan los mascarones de otros sitios del Clásico Temprano, ya que en ese tiempo el uso de los mascarones de estuco era la principal forma de representación del carácter sagrado de los linajes gobernantes (Nalda y Velázquez 1994:39), podría tratarse de la representación de este linaje demostrando su poderío. Mercedes de la Garza (1975:86) puntualizó:

"Al parecer son imágenes del hombre absorbido por fuerzas religiosas, donde el hombre y cosmos, concebidos religiosamente no están plenamente diferenciados. Sin embargo, es el hombre el que se representa, no los dioses; el hombre tratando de surgir, de definirse , por lo que podemos inferir que el maya ya tenía una idea de sí mismo comò algo valioso, aunque su valor consistía en ser el depositario del poder conferido por los dioses".

La cara humana se transformó con elementos que guardan relación con la deidad solar (Kinich Ahau); los grandes ojos y el color rojo con el que estuvieron pintados, en todos los sitios en los que se han hallado estos mascarones los investigadores han coincidido en la relación con el dios solar, como es el caso de Comalcalco, un sitio que se encuentra casi en la frontera del área maya.

El Dr. Piña Chan (1992:207) hace referencia al respecto:

"Este representa la efigie del dios solar (Kinich Ahau), ataviado con un tocado de ave mítica y con orejeras preciosas a los dos lados de la cara".

"De igual forma, se ha atribuído la relación con el jaguar, sin embargo la relación de estos dioses y seres va de la mano, representando una dualidad". "En la arquitectura maya, el templo-pirámide siempre se vincula con la plaza; son dos elementos arquitectónicos absolutamente unidos, y ésto se debe a su sentido simbólico: representan el vínculo de la tierra cuadrangular con el cielo piramidal, la unión del ámbito de los hombres y el de los dioses" (De la Garza: Op cit.:68).

Simbólicamente el oriente es el rumbo principal, ya que es el rumbo de salida del sol y, por lo tanto, el sitio de las principales fuerzas sagradas que determinan la vida en la tierra (Ibid:61).

El mundo de los dioses es como un caleidoscopio, cada uno está en relación con los otros y todos están en contínuo movimiento, produciendo imágenes diversas con sus distintas cargas de influencia, de tal manera que en un momento y un espacio, un dios puede representar algo y, en otros una cosa distinta hasta contraria. Por ejemplo, el dios del sol, que es un dios de la vida y el bien cuyas epifanías animales son el venado, la guacamaya, el colibrí y el águila, al pasar al mundo inferior, en su diario recorrido, se convierte en un dios de la muerte encarnado en el jaguar.

Y como la acción de un ser divino nunca se ejerce sola, sino en combinación con otros, según el paso del tiempo las influencias que en un momento dado son benéficas en otros se tornan maléficas.

Además, los dioses pueden ser uno y varios a la vez, lo más frecuente es que se pluralicen en cuatro, de acuerdo con los cuatro rumbos cósmicos. "La deidad del cielo, Oxlahuntikú, es una y trece y la deidad del inframundo, Bolontikú, es una y nueve." (De la Garza Op. Cit.:89).

El sol fué la deidad suprema del panteón maya, ya que de él depende el tiempo y el espacio, y con ello la existencia del universo. Su ciclo, tanto diario como anual, determina el movimiento, la sucesión de días y noches, las cuatro regiones del universo y las cuatro estaciones, así como de las cuatro partes del cosmos. (De la Garza Op. Cit.:102).

"El nombre del dios solar en Yucatán es Kin, "sol, día, tiempo", y Kinich Ahau, "ser de los ojos solares." Su identificación con Itzamná, expresada déntro de muchas vías, es uno de los nombres de la suprema deidad Itzamná, Kinich Ahau, "el señor de los ojos sagrados del dragón." (De la Garza 1999:238).

En las representaciones plásticas clásicas, el dios solar lleva grandes ojos cuadrangulares y estrábicos con pupila en forma de voluta; ojos serpentinos, diente limado o lengua salida, colmillo enrollado en la comisura de la boca, y a veces una especie de ocho sobre la frente, que es el cuerpo de una serpiente.

El ciclo da al sol un carácter ambivalente: al recorrer el cielo es luz, vida, día, orden bien; es un aspecto benéfico y vital. Pero cuando se interna en el inframundo al atardecer, se torna energía de muerte trasmutado en jaguar. (De la Garza 1974:103).

Respecto a los elementos que conforman el resto de la escultura se puede inferir de manera general algunos significados, aunque podría ser un tanto atrevido, este tipo de elementos deben ser tratados en conjunto, ya que toda la representación encierra un simbolismo profundo.

Los motivos circulares de las orejeras aluden a piedras de jadeíta, que los personajes importantes usaban para demostrar su jerarquía y su linaje.

El nudo central que porta el mascarón 1 en la parte inferior y los encontrados en las orejeras de los cinco mascarones, podrían estar simbolizando la potencia que liga y desliga, o la unión de un vínculo social. En Acanceh como en Edzná (Zapata: 1991), podría estar señalando la alianza entre los gobernantes y los dioses. Un rasgo que refuerza esta idea es el hecho que los mascarones de Acanceh se hallan en una de las construcciones más grandes y de importancia localizada en lo que fue la plaza central del sitio, lugar visible para llamar la atención de toda la comunidad, para efectuar los rituales públicos organizados por el grupo en el poder.

El hecho de destinar tiempo y recursos para la erección de estas obras, debió responder a las necesidades de una sociedad con un desarrollado sistema productivo, dirigido por un grupo que necesitaba justificar su presencia en un lugar privilegiado.

Una manera de lograrlo era presentarse así mismos con rasgos sobrehumanos y protegidos por los dioses, todo esto con el fin de reforzar su poder y el carácter sagrado de los gobernantes. De esta manera la actividad de la comunidad podría estar controlada y dirigida por los miembros del linaje ahí representado.

La pirámide, donde se localizan los mascarones de Acanceh, podemos situarlos por asociación arquitectónica, antes descrita y por la cerámica analizada de los pozos excavados en la estructura donde, se ha reportado la presencia de los grupos cerámicos Sierra, Saban, Ucú, Tipikal, Nolo y Polvero, entre otros, que se encuentran en el complejo Huayín de Acanceh correspondiente al Horizonte Chicanel del Preclásico Tardío (300 a.C. al 300 d.C.) y los grupos Aguila, Xanabá, Chuburná, Timucuy, Balanza, Saxché y Dos Arroyos del complejo Omar, que corresponde a Horizonte Cochuah del Clásico Temprano (300 al 600 d.C.).

Estos mascarones nos muestran la centralización del poder político, religioso y económico en Acanceh durante el Clásico Temprano.

El estudio de los mascarones y de los datos obtenidos hasta el momento nos han permitido la recuperación de información arqueológica de gran importancia para entender el desarrollo escultórico arquitectónico, así como de la historia prehispánica de Acanceh en general.

BIBLIOGRAFIA

BENAVIDES CASTILLO, ANTONIO.
1992 "Los mascarones de estuco en Edzná, Campeche". En: Memorias del Primer Congreso de Mayistas. Vol. 2, C.E.M., UNAM, México.

1997 Edzná. Una ciudad prehispánica de Campeche. Inglés-Español, traducido por Christopher J. Follet. Serie Arqueología de México INAH-University of Pittsburgh.

CORTÉS DE BRASDEFER, FERNANDO.
1997 "Las esculturas estucadas de Chakanbakan" (pp. 390-404). En: Los investigadores de la Cultura Maya 5. Universidad Autónoma de Campeche-SEP. Campeche, Campeche, México.

1998 Kohunlich, ciudad del sol. ISSSTE. Comité Administrador del Fondo para la Educación, la Cultura y el Deporte. Edit. Norte-Sur.

CHARNAY, DESIRE.
1992 Viaje al país de los Mayas. 1a. Edición, Colección Suaste. Editorial Dante. Mérida, Yuc., México.

CHEVALIER JEAN Y ALAIN GHEERBRANT.
1995 Diccionario de los símbolos. Editorial Herder, Barcelona.

GARZA, MERCEDES DE LA.
1997 Rostros de lo sagrado en el mundo Maya. PAIDOS-UNAM. México, D.F.

MARQUINA, IGNACIO.
1951 Arquitectura Prehispánica. SEP-INAH.

NALDA, ENRIQUE Y ADRIANA VELAZQUEZ.
1994 Kohunlich, Guía. INAH-SALVAT, México.

PENDERGAST, DAVID M.
1969 Altun Ha, British Honduras (Belize): The sun god's tomb. Royal Ontario Museum Art and Archaeology. Occasional Paper 19. University of Toronto, Canadá.

1982 Lamanai, Belice, durante el Postclásico. Estudios de Cultura Maya, Vol. XIV. UNAM, México.

PIÑA CHAN, ROMAN.
1992 "Un edificio de Comalcalco, Tabasco". (pp. 207-218). En: Comalcalco, Antologías. Serie arqueología. INAH, México.

SEGOVIA PINTO, VICTOR.
1970 "LA PIRAMIDE DE KOHUNLICH". En: Revista de la Universidad de Yucatán. Enero-Febrero. Universidad de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.

SCHELE, LINDA AND DAVID FREIDEL.
1990 A FOREST OF KINGS: The untold story of the ancient maya. New York: William Morrow and Company, Inc.

SCHMIDT, PETER; GARZA, MERCEDES DE LA Y NALDA ENRIQUE.
(Editores).
1998 MAYA. Bompiani-CNCA-INAH

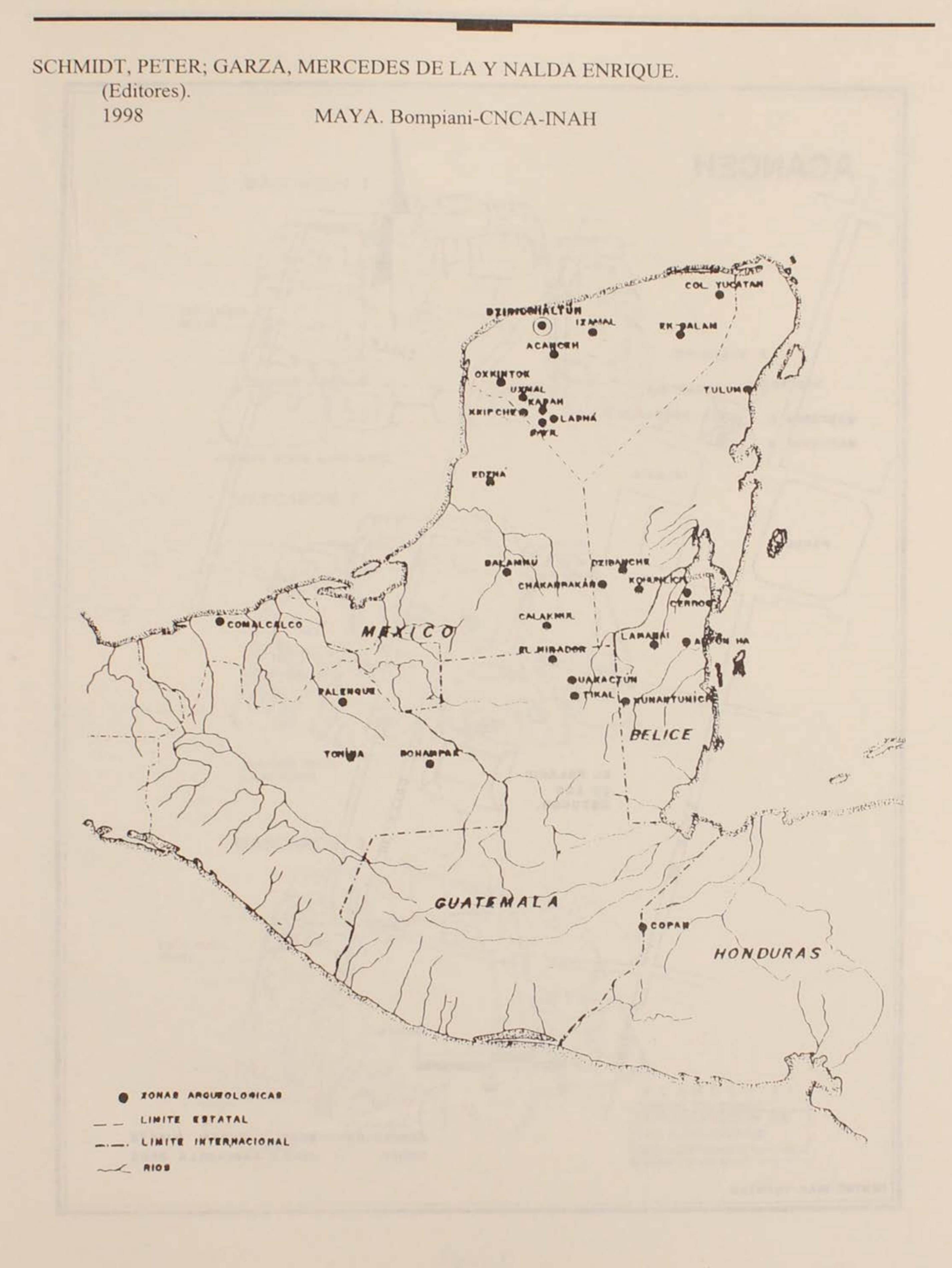


Figura 1.

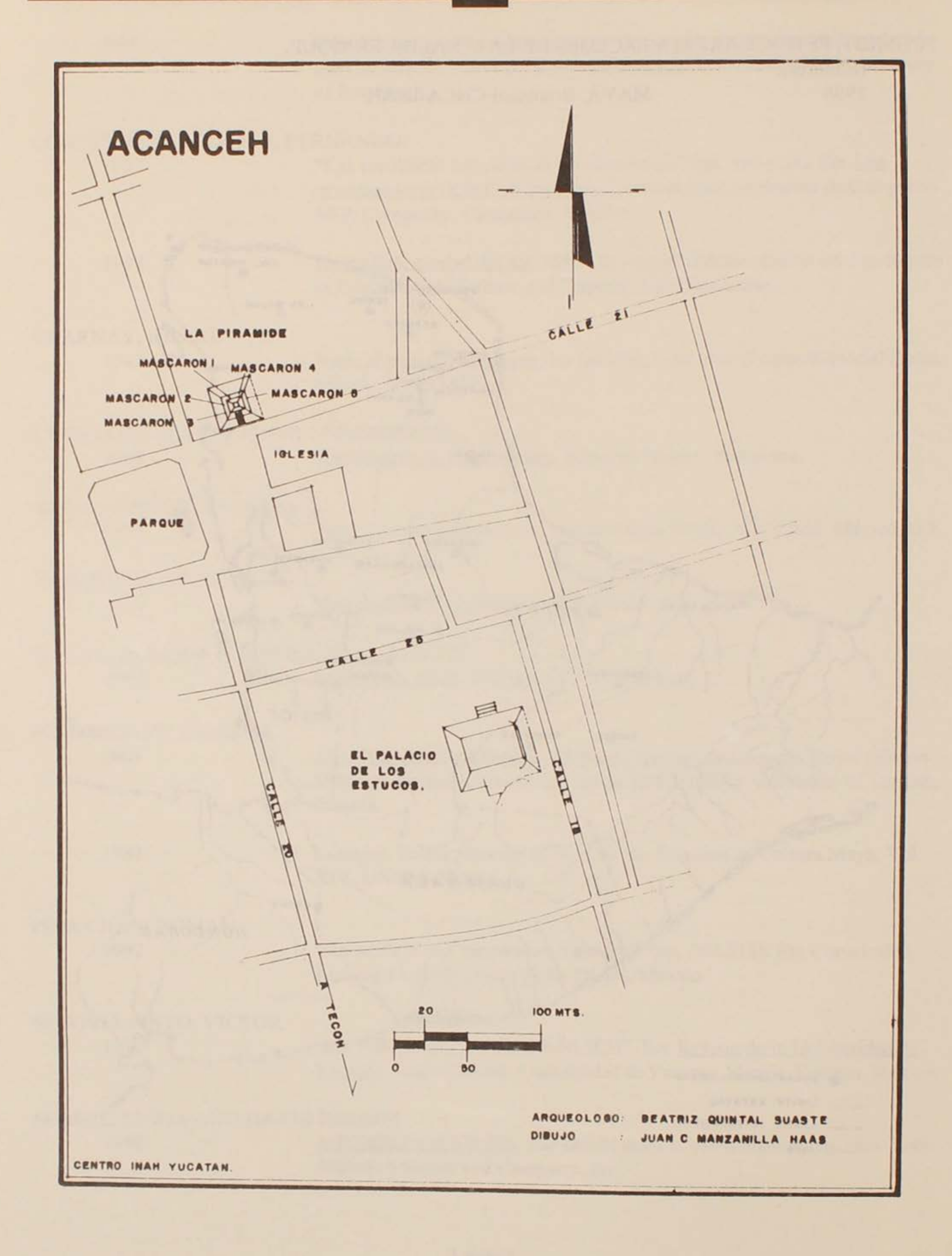
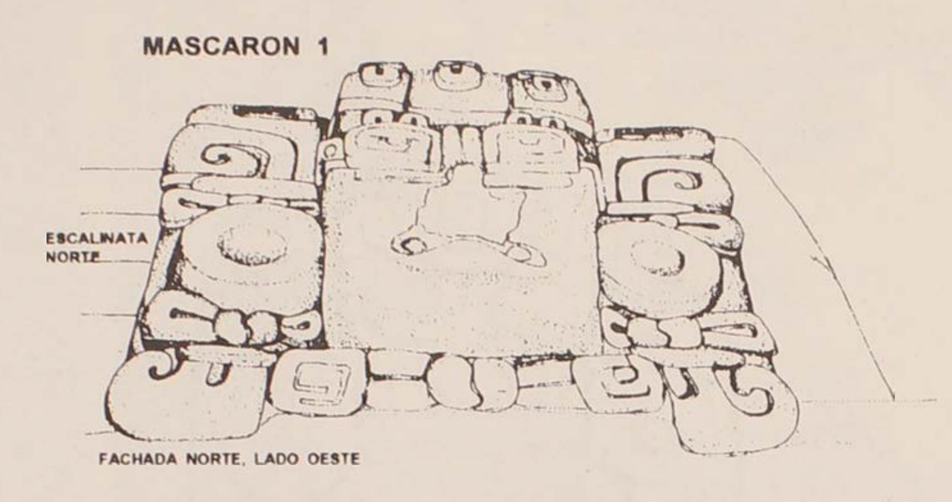
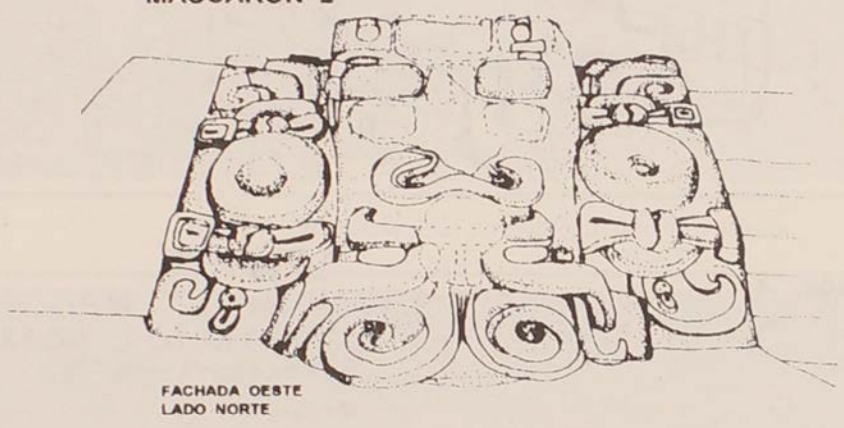

ACANCEH
LA PIRAMIDE
MASCARON I
MASCARON 4
MASCARON 2
MASCARON 6
MASCARON 3
CALLE 21
IGLESIA
PARQUE
CALLE 25
EL PALACIO
DE LOS
ESTUCOS.
CALLE 20
CALLE 18
A TECOH
20
100 MTS.
0
60
ARQUEOLOGO: BEATRIZ QUINTAL SUASTE
DIBUJO : JUAN C MANZANILLA HAAS
CENTRO INAH YUCATAN.

Figura 2.


MASCARON 1
ESCALINATA NORTE
FACHADA NORTE, LADO OESTE


MASCARON 2
FACHADA OESTE
LADO NORTE

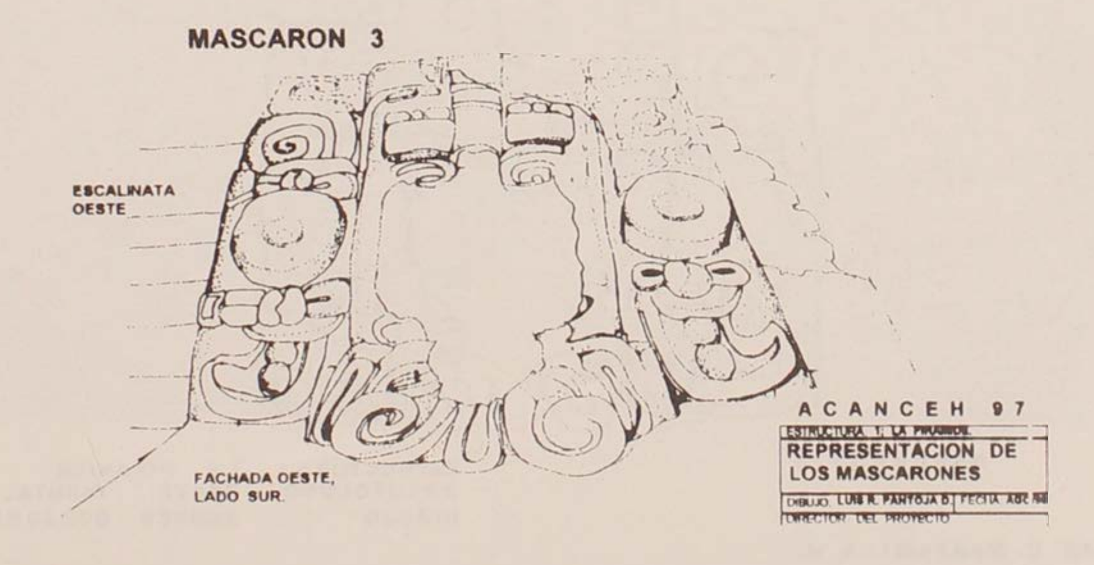

MASCARON 3
ESCALINATA OESTE
FACHADA OESTE,
LADO SUR.
A C A N C E H 9 7
ESTRUCTURA 1: LA PIRAMIDE
REPRESENTACION DE
LOS MASCARONES
DIBUJO: LUIS R. PANTOJA D.
FECHA
DIRECTOR DEL PROYECTO

Figura 3.

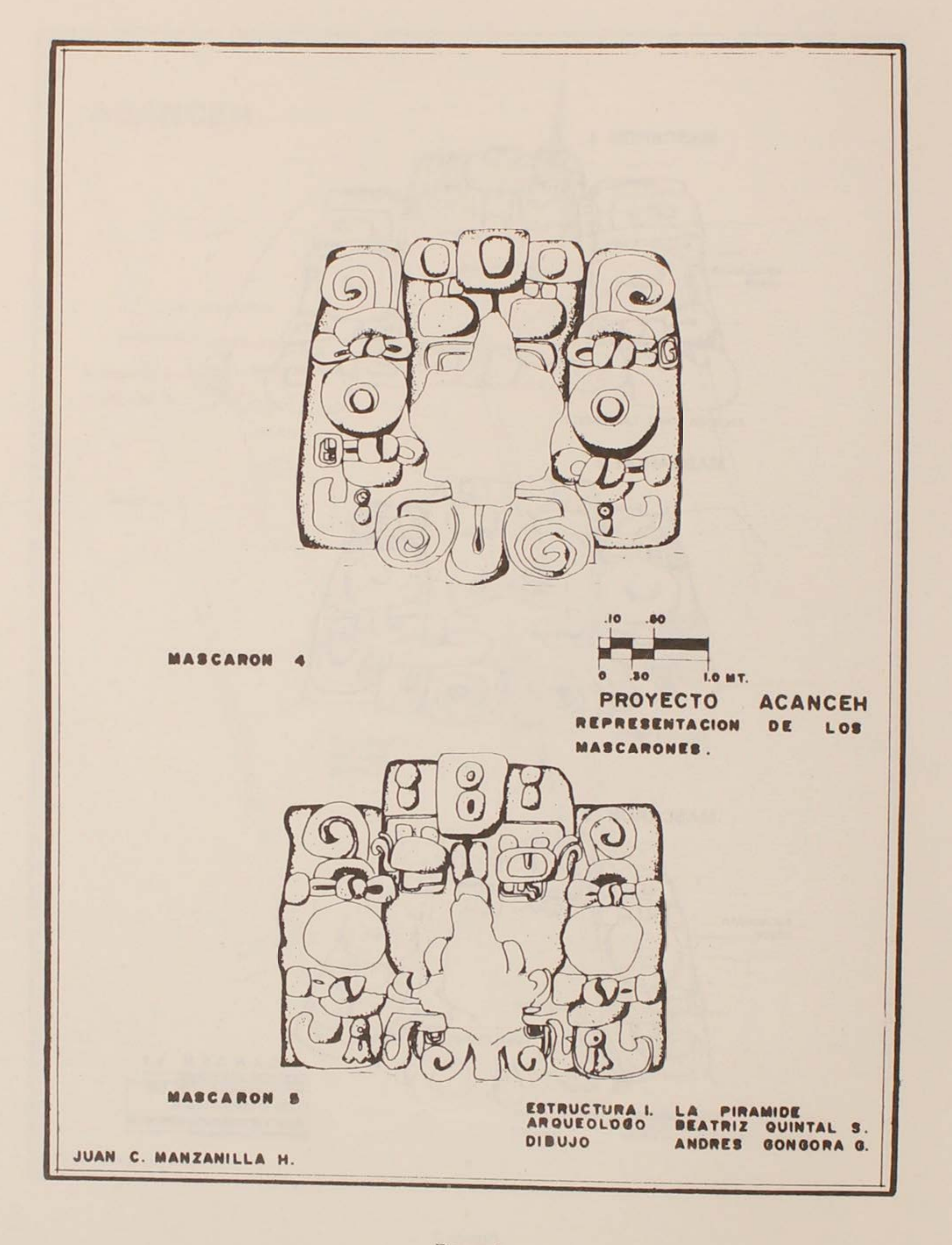

MASCARON 4
.10 .50
0 .30 1.0 MT.
PROYECTO ACANCEH
REPRESENTACION DE LOS MASCARONES.
MASCARON 5
ESTRUCTURA I. LA PIRAMIDE
ARQUEOLOGO BEATRIZ QUINTAL S.
DIBUJO ANDRES GONGORA G.
JUAN C. MANZANILLA H.

Figura 4.



Foto 1. Mascarón 1, la pirámide, Acanceh, Yucatán.



Foto 2. Mascarón 2, la pirámide, Acanceh, Yucatán.



Foto 3. Mascarón 3, la pirámide, Acanceh, Yucatán.

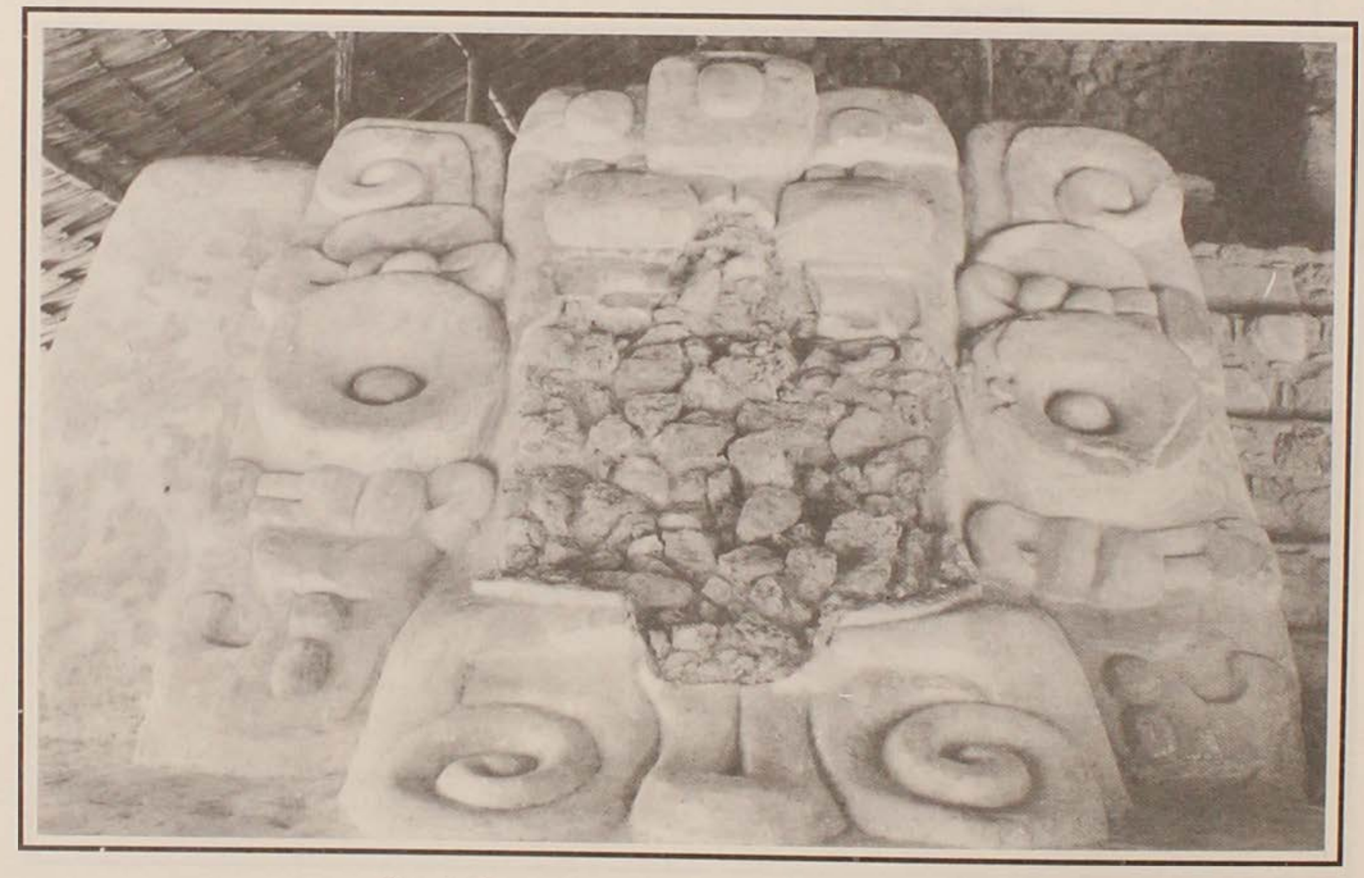


Foto 4. Mascarón 4, la pirámide, Acanceh, Yucatán.

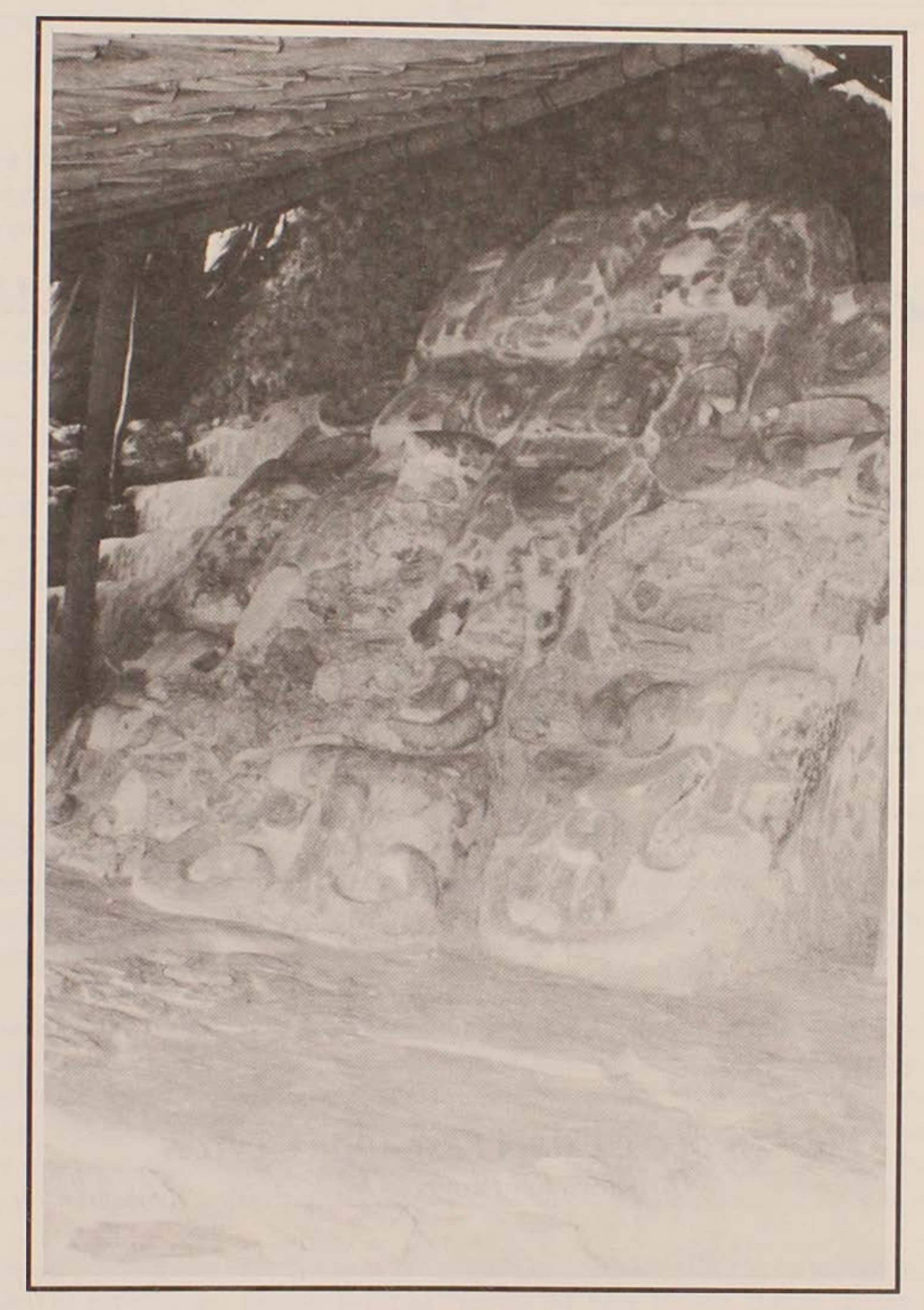


Foto 5. Mascarón 5, la pirámide, Acanceh, Yucatán.

9

LA ARQUITECTURA DE NADZCA´AN Y SUS RELACIONES CON EL AREA MAYA

ARQLGA. LAURA PESCADOR CANTON
Directora del Proyecto Nadzca´an

LA ARQUITECTURA DE NADZCA'AN Y SUS RELACIONES CON EL AREA MAYA

Arqlga. Laura Pescador Cantón

La ciudad maya de Nadzca'an se encuentra ubicada en el extremo norte de la zona del Petén campechano y, por tanto, en el extremo boreal de la región maya del Petén. A nuestro juicio, esta ubicación no es casual, como tampoco parece serlo la ubicación de ninguna ciudad de la antigüedad, preindustrial o moderna.

Desde los inicios de la investigación sistemática en esta ciudad, uno de los objetivos fundamentales fue establecer los vínculos entre ésta y el resto de los asentamientos que integran a su propio subsistema urbano y del gran subsistema del que forma parte Nadzca'an.

Esta perspectiva de análisis supone que se establecen interrelaciones de intercambio, flujos de bienes, servicios y recursos, lo que permite que cada uno de los componentes del subsistema, en este caso los asentamientos, sin importar si se trata de una simple aldea o una gran capital política, permanezcan y se reproduzcan en tiempos y espacios definidos. Una vez alterada la relación entre los componentes del sistema, la reproducción de los mismos puede verse amenazada e, incluso, las afectaciones no permitirán su reproducción.

El análisis de los componentes espaciales de una ciudad prehispánica nos permiten aproximarnos a las interrelaciones que se establecen en el sistema urbano en general. El simbolismo de la composición espacial, los detalles de la decoración, los componentes de las estructuras de juego de pelota, templos y palacios hablan por sí solos de la estructura social, política, religiosa y económica que les dio origen.

Así, las ciudades prehispánicas son grandes artefactos arqueológicos que se encuentran relacionados entre sí de manera intrínseca, lo que nos remite al conocimiento de su estructura organizacional interna. Al mismo tiempo, estos artefactos forman parte de otro conjunto mayor de artefactos o ciudades prehispánicas, sean mayas, nahuas, totonacas, etc., que comparten un arreglo espacial regional, lo que nos remite al conjunto social, en tiempo y espacio, de una región.

La región que se define a partir de rasgos comunes o por la homegeneidad de uno o varios elementos en un territorio dado, sea clima, vegetación, idioma y arquitectura, entre otros, como Mesoamérica por ejemplo, son regiones homogéneas o formales. Esta definición es útil sólo para ubicar el espacio en un tiempo determinado. Por otro lado, las regiones que se definen a partir de sus relaciones, flujos e intercambios, son regiones funcionales que nos permiten analizar transversalmente –en espacio y tiempo- el comportamiento de los grupos sociales y sus relaciones, ya sean éstas de tipo económico, político, social e incluso, religioso.

Esta idea de la región funcional no es nueva en arqueología. Desde los años 70's se ha trabajado intensivamente en su definición. El estudio del Doctor Norman Hammond para Belice, donde define un sistema de asentamientos interrelacionados entre sí de acuerdo a un rango y tamaño específicos, así como por sus flujos internos, ha sido uno de los estudios pioneros en el tema. Hammond utiliza los polígonos de Thiessen para determinar el hinterland o área de influencia de los asentamientos de la región. Este acercamiento le permite reconstruir, con base en el tamaño de cada uno de los asentamientos del sistema, una jerarquía de las ciudades y su función.

Ian Hodder ha empleado un modelo similar para analizar la estructura regional de asentamientos romanos. En la península de Yucatán, para el período Posclásico terminal se ha llevado a cabo este análisis a fin de determinar el área de influencia de los cacicazgos, como lo ha hecho Sergio Quezada. Por su parte, Joyce Marcus y, posteriormente Linda Schele y su equipo, determinaron el hinterland de los señoríos mayas del clásico a partir de su dispersión territorial de los glifos emblema de las principales capitales mayas. La presencia de estos elementos en conjuntos de asentamientos específicos permitió que se agruparan en una serie de subsistemas urbanos y de asentamientos en los que se identificaron como lugares centrales a las grandes ciudades en términos de dominio político.

Así, el análisis de las regiones funcionales se ha aplicado a la esfera de lo político y lo económico, y en cada uno de estos trabajos subyace la teoría del Lugar Central, formulada inicialmente por Walter Christaller en el siglo XIX para analizar la interrelación económica de los asentamientos agrarios en la Alemania de la época. Este tipo de análisis, al mismo tiempo ha sido criticado porque supone en el modelo ideal que las áreas de influencia de las grandes ciudades se puede observar como polígonos, ello suponiendo que el espacio es plano y sin grandes barreras naturales. Al tratar de aplicar este modelo o tipo ideal directamente se ha visto que la realidad no se ajusta al modelo poligonal.

Sin embargo, esto es normal, ya que el arreglo hexagonal que propone Christaller en su trabajo es precisamente eso, un modelo ideal o paradigma del que la realidad se aleja o se acerca, de acuerdo con las variables y al comportamiento de los asentamientos y del terreno que se analizan.

La Teoría del Lugar Central supone que "un asentamiento o un conglomerado de funciones económicas es el eje de un sistema jerárquico que incluye otros asentamientos o comunidades relacionadas con él, de modo permanente; esto es, un lugar central se convierte en eje de una región porque las mercancías, la gente y la información, fluyen principalmente entre el centro y su poco diferenciado hinterland (zonas aledañas relacionadas). Un sistema regional complejo incluye más de un lugar central, cada uno de los cuales es un nodo para los sistemas, en los diferentes niveles de un sistema más grande" (Smith, C.; 1991:41).

La jerarquía de ciudades supone la existencia de varias categorías de asentamiento, cuya posición dentro depende no sólo de la cantidad de población del asentamiento, sino de los servicios, información, economía y relaciones políticas. Así, en el área maya, un asentamiento pequeño en tamaño de población, como el que se identifica en la isla de Jaina, puede ser considerado como un lugar central de primer orden, en la medida en que su área de influencia se extiende por toda la Península de Yucatán, Chiapas, el Petén e incluso, Veracruz (Hernández, Elizabeth, comunicación personal). Es decir, los flujos e intercambios entre este asentamiento, percibidos como peregrinaciones para enterrar a los muertos o depositar ofrendas, provienen de localidades ubicadas en estos extremos. Por otra parte, en términos de tamaño de población o de comercio interregional, la misma isla puede ser concebida como un asentamiento secundario, dependiente en muchos sentidos de un lugar central de mayor jerarquía, por lo menos en términos económicos ya que debió intercambiar flujos de mercancías para la subsistencia de sus pobladores y el sostenimiento del grupo en el poder.

El análisis que a continuación se presenta de Nadzca'an pretende mostrar que esta ciudad prehispánica fue un lugar central en términos de subsistencia y tributo de pequeñas aldeas y villas, al mismo tiempo que se encontró sujeto al área de influencia de ciudades de mayores dimensiones en términos políticos, administrativos y económicos. Por otro lado, Nadzca'an se considera como un asentamiento fronterizo, en donde se conjuntaron tradiciones locales que, a la larga, transitaron hacia la conformación de una tradición regional que dominó el centro norte de Campeche hacia finales del Clásico e inicios del Posclásico, hasta finalmente ser abandonada.

Nadzca'an se ubica en el centro de una pequeña cordillera desde la que se domina una vista de 360°. Este lugar, independientemente del simbolismo relacionado con la reproducción de la cosmogonía maya que caracteriza la conformación de su estructura urbana, domina una extensa región donde se encuentra un sistema de bajos adecuados para la agricultura intensiva. Desde Nadzca'an se controlaba una superficie de más de 4,

200 hectáreas de terreno anegadizo estacionalmente que seguramente, fue aprovechado para la producción de autoconsumo de la antigua ciudad, como para el pago de tributos a ciudades de mayor jerarquía, como Calakmul, capital maya cuyo glifo emblema se encuentra grabado en la parte posterior de la estela 9 del sitio.

Suponemos que las relaciones con Calakmul se extienden más allá de la presencia de este elemento. La arquitectura, la disposición de los conjuntos arquitectónicos y la cerámica muestran que Nadzca'an estuvo fuertemente vinculado al área de influencia de esta gran capital en el período de mayor poder del señorío, aunque su relación se fue transformando en el tiempo, hasta integrarse a la esfera de la tradición Río Bec.

Desde su descubrimiento por el Arqueólogo Florentino García Cruz, en 1993 y en el trabajo que realizó el Proyecto Calakmul, a cargo del Arqueólogo Ramón Carrasco entre 1993 y 1994, la zona arqueológica de Nadzca'an ha despertado interrogantes sobre la disposición de sus conjuntos y la arquitectura de los mismos. Esto se debe a que en los tres grandes espacios conviven, con o sin superposición, estilos arquitectónicos de diferentes temporalidades como el estilo Petén temprano y clásico, así como el Río Bec. De hecho, un conjunto arquitectónico recibe el nombre de Bec porque la arquitectura predominante corresponde a este estilo.

LA CIUDAD ANTIGUA DE NADZCA'AN

Nadzca'an está integrado, como ya se mencionó, por tres grandes conjuntos arquitectónicos, construídos sobre una meseta ubicada a 200 metros sobre el nivel del mar y en una superficie de 1.79 kilómetros cuadrados. Los conjuntos arquitectónicos fueron bautizados por el arqueólogo García Cruz como Ah Kin, Chi'ik y Bec.

Estos tres grupos monumentales están diferenciados en términos del uso de sus espacios y de sus edificios, y muestran también claras diferencias cronológicas, observadas en su orientación y en su estilo arquitectónico. Sin embargo, estas diferencias más bien pueden referirse a los momentos de edificación ya que, al parecer, los tres grupos que integran la antigua ciudad funcionaron simultáneamente al menos durante el Clásico Tardío (600 - 800 d.C.) y el Clásico Terminal (800 - 900 d.C.).

En este trabajo nos referimos únicamente a aquellos edificios que fueron explorados y reestructurados durante las temporadas 1996 y 1997 del Proyecto Nadzca'an. No se mencionan las características arquitectónicas de las estructuras sin intervención, salvo en términos de la composición espacial de los conjuntos. Sin embargo, dado que el trabajo se llevó a cabo en los tres conjuntos y se realizaron una serie de exploraciones intensivas en cada uno de ellos y en el área de influencia cercana, podemos esbozar un breve panorama de la ubicación cronológica, las relaciones internas e interregionales de Nadzca'an con el resto del área maya.

GRUPO ARQUITECTÓNICO AH KIN

El grupo arquitectónico más importante, en cuanto a volumen de construcción y dimensiones generales, es el denominado Ah Kin o De la Deidad Solar. Este grupo parece corresponder al espacio sagrado dedicado casi exclusivamente a celebraciones y conmemoraciones rituales y religiosas masivas.

El grupo Ah Kin es un conjunto de 14 templos dispuestos sobre una gran plataforma artificial elevada del terreno natural hasta una altura máxima de 10 metros. Esta plataforma también tiene desniveles que ascienden en dirección sur-norte, conformando una serie de tres plazas públicas, delimitadas por edificios y templos en sus extremos. Las tres plazas y el conjunto de edificios tienen una longitud de 372 m de largo y la superficie total del conjunto alcanza los 45,500 m². Esta gran plaza se divide en tres plazas más pequeñas mediante dos plataformas que elevan el nivel hasta llegar a la plaza del Edificio 10, la estructura más grande de todo Nadzca'an. Al frente de la fachada oriental de esta estructura, en la parte más baja, se encuentra otra plaza pública, sobre la que se edificó un altar y donde se dedicó una estela cuyas inscripciones están sumamente deterioradas.

La gran dimensión de los edificios que integran este conjunto, la concentración de monumentos conmemorativos como estelas (19 de 23 registradas) y altares (12 de 27), así como los materiales arqueológicos que localizados durante las dos temporadas de trabajo de investigación en el sitio, hacen suponer que este gran espacio sagrado estuvo expresamente dedicado a ceremonias con asistencia de un gran público, al mismo tiempo que se realizaron rituales y ceremonias en los templos con bóveda que coronaron los 13 de los 14 basamentos asociados.

La plaza no. 1 del grupo Ah Kin, localizada en el extremo sur del conjunto, es el área donde se concentraron las intervenciones arqueológicas durante el Proyecto Nadzca'an. Esta plaza está limitada por cinco edificios cuya disposición con la fachada hacia el norte, con excepción del edificio 4, indica que la plaza se integraba al gran conjunto arquitectónico. El edificio más importante de esta plaza, y el segundo de todo el sitio, es el edificio 1. Esta estructura es un basamento piramidal de siete niveles y con escalinata central en su fachada norte. Esta escalinata, durante la última época constructiva, estuvo custodiada por una serie de mascarones zoomorfos, similares a los que se registran en Chakán Bakán, al Sur de Quintana Roo y las estructuras de las fases intermedias de Uaxactún y Calakmul (300 - 600 d.C.). Las escalinatas rematan en un gran templo.

Por otro lado, cada uno de los cuerpos de esta estructura está compuesto por paneles y delantales decorados con molduras basales, entrecalles y molduras superiores en talud. Los cuerpos rematan en esquinas redondeadas. El edificio 1 de Nadzca'an es muy similar al templo de los mascarones de Konhunlich y a la estructura 1 de Calakmul.

Sobre la misma plaza, hacia el extremo oriental, se encuentra el edificio 4 y frente a la fachada poniente de éste y exactamente alineado con el edificio 1, se localiza la estructura 2. La estructura 2 junto con la estructura 4 conforman un conjunto "Tipo E", muy similar al conjunto que forman las estructuras VI y VII de Calakmul y el Grupo E de Uaxactún. Este tipo de conjuntos es característico de la región del Petén Central, y sirvieron como observatorios astronómicos para señalar los puntos precisos del sol en el horizonte durante los solsticios y equinoccios.

Sin embargo, el edificio 2 fue modificado en el clásico terminal mediante la superposición de una estructura de planta circular que fue colocada sobre la estructura más temprana.

La subestructura del edificio 2, seguramente el complemento de la estructura 4, estuvo decorada con mascarones zoomorfos, modelados en estuco, que representan al monstruo de la tierra o cauac y los muros de los cuerpos del basamento se construyeron a base de grandes sillares de piedra muy bien recortada, mientras que la última etapa constructiva fue remodelada con pequeños sillares muy similares a los que se emplean en las construcciones de Río Bec, aunque la calidad del material de construcción es menor.

Por otro lado, el edificio 4 es una estructura de planta rectangular y alargada que, en la parte central se eleva mediante la agregación de dos cuerpos más, sobre los que se desplantó un templo central. Al frente de esta estructura, sobre su fachada principal, se encontró la estela número 1 del sitio (García Cruz, 1993). Esta estela estuvo dedicada a un señor en el inicio del Baktún 10 que corresponde al año 830 d.n.e. (Carrasco, R., 1996, T. II, p. 54; Proskouriakoff, T., 1994). En la pieza se aprecia un personaje con ricos atavíos, incluídas cabezas trofeo y un cetro maniquí. La estela aún conserva restos de la delgada capa de estuco con policromía que cubrió el relieve: así, las plumas de gran penacho eran de color verde, las cuentas de los amarres y las ajorcas eran de color azul maya, la cara y los miembros del cuerpo del personaje estuvieron pintados de color ocre y, finalmente, el fondo de la pieza era de color rojo. Esta pieza fue trasladada a la bodega del Centro INAH Campeche a fin de preservarla adecuadamente y de evitar su deterioro.

El edificio 3 es la estructura que se encuentra justo en el extremo poniente de la plaza. Este inmueble tiene un basamento de un sólo cuerpo, cuyas escalinatas centrales acceden a un templo de tres crujías: se puede considerar como un edificio conmemorativo ya que en él se levantaron cuatro estelas dispuestas en las alas laterales, en el centro de la crujía y al centro de las escalinatas de acceso al templo. Dos estelas más se encuentran al frente

del edificio. Sin embargo, éstas últimas, a diferencia de las que se encuentran en el edificio alineadas con la desviación de 5° noreste de todo el grupo Ah Kin, presentan desviaciones diferentes. Ambas estelas tienen sus respectivos altares.

En el extremo sur de la plaza 1 del grupo Ah Kin se encuentra el edificio 5 cuya estructura se compone de un basamento escalonado que remata en un templo. El basamento tiene una gran plataforma propia, construída *ex profeso* para sostenerlo y para colocar una estela y su altar circular. De acuerdo con la cerámica asociada a este conjunto, así como por sus características arquitectónicas, semejantes a las de las estructuras más tempranas de la arquitectura Petén, se puede considerar que esta edificación es una de las más tempranas del sitio. Desde 1994 se localizaron vasijas y tiestos correspondientes al Clásico temprano (250 - 400 d.C.) y que estuvieron asociadas a una tumba que se localizaba en el interior del templo.

La arquitectura de este edificio revela semejanzas con la arquitectura de Uaxactún en la fase Chicanel, ya que presenta entrecalle y molduras muy verticales lo que caracteriza la arquitectura de este período en el Petén Central (Marquina, I., 1981, p. 522).

La plaza 2 del grupo Ah Kin está integrada por las estructuras 6 y 7, en los extremos oriente y poniente, respectivamente. Al frente de ambas estructuras fueron colocadas estelas conmemorativas. Sin embargo, sólo la estela 9 y 11 tienen relieve e inscripciones. En la primera de ellas, se representó a un personaje que porta rodela y cetro maniquí, lo que lo caracteriza como de alto rango dentro de la élite gobernante. La estela 11, por su parte, representa a un gobernante cuyos atavíos consisten en un gran penacho, faldellín, cetro maniquí, escudo y ajorcas. En las inscripciones que se encuentran en los laterales de la estela se alcanza a apreciar la fecha 9.12.0.0.0, que corresponde al 672 d.n.e., fecha que ubica la erección de este monumento en un momento en que se erige un gran número de estelas en Calakmul relacionadas con el gobernante Garra de Jaguar, señor de la gran capital regional de la época, y en las ciudades que se encuentran en su área de influencia, como Naachtún y Uxul. Durante los trabajos de restauración de esta pieza, en el momento en que se levantó para su limpieza, fue posible observar que en la parte posterior, a la altura de la cabeza del gobernante, se representó el glifo emblema de Calakmul. Sin embargo, este glifo se encuentra fuera de la serie de inscripciones de la estela y no corresponde con el tamaño de las mismas. Se podría suponer, por tanto, que este fue grabado posteriormente ya que en el resto de las inscripciones de la estela no se registran, al mismo tiempo que el estilo es diferente.

En resumen, el grupo Ah Kin presenta una larga serie arquitectónica que empieza en el Clásico temprano de acuerdo con las características de algunos edificios y subestructuras. Esta secuencia fue transformándose con el tiempo, ya que los edificios fueron modificados paulatinamente, hasta terminar en un estilo arquitectónico similar al Río Bec, sin llegar a serlo totalmente. Sin embargo, algunos edificios conservaron su arquitectura y sistemas constructivos originales, sin ser modificados, lo que da al paisaje urbano una característica muy particular.

GRUPO ARQUITECTÓNICO CHI'IK

El conjunto arquitectónico Chi'ik se encuentra aproximadamente a 300 m al poniente del grupo Ah Kin. Ambos son contemporáneos y sufrieron el mismo proceso de modificación de su estilo arquitectónico, sin embargo, funcionalmente son dos conjuntos diferentes.

El grupo Chi'ik es un espacio destinado a las actividades de reproducción de la élite gobernante de Nadzca'an y por tanto, la mayor parte de los edificios no son templos, sino palacios. Estos se agrupan en una serie de tres plazas delimitadas por plataformas independientes, que rematan, en el extremo poniente, con un conjunto de palacios y patios privados que podrían ser considerados como una pequeña acrópolis, similar a los conjuntos de palacios de Uaxactún y del resto del Petén Central, donde también se localizan pequeños palacios dispuestos sobre plataformas de baja altura.

Esta pequeña acrópolis incluye un total de 14 estructuras conformadas por basamentos y rematadas por crujías y palacios abovedados dispuestos de tal forma que conforman patios de acceso restringido, ya que la separación entre los basamentos deja solo pequeños callejones abiertos al tránsito de personas. Esta disposición indica que el acceso a esta parte del conjunto no era libre a todos los miembros de la comunidad, sino que estaba limitada a la élite que habitaba en estos inmuebles.

Sin embargo, en el grupo Chi'ik también hay dos plazas de mayores dimensiones en las que pudieron realizarse ceremonias con mayor asistencia, como aquéllas donde se construyó una de las dos canchas de juego de pelota registradas en el sitio. Las estructuras 15, 16 y 17 del grupo Chi'ik posiblemente funcionaron como templos desde donde un público masivo pudo haberlas observado desde la plaza 1 de este conjunto. Esta plaza cierra con la estructura 29, la que se considera un gran palacio. Las otras dos plazas, 3 y 4, también están integradas por estructuras pequeñas pero los espacios de circulación son abiertos.

Los trabajos del Proyecto Nadzca'an plantearon la recuperación de la arquitectura y los espacios urbanos de la ciudad. En el caso del grupo Chi'ik estuvieron centrados en los edificios 14, 15, 16 y 29 para dar el panorama de la plaza 1 de este conjunto. El edificio 29 cierra la plaza en el extremo sur y su estructura se compone de un basamento rectangular de un solo cuerpo, decorado con banquetas, molduras y entrecalles. La fachada principal del palacio mira hacia el norte y el acceso al palacio, a través de nueve vanos, también tiene esta orientación.

El número de accesos no parece ser casual, en la región del sur de Quintana Roo, específicamente en sitios como Dzibanché y Kohunlich encontramos estructuras similares con la misma orientación y el mismo número de acceso. Se presentan estructuras similares también en la cuenca del Usumacinta, en ciudades como Palenque y Piedras Negras. Nos atrevemos a aventurar la hipótesis de que estos palacios se relacionan de alguna forma con las deidades del inframundo o "nueve señores de la noche" que forman parte de la cosmovisión maya, sin embargo ésta es una hipótesis que requeriría un análisis de materiales, arquitectura, mitología y organización espacial y simbólica de las ciudades mayas.

En el caso de Nadzca'an, este palacio se encuentra justo antes de acceder a la acrópolis descrita y se considera un palacio. Las exploraciones extensivas en esta estructura arrojaron información sobre sus etapas constructivas. La primera de ellas es un palacio de menores dimensiones y con muros para sostener un techo. Posteriormente ésta fue recubierta con una plataforma. Finalmente se construyó el palacio, al que en el Clásico terminal se le adosaron una serie de tres crujías sobre las fachadas sur y poniente. El acceso a estas crujías se realizaba a través de un vano abierto en el muro posterior de la galería del palacio, al mismo tiempo que cada una de ellas tenía entrada independiente por la fachada sur.

Este palacio tiene un sistema constructivo de núcleos amorfos contenidos mediante cajas de sillares rectangulares sin acabado. Todos los muros del palacio y del basamento fueron recubiertos con sillares cuadrados bien trabajados y pequeños. Las primeras fases constructivas de este palacio se pueden ubicar hacia el Clásico medio, mientras que la última etapa constructiva corresponde al Clásico tardío y los adosamientos al terminal.

La estructura 16, ubicada al norte de la plaza 1, corresponde al monumento principal del conjunto. La fachada oriental de este inmueble se integra a la plaza, mientras que la fachada posterior es parte de la acrópolis. En este análisis consideramos que esta ubicación le confiere características de templo-palacio. La fachada poniente de la estructura fue remodelada por lo menos en tres ocasiones. La última fase constructiva cubrió con un estilo completamente Río Bec las dos etapas constructivas previas, las cuales tenían características de la arquitectura tipo Petén. Sin embargo, es muy claro que el estilo Río Bec recuperó elementos característicos del estilo Petén como es el caso de los muros con molduras en la base y en el remate y el uso de entrecalles, así como las esquinas redondeadas. El templo-palacio remata con una gran galería desde la que se domina totalmente la plaza 1 del grupo Chi'ik. Los muros internos de esta galería presentaron restos de decoración en forma de grandes nichos, muy similares a los que se encontraron durante las exploraciones de 1997 en el conjunto Bec

de Konhunlich.

El edificio 14 y el 16 también son palacios que fueron modificados en diversos momentos, mostrando el mismo tránsito de estilos arquitectónicos, aunque sin llegar al estilo Rio Bec clásico.

GRUPO ARQUITECTÓNICO BEC

El grupo arquitectónico BEC se ubica hacia la parte sur de la meseta sobre la que se construyó la antigua ciudad maya de Nadzca'an. Este ocupa el segundo lugar en cuanto a volumen de construcción y dimensiones y recibe su nombre por las características de su arquitectura y su disposición espacial, aunque no se identifica torres ornamentales, uno de los rasgos característicos de este estilo. El grupo Bec también tiene su propia plataforma y barrera arquitectónica para delimitar el espacio sagrado donde residiría parte de la élite de Nadzca'an y se celebrarían las ceremonias y rituales estacionales y propiciatorias. Entre éstos podemos señalar al ritual del juego de pelota, ya que es en este conjunto donde se ubica la otra estructura para llevar a cabo esta práctica. Los arqueólogos que bautizaron como Bec a este grupo no se equivocaron. De hecho, la cancha de juego de pelota es idéntica en su diseño, disposición, material de construcción y planta a la que se ubica en Becán.

En estas dos ciudades, una de las estructuras laterales de la cancha se encuentra adosada a una plataforma que sirve de base para una acrópolis que se eleva hasta rematar en un basamento de dimensiones considerables. En el caso de Nadzca'an es la estructura 41, mientras que en Becán es la número 10. Entre estos edificios y la cancha de juego de pelota, se dispusieron una serie de crujías cuya función, en el caso de Nadzca'an, se ha revelado como residencial.

Los perfiles de la cancha de juego de pelota en ambos sitios son casi idénticos, ya que presentan una banqueta en talud, reborde de banqueta alargado y talud. Este perfil y la planta en forma de "I" indica que esta estructura de juego de pelota es tardía, a diferencia de la que se encuentra asociada al conjunto Chi'ik, la que parece ser contemporánea a la estructura de juego de pelota de Calakmul.

Sin embargo, los extremos de cada una de las banquetas de las estructuras laterales rematan en grandes sillares esquineros. En el caso de la estructura de Calakmul estos sillares son los restos de una estela que fue fragmentada intencionalmente en cuatro partes que fueron colocadas en cada una de las esquinas (Carrasco, R. Comunicación personal). Mientras que en el caso de Nadzca'an y Becán se eligieron piedras que fueron labradas y biseladas con mucho cuidado. En estos dos sitios, las canchas también muestran plataformas adosadas a las banquetas que cierran los extremos de la cancha.

Por otra parte, la cancha de juego de pelota de Nadzca'an presenta tres etapas constructivas que se identificaron durante exploraciones intensivas y extensivas. La subestructura más temprana no estaba adosada a la plataforma de la acrópolis y seguramente no tenía las banquetas terminales. De hecho, la estructura lateral oriente tenía escalinatas de acceso por la fachada posterior a la cancha. Una segunda etapa constructiva muestra que la plataforma de la acrópolis fue ampliada y la estructura lateral se superpuso a este muro, al mismo tiempo que se construyeron dos crujías que se encuentran sobre la plataforma. Finalmente se cerró la estructura y se agregaron 2 crujías más y se adosó la plataforma que cierra la cancha en el extremo sur.

La similitud de esta cancha con la de Becán también se extiende a la decoración de los muros y los basamentos de las estructuras laterales. Éstos, nuevamente muestran esquinas redondeadas, molduras y entrecalles, al mismo tiempo que su recubrimiento es a base de pequeños sillares cuadrados.

La cerámica recuperada en esta estructura es característica de la región de Río Bec, sobre todo en sus fases tardías como Bejuco, Chintok y Xcocom.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta exposición se ha tratado de reconstruir la secuencia constructiva de Nadzca'an y se ha intentado asociar las particularidades de la arquitectura monumental con la arquitectura maya de regiones como el Petén, sur de Quintana Roo e incluso, hasta el Usumacinta. Las similitudes en los rasgos arquitectónicos nos remiten a una región que se define por compartir elementos propios a lo largo y ancho de su territorio y en diferentes tiempos. El área maya definida como tal no es más que eso, un espacio contenedor de un determinado grupo social. Sin embargo, la intención de asociar las características de Nadzca'an con otros sitios puede servir como una herramienta para construir hipótesis de trabajo que permitan buscar inicialmente las relaciones entre las regiones más cercanas.

Evidentemente aún cuando esta ciudad antigua se considere importante en magnitud, volumen de construcción y tiempo de ocupación, no alcanza las dimensiones de capitales regionales como Tikal, Calakmul, Palenque y otras. Por ello es importante tratar de ubicar temporalmente sus relaciones y su posición en el sistema regional. El análisis de la cerámica del sitio se encuentra en proceso y, por tanto, la cronología de las estructuras aún no está bien precisada. Sin embargo, el análisis urbano y arquitectónico nos ha permitido observar la secuencia del crecimiento de la ciudad y establecer las hipótesis de trabajo para el análisis de otros artefactos arqueológicos como la lítica, la cerámica y las ofrendas, entre otros. Sólo a partir de ello podremos establecer con mayor precisión las relaciones del sitio.

Por lo pronto podemos plantear hipótesis que sugieren que Nadzca'an fue una ciudad de rango intermedio, cuya posición en la región le permitía controlar centros de tercer nivel, tales como pueblos y asentamientos rurales que formaban parte de su área de influencia y que se integraban, a su vez, al área de influencia de Calakmul en el momento de su mayor expansión, entre el Clásico medio y el tardío. Nadzca'an también puede ser considerado, en el Clásico terminal, como un sitio fronterizo entre la región del Petén en contracción y las florecientes ciudades, de mucho menor escala, del Clásico terminal, situadas en las regiones Chenes y Río Bec.

Durante el Clásico Tardío, en Nadzca'an se erige la estela 11 con fecha de 9.12.0.0.0, (672 d.n.e) fecha que también registran las estelas 9 y 13 de Calakmul. A la primera estela se le graba también el glifo emblema de la capital regional, lo que habla directamente de la relación entre las dos ciudades. Así, Nadzca'an pudo haber sido uno de los señoríos pequeños, cuyos gobernantes fueron instalados directamente por mandato de los gobernantes de Calakmul, ya sea porque eran sus parientes cercanos en la línea dinástica o por sujeción de la nobleza local de Nadzca'an a la élite gobernante de la capital. Esto sucedió también en ciudades de tamaño intermedio como El Perú, Naranjo y Cancuén (Martín, S., 1996:75). Las estelas con glifos sólo aparecen en el grupo arquitectónico Ah Kin y en este conjunto arquitectónico fue levantada la estela 11, es también aquí dónde se muestran características arquitectónicas y arreglos espaciales con muchas reminiscencias del estilo predominante en Calakmul. Por tanto, en Nadzca'an se reproducía en escala menor la estética y la organización de su centro rector.

Posteriormente, con la declinación de Calakmul, Nadzca'an parece integrarse a una esfera más local y microrregional como es Río Bec, la cual impone su estilo en la arquitectura y en la disposición urbana, aunque respetando de alguna forma el antiguo estilo Petén, del que toma elementos importantes. Esta integración microrregional se mantiene hasta el Clásico terminal y principios del Posclásico temprano, momento en que

el abandono de la región es evidente y sólo permanecen algunos pobladores que se asientan en las plazas y desmantelan los edificios para construir los basamentos de sus viviendas. En la plaza 1 del grupo Chi'ik se encontraron estos basamentos con cerámica asociada a las últimas fases de la región de Río Bec (Xcocom y Lobo).

Con este panorama concluímos este análisis, no sin dar las gracias por su paciencia y atención. Gracias.

10

LA ARQUITECTURA QUE DENOTA UNA OCUPACION TARDIA EN UXMAL, YUC.

ARQLGO. JOSE HUCHIM HERRERA
P.A. CESAR GARCIA AYALA
Centro INAH Yucatán

LA ARQUITECTURA QUE DENOTA UNA OCUPACION TARDIA EN UXMAL, YUC.

Arqlgo. José Huchim Herrera y P.A. César García Ayala

El trabajo presentado es una síntesis de las investigaciones que se han llevado a cabo desde la temporada de campo de 1997 en la zona arqueológica de Uxmal, Yucatán. Actualmente dichas investigaciones siguen en proceso, razón por la cual no se presentarán los planos de las últimas unidades aquí descritas, pues sus correspondientes planos están en proceso de elaboración.

El modelo tradicional en el concepto del desarrollo cultural de la civilización maya estudiaba a ésta desde una perspectiva lineal en la cual se creía que las "ciudades Clásicas fueron en su mayoría abandonadas hacia el año 1000 d.C." (Bay et. al. 1997: 238). Ahora durante las investigaciones arqueológicas realizadas en las décadas de los 80's y 90's, los objetivos estaban centrados en la existencia del traslape temporal entre Chichén Itzá y los principales sitios Clásicos de la península. "Esto abrió las puertas para la reconceptualización del colapso en el norte, lo que resultó en la identificación de información que contradice los modelos tradicionales." (Bay et. al. 1997: 252).

De este modo las estructuras en forma de "C", las cuales anteriormente ya habían sido registradas pero eran consideradas como restos arquitectónicos insignificantes. Son los vestigios de una ocupación posmonumental compleja que se da en la mayoría de los centros importantes del Clásico Tardío y las cuales funcionan como marcadores del horizonte Clásico Terminal (Bay et. al. 1997). Cabe mencionar que dichas construcciones son una variante de la casa tradicional maya que posiblemente (Tourtellot 1988) obedezca a cambios político-sociales y no a una influencia exterior, ya que surgen y se desarrollan en las tierras bajas mayas, en asociación con esferas cerámicas locales específicas.

La presencia de las estructuras en forma de "C" denota la ocupación tardía en Uxmal, con posibles cambios sociales a pesar de la permanencia del material cultural de origen local, durante el Clásico Terminal (900-1100 d.C.) en las tierras bajas mayas.

Con respecto a la utilización de los términos, Clásico Tardío y Clásico Terminal podemos mencionar que "se hace dicha distinción debido a que el horizonte cerámico es el mismo pero se asocia al último período de ocupación en sitios como Uxmal, mientras que se denomina "Clásico Tardío" al Floreciente Puro" (Robles y Andrews 1986: 82 en Bay et. al. 1997: 239).

Las estructuras en forma de "C" que aparecen durante el Clásico Terminal en las tierras bajas del norte ya habían pasado por cambios anteriormente, por lo que surgen con una serie de variantes aunque su morfología base se puede distinguir como construcciones con un muro posterior que es el de mayor longitud, del cual se proyecta transversalmente un muro lateral en cada extremo de aproximadamente medio metro de altura. La estructura se encuentra abierta al frente y puede tener adosadas banquetas a la cara interior de sus muros; el muro posterior siempre es más alto que los laterales debido a que la inclinación del techo es hacia el frente del edificio. Variantes de esta construcción son las estructuras con cuartos hacia los extremos o en la parte posterior y con variantes en la ubicación y disposición de sus banquetas, las cuales pueden ser: rectas, en forma de "L" o de "C". **(Lámina 1: Reconstrucción de la Estr. M12-14).**

El sistema constructivo utilizado es característico del período ya que se reutilizan piedras labradas obtenidas de los edificios abovedados en conjunto con piedras careadas. Los muros nunca rebasan los .55 m de grosor y en raras ocasiones el muro posterior tiene más de un metro de altura. Esto se debe a que los muros servían como desplante a una estructura de material perecedero.

Otra característica es su distribución dentro de los sitios, ya que siempre se ubican dentro o en las inmediaciones de grupos monumentales de los cuales reutilizan sus piedras. Estas estructuras se pueden

encontrar aisladas o formando conjuntos de dos o más estructuras en donde también se encuentran chultunes. Es así como el patrón de "asentamiento de las estructuras en "C" tiende a concentrarse cerca o dentro de los principales grupos arquitectónicos como se ha mencionado en Seibal" (Tourtellot 1988) Finca Michoacán e Ixlu (Bay et. al. 1997: 350) por citar algunos ejemplos en las tierras bajas del sur. **(Lámina 2: Mapa con los sitios en donde se registran estructuras en forma de "C")**

Ahora bien, "estructuras en forma de "C" han sido registradas en sitios a través de toda el área Maya (Bay et. al. 1997: 247) algunos de los sitios de la península en donde han sido registradas son Jaba, Chan Pixya, Itzin can, Xpujil, Uxmal, Sayil, Chichén Itzá, Cahcchob y Mayapán" (Ruppert y Smith 1957).

Es importante destacar la función doméstica de la mayoría de estas estructuras pues si bien, algunas pudieron haber funcionado como edificios cívicos o ceremoniales como es el caso de la estructura M13-5 que se ubica hacia el costado sureste sobre la Gran Plataforma del Gobernador y la estructura circular **(lámina 3)** que se ubica al poniente de ésta. Esto es apoyado por los materiales con los cuales se encuentran asociadas tales como: manos, metates y vasijas burdas de uso doméstico. "Dichas casas eran muy variadas en tamaño y disposición, pues las hubo desde un simple cuarto con una hilada sencilla de piedras que formaba la base de sus paredes de poca duración, hasta los imponentes edificios pétreos que albergaban a la nobleza", (Thompson 1985: 173) como fue el caso de Mayapán.

Los primeros trabajos en los que se mencionan las estructuras con planta en "C" fueron los del Dr. Alberto Ruz quien fue el primero en registrarlas y "reconocer que eran posteriores a las construcciones monumentales del sitio" (Ruz 1952: 3-4 en Bay et. al. 1997: 248), haciendo mención de esto a principios de los años 50's al describir la estructura en "C" ubicada en el patio del Cuadrángulo de las Monjas; y después Ruppert y Smith, quienes en 1957 realizan un registro de 33 estructuras domésticas en el sector al sur del centro del sitio mencionando que: "el tipo de casa más común es la de un solo cuarto con un acceso en una de las paredes o una serie de cuartos adjuntos cada uno con su propio acceso. En algunas de las casas se registraron banquetas y una tenía un posible altar hacia la pared trasera." (Ruppert y Smith 1957: 580). Mientras que en Uxmal Barrera Rubio y Huchim Herrera registraron estructuras con estas características sobre el Gran Basamento del Gobernador y sus áreas adyacentes (Barrera Rubio 1988; Barrera Rubio y Huchim Herrera 1990, en Bay et. al. 1997: 248).

No fue sino hasta el trabajo realizado por Tourtellot en Seibal, Guatemala (Tourtellot 1988), que se realizan las primeras exploraciones extensivas y registros detallados de estructuras domésticas en planta de "C".

En estas exploraciones, Tourtellot registra las estructuras en "C" más tempranas ya que se asocian a materiales cerámicos pertenecientes a la "fase Tepejilote de Seibal, la cual inicia hacia el año 650 d.C." (Tourtellot 1988: 54); también realiza cálculos espaciales para determinar las áreas techadas, obteniendo "un promedio de 50.1 para 295.4 viviendas con una labor promedio dedicada a su construcción de 71.3 m^3" (Tourtellot 1988: 292).

De acuerdo a los estudios realizados establece una tipología basada en forma y arreglo espacial determinando que las viviendas más construídas son las del tipo G y K **(figuras A de lámina 3)** en donde la diferencia es que la de tipo K tiene estructura basal (Tourtellot 1988). Dichas estructuras podrían considerarse como las predecesoras de las estructuras en "C" que registramos en Uxmal. **(Lámina 6: Estructuras G y K).**

Así, Tourtellot considera a las viviendas en "C" como una variante local de las casas mayas y el sello universal de Seibal (Tourtellot 1988) ya que es en dicho asentamiento donde se tienen registrado las estructuras más antiguas y las cuales continúan siendo habitadas hasta la última fase de ocupación del sitio correspondiente a la "fase Bayal que finaliza alrededor de 950 d.C." (Tourtellot 1988: 54).

Ahora bien, con respecto a las exploraciones realizadas en el sitio de Uxmal y en las cuales se inició el estudio de las estructuras en "C", se han dividido en dos partes. La primera abarca las áreas de reocupación dentro del recinto amurallado, mientras que en la segunda se estudia los vestigios de la misma temporalidad que fueron construídos fuera de la muralla.

Durante las exploraciones realizadas en las áreas de asentamiento Tardío, el universo de estudio abarcó una muestra de 21 estructuras de las cuales 14 se encuentran distribuídas formando unidades dentro del área amurallada y siete en el área exterior. **(lámina 4).**

En la temporada de campo de 1997, y como parte de los objetivos de exploración y restauración se

planteó la intervención de las estructuras de posible origen Posclásico que se pudieran ubicar en dos sectores. El primero fue el patio sur del Cuadrángulo de las Monjas y el segundo era un área al sur del Cuadrángulo de los Pájaros. En donde fueron identificadas 5 estructuras sobre el patio sur de Monjas y 2 en el área al sur del Cuadrángulo de los Pájaros. **(plano)**.

Los objetivos del proyecto son precisar la ubicación, cantidad y morfología de las estructuras, el patrón de distribución, así como el registro de todos los elementos asociados e inferir su función. Como apoyo se elaboró una cédula en donde se registraron todos los rasgos de cada estructura.

Durante la intervención de las estructuras ubicadas sobre el patio sur de Monjas se identificaron dos tipos de unidades, a las cuales Tourtellot define como "grupos de estructuras o una sola, siempre y cuando tenga el potencial de ser la base de la unidad básica social" (Tourtellot 1988: 39) y hace la distinción de unidad, ya que a ésta la considera como una o más estructuras agrupadas (clusters) juntas y especialmente distintas de otras a través de la distancia u orientación, comúnmente se encuentran alrededor de un patio (Tourtellot 1988: 50). De dichas definiciones, Tourtellot realizó una clasificación arquitectónica de unidades. **(lámina 5).**

Haciendo una analogía con el sistema de clasificación para las estructuras en "C", establecido por Tourtellot, las unidades sobre el patio fueron del Tipo II y IIa.

Ambas unidades se encuentran reutilizando un espacio que en un principio fue destinado como patio de acceso sur al Cuadrángulo de las Monjas en donde originalmente sólo existían dos estructuras: la M12-5 que se ubica hacia el extremo oriente del patio y la M11-11 en el extremo opuesto, ambas del período Clásico Tardío. **(lámina 4).** Estos dos tipos de unidades se ubican hacia el centro sobre el patio pero relativamente distanciadas. **(lámina 4).**

La unidad clasificada como del tipo II se asentó hacia el extremo poniente del patio y se compone de dos estructuras dispuestas en forma de escuadra, la estructura M12-2 y la M12-23, ambas desplantan directamente sobre la superficie del patio, sobre una altura de .10 m. **(lámina 6).**

Se ha considerado que ambas estructuras forman una unidad. La estructura M12-2 está provista de un cuarto, banquetas y dos altares, considerados como rasgo característico de dicho período. La estructura M12-2 y la M12-23, en conjunto podrían considerarse como una unidad doméstica.

La segunda unidad explorada fue la que se asentó hacia el extremo oriente del patio sur de Monjas. Ésta se clasificó como de tipo IIa de la clasificación de Tourtellot, debido a que se trata de tres estructuras (M12-3, M12-4 y M12-22) formando un patio con dimensiones de 18 m² aproximadamente. **(Lámina 7).**

Al sur del Cuadrángulo de los Pájaros, se registraron dos estructuras en un arreglo del tipo II en la clasificación de Tourtellot. Se trata de las estructuras M12-10 y N12-4, al parecer de carácter doméstico. **(Lámina 8).**

La estructura M12-10 desplanta sobre una nivelación artificial del terreno, se integra de un área común al centro y dos cuartos, uno en cada extremo, con accesos por el oriente y abarca un área de 85 m². Esta estructura presenta tres banquetas, una en forma de "L" en el área común y dos pequeñas en el cuarto norte. A escasos cuatro metros al frente se registraron dos metates.

La estructura N12-4 se ubica a 5 m al oriente de la anterior. Esta tiene una planta muy particular ya que en su extremo poniente se proyecta hacia el sur como una especie de terraza, la cual seguramente estuvo techada, al igual que toda la estructura. El área adosada pudo haber funcionado como un espacio de trabajo. Cerca del límite se encuentra un chultún y un metate, lo que reafirma el carácter doméstico de esta unidad tipo II conformado por estas estructuras.

Durante la temporada de 1998, cerca del costado norte de la Plataforma del Palacio del Gobernador, con base al plano actual, sólo se habían identificado cuatro estructuras que al parecer formaban una unidad, y una estructura aislada al oriente de ésta **(lámina 4).**

Para su registro se cuadriculó el área y se dividió en dos grupos, uno denominado M12 que es en el que se encontraban las estructuras formando una unidad y un segundo grupo denominado M12 oriente, en donde se encontraba la estructura aislada.

En esta ocasión, el grupo denominado M12 se trata de dos estructuras formando una unidad del tipo II, construídas en los extremos poniente (Estr. M12-11) y norte de un basamento (Estr. M12-12) en el cual se encontraban dos estructuras aparentemente más antiguas. Una en el costado oriente (Estr. M12-15) y otra sur

(Estr. M12-16). **(Lámina 9).**

Al parecer, las estructuras fueron construídas próximas a edificios que ya se encontraban parcialmente en ruinas para así poder extraer las piedras y reutilizarlas en la construcción de las nuevas edificaciones.

Las estructuras identificadas como del Clásico Terminal son la M12-11 y la M12-12 que en conjunto forman una unidad ya que la primera tiene las características de una vivienda en forma de "C" y la otra las de una cocina con un espacio abierto al estilo de las cocinas de Mayapán (Ruppert y Smith 1957). El único muro de altura es el posterior, que mide menos de 1 m, mientras que los otros sólo servían como desplante a una estructura de material perecedero. El espacio que queda expuesto en el extremo oriente debió de estar techada con una especie de techumbre de palmas, y aunque fue imposible detectar las huellas de los postes, nuevamente se registró un metate y manos de metate fragmentadas, por lo que debió de ser el área de actividad de la cocina.

La estructura M12-11, en conjunto con la estructura M12-12 conforman una unidad básica ya que mientras la primera cubre las necesidades de alojamiento, en la segunda se pudo haber almacenado los granos y preparar los alimentos. Esta unidad es la más clara evidencia de los rasgos o apuntadores que nos ayudan a determinar la forma y función de cada una de las estructuras dentro de una unidad y por ende, determinar las actividades llevadas a cabo en cada una de éstas.

El segundo grupo consistió en una unidad no contemplada por Tourtellot y se puede deber a que todavía no surgía. Se trata del grupo denominado M12 oriente y en donde aparentemente sólo se registraba una estructura aislada. Después de finalizar las exploraciones, se habían registrado cuatro estructuras y un posible semillero. La estructura de mayores dimensiones es la Estr. M12-14, con un área de 111.69 m^2, se conformaba por un área común al centro y un cuarto en cada extremo con sus banquetas. La planta es muy similar a la de la estructura M12-3, aunque de mayores dimensiones. Esta desplanta sobre un pequeño basamento artificial de nivelación al cual se accede por el oriente. Todos los rasgos indicaban las características de una estructura en "C" como las ya registradas. En la parte posterior se encontraron una serie de cimientos de planta rectangular de una hilada de altura construídos con piedras labradas de recubrimiento con un promedio de .18 m^2, colocados con la cara labrada hacia arriba; otro rasgo registrado en la parte posterior fue una estructura de planta rectangular de una hilada de altura y construída con puras piedras labradas reutilizadas. Este tipo de estructuras también son registradas en Seibal por Tourtellot (1988) y son consideradas como altares asociados a unidades familiares, con la diferencia que en este caso se encuentran en la parte posterior de las estructuras que forman la unidad y no al centro del patio **(lámina 10).**

Las otras tres estructuras se ubican en el patio al frente de la estructura ya mencionada. Las estructuras N12-5 y N12-7 se encuentran hacia el extremo sureste, mientras que la estructura N12-6 se ubica hacia el extremo noreste. Todo este complejo se encuentra circundado por una albarrada construída con piedras amorfas y labradas, las cuales desplanta sobre una alineación de piedras biseladas. Al parecer, la unidad tenía tres accesos, ubicados en el norte, sur y uno formal por el oriente.

Las estructuras asociadas a esta unidad son de dimensiones modestas y de plantas variadas, por ejemplo, la estructura N12-5 abarca un área de 24.84 m^2 es de planta rectangular con esquinas redondeadas; tiene un único acceso por el norte y sus tres muros desplantan sobre un zócalo construído de piedras labradas reutilizadas, al igual que sus muros.

Al oriente de esta estructura se encuentra la N12-7 que es más bien un cimiento de planta rectangular con un eje norte-sur de 36 m^2 que debió soportar una superestructura completamente de material perecedero. Sobre la superficie de la N12-7 se registraron 4 metates y dos en el exterior.

En dirección opuesta a estas dos estructuras, se encuentra la estructura N12-6, la cual se ubica hacia el extremo noreste del conjunto. Se trata de una estructura de planta rectangular que abarca un área de 30.11 m^2, con un acceso por el poniente. A diferencia de la estructura N12-5 que tenía todo el costado norte expuesto, esta estructura tiene un modesto acceso de aproximadamente .60 m. En el interior de la estructura se encontraron 5 metates y 4 en el área exterior inmediata, haciendo un total de 9 metates. En total se registraron 15 metates insitu en esta unidad habitacional.

Este conjunto de estructuras forma una unidad circundada por una albarrada, rasgo característico de las unidades habitacionales del Posclásico, y aunque no es muy común, no es un caso aislado en Uxmal, como se mencionará a continuación.

Asimismo, este tipo de vestigios se encuentran tanto dentro como fuera de la muralla, específicamente en los terrenos del actual Hotel Hacienda lodge Uxmal, en donde se ubicaron dos unidades independientes circundadas por albarradas cada una. Ambas desplantan sobre basamentos pertenecientes a fases más tempranas. **(lámina 4).**

A la primera unidad se le denominó Basamento 1. Este consiste en un grupo de 5 estructuras (1a, 1b, 1c, 1d, 1e) distribuídas alrededor de dos chultunes y circundadas por una albarrada con acceso por el noreste. De las 5 estructuras se consideraron dos como viviendas (estructura 1a y 1b) y tres asociadas a las actividades variadas.

Estructuras 1a y 1b: la primera es una estructura en "C" que se ubica hacia el extremo norte. Tiene un área común al centro y una banqueta en "C" separada al centro por un espacio de .60 m. Su acceso es por el sur. La segunda estructura se conformaba de dos cuartos en línea (1b-1 y 1b-2) con sus accesos por el oriente. Tiene una banqueta de acceso al cuarto 1b-1, dentro del cual se registraron tres entierros debajo del piso.

Ambas estructuras se encuentran ubicadas en las inmediaciones de un chultún en donde se registraron 5 metates. La cocina debió ubicarse en la parte exterior del muro lateral sur ya que al realizar un pozo estratigráfico se encontró un área calcinada y fragmentos de cerámica doméstica asociada con fragmentos óseos de aves.

Las otras tres estructuras (1c, 1d y 1e) se han considerado de almacenamiento y de actividades asociadas a la talla de lítica.

La estructura 1c es de planta rectangular y abarca un área de 3 m² aproximadamente. Su acceso es por el sur. El sistema constructivo utilizado es a base de piedras lajas colocadas de canto directamente sobre la superficie del basamento para formar tres muros de baja altura. La función de esta estructura pudo haber sido la de almacenamiento.

Ahora bien, la estructura 1d se compone de dos (1d-1 y 1d-2) cuartos en línea con acceso por el sur. Sus muros son bajos y desplantan sobre una plataforma baja de .12 m de altura. Debajo del piso del cuarto 1d-1 se registró una vasija estriada como ofrenda del tipo variedad Piste estriado. Esta se ubica hacia el extremo sureste de la unidad, un poco alejada de las casas y el área de captación de los chultunes.

La función de dicha estructura debió haber sido la de una especie de taller ya que en su espacio inmediato (al sur) se registró una gran concentración de desecho de talla.

La última estructura asociada a esta unidad es un montículo chi'ich que se ubica en la esquina sureste de la unidad. Estas estructuras soportaban una construcción de material perecedero y tenía la función de servir como silos o semilleros.

Hacia el extremo sur exterior de la unidad se registró un basurero prehispánico asociado temporalmente a ésta, rasgo que termina de acentuar su carácter de unidad doméstica.

El segundo basamento se ubica a 100 m. (aprox.) al noreste del primero. Desgraciadamente éste fue parcialmente destruído por la construcción de la carretera Muna-Sta. Elena alrededor de 1930 afectándose el extremo sureste.

Sobre la superficie del basamento se pudieron registrar dos estructuras en planta de "C" (2a y 2b) en torno a un chultún. Esta unidad se encontraba circundada por una albarrada construída con piedras amorfas y un acceso formal por el suroeste, delimitado por dos columnas, aunque es imposible determinar si ésta tenía más accesos.

La estructura 2a se ubica hacia el extremo poniente del basamento. Tiene un área de 75 m² y su acceso es por el oriente. En su parte posterior se registraron una serie de cimientos, los cuales al realizarles dos pozos estratigráficos, se obtuvo material de desecho y un área calcinada, rasgos asociados comúnmente a las áreas denominadas cocinas.

Esta estructura es la más grande de las dos a pesar de que sus dimensiones exactas no se pudieron terminar debido a que fue afectada en su extremo norte por la construcción de la carretera.

La estructura 2b se ubica hacia el extremo sureste del basamento, abarca un área de 46 m² y el acceso se realiza por el norte. Cabe mencionar que durante la exploración de esta unidad, se recuperó una gran cantidad de desechos líticos producto de la talla, como lo son la obsidiana, el sílex y el pedernal en asociación con materiales cerámicos pertenecientes al complejo cerámico Cehpech y Sotuta, en menor grado.

Tomando en consideración la descripción de las estructuras y el análisis espacial realizado en el

universo de estudio, obtuvimos que la distribución espacial de los asentamientos del Clásico Terminal dentro de la muralla de Uxmal, se da en unidades y a manera de estructuras independientes, siempre ocupando espacios que funcionaron como patios o plazas; la proximidad de dichos asentamientos a los grupos monumentales se debe al fácil acceso a los materiales de construcción como piedras labradas que se encuentran en los derrumbes y edificios de períodos más tempranos.

A pesar de la reutilización de espacio que se llevó a cabo durante el periodo Clásico Terminal, hubo áreas que estaban destinadas a cierto grupo de personas como fue el área amurallada y aún otras que se respetaron como el del juego de pelota, cuyo espacio se delimitó con muros en los costados oriente y poniente, quedando al centro de dos polos en los que se agruparon los grupos que hemos tipificado. Dicho comportamiento apunta hacia la permanencia de una estratificación social, ya que el área amurallada tiene los materiales constructivos de mejor calidad, en contraste con las estructuras ubicadas fuera de la muralla, en donde también se construyeron viviendas de menor calidad constructiva.

La reutilización de espacios por construcciones del Clásico Terminal, al parecer se debe a cambios político-sociales dentro del mismo grupo de habitantes ya que los materiales asociados a estos edificios pertenecen en un 80% al complejo cerámico Cehpech de origen local y en un 20% al complejo cerámico Sotuta.

A pesar de los cambios politico-sociales sufridos por la población, debió de mantenerse el flujo comercial, el cual se hace presente en el registro arqueológico a través de los materiales alóctonos como es la obsidiana y la cerámica Sotuta. Finalmente, quisiéramos agregar que las estructuras incluídas en este universo de estudio son una muestra del asentamiento que se prolonga hasta el Clásico Terminal y que se manifiesta a través de una serie de variantes de estructuras en forma de "C" ya sea aisladas o dispuestas en arreglos de unidades que en algunos casos se encuentran circundadas por albarradas en todo el asentamiento, tanto dentro como fuera de la muralla.

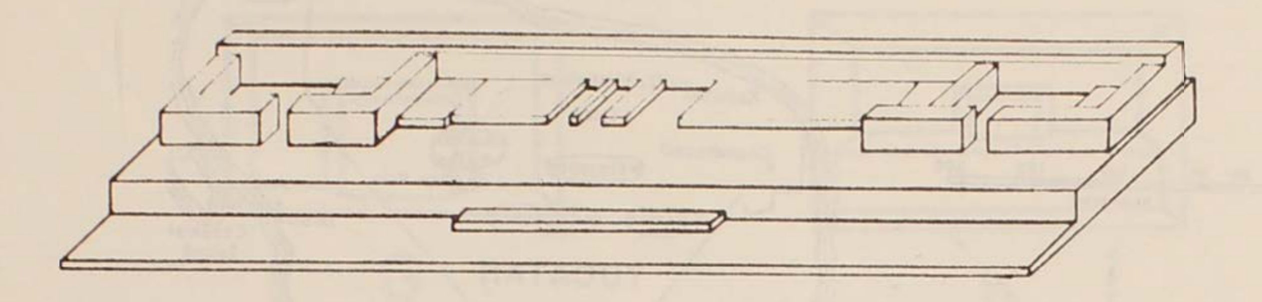
BIBLIOGRAFIA

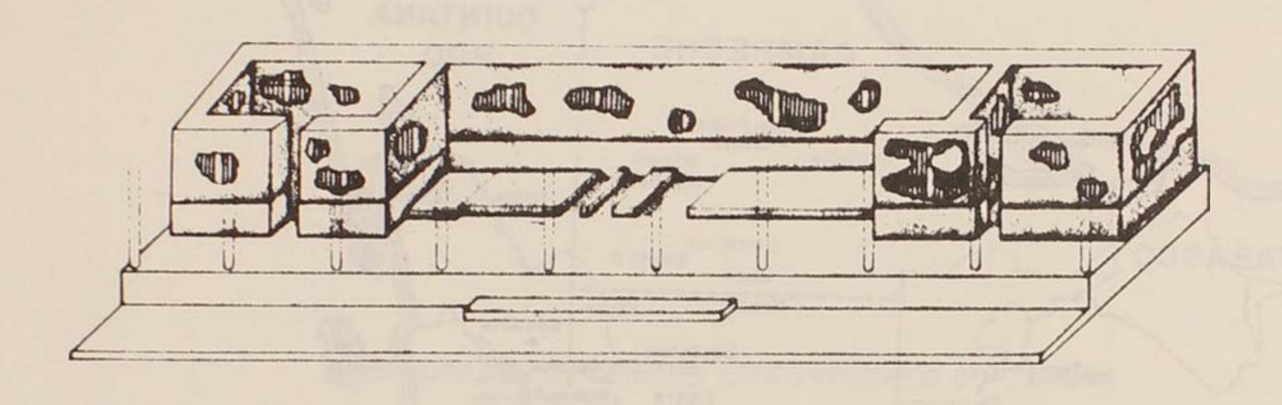
BAY, George J. III et. al.
1997 "Classic to postclassic at Ek Balam, Yucatan: Architectural and ceramic evidence for defining the transition." En **Latin American Antiquity**, 8(3), pp. 237-254.

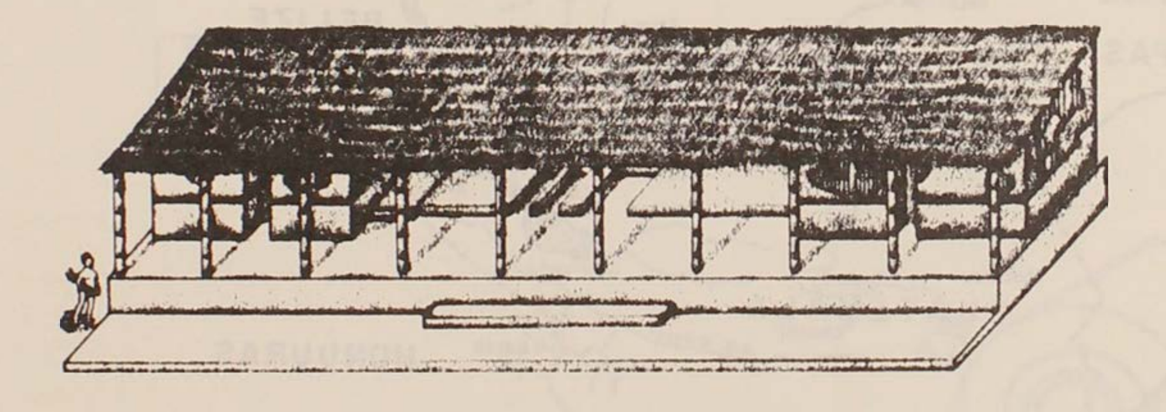
RUPPERT, Karl and A.L. Smith
January 1957 "House typas in the environs of Mayapan and at Uxmal, Kabah, Sayil, Chichen itza and Cacchob." En: **Current Reports No. 39, Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology.**

TOURTELLOT, Gair III
1988 **EXCAVATIONS AT SEIBAL Department of Peten, Guatemala PERIPHERAL SURVEY AND EXCAVATION SETTLEMENT AND COMMUNITY PATTERNS.** Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Vol. 16.

THOMPSON, J.E.S.
1985 **Grandeza y Decadencia de los Mayas.** F.C.E., México







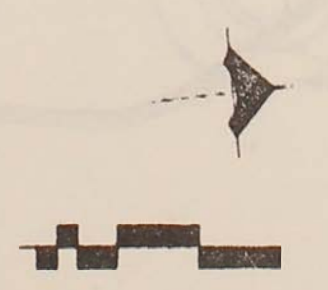


Lámina 1.

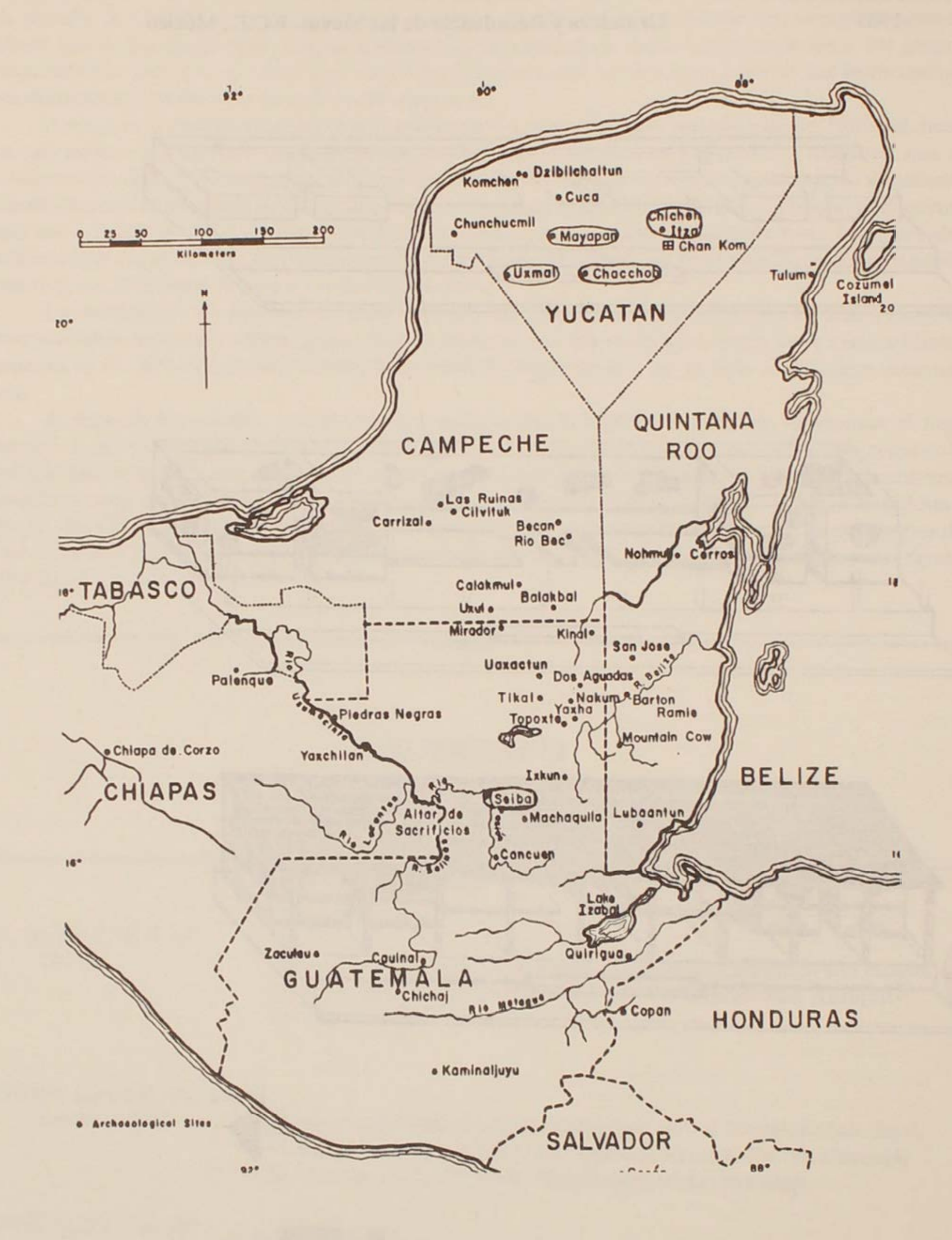
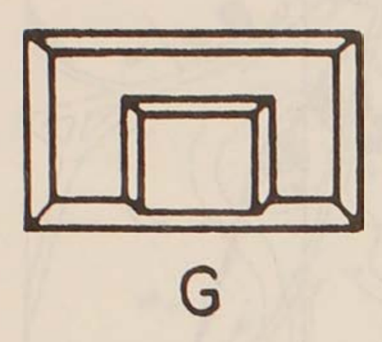
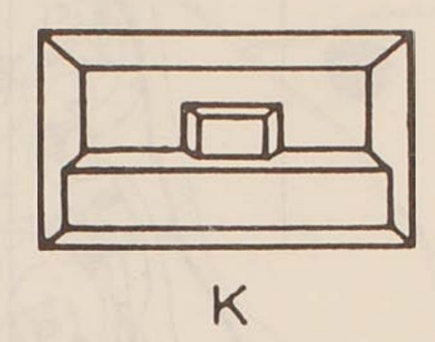

92°
90°
88°
Komchen
Dzibilchaltun
Cuca
Chunchucmil
Mayapan
Chichen Itza
Chan Kom
Uxmal
Chacchob
YUCATAN
Tulum
Cozumel Island
Kilometers
CAMPECHE
QUINTANA ROO
Las Ruinas
Cilvituk
Carrizal
Becan
Rio Bec
Nohmul
Cerros
TABASCO
Calakmul
Balakbal
Uxul
Mirador
Kinal
San Jose
Palenque
Uaxactun
Dos Aguadas
Tikal
Nakum
Barton Ramie
Yaxha
Topoxte
Piedras Negras
Mountain Cow
Chiapa de Corzo
Yaxchilan
Ixkun
BELIZE
CHIAPAS
Seiba
Altar de Sacrificios
Machaquila
Lubaantun
Cancuen
Lake Izabal
Zaculeu
Cauinal
Quirigua
GUATEMALA
Chichaj
Rio Motagua
Copan
HONDURAS
Kaminaljuyu
Archaeological Sites
SALVADOR

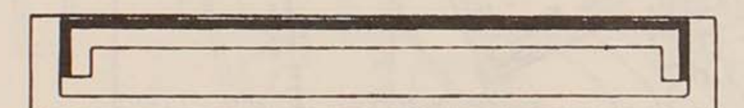
Lámina 2.





Estructuras de planta en "C" consideradas (Tourtellot 1988: 36)

Estructuras de carácter civico-religioso en Uxmal



Estr. M13-5 de Uxmal

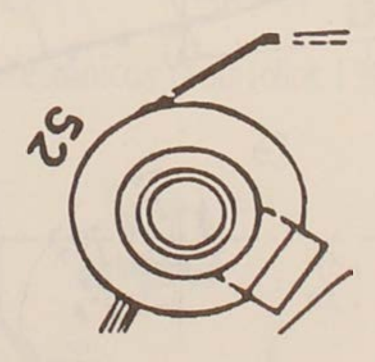


Lámina 3.

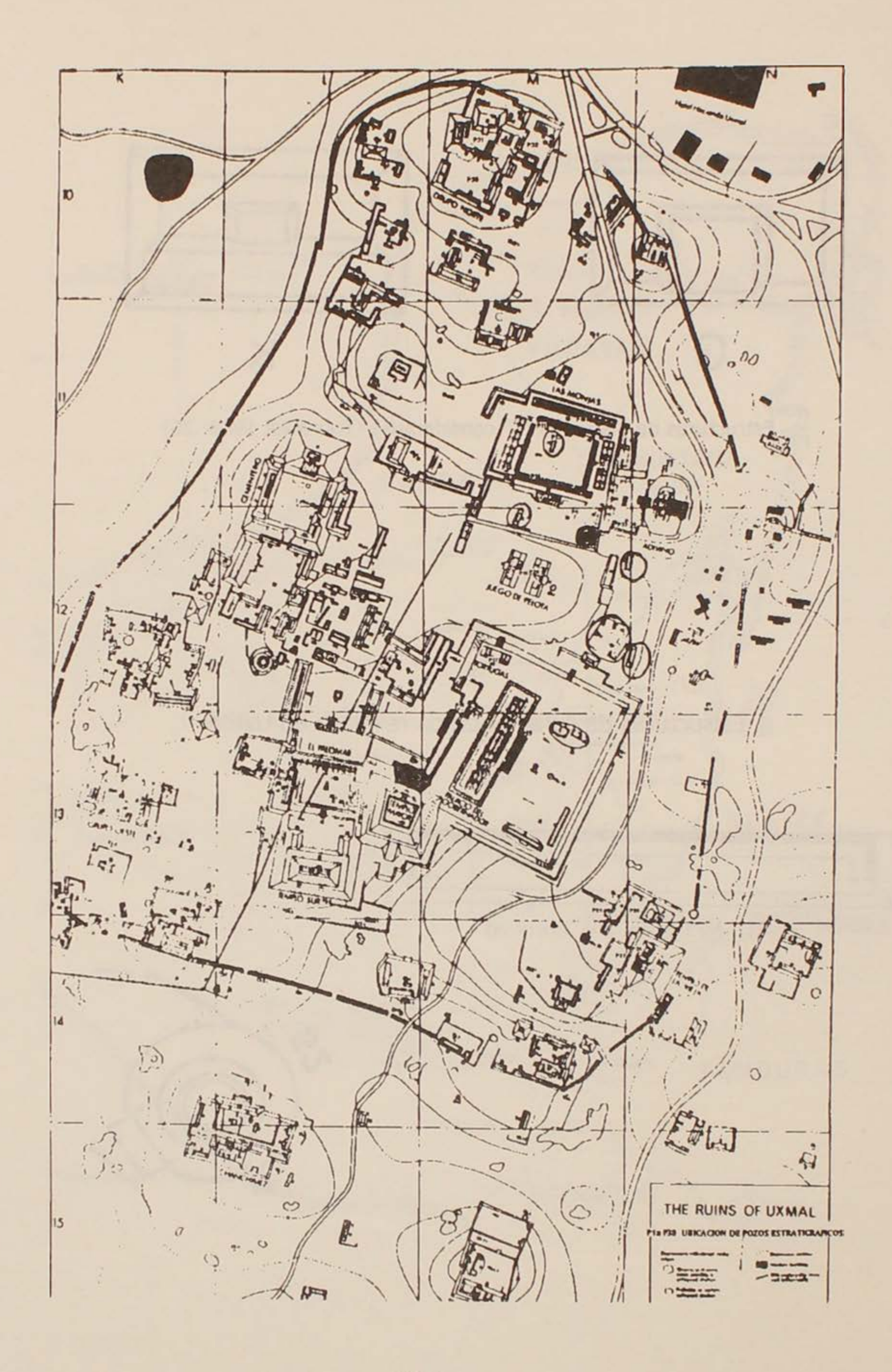
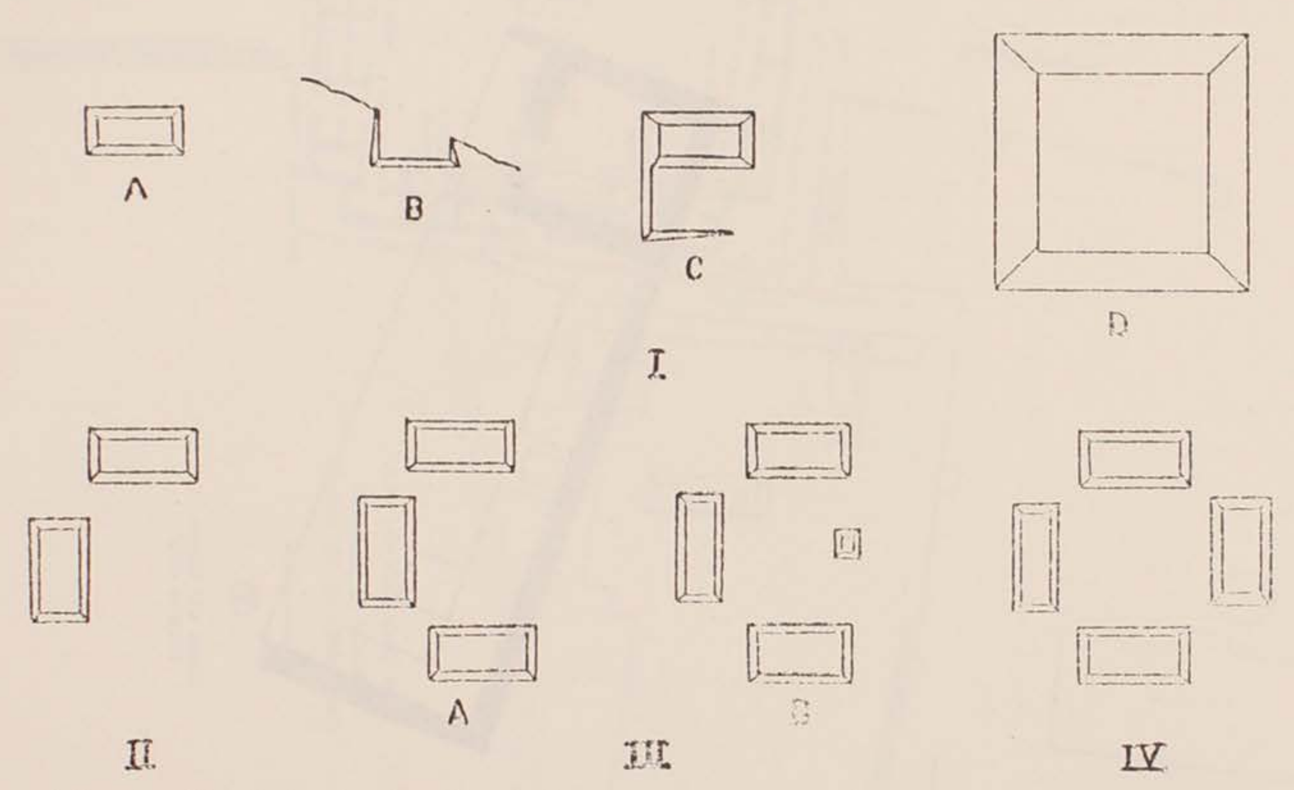

K
L
M
N
10
11
12
13
14
15
LAS MONJAS
JUEGO DE PELOTA
THE RUINS OF UXMAL
P1a P30 UBICACION DE POZOS ESTRATIGRAFICOS

Lámina 4.



Clásificación de la distribución de los grupos arquitectónicos (Tourtollot 1988: 89)

Lámina 5.

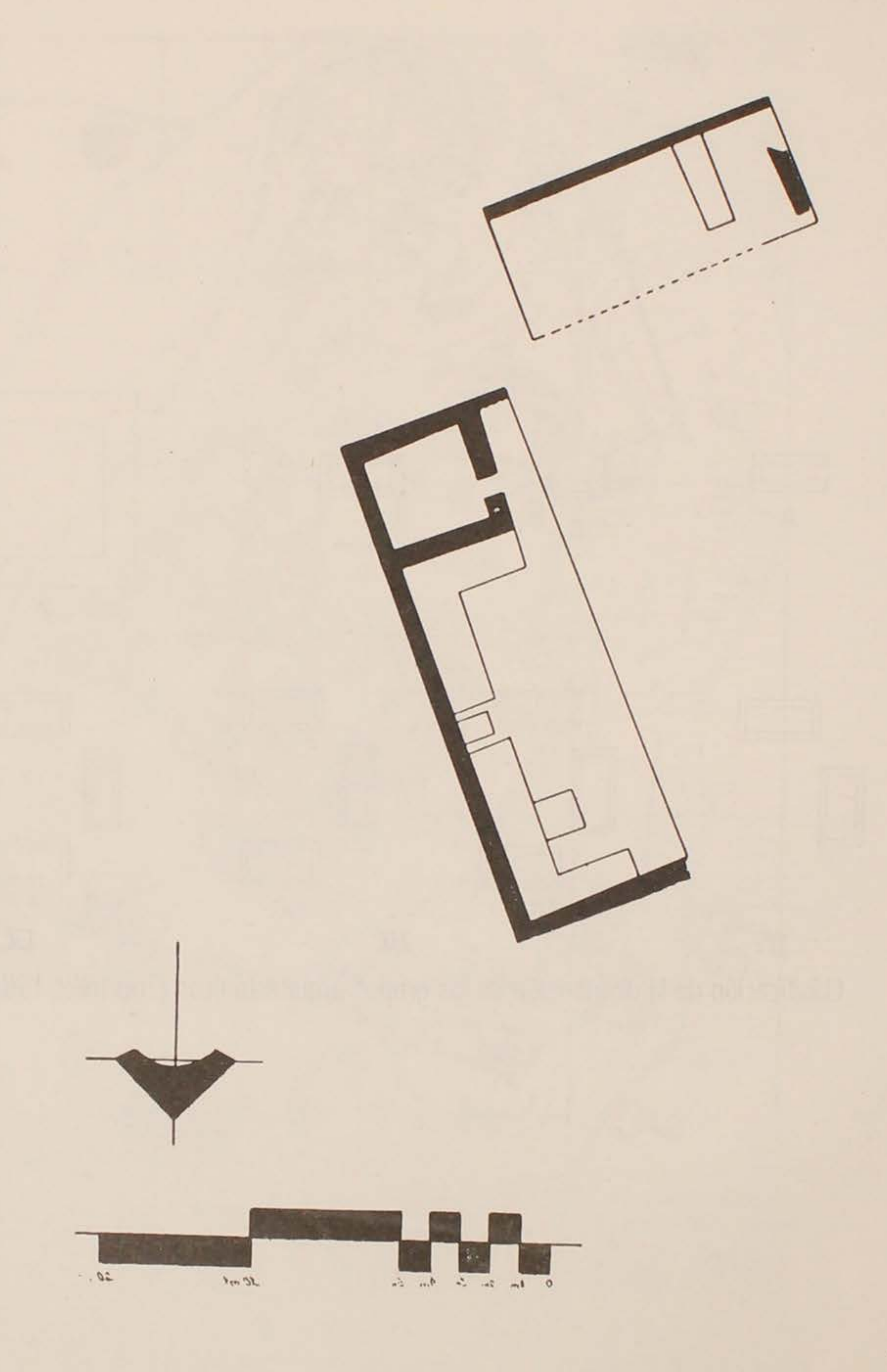


Lámina 6.

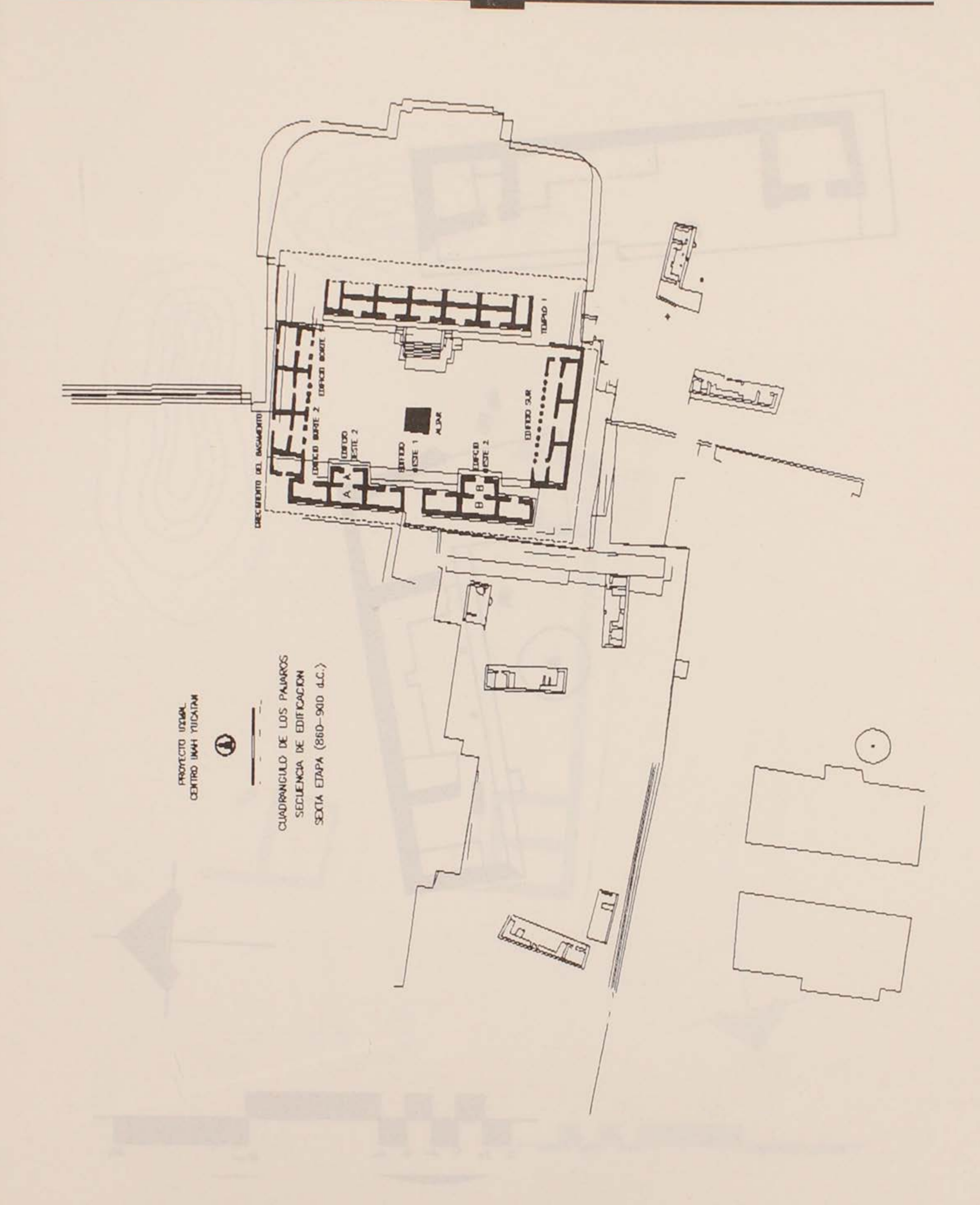

PROYECTO UXMAL
CENTRO INAH YUCATAN
CUADRANGULO DE LOS PAJAROS
SECUENCIA DE EDIFICACION
SEXTA ETAPA (860–900 d.C.)

Lámina 7.

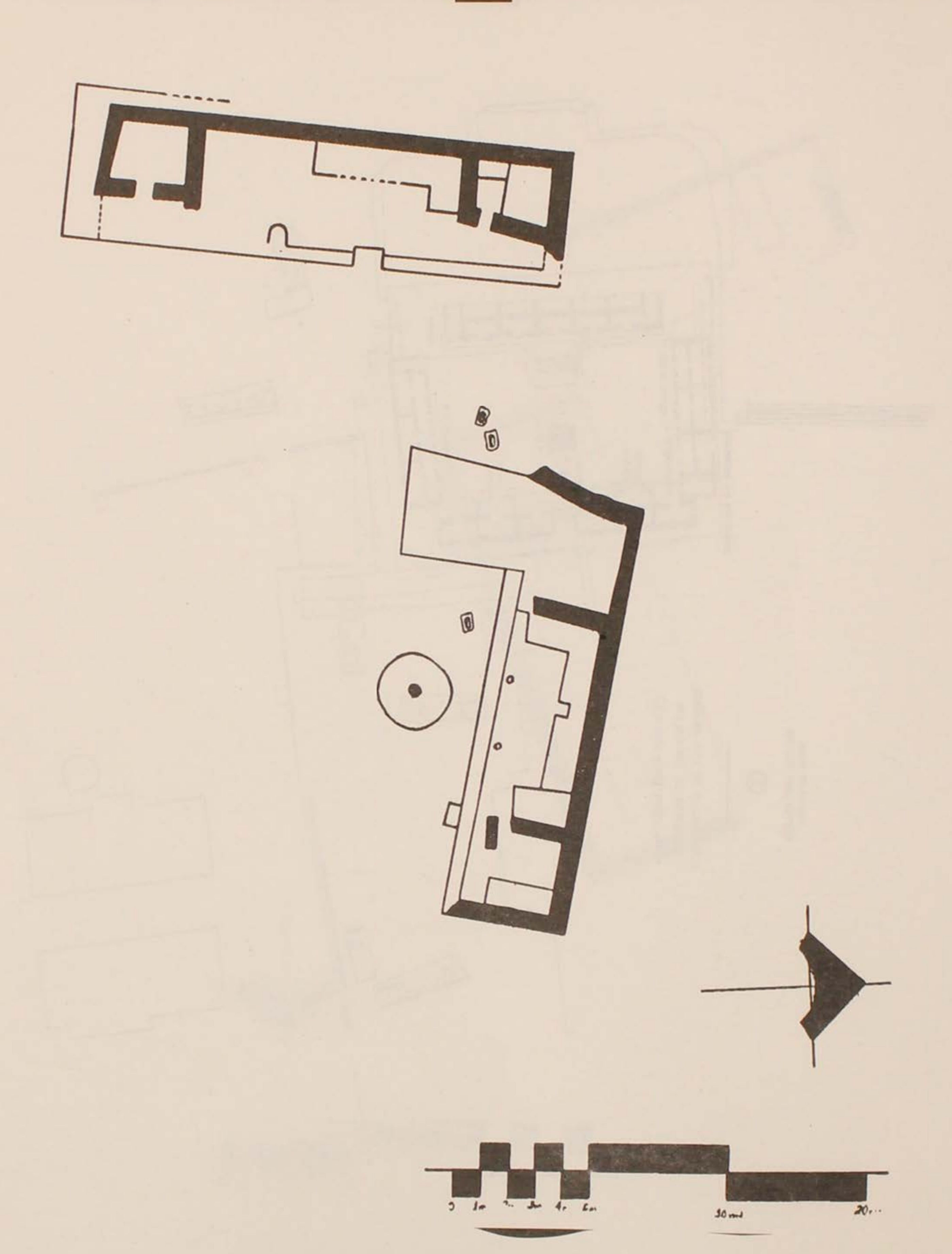


Lámina 8.

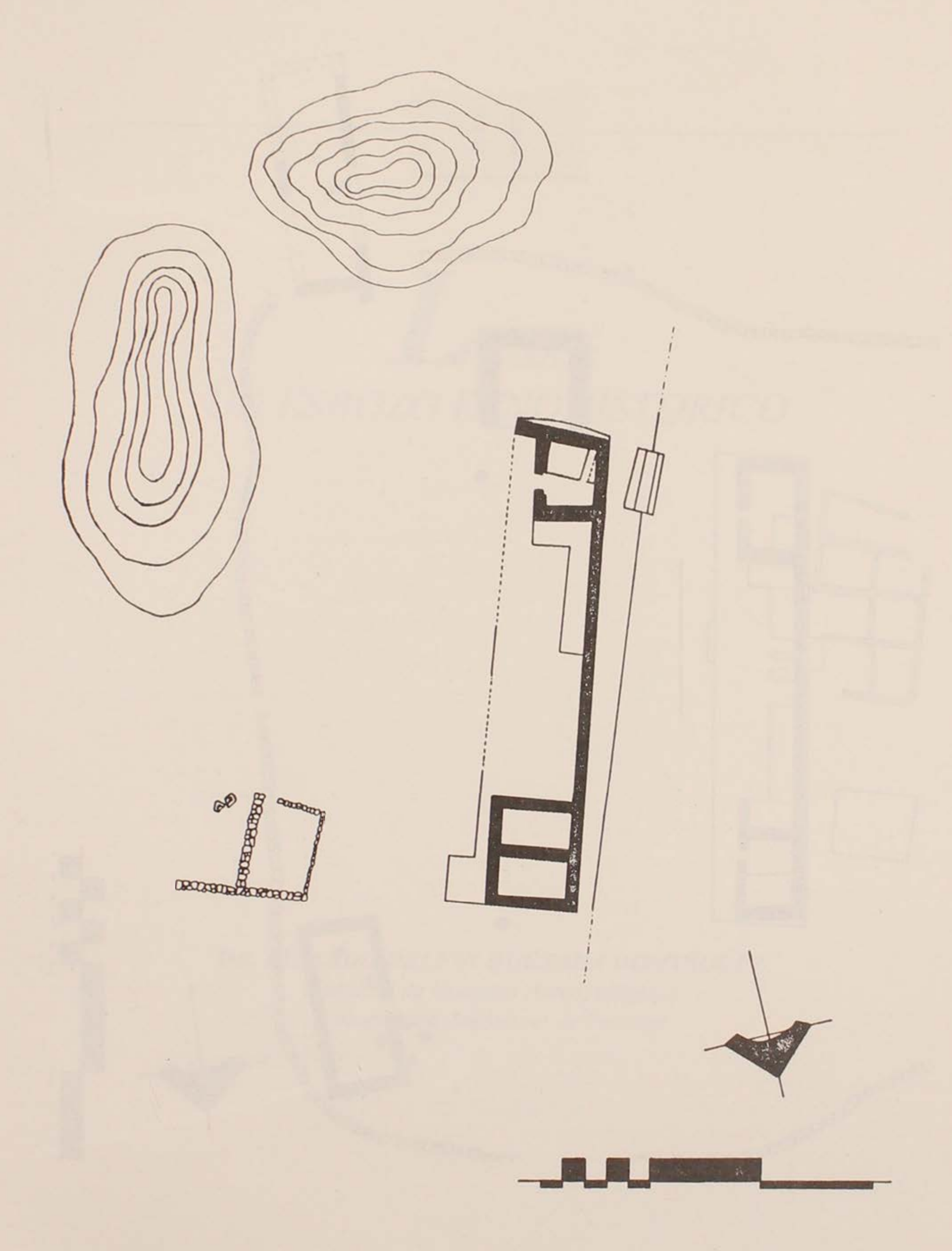


Lámina 9.

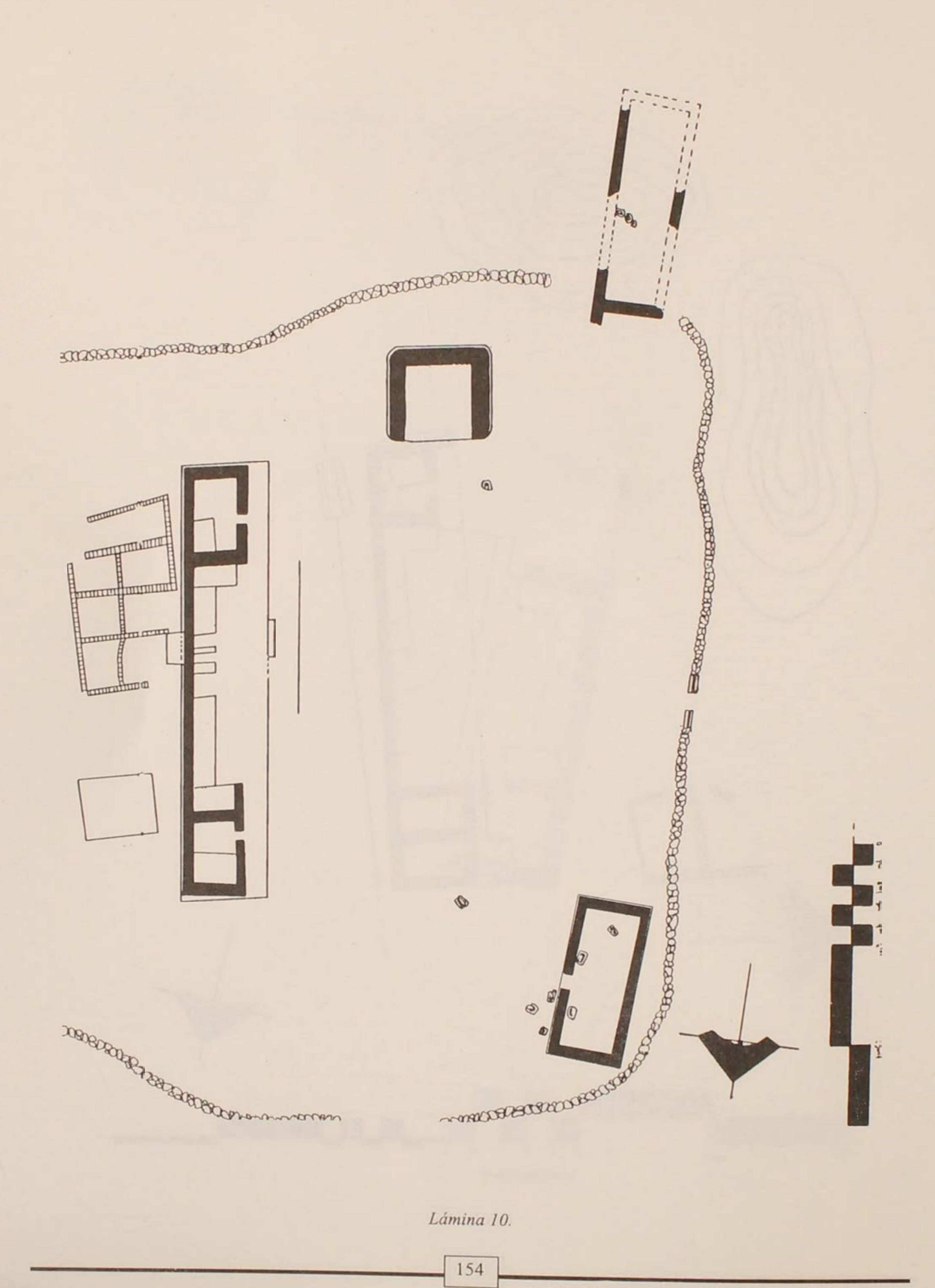


Lámina 10.

11

LA SAL: UN ESBOZO ETNOHISTORICO

DR. RICARDO DELFIN QUEZADA DOMINGUEZ
Facultad de Ciencias Antropológicas
Universidad Autónoma de Yucatán

LA SAL: UN ESBOZO ETNOHISTORICO

Dr. Ricardo Delfín Quezada Domínguez

La Etnohistoria no es una disciplina antropológica con la simple tarea de compilación de fuentes, datos o etnografías elaboradas indiscriminadamente, sino más bien la etnohistoria significa el reconocimiento del proceso histórico a través de la experiencia del hecho mismo; es decir, no es la sola explicación del sujeto u objeto que interviene en el proceso, sino es el resultado del mismo. En el ejemplo que nos corresponde analizar en este trabajo, es decir, el recurso salinero, comprenderemos la importancia capital de nuestro entorno peninsular por ese recurso, y no a partir de ahora, sino que proviene de una historicidad más amplia y que no ha sido del todo estudiada. Veamos por qué.

Para comprender las transformaciones fundamentales que dieron lugar al advenimiento de las sociedades mesoamericanas en sus diversos momentos históricos, es imprescindible tratar de conocer el medio ecológico y sus recursos, porque dichas modificaciones, pese a ser primordialmente económicos, sociales y culturales, no pueden disociarse de sus respectivos marcos ambientales. Es decir, las sociedades que se asentaron en esta super área cultural han constituído siempre una parte integrante de los ecosistemas, los cuales se encuentran compuestos por el relieve, el clima, las plantas, los animales y los minerales, en este caso, LA SAL.

El medio ambiente de la región señalada ha ofrecido siempre posibilidades y al mismo tiempo limitaciones para la adaptación de sus sociedades. Por otra parte, la forma en que se adaptaron y se adaptan los individuos afecta invariablemente al medio natural. El individuo social, para lograr una mejor adaptación, desarrolló la cultura, la cual ha actuado como intermediario entre el grupo natural. El individuo social, para lograr una mejor adaptación, desarrolló la cultura, la cual ha actuado como intermediario entre el grupo humano y su entorno. En otro orden de ideas, los individuos mediante el uso de instrumentos culturales han desarrollado mecanismos defensivos, se han asegurado de alimentos y han transmitido información crucial sobre el medio ambiente[1].

Por ejemplo, el caso de los mayas y sus salinas: éstos eran los dueños de todas las salinas de la Península yucateca; ellos surtían a todos los grupos indígenas del área. Mendizábal en un conocido e interesante trabajo demuestra cómo influyeron los centros salineros en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México; se trata de un magnífico estudio ecológico y económico que evidencia el por qué las migraciones en el México indígena siguieron determinadas direcciones.

Si los grupos cazadores imprimieron el impulso, las salinas dieron la dirección y normaron los altos migratorios de los pueblos que vivían de alimentación vegetal o mixta, en menor proporción que el agua en las regiones desérticas, naturalmente, pero siempre en mayor grado que las condiciones climato-botánicas, que la fauna comestible y que las posibilidades agrícolas. Las leyes que rigieron la actitud del hombre ante la sal, y, consecuentemente, la diversa influencia de las salinas sobre los grupos, conforme a sus géneros de

[1] La introducción de la agricultura y la aparición de la vida urbana constituyeron importantes estrategias adaptativas, utilizadas por las sociedades mesoamericanas para enfrentarse con mayor eficacia a su medio ambiente. Para alcanzar una mejor comprensión de estos procesos, y de otros aspectos del comportamiento, tenemos que examinar en cada caso, el marco ecológico y el sistema de adaptación a este de las sociedades.

vida, con sus obligadas repercusiones en la distribución, en la economía, las costumbres y las industrias, es decir, en la historia, son, en esencia, "las mismas para toda Mesoamérica".

El antropólogo mexicano justamente, destaca la importancia de la sal para satisfacer necesidades fisiológicas del organismo humano. Sus informaciones al respecto son numerosas y elocuentes. Expone que, "como término medio puede calcularse que un individuo adulto y normal necesitará incluir en sus comidas diarias aproximadamente unos 10 gramos de sal común... La sal es la encargada fundamentalmente de mantener constante, o dentro de ciertos límites favorables, la concentración salina de los plasmas interiores... Si por cualquier circunstancia disminuyera la proporción de sal común que contienen los plasmas, el hombre experimentaría grandes trastornos en diversos procesos biológicos y, fundamentalmente, en lo que concierne a la absorción de los alimentos y a su distribución entre las células".

Existiendo la necesidad biológica de la sal, los grupos humanos tienen un gran interés en conseguirla; era afanosamente buscada por los grupos humanos que poblaban la Mesoamérica indígena. Al ser los mayas yucatecos los dueños de ese elemento vital, la suministraban a cambio de grandes beneficios para ellos. Dando sal, obtenían toda clase de alimentos, adornos lujosos, sirvientes, dominio sobre los demás grupos que no lo tenían, y la necesitaban con urgencia[2].

El estudio de la evolución de la sal ha proporcionado información acerca de los distintos sistemas en los que las sociedades que habitan actualmente México se han adaptado a su entorno a lo largo de varios siglos. En los últimos años se viene reconociendo la gravedad de los efectos que ha tenido la sociedad mesoamericana, primero, y ulteriormente la mexicana sobre el medio ambiente global, y particularmente sobre los mantos salineros. Aunque la industrialización y el crecimiento demográfico hayan acelerado enormemente la degradación natural de los ecosistemas salineros, no obstante, las dialécticas sociedades del México precolonial y la del período mercantilista colonial comenzaron a alterar su entorno de forma irreparable. Por tal motivo, conocer el estado que guardan las investigaciones sobre la sal actualmente en México en los ámbitos de la arqueología, antropologia e historia y ecología nos dará una idea de lo señalado líneas precedentes.

En ese sentido, es cada vez mayor la importancia del estudio, la explotación, comercialización y distribución de la sal durante los períodos prehispánico y colonial para los importadores, los exportadores y todos aquellos que transportaban los bienes, los cuales en última instancia impulsaron el surgimiento de comunidades especializadas en esta actividad.

Así y sin temor a equivocarnos el término "puerto de comercio" que constituían las zonas neutrales de encuentro para comerciantes procedentes de lugares potencialmente hostiles que, sin embargo, comerciaban entre sí en las redes de larga distancia. Estos enclaves funcionarían como ciudades-estados dependientes o independientes, pero siempre fijando el valor y regulando la marcha de los intercambios. Con frecuencia se encontraban ubicados en la costa (el caso del puerto marítimo salinero de X-cambo, en la costa norte de Yucatán, es el ejemplo más reciente), dedicados al comercio marítimo o cerca de las fronteras. Una alternativa a los puertos de comercio consistía en el establecimiento de colonias de comerciantes de extranjeros en regiones productoras de materias primas. El caso concreto es el puerto de intercambio de Chuaca, (p. 249. II) en donde se dice:

---

[2] El antropólogo mexicano justamente, destaca la importancia de la sal para satisfacer necesidades fisiológicas del organismo humano. Sus citas e informaciones al respecto son numerosas y elocuentes; a ellas vamos a agregar otras que nos proporciona la Biología moderna. Expone que, "como término medio puede calcularse que un individuo adulto y normal necesitará incluir en sus comidas diarias aproximadamente unos 10 gramos de sal común... La sal es la encargada fundamentalmente de mantener constante, o dentro de ciertos límites favorables, la concentración salina de los plasmas interiores... Si por cualquier circunstancia disminuyera la proporción de sal común que contienen los plasmas, el hombre experimentaría grandes trastornos en diversos procesos biológicos y, fundamentalmente, en lo que concierne a la absorción de los alimentos y a su distribución entre las células..."

"Hay un estero entre la mar y el dicho pueblo, que tienen de largo quince leguas, que es hasta el dicho río Lagartos. Tiene el dicho estero, en ancho, media legua por algunas partes, y en otras menos; en este estero hay buenas pesquerías de muy buen pescado. Así mismo se hace en el dicho estero mucha sal y muy buena en cada un año. ***Así, de la parte de la tierra como de la parte de la mar son el día de hoy comunes las salinas donde se cría la dicha sal, por quererlo así los Gobernadores pasados, lo cual no había sido ni era cuando entramos en esta tierra ni en más de veinticinco años después, sino que pueblos particulares las tenían y poseían como bienes raíces, y de ellas se aprovechaban y sustentaban, especialmente este pueblo de Chuacá, que las tenía muy principales por ser más cercano al dicho estero que otro pueblo alguno, y ser pueblo muy principal*****; ahora son comunes, como dicho tengo, el Señor sabe con qué título. Y los que menos libertad tienen el día de hoy para coger la dicha sal son los dichos indios, cuya solía ser, porque hay españoles que tienen por granjería cogerla para venderla, y estos tales la cogen y no dan lugar a que los indios la cojan, y salen con ello y se tiene por bueno".**

Los denominados centros de mercado, lugares con referencias sociales, económicas, culturales, políticas y otras, donde compradores y vendedores (o tal vez intercambistas de otro tipo) se encontraban con el objeto de realizar sus trueques. De esta manera, podemos decir que el desarrollo de los grupos costeros y/o peninsulares estaba íntimamente vinculado de la producción, relaciones sociales de intercambio entre los grupos mesoamericanos entre sí, como de otros con fronteras extramesoamericanas.

Particularizando en nuestra región, los mayas-yucatecos eran los dueños de todas las salinas; ellos surtían a todos los grupos indígenas del área. Othon de Mendizábal en su clásico trabajo demuestra la influencia de los centros salineros en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México; es decir, del magnífico estudio ecológico-económico que evidencia el por qué las migraciones en el México indígena siguieron determinadas direcciones.

Existiendo la necesidad biológica de la sal, los grupos humanos tienen un gran interés en conseguirla. Era afanosamente buscada por los grupos humanos que poblaban la Mesoamérica indígena. Los mayas-yucatecos, por ejemplo, eran los dueños de ese elemento vital y la suministraban a cambio de grandes beneficios para ellos. Dando sal, obtenían toda clase de alimentos, adornos lujosos, sirvientes, dominio sobre los demás grupos que no lo tenían, y la necesitaban con urgencia. No sabemos si negaban la sal a los pueblos que no se les sometían.

Los europeos conquistadores también necesitaban de la sal y se preocuparon por obtenerla. Los mesoamericanos que la controlaban la defendieron con temeridad y la entregaron sólo cuando fueron prácticamente destruídos como grupo. Eran los mayas caribe-mesoamericanos entre los grupos indígenas de entonces, los que más tenían que perder en la lucha contra los conquistadores, por eso, fueron los que presentaron una mayor resistencia, por eso, fueron los más perseguidos y los más temidos por los invasores. Sabían los mayas que el triunfo de los españoles silenciaría para siempre el grito orgulloso, y ese silencio ponía fin a su predominio. Por ejemplo en la Relación de Tecal (444) se señala que:

"En esta provincia hay salinas en la costa de la mar, a la parte del norte y noroeste, de las cuales se saca mucha cantidad de sal, así por los españoles como por los naturales, y se lleva de aquí a la Nueva España y a Honduras y a otras partes. ***Eran en tiempo de la gentilidad de los indios, comunes, porque en todas partes y pueblos de estas provincias venían y vienen el día de hoy por sal. Y es la sal muy buena y blanca, y así, todas las tierras de estas provincias eran comunes y no había mojones si no era de una provincia a otra*****, y por esta causa se cree que había pocas veces hambre porque sembraban en muchas partes, que si no acudía en la una parte acudía en otra".**

La sal en la región maya mesoamericana, como el petróleo en nuestros días, fue causa de numerosos y diferentes conflictos y los grupos que llegaron a tener el control de su producción, predominaron. La sal era ofrecida al hombre por la naturaleza, sin que aquel para utilizarla tuviera que ocurrir a complicados procesos tecnológicos, desconocidos entonces. Para los naturales de estas tierras, agricultores principalmente, la tarea

de adquirir ese elemento vital, resultaba fácil y sencilla. A la llegada de los europeos la domesticación de animales estaba limitada a ciertas clases de perros y algunas aves de corral; su régimen alimenticio era vegetal en lo fundamental, circunstancia que aumentaba su necesidad de sal.

"Hay en toda la costa de estas provincias muchas salinas, donde naturalmente, sin ninguna industria humana, se cría grandísima cantidad de sal blanca como la nieve y de muy lindo sabor, de los cuales se provee toda la tierra y es común a indios y españoles, y llévese por mar a otras muchas partes en navíos que vienen a cargar de ello". Relación de Mérida, (p. 83).

Así como hoy, en el mundo occidental, suele hablarse de reyes del banano, del petróleo, del cobre, de los diamantes, etc., los mayas yucatecos fueron, sin ánimo de equivocarnos los soberanos de la sal. Su predominio en la época anterior a la conquista, a nuestro juicio, no obedeció a razones religiosas ni étnicas, etc., sino fundamentalmente a razones económicas. Nuevas investigaciones, más completas, se encargarán seguramente de confirmarlo.

Así, la explotación de la sal en Yucatán ha sido una de las actividades más antiguas de las que se tienen conocimiento en la península y de hecho, el poblamiento de la costa ha estado durante mucho tiempo ligado a la cosecha de este mineral. Pues como menciona Landa (1973:120) "que era la mayor salina que había visto desde su llegada, además que molida es muy blanca y para sal dicen los que saben es tan buena, que sala más de medio celemín de ella que de otras partes". "La sal -decía- se cría en esta ciénaga del agua llovediza y no del mar, que no le entra, porque entre el mar y la ciénaga va una costa de tierra a lo largo todo lo que dura ella, que la divide el mar".

Sin embargo, hoy en día parece ocurrir lo contrario. Aún cuando la extracción de la sal podría absorber más fuerza de trabajo, en realidad la está expulsando, sea por problemas de mercado o por la tecnificación de los procesos de trabajo. Se repite un fenómeno que sucedió en el siglo XVI, cuando se señala en la Relación de Kanpocolche y Chocholá.

"Había en esta tierra, en la costa de la mar, salinas muchas, en donde los naturales de ella sacaban sal para su sustento y provecho, y algunos españoles se han dado de coger de ella, para aprovecharse de ella y venderla a navíos de La Habana, Honduras y Nueva España, *que vienen al puerto, y han quitado a los indios y estorbado que no cojan sal, y aún sobre ello les han hecho algunos malos tratamientos, y ha sido Nuestro Señor servido que estas salinas se pierden y se van perdiendo cada día, y los naturales de ella y nosotros con ella padecemos grande necesidad de ella, y una hanega valía cuatro reales por haber mucha y ahora no se halla por ochenta reales, ni por ningún dinero*, y había Su Majestad Real del rey nuestro señor de mandar que ningún español no cogiese sal para venderla para fuera de esta tierra, sino que ya que la sacase la vendiese en ella, y no estorbase a los indios que nos las sacasen, pues las descubrieron ellos".

Actualmente aunque el número de personas ocupadas en esta actividad no es muy significativo, representa para las familias campesinas y de pescadores tanto de la costa como de la zona henequenera un ingreso complementario al que obtienen de la agricultura o de la actividad halieútica o pesquera. Esta tradición del uso múltiple de los ecosistemas costeros es una constante que se observa en las comunidades asentadas en ellos. Por ejemplo para el siglo XVIII se señala que "en los días en que por diferentes causas no se puede trabajar en la sal, se distribuyen los operarios destinándose unos a la pesca y otros al beneficio de sus milpas". Tradición que poco a poco se va perdiendo, por una parte por la mayor tecnificación de la actividad, y por la otra la contínua sobreexplotación del recurso por las industrias capitalistas. Valdría la pena valorar nuestros recursos naturales.

12

EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS EN BECAL-XLAPAK, CAMPECHE

VICENTE SUAREZ AGUILAR
ADRIANA IVETH SANCHEZ LOPEZ
Centro INAH Campeche

EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS EN BECAL-XLAPAK, CAMPECHE

Vicente Suárez Aguilar y Adriana Iveth Sánchez López

Introducción

Con motivo de la construcción de una carretera que unirá Calkiní,Campeche con Poxilá,Yucatán se llevó a cabo el recorrido a lo largo del trazo de dicho camino, en el tramo Calkiní-Bécal (Fig. 1).

Durante la prospección se registraron varias estructuras habitacionales, montículos chich, un chultún y una sascabera. Muchos de estos vestigios arqueológicos serían afectados durante la construcción del camino mencionado, por encontrarse situados todos ellos en el tramo 95 + 500.00 - 105 + 740.00, tanto en el eje del camino como en el derecho de vía. Por tal motivo se propuso un Salvamento Arqueológico en el tramo que presentaba la concentración de montículos prehispánicos.

Nuestra área de estudio se encuentra ubicada al norte del Estado de Campeche, dentro de la zona Puuc o sierrita de Ticul (Fig.2), la cual está formada casi siempre por dos elevaciones no mayores de cien metros sobre el nivel del mar y entre estas dos se encuentran pequeñas planicies con buenos suelos aunque en las elevaciones la superficie es rocosa, hay pocetas naturales o rejoyadas con buena tierra y bien drenadas que antiguamente se cultivaban con éxito. El nivel freático en esta zona está muy profundo. Hay gran cantidad de cuevas en donde se puede obtener agua potable pero no suficiente para sostener a una gran población. En esta zona se encuentran las grutas de Loltún que es donde hasta el momento se han encontrado las evidencias más tempranas de población de la península. Sin embargo, hay sitios notables en los valles entre las elevaciones; un buen ejemplo de este tipo de ubicación es Oxkintok. Otros sitios se localizan en la cima de estas elevaciones, en lugares desde donde se puede dominar visualmente una gran extensión del terreno (Garza Tarazona y Kurjack 1981:21).

ANTECEDENTES

Dentro del Estado de Campeche se hallan reportados en el Atlas Arqueológico del vecino Estado de Yucatán cinco sitios cercanos a Calkiní, de los cuales dos de ellos han sido categorizados como sitios de tercer rango en tanto que el resto de los asentamientos pertenecen al rango cuatro (Garza Tarazona y Kurjack Bacso 1980:88,103).

En los sitios de tercer rango sus edificios centrales tienen dimensiones menores; hay mucho menos conjuntos secundarios y sólo en pocos casos se encuentra más de una calzada uniendo los complejos arquitectónicos. Con frecuencia hay otras comunidades del mismo tamaño muy cercanas entre sí (Ibidem:32). Por su parte, en los sitios de cuarto rango se encuentran desde conjuntos aislados de dos o tres plataformas hasta asentamientos de amplia extensión y numerosas estructuras, pero con muy poca arquitectura monumental (Ibidem:37).

Los asentamientos prehispánicos del área de Calkiní quedaron comprendidos a la caída de Mayapán dentro del cacicazgo de Ah Canul (Fig.3.)

La provincia de Ah Canul fue uno de los mayores cacicazgos nativos del norte de la península de Yucatán y estuvo sumamente poblada. Ocupó la planicie costera occidental, desde punta Kopte en la costa norte, al río Hontún, no muy lejos de Campeche, una distancia de cerca de 145 kms. de norte a sur. De oeste a este se extendía a una distancia promedio de casi 50 kms.

Los muchos sitios arruinados y el tamaño de la población al tiempo de la conquista pudieron favorecer

la pesca y la explotación de los yacimientos de sal a lo largo de la costa. Muchos indios fueron reclutados durante la colonia en Campeche, Calkiní, Dzitbalché, Bécal y Maxcanú para la explotación de la sal.

Es probable que mucha de la tierra que parece muy pobre para el cultivo del maíz pudo haber sido más favorable para la producción de algodón; sabemos que se exportó desde Yucatán gran cantidad de tela de algodón en tiempos prehispánicos así como durante el período colonial.

El nombre de la provincia se refiere a ciertos miembros del linaje Canul cuya migración se originó en Mayapán y se extendió al oeste. La crónica de Calkiní menciona nueve batabes que dejaron Mayapán y condujeron a sus seguidores a la provincia de Ah Canul. De ellos, los guías fueron Ah Paal Canul y Ah Dzun Canul. El registro indica que se dirigieron al oriente procedentes de Petén Itzá; no obstante, parece poco probable que se

refiera al lago del norte de Guatemala, más bien puede aplicarse a un área la cual los Itzá habían ocupado previamente en el norte.

La provincia de Ah Canul fue ocupada aparentemente por una confederación de pueblos, el mayor número de ellos gobernado por batabes del linaje Canul.

Nombres como Bécal, Nohcacab, Tepakán, Mopila, Nunkiní, Calkinì, Kalahum, Sahcabchén, Pocboc, Dzitbalché, Bacabchén y Cumpich pertenecieron a la provincia sur de Ah Canul teniendo todos esos pueblos una gran cantidad de tributarios. Algunos de esos lugares son reportados con estructuras prehispánicas (Roys 1957:19-24).

EL AREA DE ESTUDIO

En fecha reciente la Secretaría de Comunicaciones y Transportes inició trabajos con el fin de llevar a cabo la construcción de una carretera que unirá la población de Calkiní en el Estado de Campeche con la población de Poxilá en el Estado de Yucatán.

Durante el trazo de dicha vía fueron detectadas varias estructuras prehispánicas en su mayoría de reducidas dimensiones, motivo por el cual la S.C.T. se puso en contacto con las autoridades e investigadores del Centro INAH Campeche para su intervención. El resultado de dicho diálogo fue la implementación de un salvamento arqueológico enfocado a la recuperación de la información y materiales arqueológicos que nos permitan conocer las características culturales de un sector de los asentamientos menores pertenecientes a la zona norte del Estado de Campeche.

El punto de inicio se encuentra a un kilómetro aproximadamente al oriente de la gasolinería Calkiní rumbo a Mérida. En esta área se construirá la carretera que consta de 11.62 kms. de longitud y 20 mts. de ancho en lo que corresponde a Campeche (ver Fig.1).

Al parecer, los montículos corresponderían al sector habitacional periférico de una sola zona arqueológica de cuarto rango pudiéndose observar en la parte superior de algunos de ellos, cuartos perfectamente definidos.

LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO

El levantamiento incluyó todas las estructuras situadas a lo largo y ancho del trazo de la carretera. También se incluyó una estructura fuera del trazo (Estructura No. 1) ya que formaba parte del núcleo del asentamiento prehispánico de Bécal - Xlapak. Para ello se trazó una brecha de 321 mts. de longitud hacia el oriente que permitió relacionarla con la estación colocada en el kilómetro 99+370.

Muchas de las estructuras prehispánicas fueron construídas sobre los afloramientos rocosos del terreno, éstos generalmente son de poca altura ya que difícilmente sobrepasan los 50 cms. de altura, y es muy común que sean mucho menores a dicha altura. De hecho, estas elevaciones naturales del terreno fueron detectadas cuando se realizó la exploración de las estructuras prehispánicas.

Casi todas las estructuras excavadas fueron construídas aprovechando las pequeñas elevaciones naturales del terreno, es decir, en donde los afloramientos de la laja eran adecuados para construir sus viviendas. En ocasiones, cuando se requería de un mayor espacio para levantarlas, se rellenaban los sectores contiguos a la laja dándole cierta regularidad a la superficie de tal manera que ambos conformaban una plataforma

prehispánica.

En Chichén Itzá por ejemplo, "...en muchos casos los 'altillos' naturales se han aprovechado e integrado en la construcción de plataformas y en varios lugares se observan también en asociación inmediata las excavaciones de donde se han extraído materiales para la construcción de edificios (sascaberas) y las canteras donde se han cortado las piedras duras para los muros mejor acabados" (Schmidt 1981:59-61). La construcción de estructuras de material perecedero sobre los 'altillos' obedece a que sus antiguos ocupantes evitarían así el exponerse a inundaciones y lodazales en tiempo de lluvia no ocupando valiosas tierras agrícolas para fines que se pudieron conseguir en otro terreno mejor (Ibidem:63).

Dentro del área Puuc, en Uxmal específicamente, las estructuras habitacionales y elementos asociados se hayan condicionados por la topografía y separadas de otras por planicies y hondonadas de suelo poco adecuadas para habitación debido a que durante la época de lluvias tiene gran probabilidad de anegarse (Barrera Rubio 1981:75).

El único cerro natural se encontraba situado en torno a la estación del kilómetro 101+560, dicha elevación tenía una altura de 55 mts. En la cima del cerro natural registrado en el área de estudio se encuentran dispuestas tres plataformas (estructuras 122,123 y 124) que presentan gran alteración debido al saqueo aunque se podía apreciar que el volumen era relativamente mayor a la del resto de las estructuras del sitio (a excepción de la estructura No. 1 y de la 83 y 84) así como de la calidad en el trabajo de las piedras que conformaban sus muros.

Desde el cerro se domina gran parte de la planicie de la región , no obstante, este cerro era mucho más extenso que el ancho del camino trazado (Fig.4).

ARQUITECTURA Y ELEMENTOS ASOCIADOS

Estructura de mampostería.

Este tipo de estructura se caracteriza por haber sido construída sobre una plataforma sobre la que se levantan los cuerpos y están rematados por varios cuartos con muros de mampostería recubiertos por piedras labradas de estilo Puuc que alguna vez tuvieron un enlucido de estuco. No se observan evidencias de haber poseído techos abovedados ya que la altura de los paramentos no alcanza el arranque de ellos. La estructura de mayores dimensiones es la No. 1 y al parecer forma parte del núcleo del asentamiento prehispánico de Bécal-Xlapak.

La única estructura que presenta características de monumentalidad con muros de mampostería tanto en los cuerpos que la conforman como en sus cuartos, así como sillares a la usanza Puuc es la estructura No. 1 (Fig.5).

Plataforma con cimientos de cuartos.

La plataforma es el elemento constructivo más característico de los asentamientos prehispánicos, en ocasiones, las ondulaciones pequeñas del terreno se aprovechan para fabricar plataformas o terrazas con piedras grandes para muros de contención que correspondería al trabajo del ocupante de la casa sobre la plataforma o de él y sus parientes (Garza Tarazona y Kurjack Bacso 1980:45-66). "El estudio de la casa - habitación considera a ésta como el resultado de la interacción hombre- naturaleza, la cual nos va a dar la manera de vivir, las necesidades individuales y de grupo, los recursos económicos disponibles, la organización social, etc". La casa es una institución que tiene dos aspectos: uno pasivo y otro activo, ya que constituye el centro de una unidad social y económica (Santillán 1986:401). La identificación de una casa puede proporcionar datos de gran importancia como aspectos religiosos, alimentación , diferencias de rango, etc. (Ibídem).

Los elementos de juicio que pueden ayudarnos para la identificación de una unidad habitacional son los siguientes:

1) Semejanza con casas antiguas y modernas.
2) Presencia de objetos utilitarios en contexto ocupacional.
3) Presencia de basureros o lugares de desecho.

4) Presencia de entierros no ceremoniales.
5) Asociación con estructuras demasiado pequeñas para vivienda o con alguna evidencia de función especializada (santuario, cocina, horno, etc.).
6) Abundancia de estructuras.
7) Falta de evidencia de cualquier otra función (Benavides Castillo y Manzanilla 1985:75).

A excepción de las áreas de desecho y de la presencia de enterramientos humanos, podemos afirmar que las estructuras exploradas durante los trabajos del salvamento arqueológico cumplen con los demás requisitos (Fig. 6).

"Las casas de las comunidades mayas varían mucho en cuanto a forma y tamaño. Algunas estructuras aisladas similares a las casas modernas de planta absidal y materiales perecederos se construyeron directamente sobre la superficie del terreno, pero aparentemente la mayoría de las construcciones en los sitios mayas se erigieron sobre plataformas de muy variadas dimensiones" (Kurjack 1977:222). A este tipo de estructuras se le ha clasificado dentro de la clase: basamento, y pertenecientes a la variante: basamento con construcción superior (Sierra Sosa 1994:39).

Plataforma sin cimientos de cuartos.

Las plataformas que no poseen evidencias de cimientos de piedra en su superficie parecen indicar que las habitaciones que se construyeron sobre dichas plataformas fueron en su totalidad de materiales perecederos, es decir, que sus muros fueron de bajareque y embarro techadas con huano.

Debido a la escasez del suelo, especialmente en el norte de la península de Yucatán, las plataformas eran empleadas para enterrar los postes que sostenían las casas (Garza Tarazona y Kurjack Bacso 1980:45).

"Las estructuras basamento están compuestas por un núcleo de piedras sin labrar de diferentes medidas y tierra (generalmente las piedras disminuyen de tamaño de abajo hacia arriba). Los muros de contención del núcleo están hechos de piedras toscamente labradas - unas veces a manera de bloques de diferentes dimensiones y en otras son piedras sin labrar- unidas con cuñas y mortero. Algunos muros aún preservan áreas estucadas. Sobre el núcleo del basamento se tendió un piso de grava y, rara vez, un piso de estuco" (Sierra Sosa 1994:31). En San Gervasio, Thelma Sierra Sosa clasifica a estas estructuras en la clase: basamento, y dentro de la variante: basamento simple (Ibidem:31-32). "Todos los autores concuerdan en que, por lo general, los basamentos simples tuvieron una función doméstica. Sin embargo, la existencia de basamentos de diferente grado de elaboración y su utilidad ha sido difícil de explicar" (Ibídem:37).

Estructuras Chich.

Una de las características que presentaban mayor frecuencia en nuestra área de estudio son las llamadas estructuras o montículos chich. Las excavaciones arqueológicas incluyeron varias de estas estructuras las cuales arrojaron una relativa escasez de material cerámico, inclusive, algunas de ellas no reportaron un solo tiesto.

"Montículos Chich. Son montículos amorfos de pequeñas partes irregulares de piedra caliza (mayormente del tamaño de un puño, llamados ch'ich' en maya). El material de ellos puede ser un producto de corrosión kárstica natural, pero la concentración dentro de los montículos parece ser artificial. Usualmente bajos, estos montículos raramente pueden exceder de 1.50 mts. Sin embargo, insignificantes y fácilmente pasados por alto, ellos constituyen el tipo de rasgo más numeroso mapeado en Sayil. Algunos pueden ser naturales, particularmente aquellos del exterior de Sayil donde la cerámica es escasa, pero ejemplos excavados dentro del mismo sitio arrojaron abundante cerámica doméstica. Los depósitos chich observados a los lados y al pie de cuestas empinadas fueron generalmente considerados depósitos naturales de piedras y a menudo no fueron mapeados ni cuantificados como características de Sayil. Esos depósitos y distantes chiches frecuentemente carecen de cerámica. Shook omitió los montículos chich en su mapa. Los montículos chich carecen de evidencia constituída por muros de piedra de contención; por lo tanto, por definición en nuestra nomenclatura no pueden ser llamados plataformas, aunque por otra parte se ven como las bases (bak ch` ich`) para las usuales plataformas

con pisos. Estos pueden ser homólogos de las cientas de 'plataformas bajas y pequeñas', que también usualmente carecen de muros, y que fueron contados en Dzibilchaltún. Ellos son comunes en muchos otros sitios tales como Komchén y Cobá, pero raros en las tierras bajas del sur" (Sabloff y Tourtellot 1991:16-17).

En Sayil se registraron varios montículos amorfos de piedra conocidos como chich los cuales fueron identificados como artificiales, sin que haya sido posible aclarar definitivamente su función. Los montículos chich se presentan tanto sobre plataformas como fuera de ellas. En Sayil raramente están cerca de chultunes, lo que sugiere por su distribución que si tuvieron una función doméstica entonces sus habitantes dependieron de otra gente que vivía en las plataformas con chultunes (Sabloff y Tourtellot 1984:85).

Elementos Asociados:

Albarradas

Fueron muy pocos los alineamientos de piedra caliza sin labrar los que hallamos dentro de nuestra área de estudio y a semejanza de Uxmal, en los conjuntos habitacionales de Bécal - Xlapak los muros de delimitación jugaron un papel secundario ya que las unidades quedan definidas por la topografía y no tuvieron la misma importancia que en otros sitios arqueológicos del norte de la sierra, como Chunchucmil, y hacia el oriente de la península en Cobá, Tulum y Cozumel (Barrera Rubio1981:75).

Próxima a la estación del kilómetro 101+030 se dispone una albarrada asociada a un numeroso conjunto de montículos chich, del 101 al 121, así como a la estructura 117. Al parecer separaba a doce chich de la plataforma y del resto de los montículos. Quizás también, un alineamiento de piedras asociado a la estación del kilómetro 96+160 pudiera tratarse de una antigua albarrada, sin embargo, el hecho de estar delimitando un área con una elevación de la laja sugiere que son los restos de una estructura numerada como 9.

Chultunes

El área Puuc presenta varios factores favorables para los asentamientos humanos, principalmente el suelo agrícola, siendo uno de los más fértiles y profundos del norte de la península de Yucatán. Por otra parte un factor adverso que tuvo que resolver el maya prehispánico es la carencia de cenotes y otras fuentes naturales superficiales de agua potable;este factor limitante fue resuelto por los antiguos mayas mediante obras hidráulicas para agua potable, como chultunes y aguadas artificialmente impermeabilizadas para captar el agua de la lluvia. Así vemos en los sitios arqueológicos de la región cisternas sobre plazas, terrazas, en unidades habitacionales, etc. logrando captar un volumen considerable del líquido para satisfacer sus necesidades vitales (Barrera Rubio 1981:71).

Entre los chultunes reportados durante el trabajo de campo tenemos uno asociado al kilómetro 96+990 a una distancia de unos 35 mts. de las estructuras 26 y 27, otro se localizó en asociación a la estación 99+040 y a escasos 3 mts. de la estructura 70, uno más lo encontramos asociado al kilómetro 101+060 sobre la estructura No. 117.

Metates

Varios metates fragmentados fueron localizados sobre algunas estructuras, todos ellos fueron elaborados en piedra caliza y son ápodos.

Algunos elementos asociados a las estructuras trabajadas en el Salvamento los relacionan con las actividades domésticas de sus antiguos ocupantes. Entre tales elementos encontramos chultunes, cerámica utilitaria, manos de moler, y metates. Acerca de estos últimos, John L. Stephens durante sus viajes a Yucatán a mediados del siglo XIX, menciona que "En todas direcciones también veíanse aquellas piedras oblongas y ahuecadas, que en Uxmal se llamaban pilas pero que aquí (San Francisco, cerca de Ticul, Yuc.) denominaban los indios Ca o piedras de moler, diciendo que los antiguos las usaban para triturar maíz; el propietario nos mostró una piedra circular que los mismos indios llamaban kabtún o brazo de piedra, usado para el mismo objeto de triturar maíz" (Stephens 1984(I):253).

Rubén Maldonado hace notar la diferencia entre pila y metate, siendo la primera un elemento para captar agua por gravedad y filtración desde las zonas superiores de las cavernas, en tanto que los metates sirvieron para la molienda de granos en unidades habitacionales prehispánicas. Etimológicamente, la palabra

metate proviene del nahua metlatl que significa piedra donde se muele el maíz (Maldonado Cárdenas 1995:495). "...cuando se hacen estudios y planos para tratar de entender el patrón de asentamiento, tienen el potencial para reflejar mejor las zonas de actividad doméstica que fueron dedicadas a la molienda... El hecho de que los artefactos de molienda sean pesados y de dimensiones regulares dificulta que éstos se puedan remover, por lo que puede pensarse que están más o menos próximos, en la mayoría de los casos, al área original de su contexto espacial" (Ibidem:496).

Sascaberas

En recorridos previos sobre el trazo de la carretera se había reportado una cueva (Navarro Martínez 1998) que posteriormente resultó ser en realidad una antigua sascabera de la cual se extrajeron los materiales para la construcción de algunas estructuras habitacionales próximas a la estación del kilómetro 97+040.Asimismo, la estructura 27 y la 28 presentaron grandes oquedades dentro de ellas lo que puede indicar que son sascaberas explotadas antes de llevarse a cabo la construcción de las plataformas habitacionales y que posteriormente se desfondaron.

CONSIDERACIONES FINALES

Las estructuras registradas durante los trabajos de salvamento arqueológico pertenecen a un asentamiento prehispánico denominado Bécal - Xlapak (cuyas coordenadas U.T.M. son:15 810800 E,2260310 N).

El núcleo del asentamiento lo identificamos a unos 320 mts. del eje de la carretera, al oriente de la estación situada en el kilómetro 99+370. Es en este sector en donde encontramos la estructura prehispánica de mayores dimensiones asociada a un conjunto de inmuebles menores. Dicho inmueble presenta arquitectura parcialmente expuesta, en él se observan habitaciones con sillares perfectamente labrados de estilo Puuc lo cual la asocia al
período Clásico. Desafortunadamente la arquitectura visible no es suficiente para saber el período más específico al cual pertenece.

Bécal - Xlapak puede ser registrado como un sitio de cuarto rango ya que en esta categoría se encuentran desde conjuntos aislados de dos o tres plataformas hasta asentamientos de amplia extensión y numerosas estructuras, pero con muy poca arquitectura monumental (Garza Tarazona y Kurjack Bacso 1980:37).

Nos fue posible visitar una zona arqueológica en las inmediaciones de Bécal-Xlapak, se trata de un sitio conocido localmente como Mulitkak (cuyas coordenadas UTM son:16 200125 E,2264615 N). Al parecer es un asentamiento de tercer rango; posee varias estructuras con restos de cuartos, algunos de ellos todavía conservan gran parte de sus bóvedas. Los paramentos están recubiertos de piedras labradas de estilo Puuc que los sitúan cronológicamente en el período Clásico.

En Bécal-Xlapak identificamos dos conjuntos de estructuras de dimensiones más o menos considerables los cuales estaban asociados a las estaciones de los kilómetros 101+560 y 100+240. Se trata de plataformas un tanto extensas y con mejor trabajo reflejado en su volumen constructivo así como en los cimientos de las habitaciones que se disponen en su superficie. En cuanto a las estructuras 122 y 124 debemos señalar que el saqueo y la destrucción provocada al construirse sobre esta última una torre de alta tensión por parte de la Comisión Federal de Electricidad habría eventualmente borrado toda huella de los cuartos que en ellas se encontraban, aunque parece muy probable que sí los haya tenido.

El sitio reporta una ocupación temprana y larga, la cual se remonta al período Preclásico tardío (300 a. C. 300 d. C.) y continúa hasta el Postclásico tardío (1200 - 1500 d. C.), no obstante , los materiales cerámicos indican claramente que el sitio tuvo su mayor ocupación durante el llamado período Clásico terminal que se ha fechado tradicionalmente entre los años 800 y 1000 d. C. Diversos autores han discutido el fechamiento de este período, ampliando en cien años al menos el lapso que comprende aproximadamente del 700 al 1000 d.n.e. (Cuadro I).

Las formas de las vasijas más abundantes son utilitarias, y están representadas principalmente por las ollas del tipo Yokat estriado así como por las ollas chultuneras y cajetes del tipo cerámico Muna pizarra.

Los antiguos habitantes del lugar, eligieron los promontorios rocosos para la construcción de sus

viviendas, estos promontorios aunque no son de mucha altura permitieron dichas ocupaciones, nivelando las partes que se necesitaban, es decir, en donde las depresiones del terreno requerían del relleno de piedras grandes para ampliar el área de las plataformas (Fig. 7).

Probablemente la mayoría de las plataformas sostuvieron construcciones de materiales perecederos, ya que fue escasa la evidencia de cimientos sobre ellas. Aún en los casos en los que hubo cimientos, éstos únicamente constaron de una o dos filas de piedras careadas que sirvieron de base a las habitaciones de bajareque.

Tradicionalmente se considera que estas plataformas son ocupadas por una familia nuclear o varias familias, que comparten lazos de parentesco (padre-hijo, por ejemplo). Igualmente se considera que los diferentes edificios habrían sido lugares donde se desarrollaban actividades de naturaleza diversa (Pierrebourg 1995:206). Los elementos asociados a las estructuras trabajadas los relacionan con las actividades domésticas de sus antiguos ocupantes. Entre tales elementos culturales encontramos chultunes, cerámica utilitaria, manos de moler y metates.

La última época de ocupación del sitio corresponde al período Posclásico tardío, el cual podemos fechar entre el 1200 y el 1500 d. C. aproximadamente. Al parecer, solo algunas estructuras del asentamiento prehispánico continuaron ocupadas, ésto lo podemos inferir con base en los materiales Navulá sin engobe y Chen Mul modelado del complejo Tases -Hocabá (Fig. 8). La escasez de dichos materiales, el hecho de que la cerámica Chen Mul modelada sea de carácter ritual, y que la encontremos casi exclusivamente en las estructuras 122 y 123 ubicadas sobre el único cerro que domina el área, quizá sea síntoma de que algunos antiguos pobladores del lugar se encontraban dispersos en los terrenos aledaños al sitio, al cual acudían para ofrecer algunas ofrendas a sus antiguas deidades.

Es probable también que a principios de la época Colonial los indígenas de la región hayan sido trasladados a los actuales poblados de Bécal y Tepakán por instrucciones de las autoridades españolas de la intendencia de Yucatán, lo cual se conocía como reducción de pueblos de indios; de ser así, algunas personas debieron haber querido conservar sus tradiciones y deidades escapándose de la vigilancia hispana y de los monjes católicos para realizar alguna ceremonia y rendir culto a sus extintos dioses en los edificios arruinados en donde alguna vez moraron sus antepasados.

A la caída de Mayapán, la cual ocurrió alrededor de 1441, los asentamientos del área de Calkiní quedaron comprendidos dentro del cacicazgo de Ah Canul. Esta provincia fue uno de los mayores cacicazgos nativos del norte de la península de Yucatán y estuvo sumamente poblada. La población registrada en la lista de impuestos de 1549 indica unas 26,000 personas, es decir, inmediatamente después de la conquista española, aunque fue decreciendo rápidamente desde enconces (Roys 1957:11).

En la lista de 1549 se menciona a 100 tributarios en Bécal lo cual equivaldría a 450 personas. Después de la conquista española el batab era Naun Canul, quien partió a Tenabo, sucediéndole en un principio un batab Nauat, pero Nachan Canul llegó a Tepakán y tomó el cargo. El Ah Kulel de Nachan Canul era Ah Kul Tucuch, y Ah Kul Kub era el segundo vocero. Después dejó a su hermano menor enTepakán. En 1572 un Don Juan Canul era batab de Bécal (Benavides Castillo 1991:44).

El territorio de Bécal se extendía hacia el noreste hasta Tipihal y hacia el sureste hasta la aguada Oppol, aunque también otros poblados tenían tierras en sectores intermedios (Ibídem).

El sitio de Nohcacab posiblemente estaba adjunto a Bécal. En 1582 Nohcacab es reportado como existente en Bécal. Según la lista de 1549, Nohcacab tenía 100 tributarios, es decir, un promedio de 450 habitantes. Todavía es citado en 1650, pero no aparece en la matrícula de 1688 (Ibídem:45).

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los arqueólogos Adriana Sánchez, Agustín Anaya, Omar Rodríguez y Eyden Navarro quienes participaron en las excavaciones de las estructuras prehispánicas y análisis de los materiales, el arquitecto Gonzalo Presuel y el técnico en topografía Oseas Cach llevaron a cabo el levantamiento topográfico así como los dibujos y entintados de los inmuebles arqueológicos registrados.

La antropóloga Mirna Sabido nos apoyó en la logística y participó en labores administrativas y transcripción de textos. Finalmente el Sr. Enrique Núñez colaboró en el trabajo de campo como chofer y

auxiliar de topografía, supervisando además el lavado y marcado de los materiales culturales procedentes de las exploraciones.

También estamos en deuda con los Ingenieros José Cruz Castillejos y Humberto Salazar de la S.C.T. por las atenciones que tuvieron para con nosotros. La colaboración de las arqueólogas Yoly Palomo, Sara Dzul y Sylviane Boucher del Centro INAH Yucatán para la identificación de los tipos cerámicos a los que pertenecen las vasijas que formaban parte de las ofrendas recuperadas fue de gran valor. Por último agradecemos a los trabajadores de las poblaciones de Bécal y Calkiní, que intervinieron durante las labores de campo, excavación, levantamiento y dibujo de estructuras arqueológicas así como en el lavado y marcado de los materiales procedentes de ellas.

BIBLIOGRAFIA

BARRERA RUBIO, Alfredo.
1981 «Patrón de Asentamiento en el Area de Uxmal, Yucatán, México». En: Memoria del Congreso Interno 1979.Centro Regional del Sureste,INAH, México.

BENAVIDES CASTILLO, Antonio y Linda Manzanilla.
1985 «Unidades Habitacionales excavadas en Cobá, Quintana Roo». En: Arquitectura y Arqueología. Metodologías en la Cronología de Yucatán. Centre detudes Mexicaines et centranericanes. México.

1991 Geografía Política de Campeche en el Siglo XVI. Colección antologías, Serie Historia, INAH, México.

CASTILLO PEÑA, Patricia.
1998a Informe de Comisión. Recorrido de Prospección Arqueológica efectuado el día 29 de abril del año en curso en la carretera Campeche - Mérida. 30 de abril de 1998, Centro INAH Campeche, Campeche.

1998 b Informe de Comisión . Recorrido de Prospección Arqueológica efectuado el día 29 de abril y 9 de mayo del año en curso en la carretera Campeche-Mérida. 11 de mayo de 1998, Centro INAH Campeche, Campeche.

GARZA TARAZONA, Silvia y Edward Kurjack.
1980 Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán, INAH, México.

1981 «El Medio Ambiente y los Asentamientos Mayas en la Epoca Prehispánica» En: Memoria del Congreso Interno 1979 Centro Regional del Sureste, INAH, México.

KURJACK, Edward.
1977 «Sacbeob: Parentesco y Desarrollo del Estado Maya» En: Los Procesos de Cambio en Mesoamérica y Areas Circunvecinas. XV Mesa Redonda,

Sociedad Mexicana de Antropología, Guanajuato.

MALDONADO CARDENAS, Rubén.
1995 «Areas de Actividad por Implementos de Molienda en el Sitio de Aké». En: Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

NAVARRO MARTINEZ, Eyden.
1998 Informe de Comisión. Recorrido de Vestigios Arqueológicos en el Tramo 95 + 162.00 - 106 + 00.00 que comprende de Calkiní, Campeche al límite estatal con Yucatán.
17 de marzo de 1998, Centro INAH Campeche, Campeche.

PIERREBOURG, Fabienne De.
1995 «La Plataforma del Cabrío: Una unidad Habitacional de Kabah, Yucatán». En: Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas, pp.197 - 209, UNAM, México.

ROBLES CASTELLANOS, Fernando.
1986 «Cronología Cerámica de El Meco» En: Excavaciones Arqueológicas en El Meco, Quintana Roo, 1977. INAH, México.

1990 La Secuencia Cerámica de la Región de Cobá, Quintana Roo. Colección Científica No. 184, INAH, México.

ROYS, Ralph L.
1957 The Political Geography of the Yucatan Maya. Carnegie Institution of Washington, Pub. 613, Washington.

SABLOFF, Jeremy A. y Gair Tourtellot III.
1984 «The Sayil Settlement Survey: Some Preliminary Observations» En: Mexicon, Vol. VI, No. 6:84-85. Berlín.

1991 The Ancient Maya of Sayil:The Mapping of a Puuc Region Center. Pub. 60, Tulene University, New Orleans.

SANTILLAN, Patricia.
1986 «La Vivienda en las Tierras Bajas Mayas» En: Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Areas de Actividad, UNAM, México.

SCHMIDT, Peter
1981 «Chichen Itzá: Apuntes para el Patrón de Asentamiento» En: Memoria del Congreso Interno 1979; p.p 55-70, Centro Regional del Sureste, INAH, México.

SIERRA SOSA, Thelma.
1994 Contribución al estudio de los Asentamientos de San Gervasio, Isla Cozumel, Quintana Roo. Colección Científica No. 279, Serie Arqueología , INAH, México.

SMITH, Robert E.
1971 The Pottery of the Mayapan. Including Studies of Ceramic Material from Uxmal, Kabah and Chichen Itza. Popers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnologhy, Vol. 66, Harvard University, Cambriddge.

STEPHENS, John L.
1984 Viajes a Yucatán. Editorial Dante, S.A., México.

ZAPATA PERAZA, Renée.
1989 Los Chultunes. Sistemas de Capacitación y Almacenamiento de Agua Pluvial. Col. Científica No. 182, Serie Arqueología, INAH, México.

———

PERIODO	COMPLEJO	GRUPO	TIPO	No. DE TIESTOS	%
PRECLASICO TARDIO 300 A.C-300 D.C	CHICANEL	FLOR	FLOR CREMA	3	0.045
			MATEO ROJO / CREMA	1	0.015
		SABAN	SABAN SIN ENGOBE	1	0.015
			CHANCENOTE ESTRIADO	5	0.076
		TIPIKAL	TIPIKAL ROJO ESTRIADO	1	0.015
		UCU	UCU NEGRO	2	0.030
		SIERRA	SIERRA ROJO	96	1.471
			LAGUNA VERDE INCISO	12	0.183
CLASICO TEMPRANO 300-600 D.C.	COCHUAH	XANABA	XANABA ROJO	32	0.490
		CHUBURNA	CHUBURNA CAFE	2	0.030
		AGUILA	AGUILA NARANJA	137	2.099
			TUMUCUY NARANJA POLICROMO	1	0.015
		BATRES	BATRES ROJO	7	0.107
CLASICO TARDIO 600-800 D.C.	MOTUL	CONKAL	CONKAL ROJO	1	0.015
CLASICO TERMINAL 800-1000 D.C.	CEHPECH	CHUM	CHUM SIN ENGOBE	1,305	20.000
			YOKAT ESTRIADO	1,256	19.249
			HALACHO IMPRESO	8	0.122
			TEPAKAN COMPUESTO	1	0.015
		MUNA	MUNA PIZARRA	2,828	43.340
			SACALUM NEGRO PIZARRA	5	0.076
			TEKIT INCISO	392	6.007
			NOHCACAB COMPUESTO	2	0.030
			XAYA GUBIADO INCISO	6	0.091
		TICUL	TICUL PIZARRA DELGADO	23	0.352
			XUL INCISO	1	0.015
		TEABO	TEABO ROJO	184	2.819
			BECAL INCISO	9	0.137
POSTCLASICO TEMPRANO 1000-1200 D.C.	SOTUTA	SISAL	SISAL SIN ENGOBE	1	0.015
			PISTE ESTRIADO	2	0.030
POSTCLASICO TARDIO 1200-1500 D.C.	TASES-HOCABA	NAVULA	NAVULA SIN ENGOBE	120	1.839
			CHEN MUL MODELADO	25	0.383
COLONIAL	CHAHUACA	YUNCU	YUNCU SIN ENGOBE	1	0.015
NO IDENTIFICADOS				55	0.842
GRAN TOTAL				**6,525**	**99.983**

Cuadro 1. Tabla de cantidades y porcentajes por tipo cerámico.

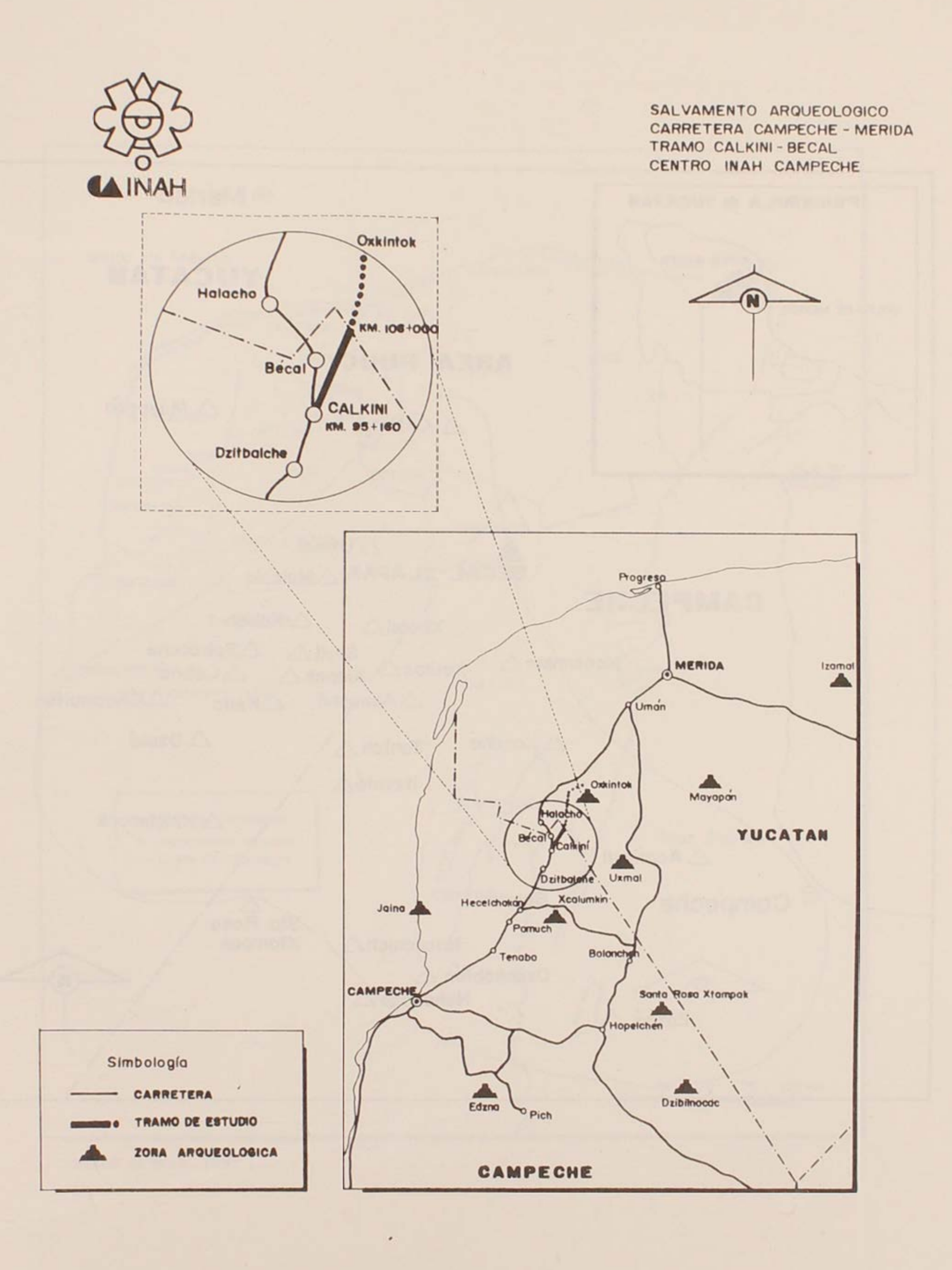


Figura 1. Localización del Area de Estudio del Salvamento Arqueológico.

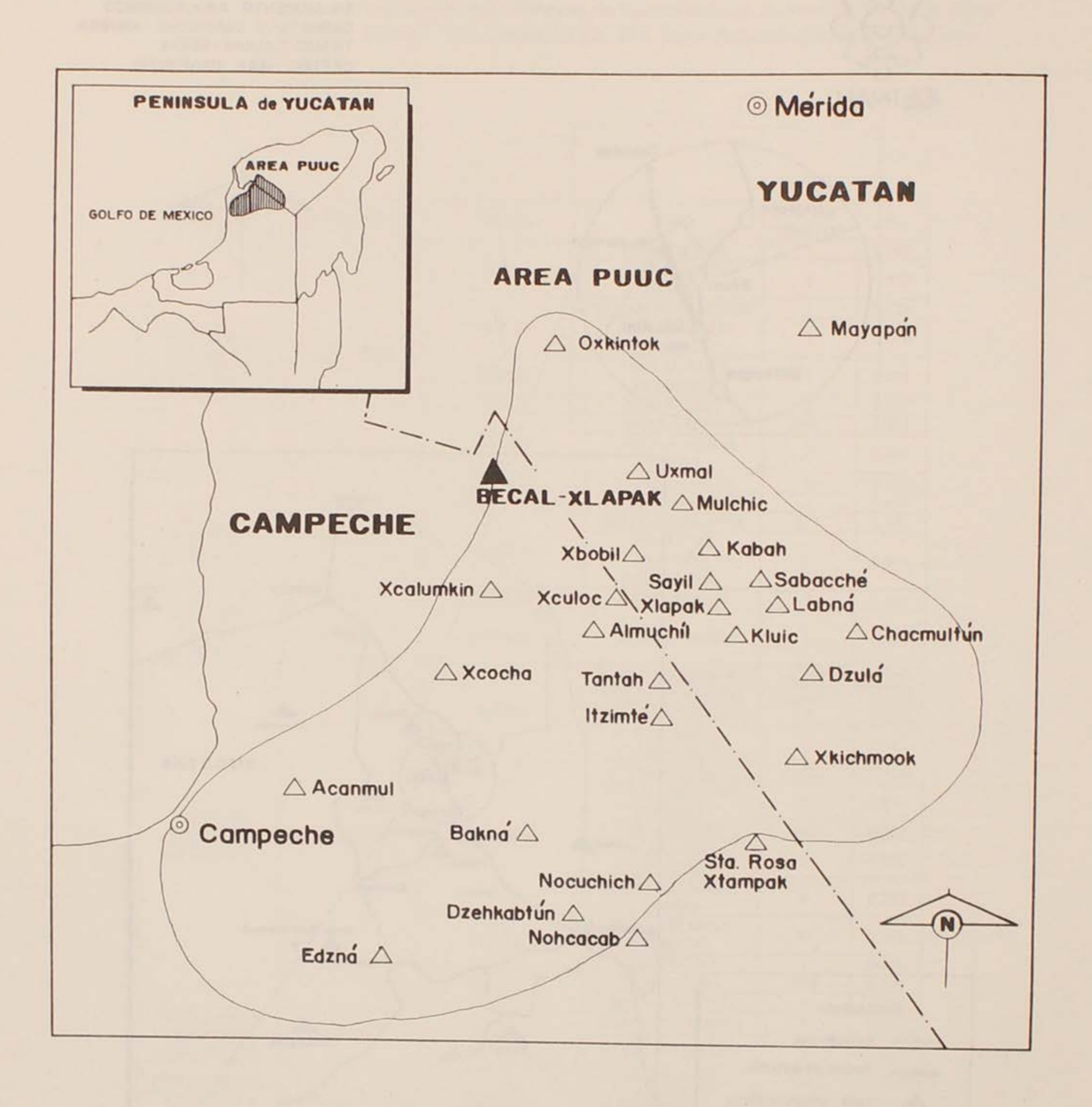
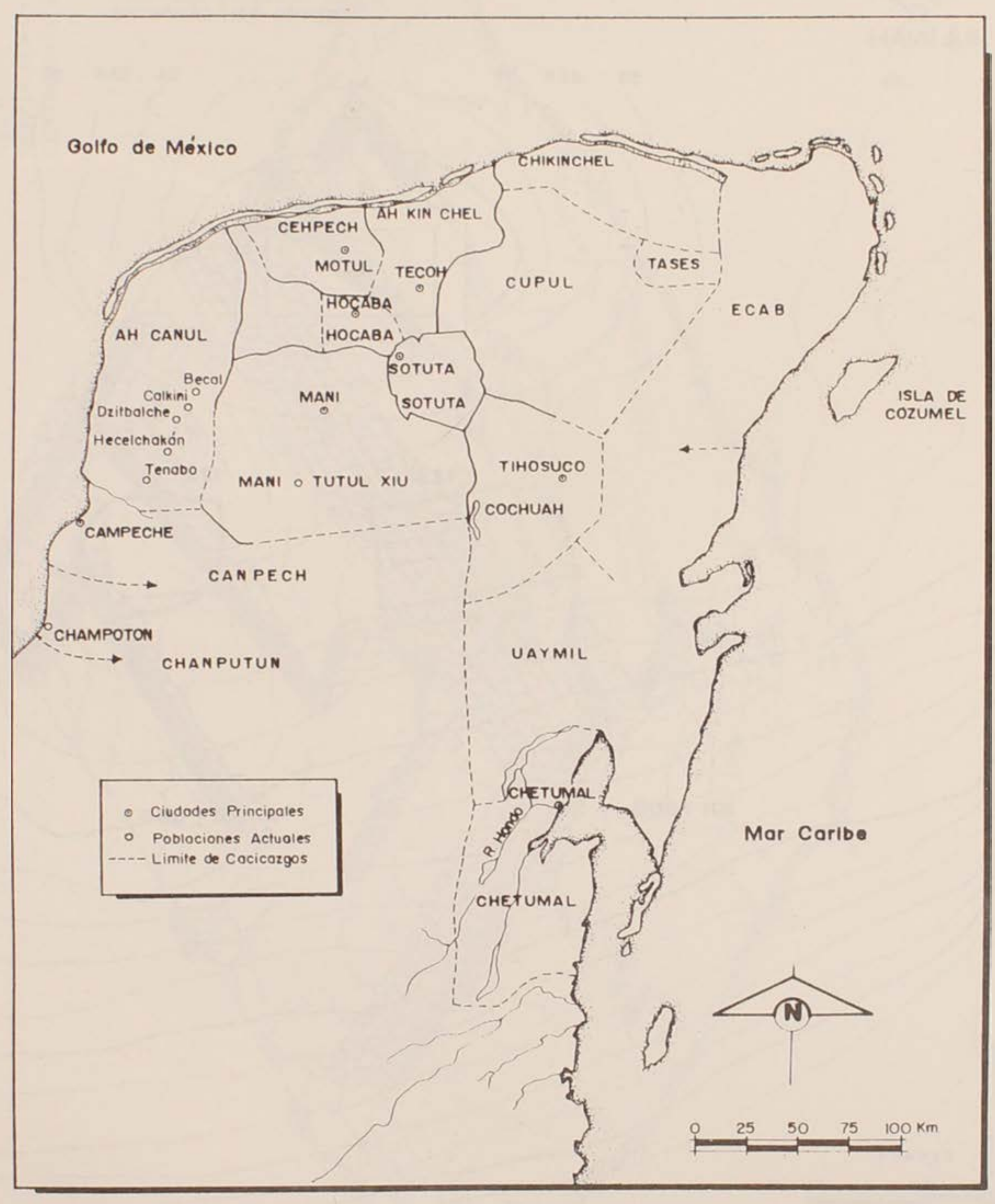


Figura 2. Ubicación del Sitio Bécal-Xlapak en relación al Area Puuc.



(TOMADO DE ROYS, 1957).

Figura 3. Cacicazgos prehispánicos de la Península de Yucatán.

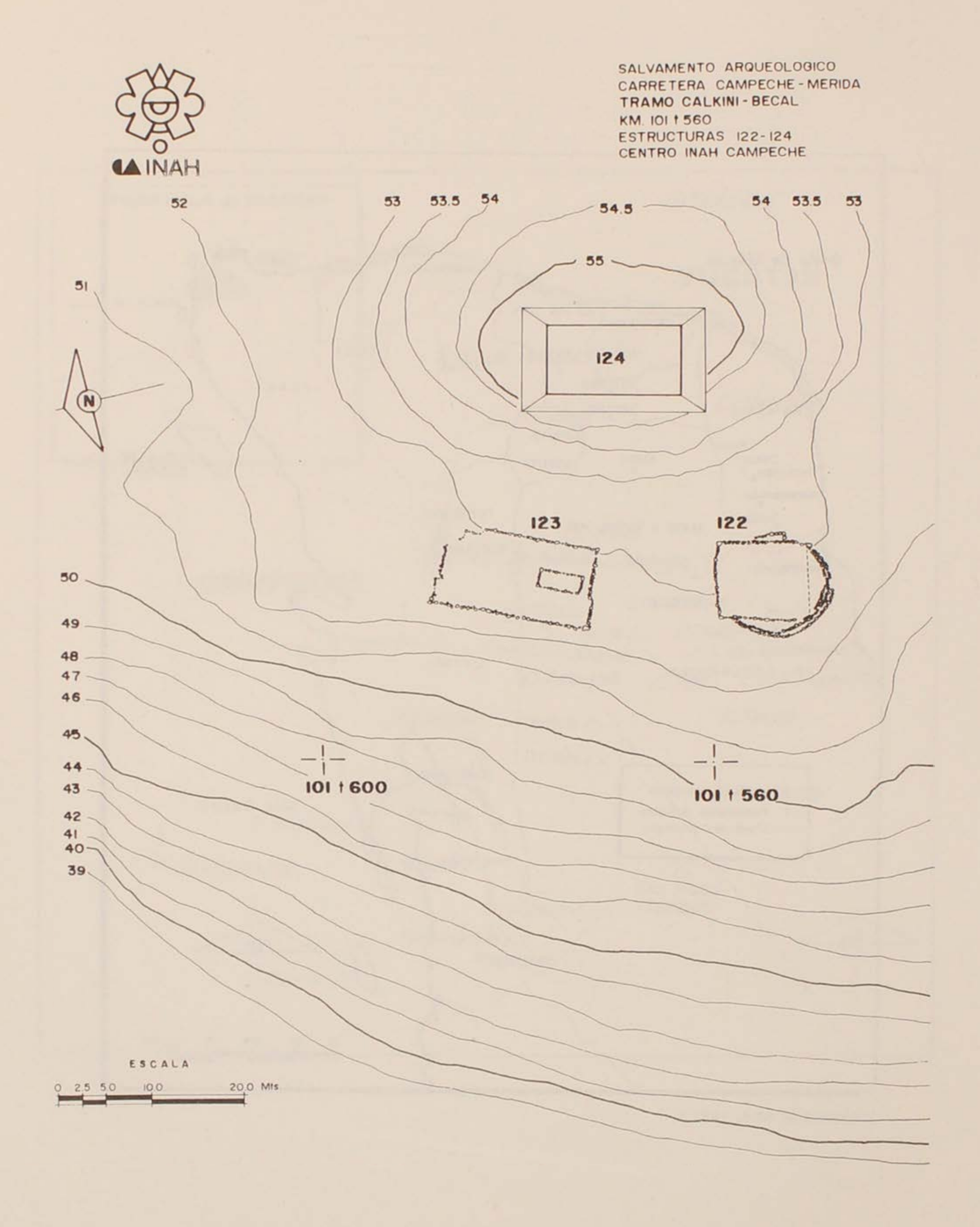


Figura 4. Estructuras 122, 123 y 124 situados sobre un Cerro que domina gran parte de la Planicie de la región.

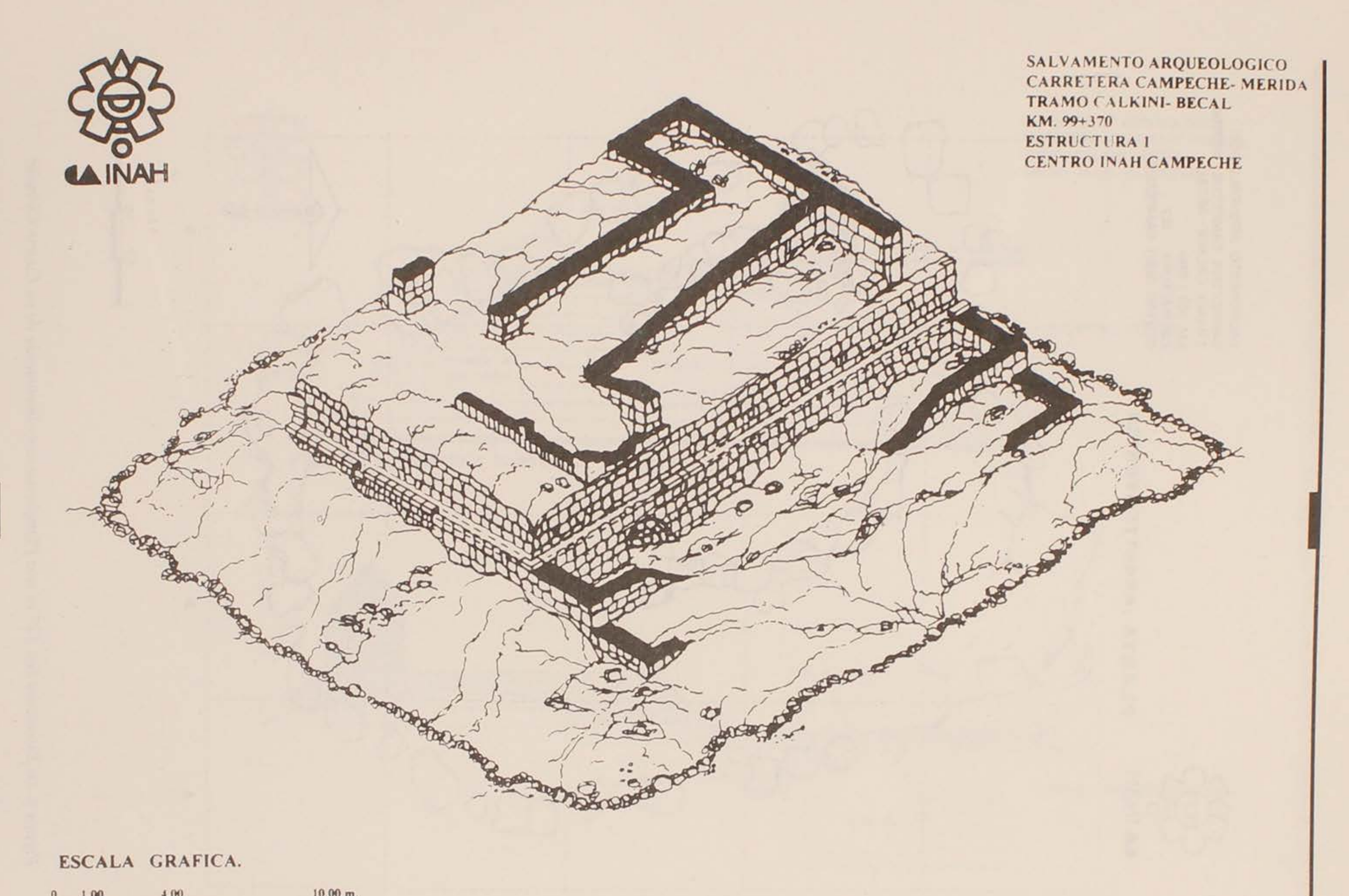


Figura 5. Isométrico de la Estructura No. 1 de Bécal-Xlapak.



SALVAMENTO ARQUEOLOGICO
CARRETERA CAMPECHE - MERIDA
TRAMO CALKINI - BECAL
KM. 103 + 960
ESTRUCTURA 127
CENTRO INAH CAMPECHE

PLANTA ARQUITECTONICA

5
4
3
2
1

A B C D

N

ESCALA
0 0.5 1.0 2.0 Mts.

Figura 6. La Estructura No. 127 es una Plataforma con cimentación de un Cuarto Circular.

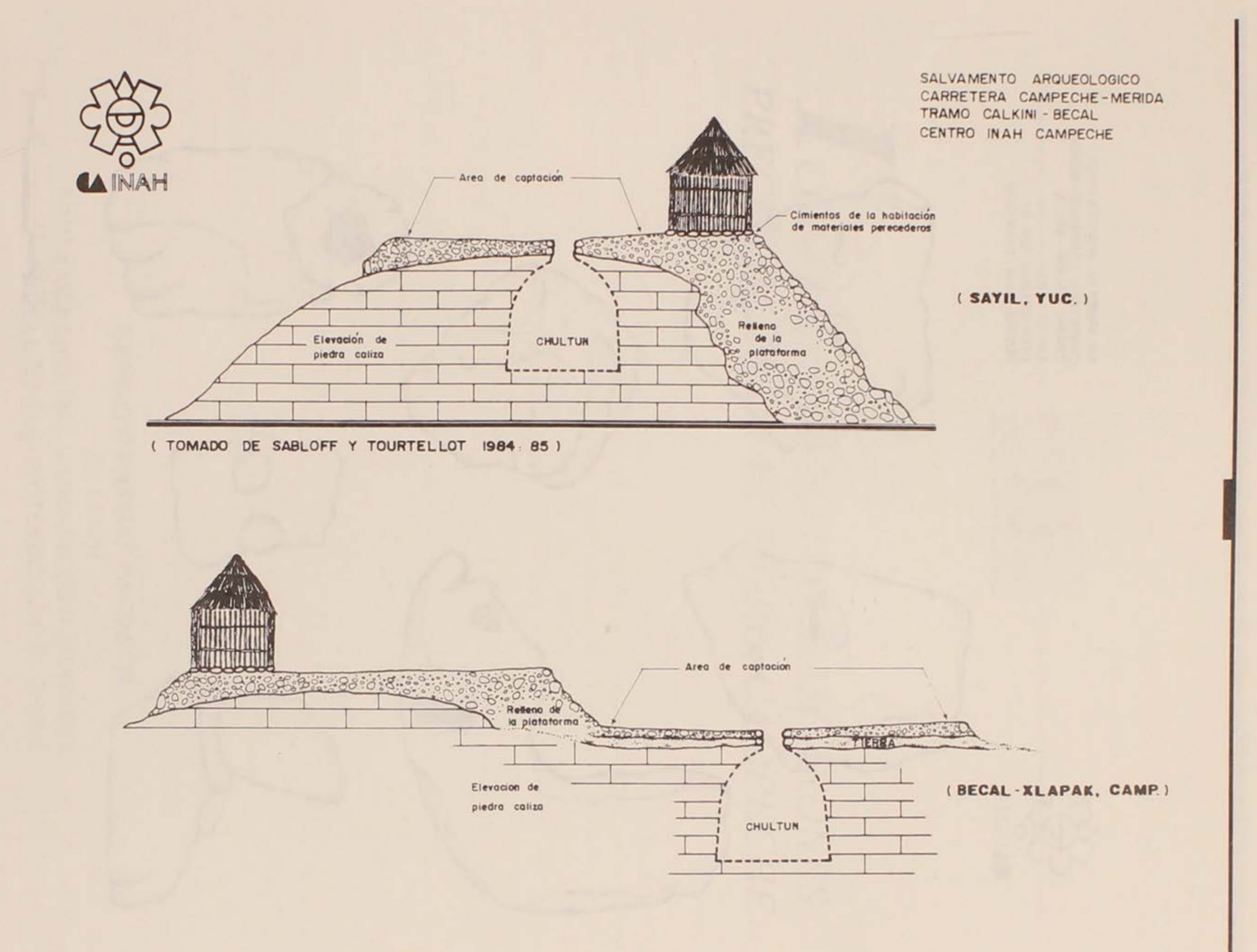


Figura 7. Cortes de Plataformas Habitacionales de Sayil, Yuc. y de Bécal-Xlapak, Camp.

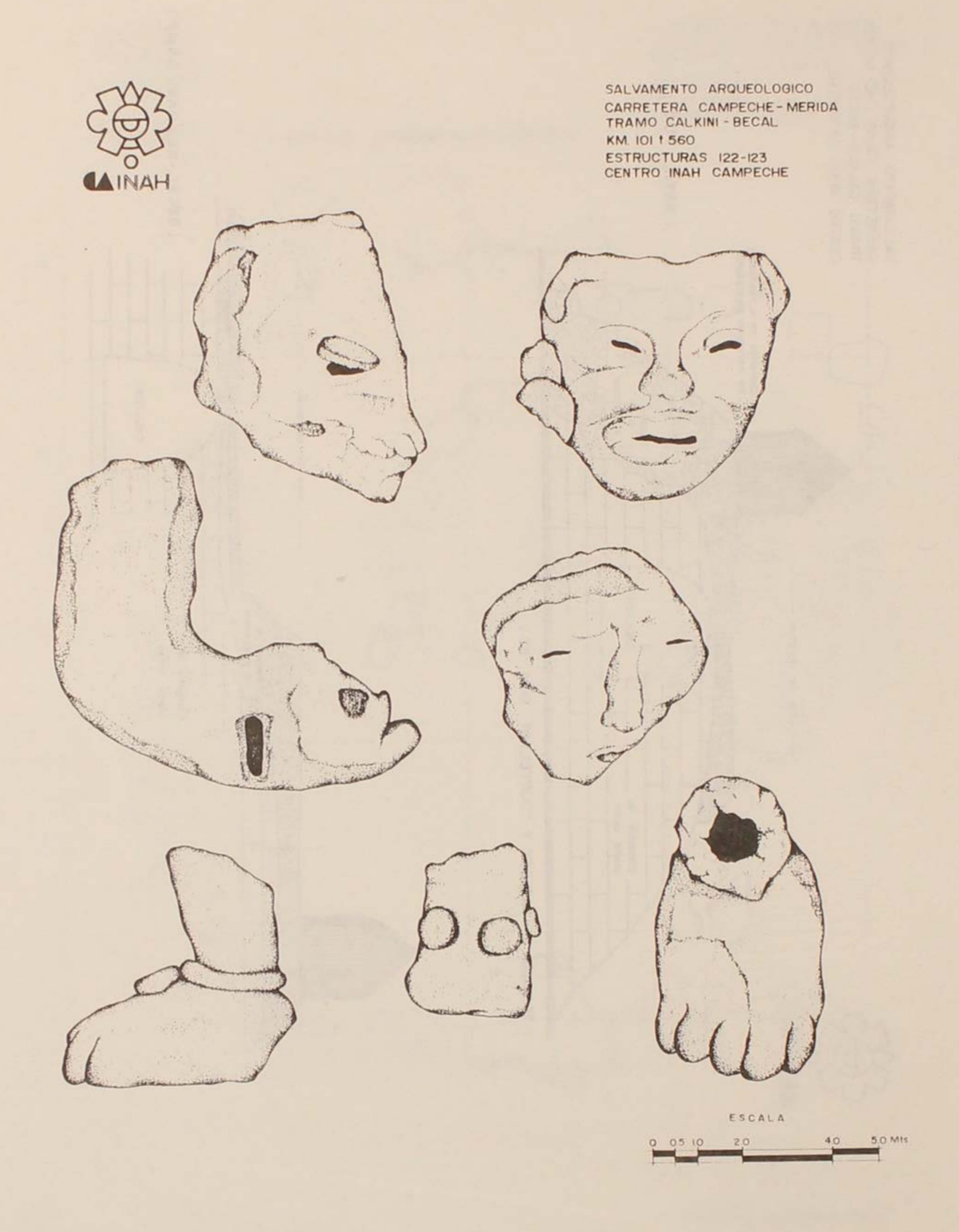


Figura 8. Fragmentos de Incensarios Efigie Posclásicos del tipo Chen Mul Modelado procedentes de las Estructuras 122 y 123.

13

ICONOGRAFIA DE LOS MASCARONES PRECLASICOS DE EL TIGRE, CAMPECHE

ERNESTO VARGAS PACHECO
IIA UNAM
ANGELICA DELGADO-JACOBO MUGARTE
PROYECTO ARQUEOLOGICO DE EL TIGRE

ICONOGRAFIA DE LOS MASCARONES PRECLASICOS DE EL TIGRE. CAMPECHE

Ernesto Vargas Pacheco y Angélica Delgado-Jacobo Mugarte

1.- Introducción

En Mesoamérica los mascarones tienen una amplia trayectoria, cuyo origen pudiera remontarse hasta los olmecas. Sin embargo, el manejo que el arte maya da a los mascarones data desde épocas Preclásicas, lo utilizó en forma original y planteó, desde entonces, una serie de posibilidades que habrían, con el correr del tiempo, dar un matiz muy especial a la escultura arquitectónica de diferentes regiones.

En Tikal y Uaxactún los mascarones datan del 200 a.C al 250 d. C, la asociación arquitectura-mascarón de estuco que decoran los basamentos piramidales, son una auténtica creación maya, sin antecedentes conocidos. El estuco policromado entra definitivamente como material que el artífice maya desarrollara con un particular talento en numerosas variantes de escultura integrada a la arquitectura.

El basamento piramidal de Uaxactún (E-VII-Sub) estuvo decorado por 18 mascarones de estuco organizados a los lados de cada una de las cuatro escaleras que rodean al monumento. Algunos de estos mascarones tienen rasgos felinos, otros en cambio reflejan rasgos serpentinos. La difusión del mascarón integrado al basamento piramidal es muy amplia. Se extiende por el Petén guatemalteco, parte de lo que hoy es Belice, sur de Quintana Roo, sur de Campeche y llega hasta Edzná y Acancéh en Yucatán.

En 1984 en las exploraciones que se realizaron en el Tigre se localizó un mascarón en la Estructura 2 y se supone que tiene otros, pues esos edificios tienen esa particularidad. La orientación es hacia el este y se encuentra formando la gran plaza junto con las Estructuras 1 y 3. Esta es la más pequeña de las cuatro, mide unos 100 metros de frente y su altura promedio es de 25 metros.

Está formada por una gran plataforma de aproximadamente 10 metros de altura a la que se llega por medio de una escalinata que es factible apreciarla en algunas partes, y no tiene alfardas. Una vez que se está en la parte superior, existe una superficie plana en donde se localiza una estela que en la actualidad está tirada, fragmentada y muy erosionada. Al subir se pueden ver los restos de una escalinata de cuatro gradas que pertenecieron a la subestructura que fue tapada por un muro en forma de talud. Existe otro pequeño descanso y por medio de 13 escalones se llega hasta la parte superior que debió haber tenido un templo del Postclásico tardío. Dicha escalinata está flanqueada por una ancha alfarda. En la etapa más antigua se aprecia un trabajo en piedra de muy buena calidad, presentando muros en talud y muros rectos con ceja y esquinas redondeadas (Figura 1).

El sitio de El Tigre se ubica al sur de Campeche, en el Municipio de Candelaria como a 45 kilómetros del poblado , en la margen izquierda del río Candelaria sobre un lomerío natural que no excede los 100 metros sobre el nivel del mar. Es una zona de colinas bajas que en otra época correspondió a una selva subperennifolia y que actualmente, es un área de pastizales debido a la deforestación, aunque, al este y oeste se conserva parte de selva con la fauna característica de la región.

El Centro Ceremonial está compuesto por cuatro grandes estructuras y seis de dimensiones menores, dos plazas, trece altares, tres estelas y las vías de acceso al sitio.

2.- LOS MASCARONES DE LA ESTRUCTURA 1

No hay duda al afirmar que lo más importante que se logró durante la temporada de campo 1998-99, son los avances en la exploración y consolidación de la Estructura 1, más los estudios sobre la cronología del sitio. Sin embargo no se puede ocultar que lo más llamativo de las exploraciones realizadas son la exploración

de los mascarones localizados en la Plataforma IC Sub y posteriormente el otro mascarón localizado en las escalinatas.

En la segunda temporada de campo 1998-1999, se siguieron los trabajos en la Estructura 1 (Figura 2), terminándose la exploración y consolidación de las escalinatas que habían quedado pendiente, lo mismo que la Plataforma 1A; se terminó también de explorar y consolidar las Plataformas 1B, 1C, 1D y las segundas escalinatas que sirven para subir al templo principal; avanzándose en la exploración y consolidación de la base del Templo principal.

La Estructura 1 se encuentra al sur de la gran plaza, limitándola mide más o menos 149 metros de largo en el eje N-S y 132 metros de ancho en el eje E-W. La altura es de aproximadamente 9 metros y sobre ella existen cuatro plataformas, dos de las cuales dan al frente, al fondo de dicha estructura se levanta una pirámide que tiene una altura de 23 metros; se logra ascender a la parte superior por medio de escalinatas que le dan acceso alcanzando de esa manera los diferentes niveles.

Las exploraciones realizadas en 1984 y dirigidas por Piña Chan, fueron hechas sólo en la parte superior, en donde se excavó una habitación que presenta tres puertas, de las cuales dos fueron tapiadas quedando una abierta, la del centro; como detalle arquitectónico, se aprecian unas molduras en la parte inferior. La piedra está muy bien tallada, aunque en la actualidad se destruye fácilmente por estar expuesta al fuego cada año.

La parte superior está compuesta por cuatro o cinco cuerpos con muros rectos. El frente tiene unas amplias escaleras sin alfardas, que sobresalen de los cuerpos y allí existe un descanso para poder subir a la habitación superior, formado por un cuarto rectangular, construído a base de bloques de piedra caliza.

Para acceder a la parte superior se tiene que subir por la escalinata que está al frente, la altura aproximada es de 9 metros. Al llegar a esa parte de la estructura se puede ver que se forma una gran plaza y se aprecia a los lados de la misma cuatro plataformas que tienen diferentes formas y alturas. Al fondo se da otra escalinata que sirve para subir al templo principal que está en la parte superior de la estructura a una altura de 23 metros.

2.1.- Los mascarones 1 y 2 de la Plataforma IC Sub.

Los mascarones 1 y 2 se localizan en la Plataforma IC Sub y pertenecen a una subestructura que por sus características son del Preclásico superior, lo mismo que por la cerámica que se obtuvo durante las exploraciones. Sin embargo el mascarón 1 se parece mucho a los de Kohunlich que son del Clásico temprano, motivo por el cual se pensaba que fuera también de ese período.

Se localizan a ambos lados de una escalinata que pertenece a una plataforma baja, a los lados de dicha escalera se pusieron los mascarones que ocupan gran parte del talud. Se trata de un rostro humano que presenta claramente la barbilla, boca, nariz, ojos, un penacho y orejeras. Todo el personaje estaba pintado de rojo y crema con restos de pintura negra (Figura 3).

El mascarón del lado este está bastante bien conservado pues se encuentran todos los elementos componentes: barbilla, boca, nariz, pómulos, penacho y dos orejeras muy amplias a los lados; el de la derecha, en cambio, está muy deteriorado.

El mascarón 2 no está en muy buenas condiciones, pues el rostro ha desaparecido en casi su totalidad, sin embargo, una de las orejeras está en magnífica condición, pues no sólo se encontró el estuco que la decoró sino también su pintura, la otra en cambio fue totalmente destruída, es de suponerse que al momento de hacer el edificio que los tapó. El penacho de este mascarón, a pesar de encontrarse en malas condiciones, fue muy bien trabajado por la restauración y se pudo restaurar en gran medida.

Tiene una altura de 2 metros sobre el nivel de la plaza y unas escalinatas al centro, hacia el norte; en el lado oeste se conservan restos de un mascarón del Clásico tardío. Los muros que la conformaban en el frente están en forma de talud, mientras que los muros del lado oeste son rectos. Al este de la plataforma se excavaron restos de otra escalinata. En la parte superior del edificio se conservaron algunos muros que seguramente fueron del Postclásico tardío, pero no los pudimos fechar ya que éstos habían sido excavados con anterioridad (Figura 4).

Como faltaban algunos detalles se procedió a la exploración de la plataforma y se encontró una subestructura que ha sido de gran interés, ya que aparecieron unos mascarones que denotan la gran importancia

Itzam Na fue el dios máximo de los mayas yucatecos, pero en algunos aspectos el más confuso; fue el dios de los jerarcas, mientras que los chacs eran favoritos de los campesinos, fue el dios creador, se le relacionó con las buenas cosechas, la lluvia, el sol y la tierra. Se le identifica con el inframundo, pero también con el cielo y en su advocación de Itzam Cab Ain (Iguana Tierra o iguana tierra caimán) se le relaciona en su calidad de divinidad de la tierra.

Thompson (1975:286) al respecto de Itzam Na nos dice lo siguiente:

La concepción de Itzam Na es ciertamente majestuosa. Se comprende que los príncipes mayas llegaron a considerarlo el único dios grande, porque parece como que los mayas del período clásico hubieran hecho del culto de Itzam Na algo parecido al monoteísmo, y todos los demás seres, como el sol y la luna, probablemente los Chacs y así sucesivamente, serían los criados de Itzam Na o sus manifestaciones, expresadas poniendo las cabezas de ellos entre sus mandíbulas abiertas. Hallamos al dios con su forma de iguana, pero también con dos manifestaciones antropomorfas, los dioses D y K. Tal vez esas ideas fueran demasiado abstractas para gustar al campesino maya, porque, como hemos visto, el culto de Itzam Na desapareció al hundirse la antigua clase gobernante después de la conquista hispana.

Un punto que se debe tener presente, aunque es difícil determinar su valor es que Itzamkanac, la capital de los Putunes en el momento de la conquista española, está el vocablo de Itzam, y como nos dijera Otto Schumann bien pudiera significar «La segunda casa del Itzam» refiriéndose el nombre a la segunda llegada del grupo a la región.

Por ahora, esta posibilidad, podría ser clara, si este mascarón del Preclásico superior es un Utzam que fue tapado en tiempos antiguos y la tradición se conservara, y que el surgimiento de este gran dios maya fuera precisamente en la región de ríos y lagunas en donde abunda el lagarto.

En la parte superior de la figura principal existen tres bandas bastante deterioradas y quizás hagan referencia a algo celestial, dándole así a todo el conjunto de apariencia divina o relativo a una deidad. Abajo y a los lados se pueden ver dos volutas, símbolos que han sido interpretados como «paneles celestiales» (Lowe, Lee y Martínez 1982:26), son según estos autores representaciones de los principios masculino y femenino, así como posiblemente la luna, venus y el sol nocturno. Seguramente estos elementos únicamente enfatizan o reafirman tanto el carácter divino del ser representado, como su relación con una deidad (Zapata 1991:48).

El rostro del mascarón se encuentra transformado en un animal mítico, posiblemente es una representación de lagarto-iguana-felino, los elementos que se aprecian arriba de los ojos son muy característicos de los lagartos y los ojos con doble párpado también lo son, pero necesitan poseerlos para poder ver bajo el agua y los otros cuando están en la superficie. La trompa es achatada porque los mayas no pudieron o no quisieron representarla como es, sin embargo, a los lados, tiene los orificios para respirar.

A los lados de la figura principal se encuentran dos orejeras cuyas medidas sobrepasan el metro, tienen cuatro en color negro y una oquedad al centro, están en muy buen estado de conservación. En la iconografía maya las orejeras y otros elementos como son las bandas anudadas se interpretan como un elemento que simboliza realeza.

El mascarón en sí está dividido en tres partes: la figura central, y en ambos lados las orejeras, las serpientes y los rostros humanos. En este caso también los lados se pueden dividir en tres partes: el inframundo, la tierra y el cielo, unidos por los nudos. Las orejeras además de simbolizar realeza podrían significar el plano terrestre, divididos en cuatro grandes sectores situados alrededor de un punto denominado el centro del mundo, la quinta dirección.

El universo horizontal no alcanza en sí mismo su pleno sentido. Su existencia se explica por el fluir incesante del tiempo y por la presencia de los dioses que moran en los planos superiores e inferiores que completan la imagen del espacio sagrado universal.

Los nudos son ampliamente representados en la iconografía maya, denotan la presencia de un poder político y/o religioso. Aparece en casi todos los mascarones del Mirador, Uaxactún y Cerros entre otros, siempre asociado con las orejeras. Thompson (1995:194-195) lo llama «bolsa amarrada» (T.569). Schele y Miller (1983:15 y 22) llaman «nudo distintivo» pues dicen que se presenta en figuras antropomorfas y zoomorfas (Tikal, Naranjo, Yaxchilán y Quiriguá) anudando la cabeza en la parte superior y posterior de la cabeza. Los mismos autores (Schele y Miller 1983:64) nos dicen que en los Chilam Balam aparecen mencionados para

legitimar a quienes podrían ocupar un cargo.

Valdés (1987) lo llama «nudo real» y Zapata L. (1996:52) nos dice que este elemento le da la idea de unión, de alianza, y podría representar la unidad del linaje gobernante y al mismo tiempo, la alianza entre las divinidades y los hombres.

Si nuestra interpretación fuera verdadera los lazos que se encuentran abajo y arriba de las orejeras podrían estar significando unión entre los diferentes mundos, la tierra, el inframundo y el cielo. Estos mascarones tenían una función muy importante de llevar mensajes religiosos a los habitantes mayas en los tiempos Preclásicos.

La Serpiente junto con otros animales simbolizan las fuerzas sagradas de la naturaleza o las fuerzas creadoras que dieron origen al mundo. Y la serpiente ocupa un sitio singular en la cultura mesoamericana, a veces se integra con rasgos de serpiente, ave, jaguar y lagarto, así sacralizaron el universo.

Estas representaciones fantásticas generalmente aluden a la fertilidad y al principio engendrador-generador del universo, ligado al agua y a la sangre. De la Garza (1984) asocia a la serpiente a los tres niveles: cielo, tierra e inframundo. Las serpientes que están en el mascarón 3 de El Tigre se asocian a las orejeras, que también tienen la función de sacralizar a la iguana-lagarto, pero a su vez también podrían representar este concepto tan difundido entre los mayas de la tierra, y en ese nivel es donde encontramos a la serpiente, que seguramente su función debe relacionarse más con la tierra.

La pieza de tres pétalos que se encuentra en el lado derecho es difícil identificarla, podría ser hojas pintadas de rojo y entonces se relacionaría con la fertilidad.

Los rostros humanos pertenecen seguramente a ancestros muertos, pues están en el nivel celeste y viendo hacia arriba, por otra parte por medio de lazos quedan ligados con la tierra. Al observarlos con detenimiento se puede ver que son dos figuras diferentes en sus ojos, boca y barbilla, uno podría ser femenino y el otro masculino y hasta podríamos decir que son los gemelos míticos de Popol Vuh. El penacho, diadema o tocado que llevan en la parte superior el personaje de la derecha consta de varios elementos: dos círculos y una especie de flor con un círculo en la parte central.

En cuanto a esta importante figura, Freidel y Schele (op.cit.) sugieren que durante el preclásico superior (350 a.C. 100 d.C.) los mayas innovaron el AHAU como institución de parentesco y como forma de gobierno. De esta manera, la autoridad del Ahau se daba por descendencia directa y por la comunión espiritual con los antepasados comunes, es decir con los héroes ancestrales. Junto al linaje de los nobles, el ahau adquiría un poder carismático a través de la celebración de los rituales chamánicos (Zapata 1991:44)

Sin lugar a duda, este mascarón podría ser de gran importancia para el sitio, se le puede identificar como «El lagarto de las dos serpientes». Itzamkanac podría ser: Itzam (lagarto) kan (serpiente), na (casa) y ac (lugar), **el lugar de la casa del lagarto y la serpiente** (Comunicación personal de J. Manuel Chávez).

2.3.- Mascarones 5 y 6 de la Plataforma 1B Sub

En la plataforma 1B encontramos durante las exploraciones la subestructura que se había encontrado en la 1C, por lo que supusimos encontraríamos también otros mascarones. En un pozo de sondeo que se hizo, haciendo los cálculos necesarios logramos encontrar restos de pintura, que suponemos son también de los mascarones que debieron tener dicha subestructura, con anterioridad ya habíamos excavado parte (Figura 7).

Durante esta temporada de campo hemos hecho la exploración total de ésta, se han encontrado las escalinatas que dan acceso al edificio, se exploró el interior del mismo y los cuatro costados; además hemos encontrado una subestructura, que seguramente corresponde al Preclásico superior.

Su exploración se inició en la fachada este, mediante un pozo de sondeo con el que se logró detectar una subestructura a 1,50 metros por debajo del nivel de la plaza superior. Al ampliar la exploración se descubrieron dos cuerpos escalonados de 60 centímetros de altura en el que se ve parte de la fachada este con dos remetimientos escalonados de la esquina sureste y un tramo de 13,53 metros del muro lateral este. Los cuerpos en talud están totalmente estucados con restos de pintura de color rojo y en partes se puede apreciar la mampostería. En el corte de la parte superior se observa también que dicha subestructura fue rebajada o truncada para nivelar y rellenar el primer cuerpo de la última construcción y sobre esa nivelación se levantó el muro de factura burda hasta un poco arriba de 1 metro por 12 de largo.

El lado sur se compone de un cuerpo vertical hecho de mampostería de piedras burdas y algunas careadas, y pegadas con mezcla de sascab. La parte superior de este cuerpo mide 1 metro por 90 centímetros de ancho. El lado oeste también se compone de un solo cuerpo vertical y forman la última etapa constructiva del edificio, que en principio lo hemos fechado para el Postclásico tardío.

El lado norte se excavó por medio de calas de aproximación desde la base, en un primer momento aparecieron unas escalinatas, 17 peldaños que miden 7 metros de largo cada uno, con alfardas que estaban construídas sobre el talud de los cuerpos que formaban la gran plataforma de la Estructura 1. A ambos lados de las alfardas se han explorado los arranques de dos cuerpos en talud, rematados con estuco muy deleznable. Vista de frente esta plataforma parece haber sido, hasta cierto punto, independiente de las otras dispuestas sobre la gran plataforma, precisamente por tener su propia escalinata orientada hacia la plaza principal.

En la parte superior de la estructura se descubrió el piso de otra etapa que tapó a la del Preclásico superior. Tiene muchos rectos que seguramente son las bases de las paredes; aprovechando esta construcción durante el Postclásico tardío se le hicieron remodelaciones con pilastras y banquetas.

La subestructura del Preclásico (Plataforma 1B sub) es una plataforma truncada, posiblemente al sur estén los escalones, está ligeramente sesgada al este con respecto a la última construcción y la base es presumiblemente rectangular, su altura debe ser entre 3 y 4 metros, con dos cuerpos escalonados en donde deben estar dos mascarones antropomorfos que ya hemos localizado.

Es característico que los cuerpos basales de la última fase de construcción sean muros verticales, contrario a las subestructuras que se presentan con talud y remetimientos para formar entrecalles; además las piedras utilizadas difieren en calidad: las del Postclásico son solamente de pedernal careadas con muchas cuñas mientras que las subestructuras del Preclásico y del Clásico están construídas con calizas bien labradas, con juntas discontinuas tanto vertical como horizontal, uso de pocas cuñas y conservación de restos de aplanado de estuco bien pulido y pintado de color rojo suave a intenso.

3.- CONCLUSIONES

El Proyecto arqueológico de El Tigre, puede ser de gran importancia, no solo por los trabajos arqueológicos, que se están realizando en el lugar, al dar a conocer una ciudad de una región desconocida. La importancia puede ser porque se han encontrado tres grandes mascarones y se sabe que existen otros tres por explorar, los dos primeros son representaciones de rostros humanos que estuvieron pintados de dos o tres colores, más las orejeras que estaban a ambos lados, son personajes que miden un poco menos de dos metros, el grado de conservación es bastante bueno, sólo ha sido necesario realizar la excavación, exploración, consolidación y limpieza.

Por la importancia de los hallazgos se propuso la asesoría de especialistas en la materia, motivo por el cual se invitó al Ingeniero Luis Torres, químico que asesora aspectos de restauración a nivel nacional e internacional. Aceptó gustoso la invitación y se planeó la restauración de los mascarones de El Tigre, con el consentimiento del Lic. Carlos Vidal A., Director del Centro Regional de Campeche (INAH). Se han tomado muestras de los estucos y se hicieron estudios a nivel de laboratorio, antes de intervenirlos, sobre la dureza, porosidad, características físicas y químicas de los materiales, componentes de los colores etc. Participan en dichos estudios los laboratorios de la UNAM de química, física, Instituto de Investigación, Antropología e Historia, Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares entre otros.

En el campo se ha hecho la exploración, consolidación y fijación de pintura. Se ha utilizado de manera sistemática el Hidróxido de Bario que con magníficos resultados fue aplicado en la Capilla Sixtina en Italia, lo mismo que un gel especial que fue utilizado en la limpieza de los murales de dicha capilla.

El proyecto por lo tanto puede ser pionero en este aspecto, ya que por lo menos estamos asegurando que dichos mascarones, independientemente de lo que se haga, serán bien consolidados y los colores quedarán fijos para el futuro. Sería la primera vez en Campeche que se utilizaría este sistema para la conservación de los estucos, que forman un importante Patrimonio Cultural del Estado y de la nación.

Todavía muchos de estos planteamientos son hipotéticos, nos hemos basado en la arquitectura, la cerámica y los mascarones para fecharlos. También nos falta procesar las muestras de Carbón para poderlos fechar.

Todos los datos preliminares nos hace ver que se trata de estructuras y mascarones del Preclásico superior, además planteamos que muchos elementos que van a ser característicos del Clásico, arrancan y están presentes desde el Preclásico.

BIBLIOGRAFIA

Adams, Richard E.W. (Editor)
1977 **The origin of Maya Civilization.** School of American Reseach, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Benavides Castillo, Antonio
1993 «Tres mascarones de estuco en Edzná, Campeche». **Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas** 2:423-435, UNAM, México.

1997 **Edzná. Una ciudad prehispánica de Campeche.** Serie Arqueología de México. INAH. Universidad of Pittsburgh

Coe, William R.
1965 «Tikal, Guatemala, and emergent Maya civilization». **Science,** Vol 147, No. 3664: 1401-1419, Nueva York.

Fialko, Vilma.
1988 «Mundo Perdido, Tikal: un ejemplo de Complejos de Conmemoración Astronómica». **Mayab,** No. 4:13-21, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Freidel, David.
1977 «A Late Preclassic monumental Mayan mask at Cerros, northern Belize». **Journal of Field Archaeology,** Vol. 4:488-491, Boston University, Boston.

1979 «Culture areas and interaction spheres: contrasting approaches to the emergence of civilization in the Maya lowlands». **American Antiquity**, vol 44, No 1:36-54.

Freidel, David A. y Linda Schelle.
1988 «Kingship in the Late Preclassic Maya lowlands: the instruments and places of ritual power». **American Anthropologist**, Vol. 90, No.3: 547-567.

Hansen, Richard
1984 **Excavations on structure 34 and the Tigre Area, El Mirador, Peten Guatemala: a new look at the Preclassic lowland maya.** Tesis de Maestría, Brigham Young University.

1990 **Excavations in the Tigre Complex, El Mirador, Peten, Guatemala.**

Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 62. Brigham Young University, Provo, Utah.

1990 «Los orígenes de la civilización maya: Perspectiva desde el Norte de Petén». **Cuarto simposio de Arqueología Guatemalteca**, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Laporte, Juan Pedro y Juan Antonio Valdés
1993 **Tikal y Uaxactún en el Preclásico**. UNAM, México.

Matheny, Ray T.
1986 «Early States in the Maya lowlands during the Late Preclassic period: Edzna and El Mirador». **City-states of the Maya: Art and Architecture**, E. Benson (ed), p.1-44, Rocky Mountain Institute for Pre-Columbian Studies, Denver.

Ricketson, Oliver G. y Edith B. Ricketson
1937 **Uaxactún, Guatemala: Group E, 1926-1931**. Publicación 477, Carnegie Institution, Washigton D.C.

Scarborough, Vernon L.
1988 **Archaeology at Cerros, Belize, Central American. Volumen III: The Settlement system in a Late Preclassic Maya Community**. Southern Methodist University Press.

Scholes, F. y Roys R.
1968 **The Maya Chontal Indians of Acalan - Tixchel**, University of Oklahoma Press, Norman.

1997 **Los chontales de Acalan-Tixchel**, (traducción de Mario H. Ruz y Rosario Vega), Scholes y Roys, Centro de Estudios Mayas, UNAM y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Thompson, Eric
1975 **Historia y religión de los Mayas**, traducción de Félix Blanco, Editorial Siglo XXI, México.

Valdés, Juan Antonio
1987 «Los mascarones Preclásicos de Uaxactún: el caso del Grupo H». **Memoria del Primer Congreso de Epigrafía Maya**, Asociación Tikal, Guatemala (1986).

1990 «Observaciones Iconográficas sobre las Figuras Preclásicas de Cuerpo Completo en el Área Maya». **Estudios** 2-90:23-49. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos, Guatemala.

Vargas Pacheco, Ernesto.
1985 «Arqueología e historia de los mayas-chontales de Tabasco». **Olmecas y mayas en Tabasco. Cinco acercamientos**, L. Ochoa (coord.): 93-112.

Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, México.

1994 «Síntesis de la historia prehispánica de los mayas chontales de Tabasco-Campeche», **América Indígena**, (1-2), 15-61, México.

1996 «Entidades político territorial de los mayas antiguos de Yucatán», **Arqueología Americana**, 12, México.

1997 «Uso, manejo y dominio de los recursos fluviales. El caso de Candelaria», **Los investigadores de la cultura maya 5**, Universidad de Campeche, Campeche.

1999 «Itzamkanac y Acalan. Tiempos de crisis, anticipando el futuro». **Tesis de doctorado**. SEP. INAH. México.

1999 «Arquitectura y mascarones en el Preclásico superior maya. Una perspectiva desde el Candelaria». **4o. Simposio Román Piña Chan. Arqueología Mexicana. Historia y Esencia Siglo XX.** Museo Nacional de Antropología. Octubre de 1999. México, D.F.

Vargas, Ernesto y Lorenzo Ochoa

1982 «Navegantes, viajeros y mercaderes: Notas para el estudio de la historia de las rutas fluviales y terrestres entre la costa de Tabasco-Campeche y Tierra Adentro», **Estudios de Cultura Maya**, vol. XIV:59-119, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

Vargas, Ernesto y Kimiyo Teramoto

1996 «Las ruinas arqueológicas de El Tigre, Campeche. ¿Itzamkanac?», **Mayab**, 10:33-45, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid, España.

Zapata Peraza, Renée Lorelei

1991 «Un mascarón Preclásico en Edzná, Campeche». **Boletín de la Ecaudy**, No. 110-111:28-63, Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.

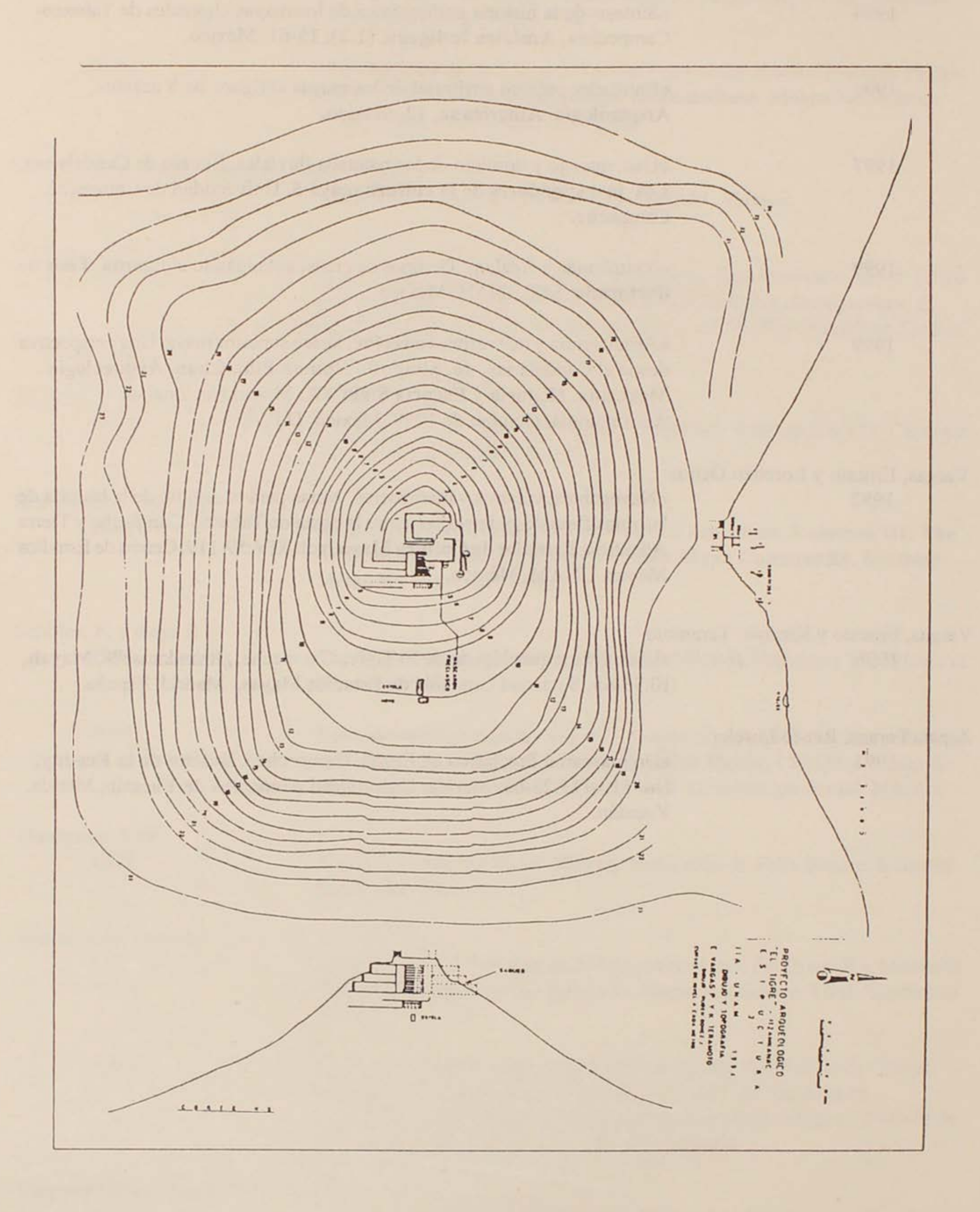


Figura 1. Plano de la Estructura 2.

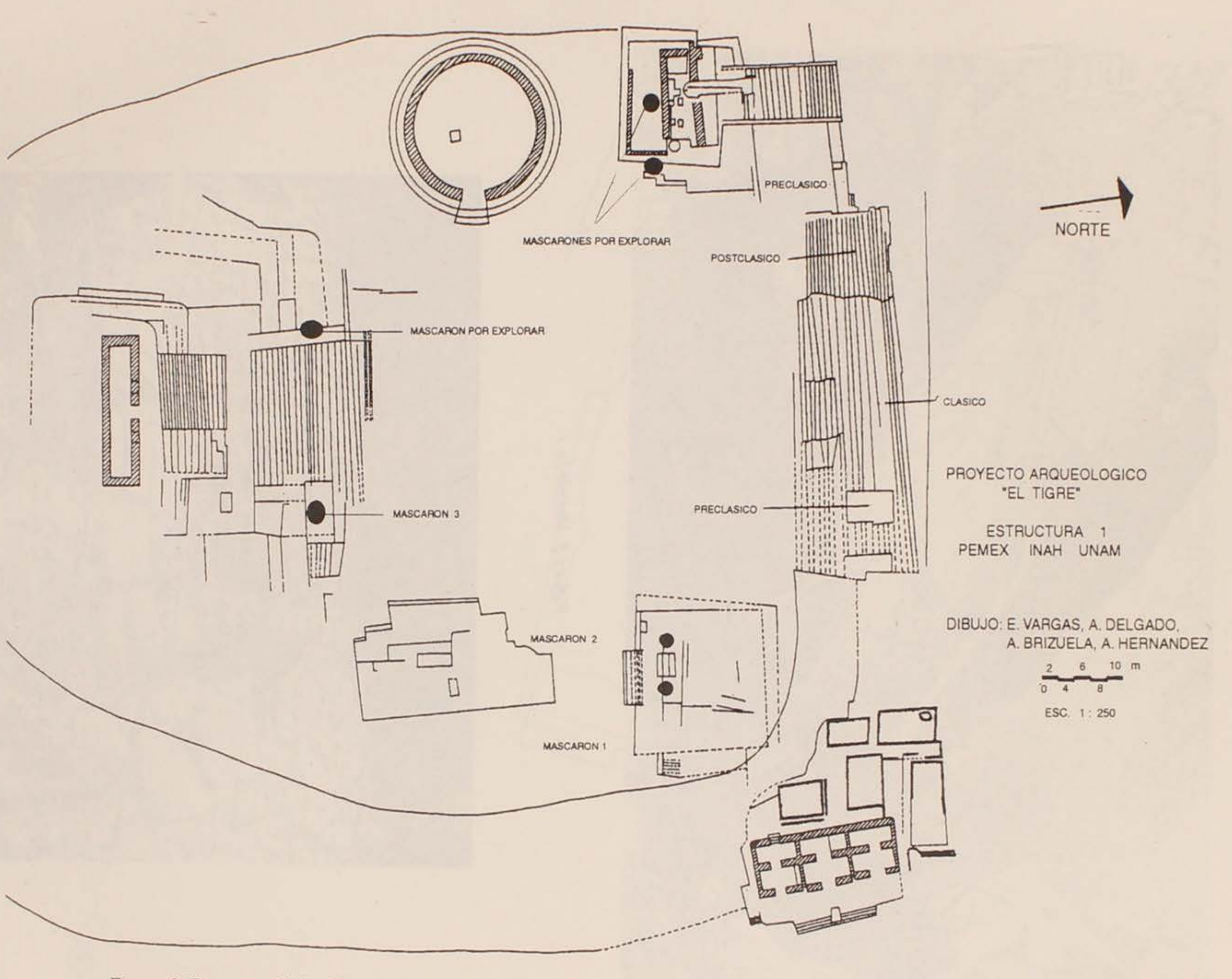


Figura 2. Estructura 1, localización de los mascarones.

Figura 3. Mascarón 1.



Figura 5. Mascarón 3.

A

MASCARON 1

ESCALERAS

MASCARON 2

B

CORTE DE LA SECCION A - B

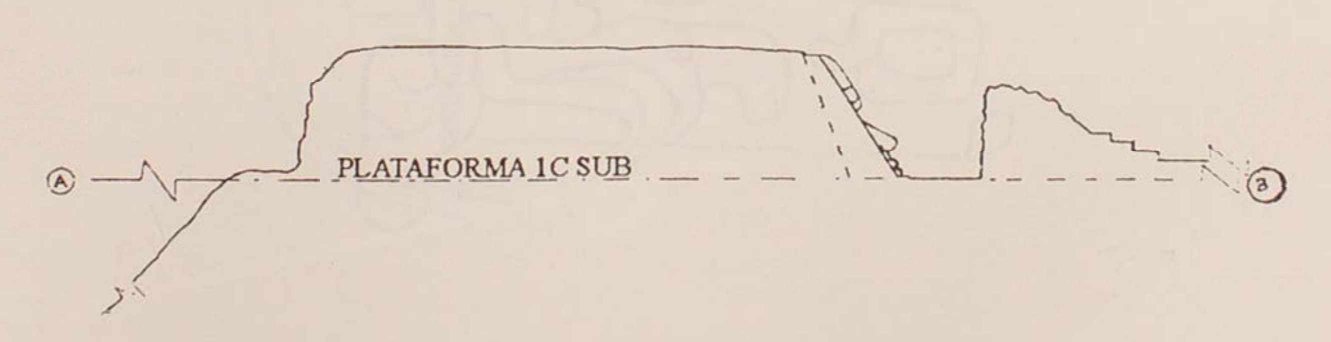


Figura 4. Plataforma 1 C sub. Planta y Corte.

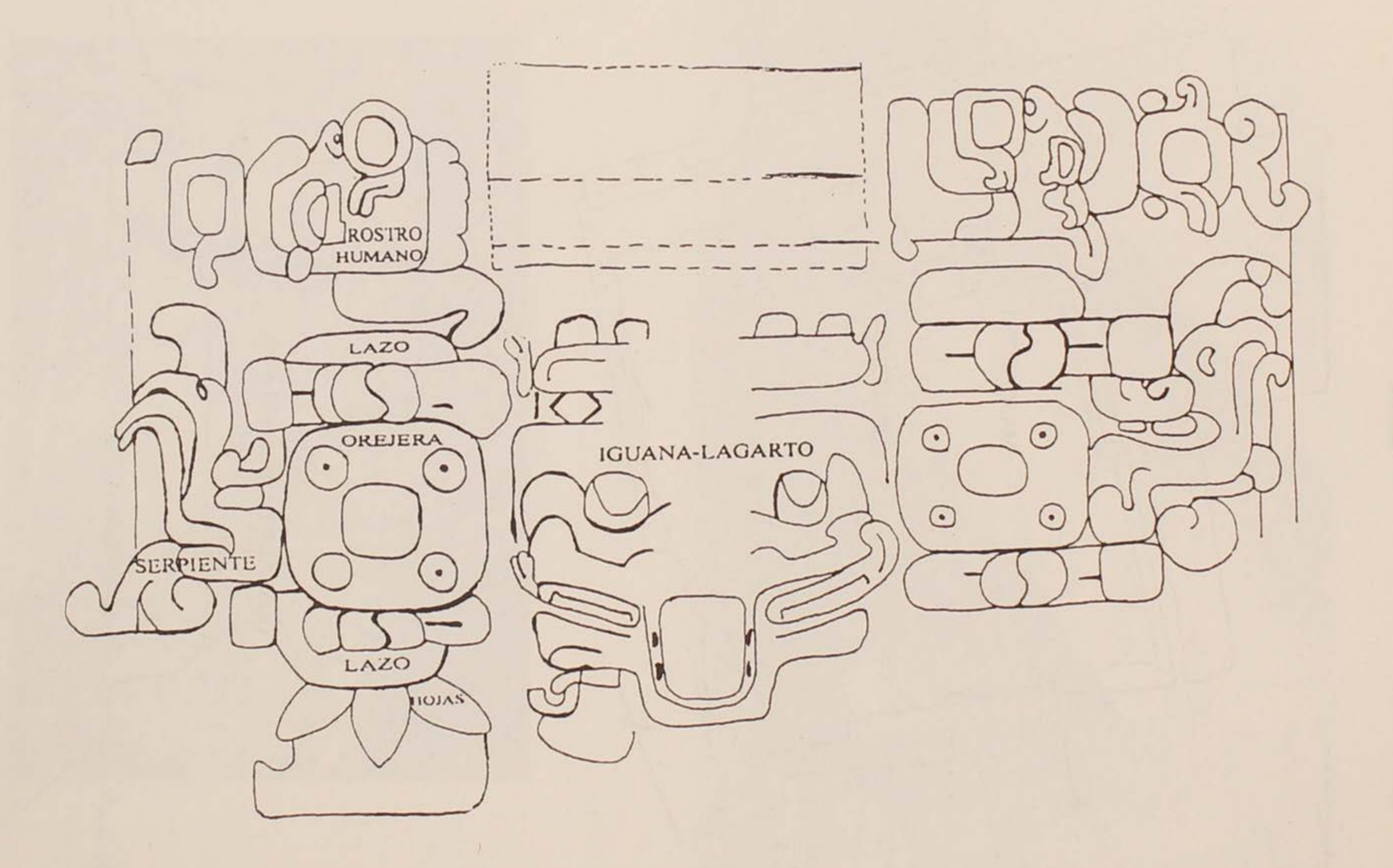


Figura 6. Dibujo preliminar del Mascarón 3.

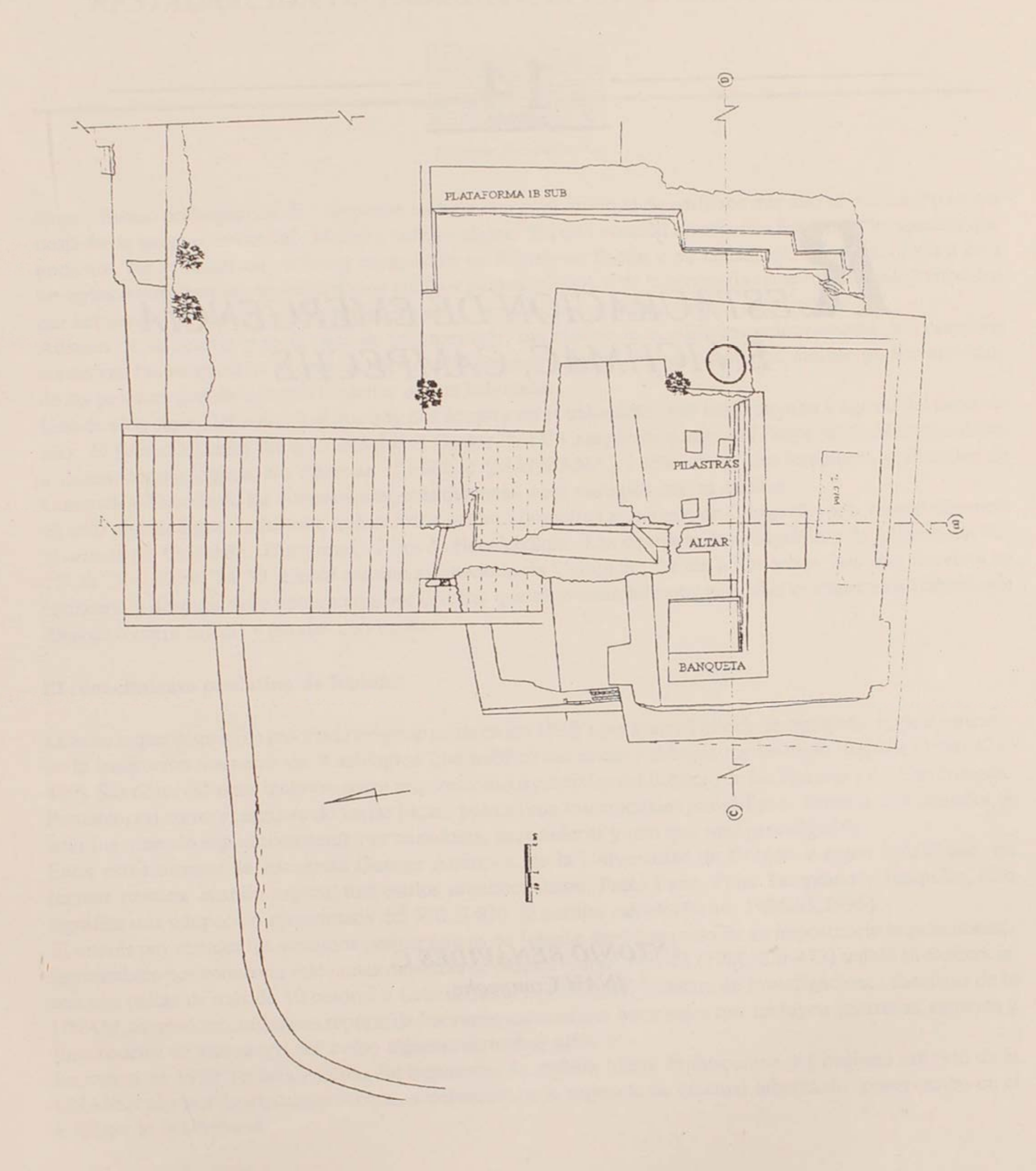


Figura 7. Planta y corte de la Plataforma 1B.

14

RESTAURACION DE EMERGENCIA EN ICHMAC, CAMPECHE

ANTONIO BENAVIDES C.
INAH Campeche

RESTAURACION DE EMERGENCIA EN ICHMAC, CAMPECHE

Antonio Benavides C.

El patrimonio prehispánico de Campeche incluye una gran cantidad de edificios que aún se mantienen en pie después de haber transcurrido de diez a catorce siglos. En esta ocasión no estamos hablando de aquellos que podemos ver y visitar con relativa comodidad en Edzná, en Becán o en Calakmul. Nos referimos a esos vestigios constructivos semiperdidos en muchos puntos selváticos de la geografía campechana, sólo conocidos por habitantes de comunidades rurales cercanas, por viajeros eventuales o por especialistas.
Además de la vetusta y recia obra de mampostería, muchos de esos edificios prácticamente desconocidos conservan buena parte de la decoración exterior original y, en muy raras ocasiones, incluso preservan restos de las pinturas que decoraron el interior de sus habitantes.
Uno de esos casos, Ichmac, es el que hoy nos ocupa y en él trabajamos a lo largo de julio y agosto del presente año. El financiamiento fue aportado por el Centro INAH Campeche, dentro del Proyecto de Mantenimiento a Zonas Arqueológicas No Abiertas al Público (MANZANA) y laboramos con jornaleros y albañiles de Cumpich y Tzocchén, las comunidades más cercanas a los vestigios mayas citados.
El sitio prehispánico de Ichmac se localiza a cuatro kilómetros al noreste de Cumpich y a la misma distancia al oriente de Tzocchén. Dista unos 22 km de Hecelchakán. Las coordenadas geográficas de Ichmac son 20° 12' 33''N y 89°56'24''O. Existe camino asfaltado hasta Cumpich. De ahí a Tzocchén hay una carretera de terracería y después debe continuarse por brechas que atraviesan terrenos agrícolas mecanizados (sabanas de kankab o tierra rojiza) y parajes pedregosos.

El conocimiento paulatino de Ichmac

La zona arqueológica fue reportada originalmente en los 1930's por Harry Pollock, investigador norteamericano de la Institución Carnegie de Washington que publicó sus notas y dibujos medio siglo después (1980:474-480). Sus observaciones incluyen datos arquitectónicos parciales del Edificio de las Pinturas y del Cuadrángulo Poniente, así como el registro de varias piezas pétreas con inscripciones jeroglíficas. Durante muchos años el sitio fue visitado esporádicamente por cazadores, saqueadores y uno que otro investigador.
Entre estos últimos se encuentra George Andrews, de la Universidad de Oregon y quien señala que en Ichmac existen, cuando menos, tres estilos arquitectónicos: Proto Puuc, Puuc Temprano y Junquillo. Ello significa una ocupación aproximada del 570 al 830 de nuestra era (Andrews, 1986:88;1995).
El interés por atender los vestigios prehispánicos de Ichmac derivó no solo de su importancia arquitectónica, sino también por conservar relevantes muestras de pintura mural. Pollock (1980:476-477) señaló su existencia, con una paleta de más de 10 colores y Leticia Staines (1993), del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, efectuó un cuidadoso reporte de las varias escenas con personajes que incluyen guerreros, cautivos y funcionarios de alto rango, así como algunos cartuchos glíficos.
En marzo de 1999 Tatiana Falcón, del Seminario de Pintura Mural Prehispánica del instituto referido de la UNAM y el suscrito visitamos Ichmac y constatamos la urgencia de efectuar labores de conservación en el Edificio de las Pinturas.

Toponimia y leyenda

La etimología de Ichmac no es del todo clara. La palabra podría estar formada por las raíces ich (ojo,cara) y

mac (tapa,anona). Ich también podría referirse, al hablar de plantas, a «dentro o entre».
Según el historiador Ralph Roys (1931:263) el toponímico puede aludir a un sitio «entre árboles de anona» (Anona *reticulata*).
Por su parte, Mariano Ortiz Uh, vecino de Tzocchén, nos contó una leyenda asociada al origen de la palabra Ichmac: Había una viejita que tenía agua de lluvia almacenada en su casa y en tiempo de secas iba de casa en casa vendiendo agua en su jicarita. Iba por los pueblos de Tzocchén, Cumpich y Dzitbalché. Dormía donde le agarraba la noche, pidiendo permiso para pernoctar. Pero en realidad lo que hacía era comerse a las personas, de modo que los vecinos empezaron a preguntarse «¿dónde se acabó la gente?» y a sospechar de la viejita.
Un día se organizaron los nueve hmenes de nueve pueblos e hicieron una acción de gracias en Dzitbalché. De repente llegó la viejita y los hmenes le invitaron a participar en la ceremonia. Le prepararon trago y cigarros (de tabaco y chile). Ella empezó a sentirse mal y dijo que ya se iba, pero la emborracharon. Luego hicieron trece chicotes, de nueve hilos cada uno, y empezaron a golpear a la viejita. Ella empezó a caminar para irse a su casa. Por el camino le fueron pegando de cintarazos en la espalda. Se cansaba uno y seguía otro. Una vez que llegaron a Ichmac la viejita se paró, dijo que allá estaba su casa y empezó a bailar. Le salió su cola como hoja de coco. Los hmenes prepararon masa con pepita de calabaza y metieron a la viejita en un chultún. Sellaron la boca de la cisterna con cuatro capas de masa de pepita. Ahí quedó encerrada la viejita y los pueblos quedaron tranquilos.
Según la leyenda, el encierro de la anciana tuvo lugar en Ichmac, pues las palabras mayas (ich y maac) podrían referirse a «la cara de la persona», es decir la silueta de un rostro que a veces los campesinos adivinan en las piedras de la zona arqueológica. Suponen que una de esas piedras muestra la cara de la legendaria viejita.

El asentamiento precolombino

Los recorridos practicados en 1999 nos indican que los vestigios prehispánicos se hallan con seguridad en una superficie promedio de 18 hectáreas. Sin embargo, la extensión del asentamiento precolombino fue calculada por Pollock (1980:474) en un kilómetro cuadrado, espacio que contiene numerosas plataformas habitacionales y cimientos de viviendas. Un proyecto futuro podría documentar con detalle toda esa información, especialmente si se labora en época de secas.
Los edificios principales de Ichmac se encuentran distribuídos en cuatro grupos arquitectónicos. Trazando una línea imaginaria de noroeste a sureste encontramos, siguiendo la nomenclatura de Pollock (1980), al Cuadrángulo Poniente, al Grupo Poniente, al Area Central y al Grupo Oriente.
El Cuadrángulo Poniente se encuentra a unos 100 metros del Grupo Poniente. Sus edificios estaban derrumbados desde la visita de Pollock (1930's) y llamó la atención del investigador por la presencia de varias piezas pétreas con inscripciones jeroglíficas. A continuación presentamos un cuadro que resume sus hallazgos:

Pieza	Ubicación	Notas
2 jambas	En una albarrada	Personajes en partes anchas y rombos en los costados
1 dintel	En una albarrada	6 jeroglíficos
1 dintel	Sector N, Edificio Oeste	4 jeroglíficos
1 dintel	Sector Central, Edif. Oeste	6 jeroglíficos
2 sillares	Edificio Oeste	Con jeroglíficos
2 capiteles	Edificio Sur	Con jeroglíficos
2 jambas	Edificio Sur, enterradas	No pudo describirlas
1 sillar	Edificio Sur	Con jeroglíficos

En los recorridos efectuados durante el trabajo de campo quisimos verificar la existencia de esas piezas, pero por desgracia descubrimos que la mayor parte de ese material ya no se encuentra en Ichmac. Fueron llevadas completas o bien cortadas con sierra, como lo demuestra la cara perfectamente lisa de un monolito.
Del material reportado por Pollock para Ichmac sólo se conservan dos sillares que formaron parte de una banda de glifos (Pollock, 1980:479, Figs.802c y 802d). Se ignora el paradero de las otras ocho piezas por él reportadas.
Las evidencias también indican que a los saqueadores no les interesaron varios sillares con fragmentos de motivos diversos, dejándolos dispersos cerca de donde fueron hallados. Se trata de una o varias escenas originalmente formadas por varios sillares y que al ser vistas por separado y no entenderse perdieron interés para los depredadores. Cabe la posibilidad de que algunos elementos sueltos hayan sido robados. En las piezas por nosotros registradas pueden verse plumas, elementos de indumentaria, una pierna con pie y cartuchos jeroglíficos.
Otro elemento registrado en los recorridos de Ichmac fue el fragmento inferior de una escultura sedente o *xnuk*. Este tipo de pieza ha sido reportado en otras localidades de la región como Hecelchakán, Cumpich, Xcalumkín y Sisilá.
En cuanto al Grupo Poniente, es el que conserva mayor número de inmuebles con arquitectura en pie. Los edificios se agrupan alrededor de dos patios, uno pequeño y de acceso restringido y otro de grandes proporciones abierto hacia el oriente. También hay una amplia plaza en el sector oriental del grupo arquitectónico. En el extremo poniente de este grupo arquitectónico se encuentra el Edificio de las Pinturas, al que corresponde el patio citado de acceso restingido. Los cuatro inmuebles que conforman ese espacio contaron con aposentos abovedados; dos de ellos (oriente y poniente) tuvieron dos niveles. Al centro del patio aún se aprecian los fragmentos de lo que fue un gran altar monolítico.
El patio abierto está bien delimitado y se halla al centro del Grupo Poniente. En dos de sus flancos contó con edificios de mampostería techados con arco falso. Al centro del patio, sobre un eje norte-sur, hubo tres altares monolíticos de grandes proporciones. En promedio, cada uno medía metro y medio de altura por 1.20 de diámetro. Hoy sólo quedan grandes trozos erosionados. El costado oriente del patio está abierto pero claramente delimitado por un desnivel del terreno que indica su límite y muestra parcialmente el relleno artificial que contiene.
Por su parte, la plaza, en el sector oriente del Grupo Poniente, está formada por el límite del patio central (lado oeste) y por una construcción (No. 7) erigida en el flanco norte. Este último inmueble es tratado con más detalle en párrafos posteriores.
El Area Central de Ichmac no presenta arquitectura en pie pero en ella existen grandes nivelaciones del terreno, plataformas posiblemente habitacionales y numerosos montículos que seguramente tuvieron techo de mampostería. También hay buen número de chultunes. A futuro, será conveniente y útil registrar con detenimiento los vestigios prehispánicos del Area Central.
Por su parte, el Grupo Oriente está distribuído alrededor de una plaza. En el flanco este existe un basamento piramidal de unos 15 metros de altura que miraba al poniente. En el costado sur Pollock (1980:474) reportó la existencia de un aposento abovedado con características tempranas. Aparentemente corresponde a la arquitectura Petén, si bien Pollock y Andrews prefieren denominarla Oxkintok Temprano.

El Edificio de las Pinturas

Esta construcción es la que mayor atención ha recibido esporádicamente a través de los años, tanto por su valor arquitectónico como por los vestigios de pintura mural que atesora. Se trata de un inmueble de dos niveles con su eje longitudinal (36 metros) en sentido norte-sur. La planta baja tuvo cinco aposentos, todos mirando hacia el oriente. La habitación del extremo norte a tiempo se derrumbó. Sólo se conservan completas la bóveda del aposento central y la que se halla inmediatamente al sur de éste. Los otros dos recintos presentan techos incompletos. Ocultando parcialmente la fachada del aposento central encontramos una escalinata para acceder al segundo nivel. Aún conserva parte del arco que permite el paso a todo lo largo del primer nivel.
En el segundo piso del Edificio de las Pinturas hubo otros cuatro aposentos también mirando hacia el oriente.

Sólo se conserva buena parte de los muros de tres de ellos, y de la cuarta habitación sólo encontramos escasos vestigios en pésimas condiciones de conservación. A juzgar por las evidencias de superficie, los espacios del segundo nivel también estuvieron techados con arco falso y la parte superior o friso contó con motivos de estuco modelado, así como con almenas o remates superiores.

En el Edificio de las Pinturas se efectuaron labores de limpieza, apuntalamiento y restauración arquitectónica. La limpieza de vegetación se practicó en todo el edificio, retirando los grandes árboles de la parte superior con una motosierra que facilitó el Municipio de Hecelchakán. Los troncos y ramas largas fueron atados con sogas y luego cortados por partes, de modo que se fueron quitando sin causar daños a la arquitectura en pie. Ello evitó sacudidas bruscas o golpes a tramos conservados del inmueble.

Después se efectuó el apuntalamiento de los sectores que mostraban poca estabilidad, en particular varias molduras medias del primer nivel, algunos sillares de recubrimiento y el dintel del aposento inmediatamente al norte del cuarto central. Continuamos con la restitución de los sillares caídos en diversos muros exteriores, tanto en el primero como en el segundo nivel del inmueble.

Por dentro, el vandalismo y el saqueo eran evidentes. Faltaban los sillares de algunos sectores y en los pisos donde no cayó escombro se habían practicado varias perforaciones, dejando fuertes desniveles y oquedades como resultado de diversas operaciones. Muchas piedras grandes y amorfas, procedentes del relleno original de debajo de los pisos, también formaban parte de los montones de material suelto.

El aposento con pintura mural (No. 8) presentaba una grave oquedad justo al sur del vano de acceso, de modo que existía el peligro de derrumbarse buena parte del intradós. Los sillares de recubrimiento exterior también habían venido a tierra, tanto los del paramento inferior como varias piezas de la moldura media y ni qué decir de los elementos cilíndricos que constituían la decoración del paramento superior.

Por dentro, el aposento no. 8 también había sufrido el desprendimiento de varios sillares en algunos sectores. El mayor problema se encontraba en la parte baja central del muro poniente. Algunos aplanados de estuco con pintura mural se hallaban casi desprendidos y en las partes altas (tímpanos) de los extremos de la bóveda los murales mostraban copiosas huellas de deyecciones (murciélagos y/o aves). Acorde con la escasa vigilancia y la triste costumbre de buscar «algo valioso», varios montones de ripio formaban el piso interior de la habitación con pinturas.

Al término de los trabajos de restauración arquitectónica, en la entrada al aposento No. 8 colocamos una puerta de miriñaque con marco de aluminio para impedir el paso de aves, murciélagos e insectos.

La puerta está asegurada con ganchos movibles, de modo que no dificulta el paso de personas y, mientras esté colocada, permite la circulación del aire. Los vestigios de pintura mural no fueron tocados por el personal de la brigada de restauración. Esa acción compete a personal especializado que esperamos pronto realice su labor.

El proceso de limpieza y una cuidadosa excavación del Edificio de las Pinturas de Ichmac permitieron recuperar numerosos sillares cilíndricos y rectangulares que, de acuerdo con la información consignada por Pollock (1980: 476, Figs. 795 y 796) y confirmada tanto por su orden de caída, como por las huellas de su antiguo empotramiento, formaban parte de la decoración del friso o paramento superior. Dichos sillares fueron reintegrados en su lugar original, a ambos lados de los límites de la escalinata central.

Estas acciones se realizaron con estricto apego a la documentación bibliográfica y a las observaciones de campo reunidas, devolviendo al inmueble parte de su revestimiento original y evitando que tales sillares fuesen robados o dañados por visitantes eventuales. Cabe también señalar que los cilindros cortos hallados in situ en el interior del pasaje abovedado (bajo la escalinata central) aún conservan evidencias de haber sido recubiertos mediante dos capas de estuco pintado con un color rojo intenso.

De manera similar, los costados de la escalinata y el frente de la misma presentaban, in situ, los elementos originales de recubrimiento. Retiramos la vegetación, limpiamos el escombro y procedimos a consolidar los sillares existentes. Esta decisión fue tomada para impedir que las piezas sueltas, de muy buena factura, fuesen robadas o removidas y dañadas por visitantes eventuales. Cabe comentar que los costados de la escalinata y pequeños sectores del frente (bordeando los escalones) están decorados con pares de columnas que alternan con paños lisos.

Tras ascender la escalinata central existe un amplio y largo sector que permite el acceso a las habitaciones del segundo nivel. Efectuamos la limpieza, escombramos y separamos los sillares reintegrables. En unos cuantos

sectores encontramos fragmentos muy deteriorados del piso de estuco original. Después colocamos un piso de piedras planas (un zampeado) y luego lo cubrimos con un aplanado de cemento pintado de color rojizo. La superficie así protegida fue de poco más de 50 m².

La intención fundamental de estas acciones fue la de proteger, a largo plazo, la pintura mural existente en el interior del aposento con pinturas. La impermeabilización del techo hoy impide las filtraciones pluviales que antes existían en buena parte de la habitación que conserva restos pictóricos. El uso de colorante en el cemento evitó obtener un acabado gris o blanco. De hecho, para la impermeabilización del techo utilizamos una mezcla de sascab, cemento blanco y colorante.

En los aposentos superiores (Nos. 2, 3 y 4) las acciones de restauración permitieron reintegrar los sillares caídos de los muros exteriores, la reinstalación de las jambas de dos entradas y la consolidación de los pequeños escalones o plataformas de acceso encontradas justo enfrente de cada uno de los tres vanos de acceso.

Estuco modelado

Las labores practicadas en el Edificio de las Pinturas permitieron recuperar numerosos fragmentos de estuco modelado que alguna vez formaron parte de la decoración original del inmueble. A continuación presentamos un cuadro que resume las características de los fragmentos registrados.

Descripción	**Cant.**	**Notas**	**Referencias**
Acorazonado inciso	7	Hoja? Elemento vegetal?	
Aplicaciones largas	26	Cuentas	
Aplic. Esféricas incisas	63	Cuentas	
Aplic. Esféricas lisas	12	Cuentas	
Bandas lisas	62	Partes de marcos	
Bandas con incisiones	23	Indumentaria, Soportes de plumas?	
Bandas cruzadas	2	Dentro de un círculo. Simbolizan al cielo (kaan)	
Cilindros largos	46		
Círculos incisos	10	Orejeras? Adornos de concha?	
Cuadrícula	2	Muñequera?	
Partes corporales	20	Un torso, un codo, hombros, brazos, piernas, una rodilla, tres penes	
Puntas	43	¿Flamas, plumas?	
Símbolos?	3		
Volutas	6		

Almenas

Por lo que toca a este tipo de remates, en Ichmac registramos dos variedades. La primera tuvo una perforación circular en la parte media de su base, en donde apreciamos que los extremos tienen cortes perpendiculares a manera de una cruz. La parte superior es desconocida.

La otra variedad de almena adopta la forma general de una cruz, con una flor o rosetón en el crucero, bifurcaciones en los extremos laterales y tres elementos en la parte superior.
Ambos ejemplos enriquecen el inventario de este tipo de elementos hasta ahora reportado para el mundo maya (Gendrop, 1997).

Estructura 7

El eje longitudinal de esta construcción corre en sentido este-oeste. Sus dimensiones promedio son 39 metros de largo por 5 metros de ancho. A juzgar por los sillares visibles en el escombro contó con un solo nivel de habitaciones abovedadas y su friso tuvo tamborcillos con atadura.
Cuando visitamos el inmueble descubrimos que varios de sus sillares tenían motivos esculpidos y, dada su importancia, optamos por registrarlos, marcarlos y luego trasladarlos para su protección y conservación. Ningún sillar fue hallado *in situ* pero su interés radica en los motivos simbólicos que contienen.
Las piezas registradas son trece y formaron parte de la moldura media (arquitrabe) del inmueble. La suma de sus longitudes es 8.03 metros, misma que obviamente es corta, dada la longitud de la Estructura 7, además de que observamos varios sillares de moldura media similares pero lisos. Seguramente existen más fragmentos de moldura con relieves en el escombro del inmueble.
Nueve de los sillares presentan un motivo lateral izquierdo a manera de «inicio de lectura» o «en contexto de». Se trata de diferentes elementos como los siguientes: pares de cruces enmarcadas o dentro de cartuchos; bandas en zigzag con círculos; tres círculos o bien bandas cruzadas que semejan un tejido.
Los motivos principales o centrales de los sillares son los siguientes: a) grecas escalonadas con o sin triángulos en la parte media; b) huesos cruzados formando un tejido; c) elementos cruciformes; d) cabeza de viejo de la que brotan elementos florales; e) signo *kan* rodeado de volutas; f)volutas con círculos y g) elementos curvilíneos.
En la mayoría de los sillares detectamos que originalmente tuvieron salientes en su parte inferior, a manera de pendientes, de modo similar a los reportados en otras molduras medias de sitios mayas con arquitectura Puuc como Uxmal y Kabah. Aparentemente adoptaban la forma de una letra T, es decir el símbolo Ik, segundo de los 20 días mayas. Por desgracia, en las piezas de Ichmac no se conservó ninguno de esos elementos salientes.
Los motivos simbólicos de las molduras medias de la Estructura 7 de Ichmac son similares a los reportados en el edificio poniente del primer nivel de El Adivino de Uxmal (Foncerrada, 1965;Sáenz,1969).
En la opinión de varios estudiosos de la iconografía y del arte maya como Eric Thompson, Alberto Ruz, Linda Schele y Martha Foncerrada, las cruces y las bandas cruzadas o entrelazadas simbolizan la bóveda celeste y en algunos contextos parecen indicar planetas específicos.
Las grecas escalonadas[1] son un motivo muy abundante no sólo en el mundo maya sino también en el arte mesoamericano. Es un elemento que tiene gran dinamismo y manifiesta vida. Es posible que sea la representación de un caracol marino cortado, pero hay quienes piensan en serpientes, en olas o en relámpagos estilizados. Evidentemente es un motivo que se usó con dos propósitos, es decir tanto simbólicos como estéticos.
La cabeza de un anciano del que brotan elementos vegetales rematados con flores parece aludir al ciclo de la renovación, de lo nuevo que surge con base en su raíz. Los tejidos de huesos podrían indicar la existencia de una autoridad que se legitima precisamente por señalar su origen a partir de generaciones previas, es decir que los huesos representan a los ancestros o a los progenitores desaparecidos. La conservación y el cuidado de los restos áridos de quienes nos precedieron tienen orígenes remotos e incluso hoy continúa, si bien en otro contexto cultural. Una breve comparación de las piezas de Ichmac con los sillares similares del edificio que se localiza al pie del costado poniente del Adivino de Uxmal nos releva que existen muchas semejanzas, si bien el inventario de motivos es mucho más amplio en la ciudad yucateca.

1 También llamadas *xicalcoliuhqui*, del náhuatl *xicalli*, jícara; y coliuhqui, torcido o curvado. Cabe recordar también el emblema de Quetzalcóatl-Kukulcán, el caracol cortado o espiral del viento.

Otros sitios de la región

Los últimos días de la temporada de campo fueron aprovechados para finalizar los detalles de la colocación de un letrero y dos puertas de miriñaque en Xuelén, la manufactura de otra puerta para Chelemí y la visita de inspección a algunos sitios prehispánicos cercanos a Ichmac. Los asentamientos visitados fueron Haltunchón, Sisilá, Xcalumkín, Naxaan y Xchan.

Haltunchón se encuentra a medio camino entre Cumpich y Tzoccchén, en la cima de una colina. Existe una construcción que alberga dos aposentos y su estado de conservación es pobre. Buena parte de sus sillares de recubrimiento han venido a tierra, presenta varias oquedades de saqueo y poca firmeza en los vanos de acceso, lo cual pone en riesgo la estabilidad de los paramentos superiores y, por ende, la de la techumbre. Durante nuestra visita efectuamos la limpieza de la vegetación (varios chelenes grandes y un chacah) que se hallaba sobre el techo. Es muy recomendable una pronta intervención para proporcionar solidez al inmueble. Hemos planteado su restauración de emergencia con los fondos del Proyecto MANZANA en el año 2000. La mejor referencia para Haltunchón se encuentra en la obra de Pollock (1980:463-465).

Sisilá también fue reportado desde hace varias décadas (Pollock, 1980:480-486;Williams-Beck, 1998: 144-150), si bien aún falta mucho por conocer de su secuencia cerámica, arquitectónica e historia antigua. El sitio se localiza a escasos 5 kilómetros al oriente de Ichmac, pero hoy es más fácil (pero mucho más alejado) entrar por Dzitbalché. Sisilá es un asentamiento monumental, con varios valiosos ejemplos de arquitectura peligrosamente en pie, interesantes esculturas y piezas con inscripciones glíficas. Urge se realicen labores de conservación y protección en el sitio.

Xcalumkín es el asentamiento en donde más investigaciones se han realizado en los últimos años. Una rápida revisión de las referencias bibliográficas pertinentes para este sitio se inician con Teoberto Maler, continúan con Harry Pollock, Ray Matheny y George Andrews para luego finalizar con Pierre Becquelin, Dominique Michelet y Eric Von Euw, entre otros. El suscrito realizó trabajos de consolidación arquitectónica en varios inmuebles del lugar. El INAH cuenta con un custodio en Xcalumkín y varios de sus edificios tienen cédulas informativas. El sitio es visitado fundamentalmente por habitantes de comunidades cercanas, en especial de Hecelchakán. En 1998 Xcalumkín recibió un total de 277 personas (siendo extranjeras 13% de ellas)[2], mientras que de enero a octubre de 1999 ha sido visitada por poco más de 400 paseantes, es decir que ha habido un incremento promedio del 30%. Sería conveniente proseguir el mantenimiento y la excavación de los edificios de Xcalumkín, acciones para las que habrá que plantear un proyecto de trabajo.

Naxaan y Xchan, por otra parte, son asentamientos precolombinos que apenas empiezan a conocerse.El primero se encuentra a escasos dos kilómetros al poniente de Tzocchén. Tuvo varios edificios de mampostería techados con arco falso y sólo se mantiene en pie, parcialmente, uno de ellos. Lo observado en superficie nos indica que, cuando menos, hay dos estilos arquitectónicos Puuc, uno temprano en el que las jambas fueron logradas mediante el uso de varios sillares, y otro posterior en el que grandes monolitos conforman jambas y dinteles. También observamos algunas plataformas habitacionales y varios chultunes. Una de tales cisternas presenta un burdo rostro humano en una protuberancia de su interior.

El caso de Xchan amerita líneas aparte. Se localiza a unos 15 kilómetros al suroeste de Cumpich y también tiene varios inmuebles con arquitectura en pie. Algunos son de factura temprana, petenera (u Oxkintok Temprano), otros Puuc Temprano, otros Junquillo e incluso hay una construcción que parece combinar rasgos Chenes y Puuc. El asentamiento monumental fue erigido sobre una elevación natural cuya periferia fue terraceada o nivelada. Otras elevaciones próximas pero de menor altura tienen plataformas habitacionales y abundante cerámica en superficie.

Xchan también cuenta con inscripciones jeroglíficas (un dintel y lo que semejan capiteles) y dos columnas monolíticas con personajes en relieve. Una de las columnas está fragmentada en cuatro partes que pueden reintegrarse con relativa facilidad. La otra columna está completa y todavía in situ. La calidad plástica de los motivos representados en las columnas requiere de atención a la brevedad, tanto para su mejor protección, como para su conservación.

---

[2] Durante 1998 Xcalumkin recibió a 243 visitantes nacionales y a 34 extranjeros. De enero a septiembre de 1999 se registraron 394 visitantes. Fuente: Centro INAH Campeche.

Comentarios finales

• El Edificio de las Pinturas de Ichmac fue intervenido de modo que sus vestigios pictóricos y arquitectónicos tienen ahora mejores condiciones de conservación y estabilidad. Es recomendable una pronta intervención de especialistas que brinden limpieza y solidez a los aplanados de estuco que aún conservan pintura mural.

• Los materiales arqueológicos observados en la temporada 1999 de Ichmac confirman que el desarrollo principal del asentamiento ocurrió entre los siglos VI y IX de nuestra era.

• La zona arqueológica de Xchan se reporta aquí por vez primera y en ella existen columnas monolíticas esculpidas y piezas con inscripciones jeroglíficas que requieren un pronto traslado a lugar seguro para evitar su deterioro, destrucción y/o desaparición.

• Tanto en Ichmac como en sitios cercanos (Haltunchón, Naxaan, Xchan, etc.) existen varios inmuebles precolombinos en los que urge realizar labores de consolidación para evitar que continúen deteriorándose o que sufran graves derrumbes.

• El trabajo desarrollado por el INAH en los últimos años en los alrededores de Hecelchakán ha generado una mayor conciencia de la importancia del patrimonio cultural precolombino. No obstante, falta mucho por hacer. Todavía hay quienes gustan de arrancar los sillares labrados de los edificios precolombinos para construir o para decorar construcciones modernas.

Agradecimientos

Al Ayuntamiento de Hecelchakán, en particular su alcalde, el Ing. Juan Melken Díaz, y los señores Manuel Velázquez (Mayacho) y Martín Uc de la Secretaría de Obras Públicas, nos apoyaron en todo momento. Cabe señalar que a lo largo del trabajo de campo y en la etapa de gabinete siempre contamos con la colaboración y útiles sugerencias de Sara Novelo Osorno. A Ricardo Velázquez V., agradecemos el habernos facilitado los dibujos de su trabajo en el edificio poniente del Adivino de Uxmal y a Juan Villarino R. debemos el entintado de los dibujos.

BIBLIOGRAFIA

Andrews, George F.
1986 Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación. Colección Científica 150 INAH, México.

Coggins, Clemency
1983 The stucco decoration and architectural assemblage of Structure 1-sub, Dzibilchaltún, Yucatán, México. MARI Pub.49. Tulane University, New Orleans.

Foncerrada de Molina, Marta

1965 La escultura arquitectónica de Uxmal. UNAM. México.

Gendrop, Paul
1997 Diccionario de arquitectura mesoamericana. Trillas. México.

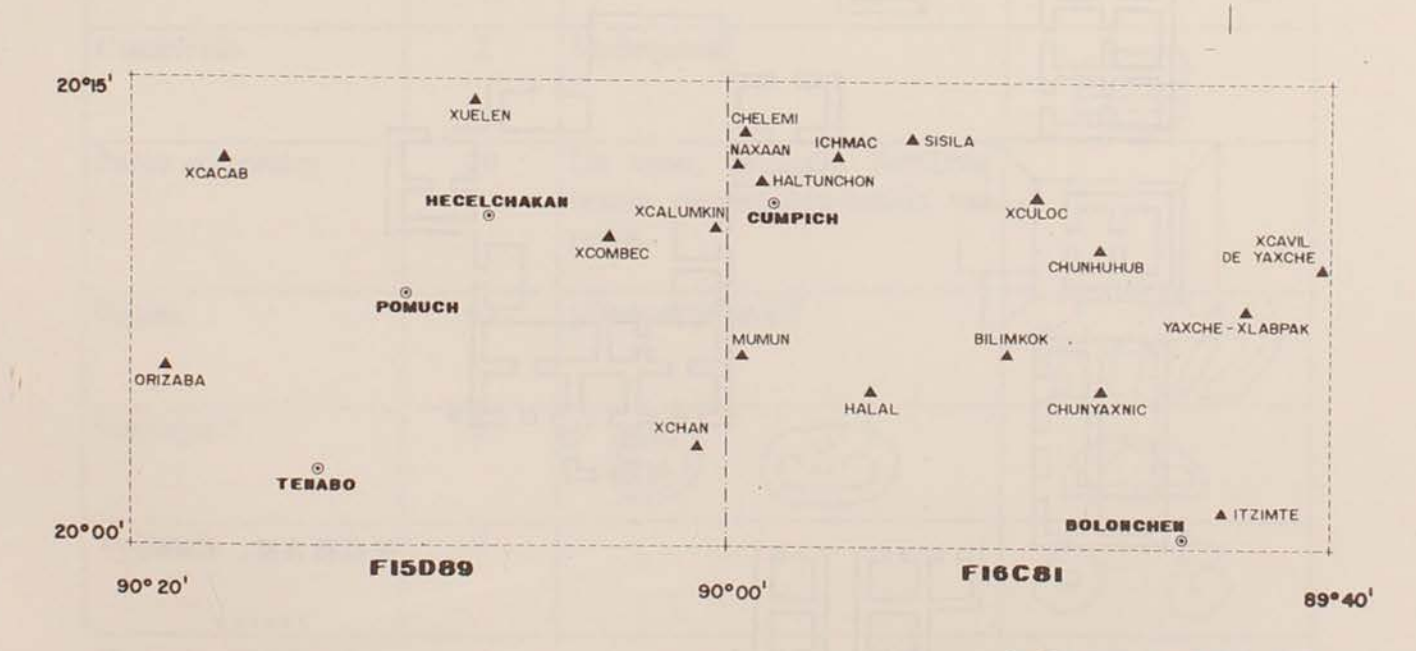
Pollock, Harry E.D.
1980 The Puuc. An architectural survey of the hill country of Yucatan and northern Campeche, Mexico. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University, Cambridge.

Sáenz, César A.
1969 «Exploraciones y restauraciones en Uxmal, Yucatán» en Boletín del INAH, 36:3-13. INAH.México.

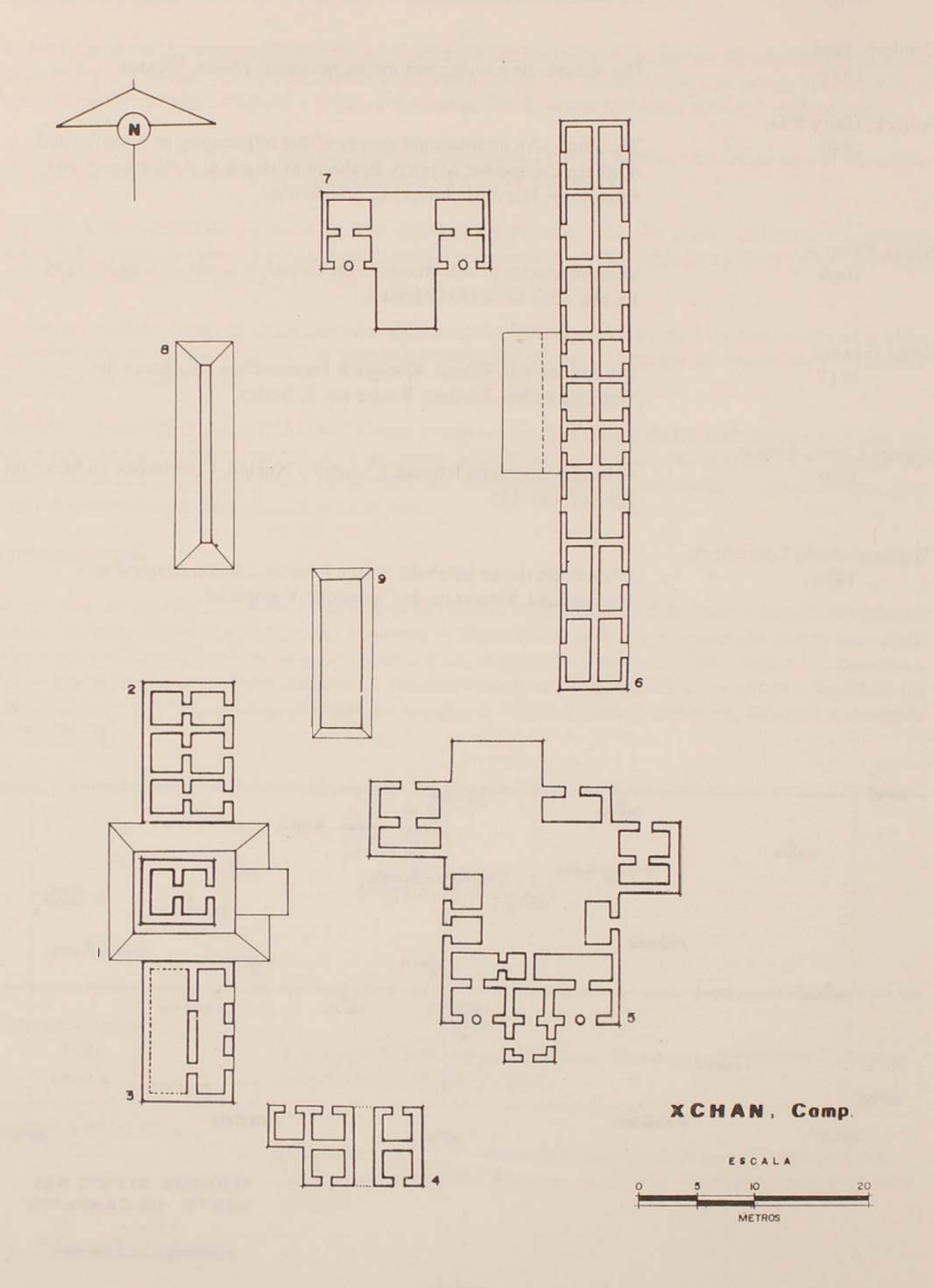
Seler, Edward
1917 Die Ruinen von Uxmal. Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften. Philhist. Klasse no. 3. Berlin.

Staines Cicero, Leticia
1993 «Murales mayas en Ichmac, Chelemí y Xuelén, Campeche» en Mexicon XV (6): 111-115.

Williams-Beck, Lorraine A.
1998 El dominio de los batabob: el área Puuc occidental campechana. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

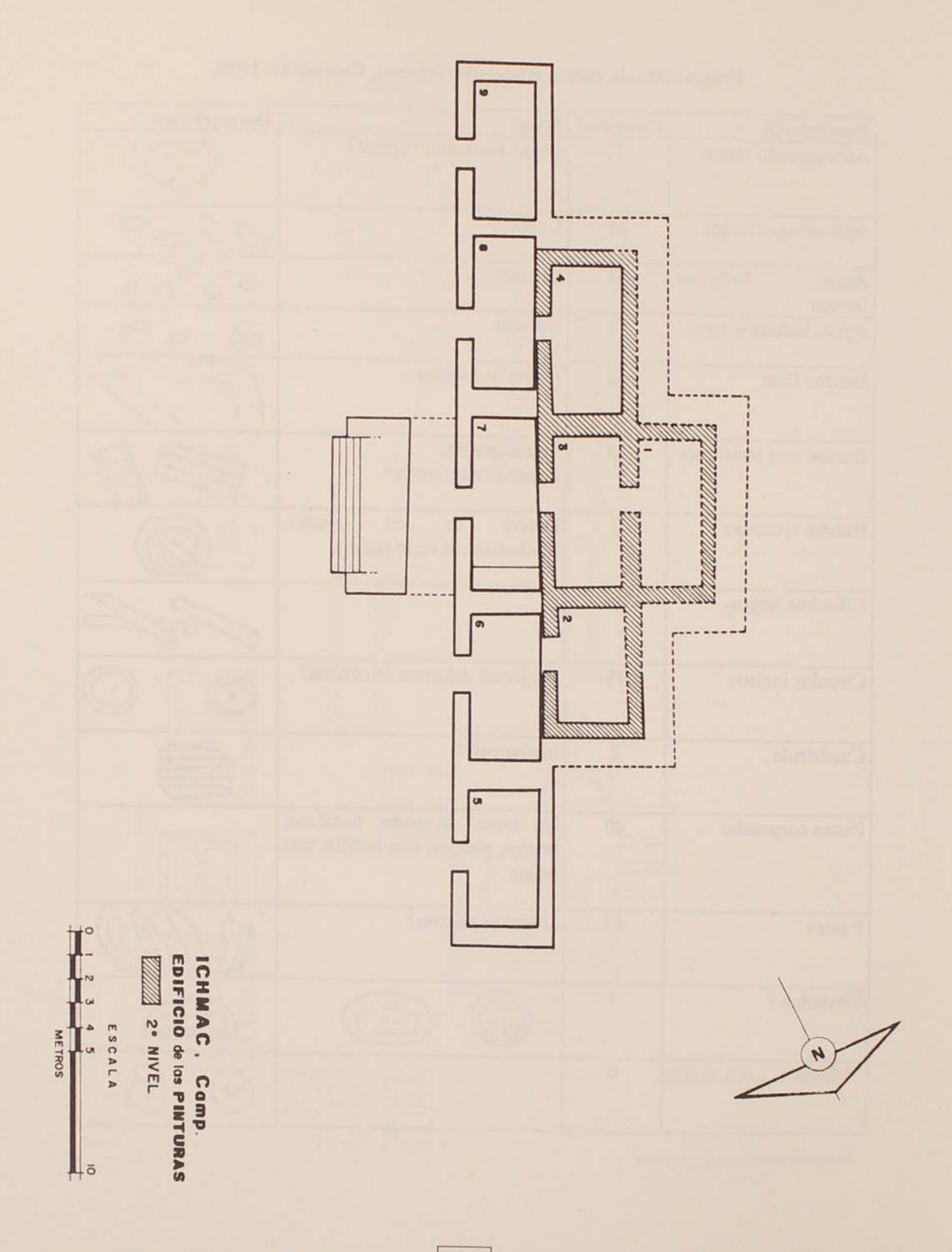


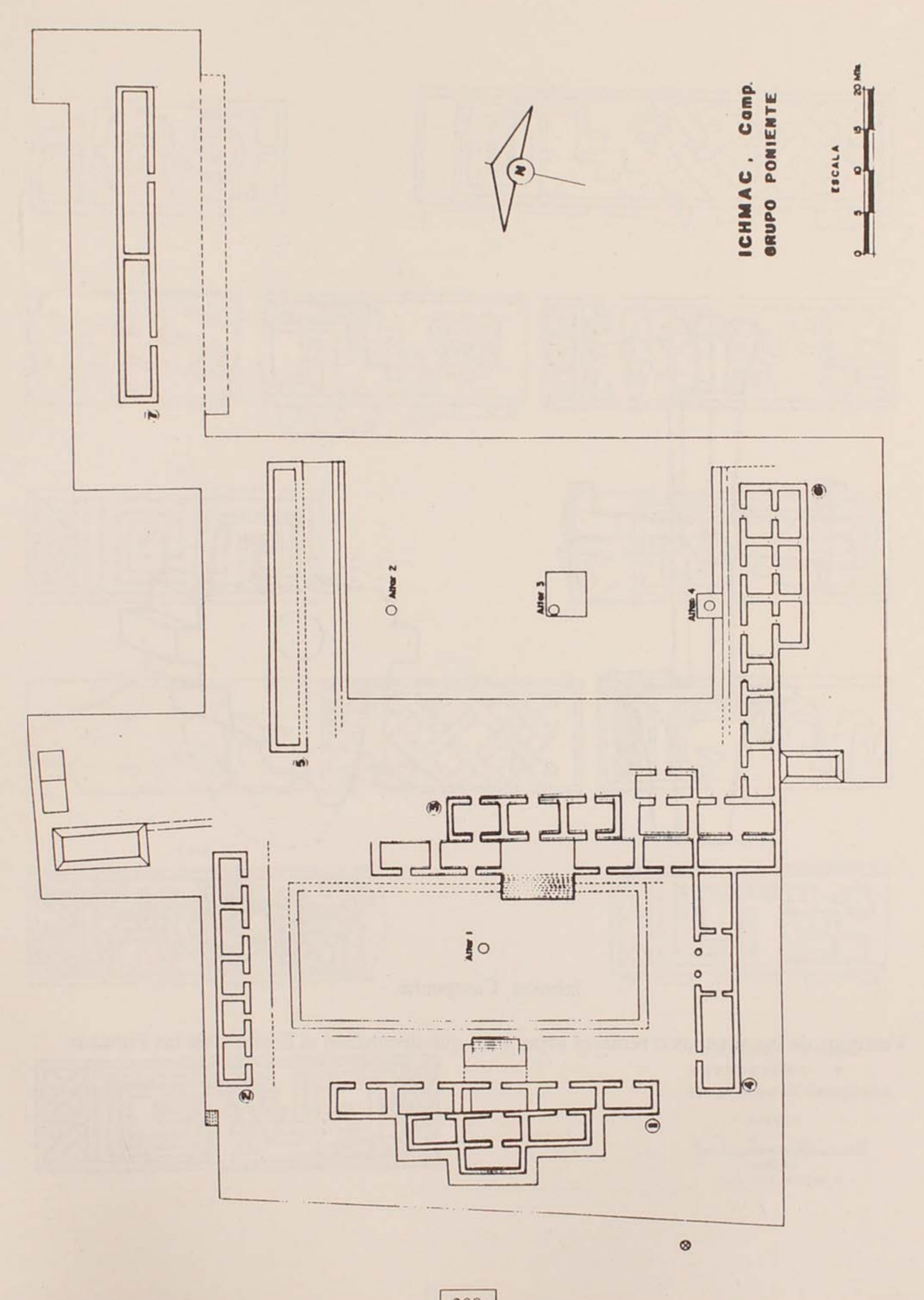


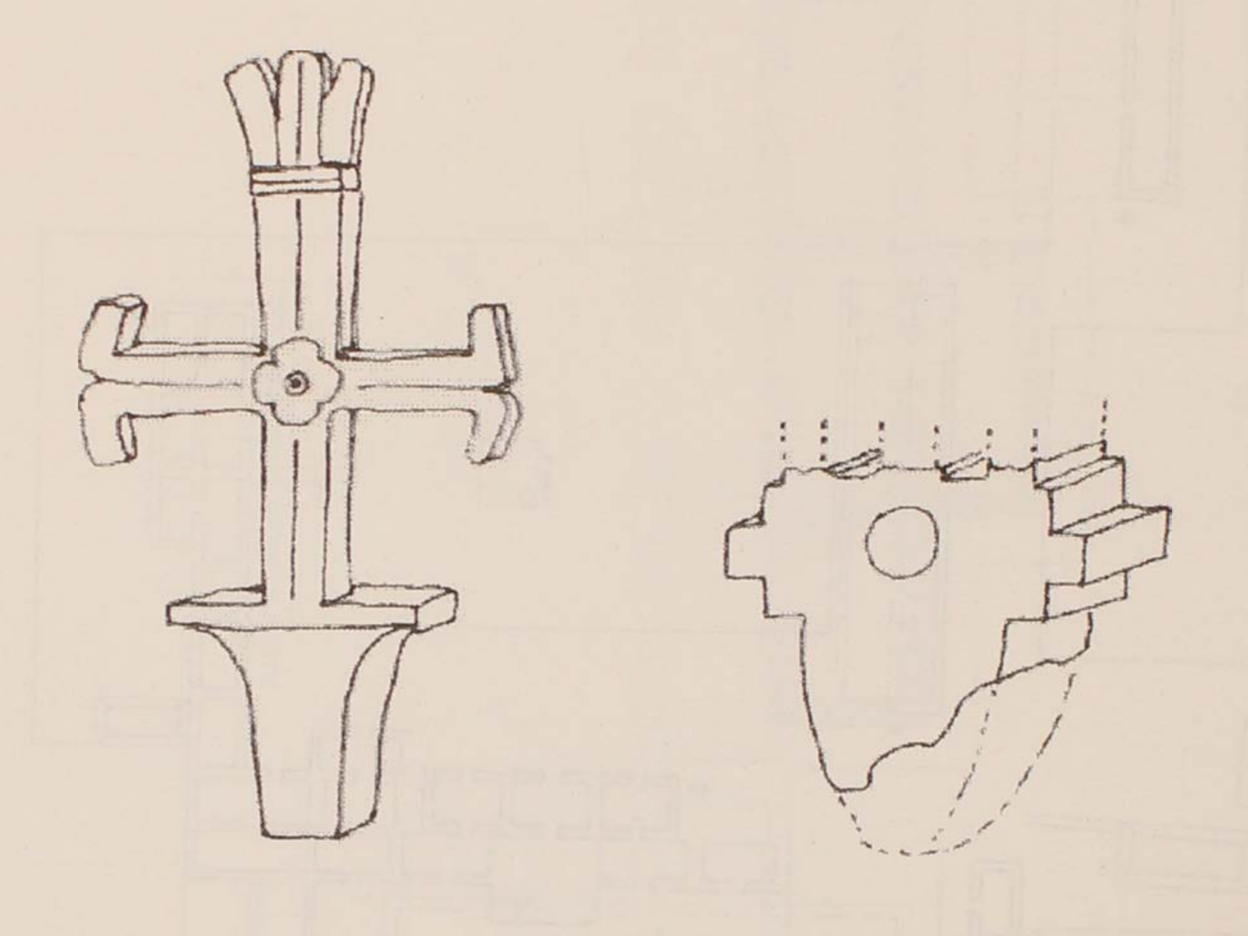

N
1
2
3
4
5
6
7
8
9
XCHAN, Camp.
ESCALA
0
5
10
20
METROS

Fragmentos de estuco modelado. Ichmac, Campeche, 1999.

Descripción	Cantidad	Notas	Ilustraciones
Acorazonado inciso	7	Hoja? Elemento vegetal?	
Aplicaciones largas	26	Cuentas	
Aplic. Esféricas incisas	63	Cuentas	
Aplic. Esféricas lisas	12	Cuentas	
Bandas lisas	62	Partes de marcos	
Bandas con incisiones	23	Indumentaria, Soportes de plumas?	
Bandas cruzadas	2	Dentro de un círculo. Simbolizan al cielo (kaan)	
Cilindros largos	46		
Círculos incisos	10	Orejeras? Adornos de concha?	
Cuadrícula	2	Muñequera?	
Partes corporales	20	Un torso, un codo, hombros, brazos, piernas, una rodilla, tres penes.	
Puntas	43	¿Flamas, plumas?	
Símbolos ?	3		
Volutas	6		

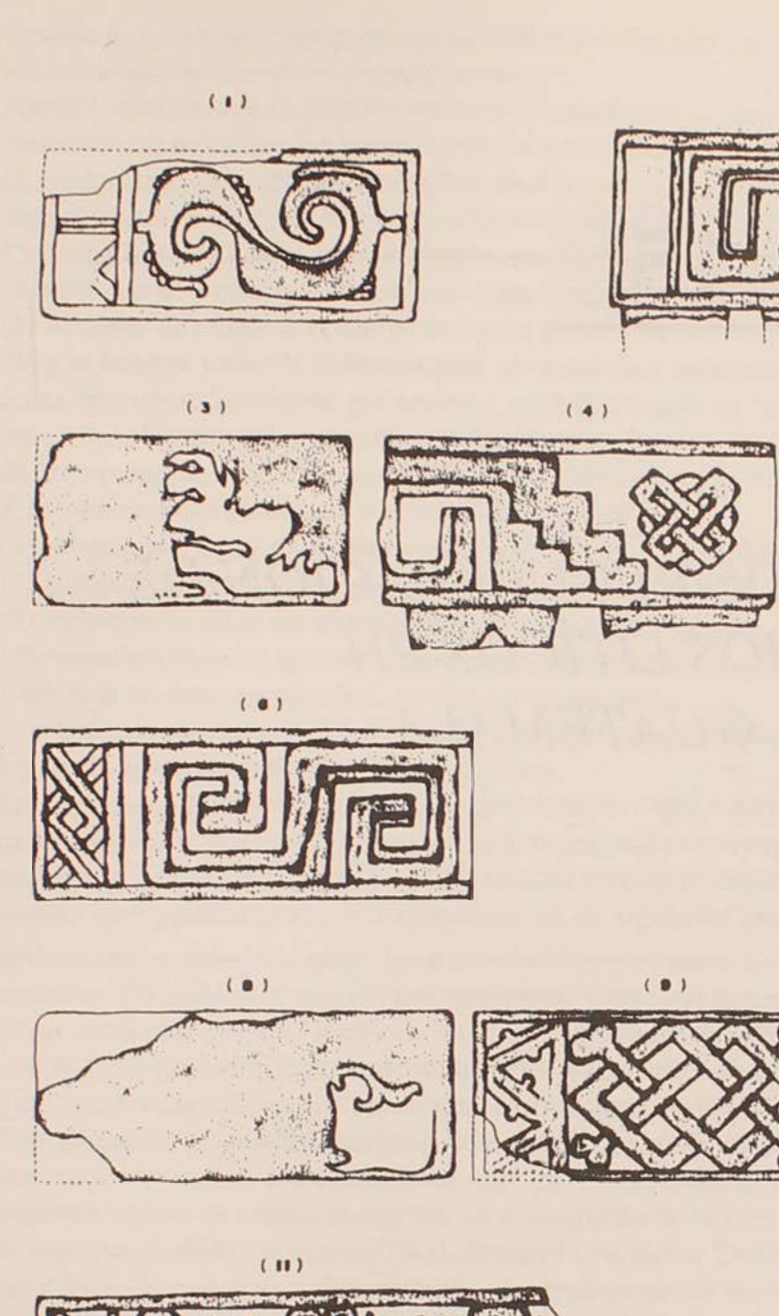

ICHMAC, Camp.
EDIFICIO de las PINTURAS
2° NIVEL
ESCALA
0 1 2 3 4 5 10
METROS
N
1
2
3
4
5
6
7
8
9

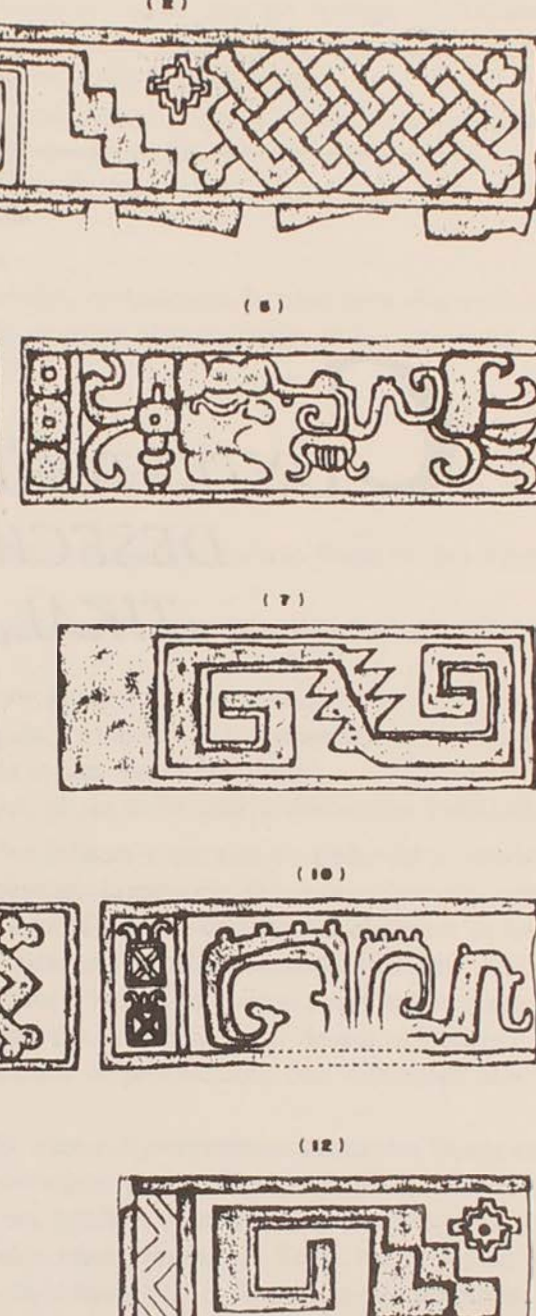

ICHMAC , Camp.
GRUPO PONIENTE
ESCALA
0 5 10 15 20 Mts.
N
Altar 1
Altar 2
Altar 3
Altar 4
1
2
3
4
5
6
7

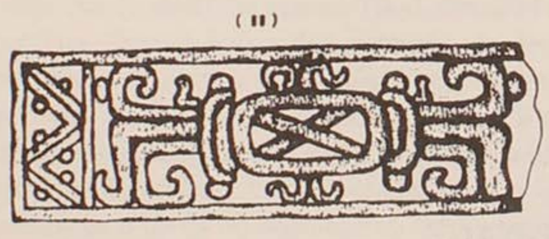


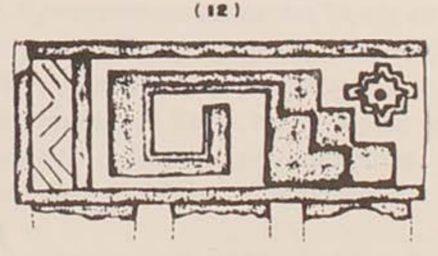
Ichmac, Campeche.

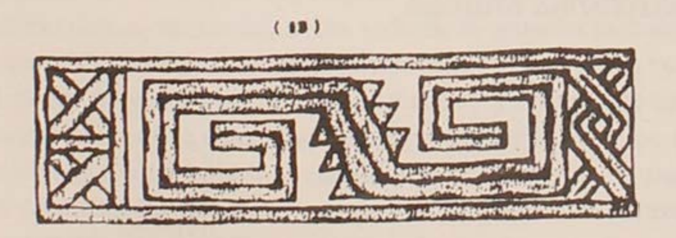
Vestigios de las almenas o remates superiores que decoraban el Edificio de las Pinturas.












ICHMAC, Camp.
ESTRUCTURA 7
Fragmentos de Arquitrabe
ESCALA
0 5 10 20 30
CENTIMETROS
Dibujó: JUAN VILLARINO R.

15

CONTEXTOS DE RECUPERACION DE DESECHOS LITICOS EN TIKAL, GUATEMALA

HATTULA MOHOLY-NAGY
University of Pennsylvania Museum

formation processes): los procesos naturales y culturales que explican la presencia de materias culturales en los contextos de donde los recuperamos.

Aunque estudiamos el comportamiento de producción, casi todos los datos con que trabajamos vienen de contextos de desechar. La arqueología del comportamiento nos ayuda a construir la trayectoria de uso desde la producción, pasando por el empleo, para terminar en el descarte, desecho o depósito.

Apoyándose en observaciones etnoarqueológicas de qué hace actualmente la gente con su basura, Hayden y Cannon (1983:147) han formulado tres consideraciones de «dónde va la basura».

(1) el deseo de evitar que ésta sea un impedimento para otras actividades,

(2) el deseo de emplear el menor esfuerzo posible de tirarla,

(3) y el posible valor de la basura para ser reusada o reciclada.

Estas tres consideraciones generales, y probablemente universales, constituyen la base para observaciones etnoarqueológicas más específicas sobre la organización de producción especializada de los artesanos. Una de las tipologías más útiles es la de Santley y Kneebone (1993).

Ellos definen cuatro modos o niveles de producción:

(1) producción doméstica para reemplazar bienes o útiles del hogar,

(2) industria doméstica de especialistas de tiempo parcial para intercambio,

(3) industria de taller de especialistas de tiempo completo y

(4) manufacturas con agentes de negocios o intermediarios. Dado que para las Tierras Bajas no hay ninguna evidencia de este cuarto nivel, no voy a tratarlo aquí.

Con la tipología de Santley y Kneebone es posible usar los desechos que encontramos en el suelo para formular hipótesis sobre el modo de producción lítica.

La que hemos llamado producción expediente en Tikal equivale al nivel de producción doméstica. En este nivel crea relativamente poca basura, que usualmente es recogida y tirada en la basurera de la casa con otras basuras (Clark and Kurashina, 1981), aunque a veces es dejada in situ (no es limpiada).

Pienso que posiblemente la producción en el siguiente nivel, el de la industria doméstica realizada de especialistas a tiempo parcial, haya creado la mayor parte de los bifaces y navajas de pedernal y obsidiana usados en Tikal durante casi toda su existencia. Con raras excepciones, la mayoría de los desechos producidos serían limpiados para no interferir en otras actividades domésticas. El deseo de emplear el menor esfuerzo posible hace pensar que estos desechos irían al basurero de la casa, si es posible acomodarlos allí. Así, los encontramos mezclados con tepalcates, carbón, huesos de animales y humanos y otras cosas no perecederas. Pero si hay una cantidad excesiva como para que vaya al basurero doméstico, los desechos podrían ir a basureros especiales que contendrán, casi en su totalidad, desechos de producción, con solamente algunos pequeños restos de basura recogidos en el momento de barrer.

Es importante observar que en Tikal, desde el Preclásico Tardío, nunca se permitieron basureros líticos en la superficie. Parece haber dos patrones de deshacerse de los desechos en las Tierras Bajas, y ambos son excluyentes. En sitios pequeños como Colha y El Pedernal, era posible de amontonar desechos sobre la superficie, pero en sitios grandes, como Tikal o Río Azul, éstos eran enterrados. Estos basureros no son equivalentes a talleres, por hacer un símil: la basura en un cubo de la basura no es lo mismo que la cocina. El tamaño, la densidad y las actividades de la población de un sitio parecen haber determinado si un montón de desechos es o no es un obstáculo o inconveniente.

Además de basureros especiales y basureros domésticos, otro contexto importante para basura lítica es el relleno de construcción, sobre todo de la arquitectura monumental del centro de la ciudad. Gran parte de este relleno viene de los basureros domésticos que tienen su origen en grupos residenciales cercanos.

El tercer nivel de la tipología de Santley y Kneebone es la industria de taller. En él, el área de producción se mueve fuera de la casa hasta un lugar especial, el taller. Una industria de taller usualmente produce un surtido de bienes muy limitado y estandarizado en forma, tamaño y calidad.

La cantidad de desechos puede ser muy grande (Torrence, 1986), y Santley y Kneebone observaron que usualmente los desechos son arrojados en basureros especiales en áreas no residenciales (Santley y Kneebone, 1993).

Como he dicho antes, aunque creo que la mayoría de los artesanos de Tikal eran especialistas de tiempo parcial, existe la posibilidad que parte de la producción fuera realizada en este nivel de industria de taller. Al

menos es lo que pueden estar sugiriendo de las enormes cantidades de desechos de la producción especialista de bifaces de pedernal y navajas prismáticas de obsidiana encontradas enterradas en el Grupo 5D-2 (Plaza Mayor y Acrópolis del Norte) (Coe, 1990). Aunque una buena parte procede del relleno, las cantidades más grandes de todo Tikal vienen de depósitos exteriores de las tumbas de los gobernantes de Tikal. Un porcentaje también importante procede de los escondites de estelas y templos del Clásico Temprano.

La inclusión de desecho exterior de las tumbas y en los escondites de las élites en Tikal y otros sitios (Hall, 1989) fue algo totalmente inesperado. Tan inesperado que su correcta identificación demoró muchos años. Pero es importante recordar que los desechos, independientemente del lugar donde aparezcan, son siempre evidencias de producción. Aunque no podamos decir con precisión donde fueron creados estos desechos, los extensos depósitos casi puros recuperados en áreas no residenciales, concuerdan muy bien con las expectativas de Santley y Kneebone sobre los basureros de una industria de taller.

Conclusiones

Una de las cosas que quiero subrayar aquí, es que apenas fue posible avanzar en la comprensión de artefactos, y nada en absoluto en cuanto a sus desechos, antes que tuvieran lugar determinados avances técnicos y teóricos en los años setenta.

Sin embargo, a pesar de haber progresado en comprender las industrias de pedernal y obsidiana en Tikal, nuestros datos fueron recogidos hace mucho tiempo. Si tuviera la oportunidad de volver a hacer las mismas cosas, añadiría otras técnicas y métodos a nuestro trabajo del laboratorio de campo.

En primer lugar, y posiblemente lo más importante, es necesario cuantificar los datos en unidades de medidas estandarizadas. En otras palabras, hay que pesar, así como contar, los objetos recuperados. Una lasca, una navaja o un fragmento no son unidades de medida estandarizadas. El pesado de los objetos permite establecer la relación entre peso y volumen (gramos por metro cúbico de relleno), lo cual capacita el hacer comparaciones directas y cuantitativas entre dos o más muestras (Domínguez C. et al., 1998; Wright, 1981: Fig.99). Tales comparaciones, por ejemplo, pueden dar información sobre rangos sociales y el material asociado con cada rango o sobre cambios en la cronología o distribución espacial. Además, para grandes cantidades de materiales de cualquier cosa, es más fácil y rápido pesarlas que contarlas.

La tarea de cernar de relleno de posibles áreas de produccion puede darnos micro-desechos, que nos permitan la identificación de talleres con mayor seguridad, tal y como se ha realizado con éxito en Tula (Healen, et al., 1983) y Teotihuacan (Widmer, 1991). Por medio de ello podríamos aclarar si algunos tipos de artefactos tallados, como por ejemplo, las puntas de proyectil de obsidiana o pedernal importado, estuvieron hechos en Tikal o en otros lugares.

El microscopio binocular es muy útil para identificar huellas de uso en los filos o superficies de los objetos (Keeley, 1980; Wilk, 1976/7). Sin tales datos es difícil decidir, por ejemplo, si un grupo de lascas es una muestra de desecho o herramientas usadas en el trabajo de otras materias. También sería de interés saber si los grandes depósitos de desechos líticos del exterior de tumbas incluyeron lascas y navajas usadas.

Juntar fragmentos exige mucho tiempo, pero es una técnica de gran valor (Bodu, 1996). Ya que es posible confirmar la contemporaneidad de dos o más fragmentos. En Tikal, por ejemplo, podríamos confirmar si los desechos de pedernal y obsidiana encontrados en los escondites procedían de la producción de los excéntricos de esas mismas ofrendas.

Todavía hay mucho que aprender sobre la producción lítica de los Mayas de las Tierras Bajas, por no mencionar las otras etapas del ciclo de uso de artefactos, como obtención, distribución y empleo. Una mejor técnica en las excavaciones y en el laboratorio de campo puede proporcionarnos mejores datos y ellos, por consiguiente, conducirnos a inferencias más útiles. Todavía necesitamos más datos, y todavía necesitamos más teorías para hacer un mejor uso de ellos.

Agradecimientos

Agradezco a Pepa Iglesias su ayuda valiosa en la traducción de esta ponencia.

REFERENCIAS

Arnold, Philip J.
1990 «The Organization of Refuse Disposal and Ceramic Production Within Contemporary Mexican Houselots.» American Anthropologist. Vol. 92, No. 4, pp. 915-932.

Bodu, Pierre
1996 «Les chasseurs magdaleniens de Pincevent: Quelques aspects de leurs comportements.» Lithic Technology. Vol. 21, No. 1, pp. 48-70.

Clark, J. Desmond; and Hiro Kurashina
1981 «A Study of the Work of a Modern Tanner in Ethiopia and Its Relevance for Archaeological Interpretation.» Modern Material Culture: The Archaeology of Us, edited by Richard A. Gould and Michael B. Schiffer. Academic Press, New York, pp. 303-321.

Clark, John E.
1986 «From Mountains to Molehills: A Critical Review of Teotihuacan's Obsidian Industry.» Economic Aspects of Prehispanic Highland Mexico, edited by Barry L. Isaac. Research in Economic Anthropology, Supplement 2, JAI Press, Inc., Greenwich, CT, pp. 23-74.

Clark, John E.; and Douglas Donne Bryant
1997 «A Technological Typology of Prismatic Blades and Debitage from Ojo de Agua, Chiapas, Mexico.» Ancient Mesoamerica. Vol. 8, No. 1, pp. 111-136.

Coe, William R.
1990 Excavations in the Great Plaza, North Terrace, and North Acropolis of Tikal. Tikal Report 14. University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario; Joel D. Gunn; William J. Folan
1988 «Calakmul, Campeche: sus áreas de actividades ceremoniales, cívicas y domésticas observadas de un análisis de sus artefactos de piedra.» Los Investigadores de la Cultura Maya. No. 5, pp.526-540. Universidad Autónoma de Campeche.

Hall, Grant D.
1989 Realm of Death: Royal Mortuary Customs and Polity Interaction in the Classic Maya Lowlands. Ph.D. Dissertation in Anthropology. Harvard University, Cambridge, MA. University Microfilms International, Ann Arbor, MI.

Hayden, Brian; and Aubrey Cannon
1983 «Where the Garbage Goes.» Journal of Anthropological Archaeology. Vol. 2, pp. 117-163.

Healan, Dan M.,; Janet M. Kerley; and George J. Bey III
1983 «Excavation and Preliminary Analysis of an Obsidian Workshop in Tula, Hidalgo, Mexico.» Journal of Field Archaeology. Vol. 10, pp. 127-145.

Keeley, Lawrence H.
1980 Experimental Determination of Stone Tool Use. A Micro-Wear Analysis. University of Chicago Press, Chicago.

Santley, Robert S., and Ronald Kneebone
1993 «Craft Specialization, Refuse Disposal, and the Creation of Spatial Archaeological Records in Prehispanic Mesoamerica.» Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of the Household, Compound, and Residence, edited by Robert S. Santley and Kenneth G. Hirth. CRC Press, Boca Raton, FL., pp. 37-63.

Schiffer, Michael B.
1972 «Archaeological Context and Systemic Context.» American Antiquity. Vol. 37, pp. 156-165.

1987 Formation Processes of the Archaeological Record. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Sheets, Payson D.
1975 «Behavioral Analysis and the Structure of a Prehistoric Industry.» Current Anthropology. Vol. 16, pp. 369-391.

Torrence, Robin
1986 Production and Exchange of Stone Tools: Prehistoric Obsidian in the Aegean. Cambridge University Press, Cambridge, UK.

Widmer, Randolph J.
1991 «Lapidary Craft Specialization at Teotihuacan: Implications for Community Structure at 33:S3W1 and Economic Organization in the City.» Ancient Mesoamerica. Vol. 2, No. 1, pp. 131-147.

Wilk, Richard
1976/7 «Microsopic Analysis of Chipped Stone Tools from Barton Ramie, British Honduras.» Estudios de cultura maya. Vol. 10, pp. 53-68.

Wright, Henry T. (editor)
1981 An Early Town on the Deh Luran Plain: Excavations at Tepe Farukhabad. Memoirs of the Museum of Anthropology 13, University of Michigan, Ann Arbor.

